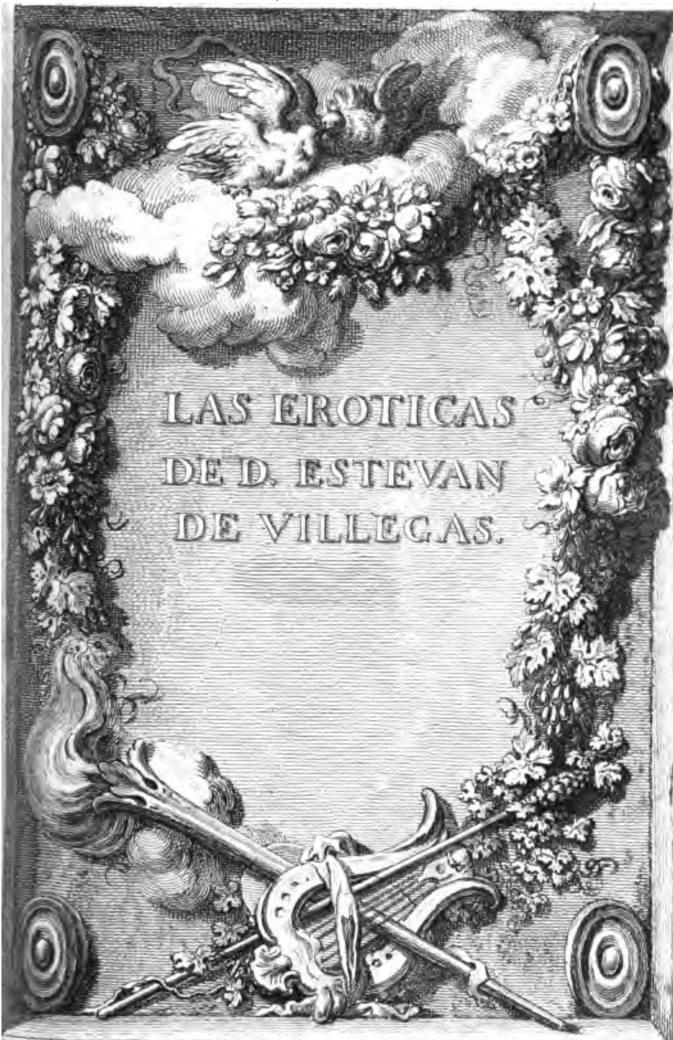

W.B.CHORLE
LIVERPO



D.L.T. M.S. Carmona sculp.

LAS ERÓTICAS,

Y TRADUCCION

DE BOECIO

DE DON ESTEVAN MANUEL

DE VILLEGAS.

TOMO I.

SEGUNDA EDICION.

EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE SANCHA

AÑO DE M. DCC. XCVII.

Se hallará en su Librería calle del Lobo.

MEMORIAS

DE LA VIDA Y ESCRITOS

DE

Don Estevan Manuel de Villegas.

POR

Don Vicente de los Rios, Académico de número y Revisor de la Real Academia de la Historia, Supernumerario de la Española, y de Buenas Letras de Sevilla, y Socio de Erudicion de la Regia Sociedad.

Sic honos et nomen divinis vatibus, atque carminibus venit.

Horat. ad Pison.

NUestros ilustres Poetas serian estimados generalmente en Europa, si sus obras fuesen menos raras, y su mérito no estuviera tan obscurecido é ignorado. Las naciones sábias, que se esmeran en multiplicar las ediciones de sus buenos escritores, poniendo al frente de ellas la historia de los estudios con que se hicieron acreedores á la estimacion pública, nos presentan un exemplo digno de ser imitado para honor de nuestra nacion, y para estimular en ella la cultura de las Letras humanas.

Con este fin se hace la presente edicion de las Eróticas ó Amatorias, y de la traducion de Boecio de Don Estevan Manuel de Villegas. Ambas obras

 se

se han hecho raras, por no haberse impreso mas que una vez; y ambas son muy apreciables y á propósito para dar idea de nuestra Poesía lírica. (*) Una y otra manifiestan la discrecion y buen gusto de su Autor, tanto en la oportunidad y propiedad de los pensamientos, como en la pureza, amenidad y elegançia del estilo: por lo qual se dan al público ahora del mismo modo que salieron de su mano entonces, sin abultarlas con notas y comentos superfluos, ni desfigurarlas con enmiendas ó correcciones voluntarias. Solo se añaden algunas traducciones inéditas de Horacio, y Anacreonte, manuscritas en el exemplar de las Eróticas que posee el Editor.

Las Memorias de Don Estevan de Villegas se dividen en cinco Artículos relativos á su patria, edad, calidad, estudios, y obras. Todas las noticias que contienen son sacadas de documentos auténticos, ó de los libros impresos, y manuscritos originales de este Autor, que se citarán con individualidad para comprobacion de los hechos, y satisfaccion de los lectores. (*)

I.

(*) El Señor Chabanon, de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de Paris, dice en el prólogo de su traduccion de las Odas Pythicas de Píndaro: *que nuestras Poesías líricas son tan poco conocidas, que casi no se hallan en Biblioteca alguna; pero que juzgando de ellas por varios fragmentos que han recogido y citado los autores extrangeros, y tambien por algun Soneto de Lope de Vega que ha visto, le parece que las ideas de los Líricos Españoles son enfáticas y gigantescas, y sus expresiones hinchadas, extravagantes, y obscuras, vicio peculiar de nuestra nacion, que segun su dictamen tuvo principio en Séneca y Lucano.* Para desengañar á este sábio Académico hubieran sido muy oportunas las Eróticas de Villegas, Obra, que aunque rara, se encuentra en muchas Bibliotecas, como tambien las de los Argensolas, el Bachiller de la Torre, Francisco de Figueroa, Lope de Vega, Don Luis de Góngora, el Principe de Esquilache, y otros varios Líricos Españoles: su leccion le hubiera hecho conocer, que aunque nunca es justo desacreditar la literatura de toda una nacion, pero mucho menos quando no se han visto, leido y examinado con reflexion e imparcialidad las obras de sus buenos escritores.

(*) Los Manuscritos de Villegas que existen son: dos volúmenes en folio de Disertaciones críticas en lengua Latina, que po-

seía

I.

Patria del Autor.

1 La autoridad de Nicolás Antonio bastaria para persuadir, que Don Estevan de Villegas nació en Náxera, si no diesen sobrado fundamento para dudarlo las fachadas del primer volumen de sus Disertaciones críticas, donde se intitula natural de Matute [1]: testimonio que parece debe ser preferido al de otro qualquiera escritor, como mas cierto y positivo.

2 Tal se creyó hasta que algunos lugares de las Eróticas dieron motivo para sospechar que estaba viciado el manuscrito: lo que es evidente, y confirma el dicho de Nicolás Antonio.

3 Ya se sabe que los Poetas, especialmente los líricos, se esmeraron en elogiar las particularidades de sus provincias y patrias. Villegas lo hace así con el rio de Náxera, asegurandole la primacia entre los demas de España, como conseqüencia de la publicacion de sus Poesias. [2]

4 En fuerza de esta conjetura se exâminaron cuidadosamente los dos volúmenes de Disertaciones, y se descubrió la alteracion hecha en el primero por los frontispicios del segundo, que estan conforme los escribió el Autor, y dicen clara y distintamente que era natural de Náxera. [3]

5 Lo mismo se comprueba con su partida de matrícula sacada de la Universidad de Salamanca [4]: do-

seía el Padre Maestro Sarmiento Benedictino: un Códice de várias Cartas y Obras en verso y prosa, dirigidas á Don Lorenzo Ramirez de Prado, que está en la Librería del Colegio Mayor de Cuenca, num. 178. y tres Sátiras, cuya copia tiene el Autor del Parnaso Español, quien ha publicado ya una noticia de la vida de Villegas sacada de estas Memorias.

documento auténtico que demuestra su verdadera patria, y la suposicion de los que intentaron dar á Matute la gloria de tan ilustre hijo.

II.

Época de su nacimiento y de su muerte.

6 Don Estevan de Villegas nació á fines del siglo diez y seis, y murió el año de 1669. Si su fé de Bautismo se hubiera hallado en el Archivo de Santa Maria la Real de Náxera, donde debia exîstir, tendriamos un documento seguro para fixar la época de su nacimiento; pero no habiendo sido posible encontrarla, es forzoso recurrir á otras pruebas, que nunca pueden ser tan adecuadas ni convincentes.

7 Nuestro Autor confiesa en la Dedicatoria de sus Cantinelas al Condestable de Castilla, que tenia veinte años quando les dió la última mano [5]. Tambien asegura en una Elegía al Conde de Lemos, que pasaba de esta edad al tiempo que la compuso [6]. En cuyo supuesto, estando dichas poesías incorporadas con las Eróticas, se infiere que tenia cumplidos veinte años en el de 1616; en el qual estaba concluida ya esta obra, y pronta á estamparse, como consta de las aprobaciones de Christoval de Mesa y Gerónimo Alarcon. Por consiguiente se deduce que nació cerca del año de 1596.

8 Confirma este cómputo la segunda sátira manuscrita de nuestro Autor. De ella resulta que en el año de 1626 en que se casó, tenia cumplidos treinta de edad [7]: lo que igualmente prueba que nació por los años de 1596.

9 La época de su fallecimiento el dia tres de Septiembre de 1669 consta en la partida de entierro, que exîste en el mencionado archivo de la Parroquial de Náxera [8].

III.

III.

Calidad del Autor.

10 La familia de Villegas era oriunda de Pie de Concha en la Montaña, y una de las principales de Náxera. Lo primero lo dice él mismo en sus Poesías [9]: y lo segundo se deduce de sus ilustres enlaces, y los distinguidos empleos de sus parientes, què tambien refiere.

11 Su matrimonio con Doña Antonia de Leyva, y el de una hija suya con D. Dionisio de Londoño, son dos pruebas nada equívocas del lustre de su casa. Las expresadas familias de Londoño y Leyva son de las mas antiguas y conocidas de Náxera, y de esta clase era tambien la de Villegas por notoriedad, por pública fama, y por todas las demas señales de la distincion de una casa, que constan del testamento de nuestro Autor [10].

12 Sus deudos eran no menos distinguidos é ilustres. Don Bernabe de Andrade Caballero del Orden de Alcantara, Oydor de Valladolid, y sugeto de notoria nobleza, era su pariente muy cercano [11]: como tambien Don Sancho de Villegas Caballero del Orden de Santiago, cuyos hijos dieron mucho honor á la familia. El menor fue Oficial de acreditado mérito, y murió en Sicilia de Capitan de Navio: los demas ascendieron á los primeros empleos de la Iglesia, y la Toga. El año de 1656 tenia el uno plaza en la Inquisicion de Córdoba, otro en la Chancillería de Valladolid, otro era Fiscal en la de Granada, y el último estaba sin acomodarse. Por esta razon le recomendó nuestro Villegas con mucho encarecimiento á Don Lorenzo Ramirez [12]; y su carta nos ha conservado la memoria de estas distinciones de su casa y familia, cuya relacion no debe mirarse como superflua en las Memorias de un Sabio, aun-

aunque á primera vista lo parezca; porque el estudio, aplicacion, literatura y demas prendas personales resaltan mas y lucen mejor sobre el fondo de la nobleza.

IV.

Sus Estudios.

13 Un lugar de las Eróticas prueba que nuestro Autor se crió en Madrid [13], donde verosimilmente estudió las letras humanas, y se mantuvo hasta entrar en la pubertad: pues por el contexto de una Elegía á Christoval de Mesa [14] se colige, que su madre no le permitia volver á Madrid, recelosa de algunos excesos, que anteriormente habia cometido, los quales manifiestan, que habia permanecido en la corte mas tiempo que el de su niñez.

14 En él supo adquirir la comunicacion é intimidad de los mejores y mas célebres Poetas de aquella era, principalmente del Rector de Villa-hermosa, cuyo mérito conocia y apreciaba de modo que lo eligió por modelo y norma de sus composiciones [15]. Se descubre tanto en ellas el numen de Argensola, que aunque el mismo Villegas no confesára que se habia empeñado en imitarle, bastaria la leccion de sus Eróticas para conocer, que aquel grande hombre, ó quiso revelar los secretos de su musa á nuestro Autor prendado de su ingenio, ó no pudo ocultarlos de su penetracion.

15 Sea como fuere, no admite duda que á la edad de catorce años pasó á Salamanca á estudiar la facultad de Leyes, para la que se matriculó en el de 1610 y 1612. Entonces su mérito y singulares talentos le grangearon la amistad de los Ministros mas sábios que hubo despues en los primeros tribunales de la nacion: de este número fueron Don Santiago Riaño de Gamboa, y Don Juan Bautista Larrea, ambos Consejeros de Castilla, y Caballeros del Orden

den de Santiago [16], los quales estimaron siempre la aplicacion de Villegas á la Jurisprudencia, como si unicamente supiesen esta facultad; é hicieron al mismo tiempo tanto aprecio de su numen y esquisita erudicion, como si solo fuesen humanistas; acreditando con este proceder que entre nuestros Magistrados nunca han faltado muchos que sepan suavizar la seriedad de la toga con la afabilidad de las musas.

16 Como el estudio útil para los hombres de distincion se limita en España á la Teología y Jurisprudencia, es creible que los padres de nuestro Autor lo destinaron á las leyes, sin consultar, y quizá sin conocer sus talentos, y genio inclinado á las letras humanas, y particularmente á la Poesia lirica.

17 En efecto las Eróticas publicadas el año de 1618 manifiestan su pasion á este ramo de las bellas letras, que le ocupó la mayor parte de su juventud, hasta que le separaron del comercio de las musas otros pensamientos relativos á su colocacion y estado. Tal fue su matrimonio en el año de 1626: al siguiente nació Serafin Antonio su primogenito, y sucesivamente Maria Violante, Rosa Francisca, y Bartolomé Bernardo [17], que fue discípulo del Licenciado Francisco Cascales, segun se infiere de una de las disertaciones de Villegas [18].

18 A mas de los referidos, cuyas partidas de bautismo exîsten en la Parroquial de Naxera, tuvo nuestro Autor otras dos hijas que constan por su testamento [16]. La precisa distraccion que trae consigo el aumento de familia, principalmente en un sugeto distinguido y pobre, es forzoso que influyese en su aplicacion y estudio, y amortiguase el calor y fecundidad de su musa. Por estos motivos, y por el poco aplauso que tuvieron sus primeras producciones, abandonó la Poesia, y se aplicó á los demas ramos de letras humanas, donde encontró, segun dice, igual placer, y menor trabajo. El año de 1638 continuaba estos estudios en las Bibliotecas de Madrid, con espe-

cia-

cialidad en la del Conde Duque [20]. Despues se dedicó del todo á la varia erudicion, y correccion de los autores antiguos, que siguió algunos años, en los quales compuso sus disertaciones críticas, que tenia concluidas el de 1650. [21]

19 De la correspondencia que por entonces tuvo Villegas con Don Lorenzo Ramirez resultó que emprendiese la glosa del Código de Teodosio, en que estaba trabajando el año de 1655 [22], y la hubiera adelantado mucho si otros acasos que sobrevinieron no hubiesen trastornado sus ideas.

20 A principio del año de 1663 tuvo una enfermedad peligrosa que lo puso á los umbrales de la muerte, tanto que por esta razon otorgó Testamento en 22 de Febrero del mismo año. Despues que se recuperó volvió á reconciliarse con las Musas por medio de algunas obras apreciables, como lo es la traduccion de Boecio que publicó el año de 1665. Entre estas ocupaciones le sobrevino la enfermedad de que murió, habiendo hecho antes un codicilo á 12 de Agosto de 1669 [23]. El admirable talento con que Don Estevan de Villegas unió unas facultades y estudios tan distantes no puede conocerse mejor que por sus mismas obras, cuyo mérito vamos á referir.

V.

Mérito de sus obras.

21 La primera y mas principal fue la coleccion de sus Eróticas ó Poesias amatorias. Imprimiose en Náxera por Juan de Mongastón, y contiene Odas, Cantinelas, Elegias, Idilios, Sonetos, Epigrammas, Poesías en metro Latino, y traducciones de Poetas antiguos, singularmente de Horacio, y Anacreonte. Varias de estas composiciones fueron una diversion de la niñez de Villegas [24]; pero como los talentos, y el de la Poesía sobre todo, nacen con los hombres, no

es

es maravilla que principiase tan temprano á esperimentar los influxos de su musa, lo notable es que a la edad en que puso la ultima mano á las Eróticas supiese adornar sus versos con las fabulas de la Mitologia, y enriquecerlos con las verdades de la Historia: que uniese en sus composiciones la festiva libertad de Anacreonte, y la amena suavidad de Catúlo, con la elegancia singular á Tibúlo: que tuviese en fin igual acierto para manejar la lira de Horacio, y la avena de Virgilio, que para calzarse el coturno de Euripides. El estudio necesario para entender las lenguas sábias hasta el término de traducir ó imitar felizmente los Poetas clásicos, es notorio á todos los que las poseen, que son los únicos jueces competentes en esta materia.

22 Solo el buen gusto bebido en los originales de la antiguedad basta para perfeccionar á los que han nacido Poetas. Los Griegos fueron los primogenitos de las musas, y en sus Odas, comparadas con las de los Latinos, se conoce luego la preferencia, y el derecho de mayoría. Anacreonte es mas dulce, Pindaro mas atrevido, mas fogosa Safo, y mas magestuoso Estesicoro. Casi lo mismo sucede con los Latinos respecto á los liricos modernos, y entre estos han sobresalido siempre los que se esmeraron mas en el estudio é imitacion de los antiguos, como hizo nuestro Autor. El espíritu de Anacreonte y Catúlo que copió con tanta destreza en las traducciones de estos célebres liricos, procuró tambien imitarle en sus propias composiciones. La lucha del Amor y la Abeja es una Cantinela graciosa, ligera, y llena de viveza, harmonia y naturalidad, como las de Anacreonte (*). Igual mérito tiene la pintura que hace del Dios

(*) Aquellos dos Verdugos
de las flores y pechos,
el Amor y la Abeja,
á un rosal concurrieron.
Lleva armado el muchacho

de

Dios Baco en la ultima estrofa de la Oda á Vulcano [25]: y la paloma mensagera de los amores del lirico Griego parece que comunicó parte de su delicadeza y galanteria á la que servia de correo al Español. [26]

23 No es menos afectuoso y agradable el Paxarillo que se queja al ver robado su nido. El pensamiento de esta Cantinela lo tomó nuestro Autor de Virgilio, que compara el llanto de Orfeo por Eurídice con el sentimiento de un Ruiseñor que ha perdido sus hijuelos. La circunspeccion y sabiduria del Poeta Latino no bastó para que dexase de incurrir en la incongruencia de representar al Ruiseñor cantando de noche á la sombra de un álamo: Este descuido, que notó el erudito Pedro Daniel Huet, supo evitarlo nuestro Garcilaso ampliando y mejorando en su primera Ecloga la comparacion de Virgilio; pero no le es inferior Villegas. Su Cantinela es tan original, tan dulce, y tan llena de imágenes y gracias nativas, (*) que

de saetas el cuello,
y la bestia su pico
de aguijones de yerro.
Ella va susurrando,
caracoles haciendo:
y él criando mil risas,
y cantando mil versos.
Pero dieron venganza
luego á flores y pechos,
ella muerta quedando,
y el herido volviendo.

Erot. part. 1. lib. 3.

(*) Yo vi sobre un tomillo
quejarse un Paxarillo
viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado.
Vile tan congojado
por tal atrevimiento
dar mil quejas al viento,
para que el Cielo santo
lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.
Ya con triste harmonia

es-

que no desagradará aunque se compare con el Paxarillo de Lesbia de Catúlo, que por su delicadeza se ha creido muy dificil de traducir en las lenguas vulgares. A semejanza de estas pudieran señalarse otras muchas composiciones de Villegas dignas de igual aprecio, y acreedoras á los hipérboles con que Julio Escaligero, Paseracio, y Nicolás Borbon elogiaron á Horacio, Ronsardo, y Bucanan; pero las referidas bastan para que se conozca el esmero con que nuestro Autor estudió los mejores originales de la antiguedad.

24 Lo cierto es que no contento con imitar el admirable orden de los Poetas Griegos y Latinos, la discreta eleccion de sus asuntos, el enlace y propiedad de sus pensamientos, la naturalidad y harmonia de su estilo, quiso tambien imitarlos en el metro; manifestando que la lengua Castellana es capaz de muchos primores de la Latina, y que el uso constante de las rimas para la versificacion ha procedido de la pereza ó descuido de nuestros Poetas, mas bien que del genio é indole de la lengua. Sus Exâmetros, Pentámetros y demas versos en metro Latino son naturales, llenos y sonoros; en especial los Saficos-Adonicos. El Maestro Fernan Perez de Oliva, el Doctor Luis

esforzando el intento
mil quejas repetia:
ya cansado callaba,
y al nuevo sentimiento
ya sonoro volvia:
ya circular volaba:
ya rastrero corria:
ya pues de rama en rama
al rústico seguia:
y saltando en la grama,
parece que decia:
dame rústico fiero
mi dulce compañia:
y á mi que respondia
el rústico: no quiero.

Erot. part. I. lib. 3.

Luis Gonzalez, Ambrosio de Morales, y Duarte Nuñez de Leon intentaron manifestar la afinidad del Castellano y Latin con discursos y versos en ambas lenguas; pero no puede haber mayor prueba de la dulzura, amenidad y semejanza de la nuestra con la Latina, ni mejor elogio de Villegas, que una de sus Odas en este metro, que trasladamos aqui como un exemplar de esta especie de Poesía. (*)

25 No fue él quien la introduxo y dió á conocer, pues en los coros de las Nises de Gerónimo Bermudez hay excelentes Saficos-Adonicos, metro que igualmente usaron otros Poetas, aunque no con el mismo acierto; pero Villegas, empeñado en ilustrar nuestra versificacion, no quiso limitarse á estos versos, y se valió tambien de los Exâmetros y Pentámetros muy poco conocidos hasta entonces de las Musas Castellanas. Este pensamiento ha logrado el aplauso de hombres sabios é imparciales, sin embargo del poco aprecio que mereció á muchos contemporaneos del Autor.

26 Su versificacion en metro Latino les desagradó

(*) Dulce vecino de la verde Selva,
Huesped eterno del Abril florido,
Vital aliento de la madre Venus,
Cefiro blando.
Si de mis ansias el amor supiste,
Tu que las quejas de mi voz llevaste,
Oye, no temas, y á mi Ninfa dile,
Dile que muero.
Filis un tiempo mi dolor sabia,
Filis un tiempo mi dolor lloraba,
Quísome un tiempo; mas agora temo,
temo sus iras.
Asi los Dioses con amor paterno,
Asi los Cielos con amor benigno,
Nieguen al tiempo que feliz volares
Nieve á la tierra.
Jamás el peso de la nube parda,
Quando amanece la elevada cumbre,
Toque tus hombros, ni su mal granizo
Hiera tus alas.

Erot. part. 2. lib. 4.

dó porque era nueva, y porque excluia la Rima que creian precisa para hacer sonora y harmónica la Poesía Castellana. En uno y otro manifestaron bien claro que juzgaban por las preocupaciones de la educacion y costumbre, y que no tenian oidos sabios. La sana razon enseña que las novedades deben ser preferidas á qualquiera uso, por antiguo que sea, quando lo mejoran y perfeccionan; y no admite duda que el sistema métrico de los Griegos y Latinos excede incomparablemente al de las Rimas modernas en magestad, número y harmonia.

27 Si se considera el diverso origen que tuvieron el metro Griego y la Rima se verá su diferencia palpablemente. Aquel fue inventado por unos hombres de admirable ingenio y delicado gusto, á quienes las Musas concedieron el privilegio de hablar con perfeccion, elegancia y melodia. Al contrario la Rima es hallazgo de los siglos bárbaros, en los quales ni habia quien tuviese eleccion para inventar, ni menos quien conociese los buenos Poetas antiguos para imitar su versificacion. Por esto en aquel tiempo grosero y rudo, lejos de valerse del metro Latino para perfeccionar la Poesía vulgar, deslucieron con la Rima el decoro y magestad de las Musas Latinas. Asi se ve en los versos Leoninos, que ofenden la razon con la estravagancia de las ideas, igualmente que los oidos con la dureza y monotonia del sonido.

28 El medio mas oportuno para demostrar la preferencia del metro Latino sería el analisis de ambas versificaciones; pero ni es propio de este lugar, ni tampoco preciso para nuestro asunto: pues la ventaja de aquel metro respecto á la Rima es tan clara, que la conocen y confiesan aún los mismos que en el dia no aprueban el pensamiento de Villegas. Su única objeccion consiste en que comparados los versos de este Poeta con los de Virgilio y Horacio, y el estado actual de nuestra lengua con el de la Romana, parece que aquel sistema métrico, aunque mejor y

mas

mas propio para la Poesía, no es adaptable al Castellano. Este es el fundamento que alegan; pero si se exâmina y reflexíona con imparcialidad se vera que en nada disminuye el mérito de Villegas.

29 Verdad es que en sus versos no se encuentra ni la facilidad, ni la elegancia, harmonia y libertad de los buenos Poetas Latinos: tambien es positivo que las sílabas de dichos versos no tienen la cantidad precisa para la exâcta formacion de los pies, como la tenian aquellos: é igualmente es cierto que la lengua Castellana es menos flexîble, y mas uniforme en sus construcciones que la Latina; pero no por esto debe concluirse que su genio es opuesto al metro Latino, ni menos que las composiciones de nuestro Autor no son apreciables. El que pretendiere probarlo haciendo un paralelo entre la lengua Castellana y Latina, y entre los exâmetros Españoles y Romanos, será muy injusto si compara los de Villegas con los de Virgilio, y la sintaxîs y prosodia de los Latinos en tiempo de Augusto con la de los Castellanos en el siglo diez y siete. Esto sería lo mismo que comparar la lengua Latina en tiempo de Nevio y Pacuvio, con la Griega en la edad de Homero, y los informes versos de Lucilio, con los de la Iliada y Odisea. Es forzoso pues para que el paralelo sea justo comparar los exâmetros de Villegas, que fueron los primeros del Castellano, con los que nos han quedado de los antiquisimos Poetas Latinos, y el estado que tenia entonces su lengua respecto al metro Griego, con el de la Castellana en tiempo de Villegas respecto al Latino. Por este medio se verá que las objecciones que ponen á sus versos, militan igualmente contra los de aquellos, y que no son suficientes para desterrar el metro Latino de nuestra lengua, supuesto que no lo fueron para escluir el Griego de la Romana.

30 Efectivamente los primeros versos Latinos, aquellos que cantaban los Faunos y los Pastores, eran informes y groseros como su lengua: les faltaba

ba explendor, gravedad y decoro en las palabras, elegancia y magestad en las frases, número y harmonía en los periodos, y cantidad fixa en las sílabas. Para formar los versos no hacían mas que contarlas, sin atender á que fuesen breves ó largas, y sin calcular la duracion precisa de cada una para ajustarla con el valor de los tiempos respectivos á su pronunciacion; por lo qual aquellos antiguos versos no constaban de pies, segun el testimonio de Quintiliano.

31 Quien reflexîonare lo débiles é imperfectos que han sido los primeros ensayos de las Artes, no estrañará este desaliño de la Poesía Latina en su primera época, quando no estaba enriquecida la lengua, ni ilustrada la sintaxîs, ni sujeta á leyes fixas la prosodia, y conocerá por consiguiente que los primeros exâmetros Castellanos no podian salir de mano de Villegas con la perfeccion y exactitud que llegaron á tener los Latinos en la edad de oro de su Poesía.

32 Los buenos Poetas son los que enoblecen y hacen fecundas las lenguas conforme al caracter é índole de su poesía. La Castellana, á causa de su sistema métrico, no es tan varia, libre y despejada como la Griega y Latina: por esto su sintaxîs es mas uniforme, y permite pocas transposiciones. Igualmente en nuestra versificacion no se atiende á la cantidad de las sílabas; sino al número de ellas, y á la consonancia, ó igual pulsacion de los finales: y por lo mismo jamas se ha pensado en arreglar y fixar la Prosodia; sinó en formar selvas de consonantes, para facilitar el uso comun de las Rimas. En este estado no es mucho que el primer ensayo hecho por Villegas tenga las mismas imperfecciones que los primitivos versos Latinos; ni de ello debe inferirse que nuestra Lengua es incapaz de aquel sistema: pues del proprio modo que los Romanos dieron por medio de la Poesía mayor ensanche y libertad à su sintaxîs, y se vieron precisados á fixar la Prosodia para la exâctitud de su versificacion; así tambien lo hubieran hecho los Espa-

 ño-

ñoles: y como la escoria de Ennío produxo al fin el oro de Virgilio, de la misma suerte los versos de nuestro Autor hubieran producido otros excelentes y conformes en todo al metro Latino, si hubiesen seguido su pensamiento, mejorandolo con la aplicacion contínua, y trabajo sucesivo, á quien está reservada la perfeccion de las Artes.

33 Lo cierto es que estas Poesías de Villegas, aunque imperfectas en quanto al metro, tienen mejores versos que los que se conservan en algunos antiguos fragmentos de la Latinidad, y mejores, no solo en los pensamientos y estilo, sinó tambien en el número, cadencia y armonía: lo que basta para conocer que el genio de nuestra Lengua no es repugnante al metro Latino, y que en el dia estaria introducido, si se hubiera adoptado el pensamiento de nuestro Autor, ó lo que es mas cierto, si sus contemporaneos no hubieran estado acostumbrados á otro sistema.

34 La Lengua Castellana, aunque hasta entonces no se habia cultivado con el fin de acomodarla á la versificacion Latina, estaba ya muy adelantada, y tenia buenos Poetas, que eran leidos con gusto y con frecuencia de todos, y les servian de modelo para componer. Era muy dificil hacer creer al vulgo, que habia otro camino mas seguro para mejorar nuestra Poesía, y perfeccionarla; y no lo era menos persuadir á los Poetas, que dexasen el rumbo en que se habian criado, para admitir otro nuevo. Consiguientemente nadie quiso seguirlo, unos por preocupacion, otros por interes, y algunos por ambos motivos.

35 No ha sucedido asi en otras naciones, que han mirado con mayor empeño la perfeccion de las artes, que el teson de mantener sus antiguos usos. Los Franceses hicieron varias tentativas para introducir en su Lengua el metro Latino, entre ellos Estevan Jodelle, y Juan Antonio Baif, que florecieron antes que Villegas. Todos tuvieron mucha celebridad y aplauso, y aquella sabia Nacion no abandonó esta idea, hasta que

se

se desengañó de que su lengua no era capaz de aquel metro, y que era forzoso contentarse con la Rima.

36 Si los Españoles hubiesen pensado del mismo modo, estimarían mas á Don Estevan de Villegas, y hubieran hecho mejor uso de su pensamiento. La Lengua Castellana es mas vária y flexîble, y nuestra Poesía ama la libertad, y aborrece el yugo de la Rima. Por esto se adoptaron los asonantes, que no tienen tanta uniformidad en los finales, y dan menos sujecion: por esto tambien se introduxo el verso suelto, que es mas libre, y por lo mismo mejor. De él se valió Don Juan de Jauregui para demostrar que la Poesía Castellana es mas feliz, harmónica y elegante quando se le quitan las prisiones de la Rima. Aunque traduxo este famoso Poeta la Farsalia en octavas, traduxo tambien en verso suelto el Amintas del Taso, solo con el fin de desengañar á los que creían preciso en nuestra Poesía el contínuo golpeo del consonante. La experiencia acreditó su acertada eleccion aun mas de lo que él mismo esperaba; porque ningun hombre de gusto tiene paciencia para leer dos páginas de su traduccion de Lucano, y todos estiman y leen la que hizo del Taso: tanto puede el método mejor aun en las obras de un mismo artista.

37 Seria dilatarse demasiado referir todas las observaciones que ocurren en esta materia. Las expresadas bastan para conocer, que la Poesía Castellana es capaz del metro Latino, y que está forzada baxo el yugo de la Rima, que recibió por casualidad, y ha mantenido por costumbre. En el siglo diez y seis abandonamos los versos duodecasílabos y las antiguas trobas, por seguir el método de Garcilaso y Boscan, de que resultó mejorarse infinito la poesía Castellana á exemplo de los Italianos: si en el siguiente hubiera tenido igual fortuna el pensamiento de nuestro Autor, estaria en el dia mucho mas perfeccionada con la imitacion de los Latinos.

38 Por esto los hombres sabios han elogiado el esme-

mero con que le puso en práctica, y el zelo con que se determinó á romper un camino nuevo en nuestro Parnaso: zelo muy apreciable, porque procedia de eleccion, de conocimiento, de un continuado estudio de los mejores Poetas Griegos y Latinos, y no de capricho ú oposicion á las Rimas.

39 Las suyas son por lo comun tan dulces, fáciles y naturales, que quien no aborreciere las gracias de los Líricos de la antiguedad, dará desde luego á Villegas el primer lugar entre los nuestros: porque los que le atribuyen al Príncipe de Esquilace no tienen los oidos acostumbrados á distinguir el legítimo acento de la musa lírica. Si la autoridad tuviese mas fuerza para convencer, que la armonia misma, y la natural afluencia y suavidad de los versos de Villegas, refeririamos aqui el favorable juicio que hacen de él Don Blas Nasarre, Don Ignacio Luzan, y Don Luis Velazquez, é igualmente el que hicieron otros autores de los mas sabios de España, entre ellos Lope de Vega, que tenia bastante motivo para no alabarle sinó únicamente por el justo valor de su mérito.

40 Bien conocidos son los Poétas Españoles del siglo diez y siete, siglo que pudiera ser la edad de oro de nuestra Poesía, si el gusto del Monarca se hubiera parecido al de Augusto, tanto como el genio de los Poetas se asemejaba al de Virgilio, Horacio y Ovidio. Lope de Vega, igual á muchos en el talento, y superior á todos en la fecundidad, se alzó con la monarquia cómica. Los repetidos aplausos, y general aclamacion con que el vulgo recibió sus dramas, le confirmaron en el abandono de las reglas, del exemplo de los antiguos, y de la censura de la posteridad: la lozania y fertilidad de su musa, juntas á la amenidad de su estilo, arrastraron en favor suyo la mayor parte de España, y esta comun aceptacion imponia desde luego silencio á los que sabian separar de las buenas calidades de este autor los defectos de sus Comedias. Don Estevan de Villegas, joven entonces, se opuso á

esta precipitada complacencia del vulgo, manifestando palpablemente en sus Elegias los defectos de las nuevas Comedias. 27 Censura cuerda y sesuda, digna de Villegas, Cervantes, Artemidoro, Cristoval de Mesa, y otros hombres doctos, cuyo juicio hizo tanto honor á la nacion, como la prodigiosa multitud de Comedias de Lope de Vega.

41 Con igual zelo censuró Villegas las costumbres de su siglo en una *Sátira*, que no se atrevió á publicar, y se conserva en el códice del Colegio de Cuenca: lo que manifiesta el aprecio que hacia de sus Obras Don Lorenzo Ramirez de Prado, á quien la dirigió manuscrita. 28

42 En la misma Elegia con que acompañó á este Ministro la expresada Sátira le ofrece tambien *el Hipolito*, Tragedia imitada de *Eurípides*. 29 El Autor de los Discursos sobre las Tragedias Españolas no la menciona, y aunque ignoramos el destino que tuvo, se puede conjeturar por lo que Villegas dice de ella, y por su conocido talento y gusto, la ventaja que haria á las demas composiciones de aquel tiempo. (*)

 Al-

(*) El Anónimo que publicó en Paris el año de 1770 el Teatro Español, dice en su Prólogo: *que los Españoles no saben lo que significa la voz* Tragedia: *que entre esta denominacion y la de* Comedia *no encuentran mas diferencia que la del sonido, y que Don Estevan de Villegas es uno de los que incurrieron en esta equivocacion.* Seria muy facil manifestarle la poca razon con que nota á Villegas y á otros autores, por no haberlos entendido, ni leido sus Obras con reflexion, y conocimiento. Don Estevan de Villegas, hombre muy docto y versado en los mejores Poetas de la antiguedad, habia estudiado á Plauto y Terencio, á Sófocles y Eurípides, y sabia muy bien la distincion que hay entre la Comedia y Tragedia, la qual manifiesta claramente en el mismo lugar que nota el Anónimo. A los Españoles era familiar la Poética de Aristóteles, y tenian en su idioma una Tragedia de Sófocles y otra de Eurípides, traducidas por el famoso Cordóves Fernan Perez de Oliva, mucho tiempo antes que compusiera Estevan Jodelle su Cleopatra, primera Tragedia del Teatro Frances: por consiguiente la diferencia entre las Tragedias y Comedias establecida por los Griegos no es invencion moderna para los Españoles, como asegura el expresado Anónimo sin ningun fundamento, y con demasiada ligereza.

43 Algunos años despues de publicadas las Eróticas, escribió Villegas otras Poesias, de las quales se han conservado tres *Sátiras*. La una, dirigida á Bartolomé Leonardo de Argensola, tiene por objeto la crítica de los Poetas que afectaban el estilo hinchado y obscuro, llamado vulgarmente culto, la otra, escrita á un amigo suyo para darle parte de su casamiento, es á favor de las mugeres, y contra la vida licencioso de los solteros, en oposicion á la sexta de Juvenal: la tercera y última, es un diálogo entre el Autor, y un amigo que le aconseja, á imitacion de la primera Sátira del libro segundo de Horacio. En el principio de ella sigue el estilo urbano y delicado de este Poeta; pero despues se enardece, y dexa arrebatar del entusiasmo de Juvenal, declamando con el proprio ardor y vehemencia que él, y proponiendose el mismo asunto que se propuso éste en su primera Sátira. 10 Las de nuestro Autor serian muy apreciables, y acompañarian la presente edicion, sinó fuesen demasiado agrias y severas; pero él mismo conociendo este defecto no se determinó á imprimirlas, ni divulgarlas.

44 Hasta aqui llegó nuestro Poeta cultivando las musas Españolas, no como los versificadores, cuyo único Apolo es un desatinado furor, acompañado de poco seso y muchos consonantes; sinó por el áspero camino de Horacio y Virgilio, con trabajo sucesivo, madura correccion, y buen gusto. Esta exâctitud con que procuró limar sus composiciones le elevó sobre la mayor parte de los Poetas de su edad; pero no pudo eximirle de aquellos descuidos propios de la debilidad humana. Lope de Vega moteja con singular delicadeza y modestia el emblema puesto al frente de las Eróticas, donde se representó Villegas á si mismo como un sol, en cuya presencia debian obscurecerse los demas astros de la Poesia lírica: la censura de aquel Cómico es justa, y la arrogancia de nuestro Autor no merece disculpa. Verdad es que fue el sol de los Líri-

ricos Españoles; pero tambien es cierto, que observando este sol con el telescopio de una reflexion madura y circunspecta se descubren en él algunas manchas que no deben ocultarse al público; porque los defectos de los hombres grandes instruyen tanto como sus aciertos.

45 Entre los muchos que brillan en sus Odas y Elegías se encuentran á veces ideas impropias, metáforas violentas, voces estrañas, y juicios poco equitativos de nuestros Poetas. Nadie aprobará que suponiendo Villegas en la primera de sus Odas que las musas le animaban á cantar los placeres del amor, diga que de resultas de su coloquio quedó tan lleno de armonía, *que mas parecia capilla que hombre*: porque esta comparacion de la armonía poética con una capilla de música desluce la magestad, y ofende el decoro de la Poesía lírica.

46 Igual censura merece la violencia con que en otra Oda llama á las aves *agrícolas del viento* [31], y el arrojo con que introduce vocablos nuevos, faltando á las sabias leyes de Horacio, y principalmente á la moderacion. En la primera de sus Elegías usa en un mismo verso dos voces impropias y caprichosamente forjadas, excediendo los limites de la licencia poética, y dando exemplo con esta libertad para adulterar la lengua en vez de enriquecerla.

47 El deseo de que se mantuviese en su primitiva pureza y propiedad le estimuló sin duda á desacreditar la obscuridad y afectada elevacion de Don Luis de Gongora, cuyo estilo ocasionó en el siglo pasado una guerra civil entre los ingenios Españoles. El juicio que Villegas hace de él seria digno de alabanza, si al mismo tiempo no elogiára con exceso el Faetonte del Conde de Villa-mediana, obra parecida en el estilo á las de Gongora; pero tan distante de ellas en el mérito, que no sufren comparacion: porque este ilustre Poeta fue inimitable hasta en sus defectos. Villegas censurando al uno, y alabando al otro no con-

sultó la razon, ni la equidad; sinó los particulares motivos del poder y de la pasion, los quales ofuscan, ó deslumbran la ingenuidad y el desinterés, que son los ojos de la crítica justa y juiciosa.

48 En ninguna especie de Poemas puede ésta emplearse mejor que en los Sonetos; porque su composicion es uno de los empeños mas arduos de la poesía; sin embargo de que generalmente está reputada como vulgar y facilísima, y que baxo este concepto suele ser el empleo, y aun el ensayo de todos los principiantes. Aunque no se parase la consideracion mas que en la eleccion del asunto, en la oportunidad y solidez de los pensamientos, singularmente del último, y en el nervio y hermosura del estilo, requisitos todos indispensables, pudiera qualquiera hombre racional desconfiar del éxito, y probar mucho sus fuerzas antes de resolverse á componerlos; pero aun hay otro punto de mas dificil desempeño, aunque menos observado en estas Poesias.

49 El erudito Gil Menagio cree que para calificar los Sonetos es menester probarlos en el lecho de Procusto. Este bárbaro ponia á todos los pasageros en su cama: si la excedian, los cortaba á su medida: si eran menores, los estiraba hasta igualarlos con ella: y solo dexaba ilesos á los que tenian exáctamente el mismo tamaño. No puede haber imagen mas propia de la verdadera crítica de los Sonetos: su asunto debe estar tan ajustado y naturalmente ceñido á los catorce pies de que constan, que una expresion, una palabra que sobre ó falte, basta para que pierdan todo su mérito.

50 El célebre Boileau, uno de los mas sabios y sensatos críticos del siglo de Luis XIV., estrecha mas este dictamen: *El dios Apolo*, añade, *inventó los Sonetos para tormento y desesperacion de los rimadores, dictó las reglas de su composicion, desterró de ella la licencia poética, probibió todo verso débil, y no quiso consentir ni aun la repeticion de una misma voz.* Esta exáctitud, tan dificil en la practica, ha sido y será siempre el escollo

de

de los Poetas, y por tanto un Soneto perfecto equivale á un gran Poema, y apenas entre muchos millares se encontrarán dos ó tres dignos de aprecio.

51 Juzgando por estos principios los Sonetos de Villegas resulta que los mas son tolerables, tal qual mediano; pero ninguno excelente: y quando un Poeta tan circunspecto y limado no acertó á sobresalir en su composicion, se puede inferir el aprecio que merecerán los que sin numen, sin gusto ó sin reflexîon, han escrito volúmenes enteros de Sonetos en desdoro de nuestro Parnaso, que ha sido siempre poco feliz en ellos.

52 Boscan y Garcilaso, que introduxeron en España esta y otras composiciones á imitacion de los Italianos, nunca llegáron á igualar á sus originales: los demas poetas posteriores tampoco han podido lograr este triunfo; y asi es preciso confesar de buena fé, que aunque tenemos uno ú otro Poeta comparable á Desbarreux, no tuvimos un Petrarca, ni hemos tenido un Manfredi.

53 Por esta razon no sería justo confundir con los del comun de nuestros Poetas los Sonetos de Villegas; pues aunque no son sobresalientes, como algunos de Garcilaso, los Argensolas, y Artemidoro, no por eso están desnudos de mérito. El de su autor se conocerá si se reflexîona que en toda la coleccion de las Eróticas no se encuentran mas de doce Sonetos: prueba evidente de que este ilustre Poeta, ya que no consiguió acreditar su numen componiendolos, quiso manifestar su moderacion y juicio no determinandose á publicarlos.

54 Igual templanza y discrecion observó en sus Epigramas, que tampoco pudo perfeccionar, mas por defecto de su siglo, que por culpa suya. La mayor parte de los Españoles de aquel tiempo, separandose del camino que habia abierto Garcilaso sobre las huellas del Petrarca, Sanazaro, Bembo, y otros famosos Poetas, abrazaron con demasiado ardor los equivocos

y

y juegos de palabras, oropeles que desde Italia se esparcieron por Europa. El vulgo, deslumbrado con esta apariencia, comenzó á aplaudirlos de manera, que llegaron á inundar nuestro Parnaso; hasta que apaciguado y serenado aquel primer ímpetu, la sana razon los desterró de todos los poemas, menos del Epigrama, donde permitió su uso, con tal que el equívoco recayga sobre el sentido, y no sobre las voces. Villegas, arrastrado de la corriente de su siglo, se valió de esta última especie de sonsonetes y juegos del vocablo, para aguzar con ellos el remate ó cola de sus Epigramas, según la graciosa expresion de Boileau.

55 Este excelente critico asegura, que es preciso observar fielmente las obras de los Poetas para separar el oro del oropel, y los aciertos de los descuidos. Su autoridad basta para disculpar la ingrata y desagradable ocupacion en que nos ha puesto la necesidad de manifestar al público para su instruccion algunos de los lunares esparcidos en el hermoso cuerpo de las Eróticas, las quales á pesar de ellos lograrán siempre la preferencia, y serán el objeto de la estimacion de los sabios.

56 Horacio dice que las pequeñas manchas de una obra poetica, cuya mayor parte es sobresaliente, en nada rebaxan su mérito: porque son efectos indispensables del descuido, ó de la flaqueza humana. Longino observa, que las producciones de un grande ingenio aun con muchas faltas é inadvertencias, merecen ser preferidas á las de otros ingenios inferiores compuestas con la mayor exâctitud y sujecion á las reglas: el voto de estos célebres escritores, y el exemplo de Homero y Virgilio, confirman plenamente el juicio que acabamos de hacer de las Eróticas, y de su ilustre Autor.

57 Sus contemporaneos no le juzgaron con tanta equidad: semejantes á aquel duro censor, que retrata tan propiamente el discreto Trajano Bocalini, se emplearon solo en notar sus descuidos; pero no en aplaudir

dir

dir su aciertos; y esta injusticia le precisó á despedirse de las musas, y pasar á otros estudios, que tuvieron el mismo mérito, y corrieron igual fortuna.

58 Asi lo refirió entonces el mismo Villegas á Don Pedro de Alarcón Ministro del Crimen en Valladolid [32]. Mucho tiempo estuvo perplexo é indeciso en elegir nuevo objeto á su aplicacion; pero al fin se declaró por la crítica y correccion de los Autores de la antiguedad [33], sin que jamás pensase en comentar á Virgilio, como dice Nicolás Antonio; pues lo contrario aseguró el mismo Villegas al Licenciado Francisco Cascales, dandole cuenta de la nueva obra que habia emprendido [34].

59 Creció esta hasta componer dos volumenes en folio de *Disertaciones críticas*. Su Autor dió una noticia de su contenido en carta escrita el año de 1655. á Don Lorenzo Ramirez de Prado [35], que referiremos aqui para dar una idea de ella.

60 *Tengo escrito*, dice, *sobre todas las controversias y suasorias de Seneca; y aunque me pudieran quitar la gana Fabro y Andres Escoto, con todo me dispuse, y no sin gran confianza de igualarles; bien que pongo en manos de los que leyeren mis notas el favor de la censura. Puso Fabro su conato principal en descubrir los colores retóricos de aquella obra; y aunque quiso corregir algunos lugares, fue las mas veces con poca felicidad. Escoto se ensanchó mas en la explicacion é ilustracion de las alusiones; pero fue en las enmiendas poco cauto, por no decir inepto. Mis Disertaciones se estienden á ambas cosas, bien que Escoto me dexó poco que hacer en la ilustracion, pero en quanto á la correccion y vindicacion de lo que estos y otros han estropeado, puedo asegurar á V. S. que es cosa grande. De la misma manera tengo igual trabajo sobre las Epistolas de Simmaco, no obstante que las manejaron Francisco Tureto, y Jacobo Leccio, á quienes hacemos no pocas ventajas. Los quatro libros de Tibulo, el primero de Propercio, el Satiricon de Petronio, el primero de Marciano Capela, y todo Ausonio me deben muy insignes explicaciones, y todas nue-*

nuevas. Hay tambien algunas sobre Virgilio, Horacio, Silio, Marcial, y Juvenal, que aunque no son muchas, son esquisitas. Ni ha perdonado mi trabajo á las Catalectas de Virgilio, ni á la Elegia de la muerte de Druso; si bien en esta no tengo mas que sobre los primeros cincuenta disticos; y aunque al principio fui con ánimo de escribir sobre todos, ya me parece se quedará en este estado. Tengo ilustrado el Demonacte de Luciano, y explicado algunos dichos de aquel Cínico; porque Gilberto Cognato anduvo en este tratado muy escaso. En los Panegíricos de algunos Franceses, que hoy andan juntos con el de Plinio y sus Epistolas, tengo tambien mis apuntamientos aunque breves. De la misma manera sobre los Opusculos de Claudiano: y tengo deseo de escribir sobre las Diras de Virgilio, que con poca razon ha atribuido Escaligero á Valerio Caton, copiando á Lilio Giraldo, que fue quien levantó primero esta calumnia.

61 A mas de los asuntos comprehendidos en este resumen, compuso tambien Villegas algunas Disertaciones sobre Plauto, Persio, Catulo, Tertuliano y otros: y traduxo en versos Latinos dos Epistolas Griegas de Aristeneto, de que no hizo mencion por parecerle tal vez cosa de poco momento. Su estilo no es castigado, y está muy distante de la pureza, elegancia, y propiedad con que habian escrito en el antecedente siglo Cano, Sepúlveda, Verzosa, Villegas, Matamoros, y otros insignes Españoles; pero la falta de esta parte está compensada en el todo de la Obra. El método que siguió en ella [36] manifiesta su juicio, su talento, su erudicion inmensa y comparable con la de los Bartios, Turnebos, Menagios, y Salmasios. Sin duda hablaba de Villegas Francisco Cascales, quando escribió á Don Tomas Tamayo de Vargas: *Ya nuestra España se va lustrando cada dia mas en esta parte, de que tan menesterosa ha estado hasta hoy, y pienso que los ingenios Españoles llegarán presto á correr parejas en las Letras humanas con los estrangeros, todos generalmente, porque algunos ya pueden gallear con los Escaligeros y Lipsios de Francia y Flandes.*

A

62 A mediado el siglo diez y siete estaba concluida ya esta Obra, segun dice Villegas en carta á Don Lorenzo Ramirez de Prado: y aunque su aplicacion á la lectura y crítica de los escritores antiguos le habia ocupado desde sus primeros estudios [37], solo empleó ocho años en la composicion de ambos volúmenes [38]. El segundo se conoce que no logró la última mano, quiza porque el Autor se disgustó viendo mal satisfecho su trabajo, y frustrados los varios medios que se le habian proporcionado para su impresion.

63 El primero fue la oferta de un impresor de Tolosa, que el mismo Villegas alegó en carta de 4 de Mayo de 1656 á Don Lorenzo Ramirez para escusarse de la que éste le hacía al propio fin [39]: *En quanto á lo que V. S. me promete*, dice, *de la impresion de estos mis borrones, acepto para en algun tiempo, si en el interin no se fragua un trato que tengo hecho en Tolosa: y es que ahora cinco años remití á aquella Ciudad un cuaderno, que me sobró duplicado al tiempo de encuadernar estos dos volúmenes, en el qual iban ocho Disertaciones, y pareció tan bien, que me respondieron de parte de un impresor llamado Pedro Bosco, que si lo demás de los dos volúmenes conformaba con el cuaderno, me los pagarian á dineros honradamente.*

64 Las guerras de Cataluña, que sobrevinieron entonces, suspendieron su marcha á Tolosa para cerrar este trato, y despues de las paces quedó indeciso entre el deseo de publicar su obra, y el temor de su avanzada edad y mala fortuna. [40]

65 Don Lorenzo Ramirez repitió sus instancias á Villegas para que le permitiese imprimirla; pero se negó segunda vez, como se colige de la última carta que escribió á este Ministro á fin de Abril de 1656. en que le hace presente el verdadero motivo de no condescender con su ruego.

66 Este era la precision que tenia de cotejar sus interpretaciones con las de otros Autores, que no habia podido adquirir, á cuyo efecto intentó el via

ge

en persona á Tolosa para practicarlo en aquella Ciudad [41]. Como la falta de medios le imposibilitaba igualmente el comprar los libros necesarios para la confrotacion, y el emprender esta marcha, recurrió al favor de Prado para lograr en la Corte un establecimiento honesto, que le proporcionase la satisfaccion de pulir y dar la última mano á su obra, y el cobro de sus Juros, que no le pagaban [42]; pero tampoco pudo conseguirlo, porque siempre anduvieron hermanados con él el mérito y la desgracia. Esta venció al fin, y Villegas tuvo la mortificacion de ver en los empleos de Coronista de Indias, de Bibliotecario de Don Luis de Haro, y otros que solicitaba, sugetos menos dignos que él [43]. Quejòse de esto con mucha razon á Prado, diciendole últimamente: *alzo la mano en el favor de V. S. pues el siniestro de mis letras no tiene premio en esta Monarquia. Y estoy seguro que aunque V. S. las apoye y quiera socorrer, no ha de hallar un rincon que darles.* [44]

67 Esta profecia se cumplió tan enteramente, que ha alcanzado hasta nuestro siglo. Villegas murió dexando su obra manuscrita, y el erudito Padre Mro. Sarmiento Benedictino, llevado de su pasion á las letras, solicitó tercera vez imprimirla, sin que su eficaz influxo fuese bastante para conseguirlo. La única fortuna del Autor consiste en haberse rescatado su obra de las manos de los que no la conocian, y estar hoy en la selecta libreria que fue del referido Padre Sarmiento.

68 Una de las obras á que intentó dedicarse Villegas con preferencia á las demas, quando abandonó la Poesía, fue *la Glosa del Código de Theodosio*. La casualidad de no haberse encontrado un manuscrito original de este volúmen en el Colegio de San Bartolomé adonde le buscó, le hizo mudar de intento, acomodandose á los Humanistas [45]. Solo han quedado algunas Disertaciones suyas sobre la dicha obra, que se conservan en los dos manuscritos. Don Lorenzo Ramirez,

co-

conociendo el superior talento de nuestro Autor, le animó á que emprendiese este trabajo arduo y dificil, quando tenia ya concluidos los dos tomos de Disertaciones: y él, ansioso siempre de ocuparse en obras útiles, lo aceptó desde luego. *En quanto á nuestro Codigo*, le escribe, *si V. S. nos dá tiempo para volver sobre nosotros, me animaré á glosarlo, no en la forma de estas Disertaciones; sinó á la traza de Acursio, y Gotofredo. Y aunque me prometo hacer gran beneficio á sus apasionados, no será posible contentarlos á todos, porque para tanta obra es corta mi suficiencia.* La carta es de veinte y uno de Agosto de 1655. [46]

69 En efecto pocos dias despues envió á Prado sus notas sobre una ley del expresado Código adulterada estrañamente por los copistas [47]; añadiendole su parecer acerca de los autores mas estimados en este género de literatura, de los quales dice, que en muchos solo se encuentra gran follage de erudicion, pero poco juicio, especialmente en Joseph Escaligero.

70 Sin duda compuso esta obra para dar una muestra de lo que podia esperarse de su aplicacion al Código. En vista de ella reiteró su demanda Don Lorenzo Ramirez: y Villegas respondiéndole confirmó de nuevo su promesa en 15 de Septiembre del mismo año [48]. *Me exhorta V. S.* le dice, *á proseguir en el Códice, y sin duda ninguna lo tengo de hacer. Pero ante todas cosas acabaré un índice que he comenzado, porque como Cujacio lo sacó con solo el vestido de municion, tiene necesidad de poner en série las dicciones y frases extraordinarias; pues segun dice el adagio, no hay mejor remiendo que del mismo paño: y asi, careando unos lugares con otros, se hará la doctrina mas cierta, y la ilustracion mas segura. El modo que pienso tener en su explicacion será el que tuvo Acursio en el Derecho Civil; si bien ajustaré los Consulados, en que está muy errado, y daré noticia de los Consules que yo pueda alcanzar, y tambien de las demas personas y oficios que me diere ocasion; siendo breve en lo que me parezca que comprehenden muchos, y mas estendido en lo que puedan saber pocos.*

La

71 La última noticia que ha quedado de esta obra consta por una Carta de Villegas á Prado fecha en fin de Diciembre de 55 [49]. Entonces subsistia aun en la composicion del indice: despues, cortada su correspondencia con este Ministro, no ha quedado rastro ni señal de sus últimas tareas sobre el Código, que es muy natural cayesen en el propio olvido que las demas que tenia principiadas ó proyectadas. De esta clase era *el Etimológico Historial* que meditaba, y que segun asegura él mismo, perfeccionado causaria gran novedad. [50]

73 Tambien deseaba imprimir otros varios libros en nuestra Lengua, si conseguia establecerse en la Corte: y este fue uno de los motivos que alegó á Prado para pretenderlo. [51]

73 Tal vez serian algunos de ellos *el Antiteatro, ó Discurso contra las Comedias: y la traduccion de Boecio.* Ambos estan comprehendidos en una de las Aprobaciones de esta última obra; pero al fin se imprimió ella sola, sin que se haya podido averiguar la causa porque suprimió el *Antiteatro.* La traduccion de los libros de Consolacion de Boecio, es una de aquellas obras que necesitan grande habilidad y maestria para componerlas: ningun retrato será mas parecido que el de mano de Villegas, y por sola esta razon no omitirémos el juicio que hizo de la copia, y del original. [52]

74 *Compuso*, dice, *Boecio esta obra en verso y prosa, para engolosinar con esta variedad á sus lectores, y gastó en los versos tanta elegancia como Horacio en sus Liricas. Y aunque las prosas se dan bien á entender, y fueron de lo mas acendrado en aquel siglo, con todo no igualan á los versos. Este libro fue traducido en tiempos pasados; pero con poco adorno y mucho volumen. Asi no hizo ruido, antes dexó á muchos descontentos, y á su Autor con poco crédito entre los Romancistas, que fue causa para animarme á ponerlo en mejor estado. Y no cayó mal la suerte, porque salió la traduccion de tan buen ayre, que no tienen que envidiar los legos que la leyeren á los que saben Latin y*

en-

entienden con ventajas el texto. Los versos, donde está la mayor dificultad, van vestidos de tan lustrosos paños, que pueden correr plaza de compuestos, mas que de traducidos.

75 No se engañó Villegas en su dictamen. La traduccion, sin embargo de uno ú otro descuido, es excelente, sobre todo en la Poesía, que en algunos lugares excede á la de Boecio. Si es verdad que el numen poético es tan inseparable de la juventud como la hermosura, y que Homero y Cornelio no parecen grandes Poetas en sus últimas producciones, será preciso confesar, que las Musas dispensaron esta ley en favor de nuestro Villegas. Los versos de la traduccion de Boecio compuestos en su vejez, son tan buenos como los que hizo á la edad de catorce años: tan sonoros, tan naturales, tan suaves, é igualmente dulces como los de sus Eróticas; sin que olvidase el metro Latino á que era tan aficionado.

76 El tiempo, que no pudo deteriorar su talento poético, perfeccionó su razon y su juicio. Aquellas libertades propias de la juventud, y de la Poesía Lírica, se acabaron del todo con su menor edad: y el que supiere la modestia, y aun el demasiado escrúpulo con que miró algunos lugares de Ausonio, y del mismo Boecio [53], confesará que los versos libres de las Eróticas deben reputarse como galanterias del arte, mas que como resabios del corazon.

77 Y á la verdad es digna de ser notada la excesiva delicadeza con que procedió en esta traduccion, dexandola manca é imperfecta. Boecio discurre en las últimas prosas del libro quinto acerca del libre alvedrio, y del conocimiento prévio, que la Providencia tiene de todas las cosas; question disputada con demasiado calor por los antiguos Filósofos, especialmente los Estóicos, y Académicos: y aunque Boecio la trata con singular moderacion, juicio y tino, con todo Villegas rehusó traducirlo, baxo el pretexto de que habla confusa é indecisamente, y así dexó las referidas Prosas y Metros en lengua Latina conforme se ha-

 llan

llan en su original. Un escrúpulo tan nimio no tiene disculpa ; mucho mas con los exemplares que debia haber tenido presentes para evitarle.

78 Entre las várias Obras de la antiguedad que han traducido á porfia los Españoles, ninguna ha logrado tanto esmero ni tan repetido empeño como esta de la Consolacion. Podia hacerse aqui un largo Catálogo de sus Traductores; pero basta decir que entre los mas antiguos hubo uno (cuya traduccion está dedicada al Infante de Mallorca) á quien ocurrió el mismo escrúpulo que á D. Estevan de Villegas, y en fuerza de él no se resolvió á traducir los últimos Metros y Prosas del Libro quinto. Su omision la censuró y reprehendió el P. Fr. Antonio Ginebreda Dominicano, y no contento con esto se determinó á traducir la Obra para suplir aquel defecto, y dar al público una traduccion entera y completa. Lo mismo hizo el P. Fr. Alberto de Aguayo, tambien Dominicano, que traduxo todo el Libro quinto tal como lo escribió su Autor. Ambas traducciones son muy apreciables, y nunca han sido raras, porque una y otra se han reimpreso: la primera se estampó en Sevilla dos veces en los años de 1499, y 1611, y la segunda salió á luz en la misma Ciudad el año de 1521, y despues en Medina del Campo el de 1542. El exemplo de autores tan graves era bastante para que Villegas hubiese depuesto sus escrúpulos, y completado su traduccion: pero tal es la debilidad del espíritu humano, en los jóvenes prevalece el arrojo é inconsideracion, y á los ancianos domina por lo regular la timidez y encogimiento.

79 Sin embargo el objeto con que nuestro Autor traduxo á Boecio se cumplió á medida de su deseo. Luego que salió al público su Obra, desterró la traduccion y comento del P. Fr. Agustin Lopez, impresa en Valladolid el año de 1604 (que es sin duda de la que dice que tenia poco adorno, y mucho volúmen) y sobrepujó y excedió tambien á las demas traduccio-

ciones Castellanas del mismo Boecio, señaladamente á la celebrada por el ilustre Autor del Diálogo de las lenguas. (*) Pero este triunfo no apartó de la última Obra de Villegas el siniestro hado que habia perseguido las demás, supuesto que Nicolas Antonio no supo que la habia impreso con la exâctitud precisa para anunciarlo en su Biblioteca á la posteridad.

80 Estas son las Memorias de la Vida y Escritos de D. Estevan Manuel de Villegas, que constan de sus Obras y vários Documentos, que con dificultad se han recogido. Pudiera añadirse que tuvo el empleo de Tesorero de Rentas por el Rey en Náxera, con otros semejantes sucesos; pero estos hechos nada interesan, mucho mas ignorandose todas sus circunstancias. La de haberse escrito las presentes Memorias por una mano no correspondiente al singular mérito de Villegas, puede servir de asunto á los que quieran probar, que la suerte contraria se encona hasta con la memoria y cenizas de algunos hombres ilustres.

(*) Este Anónimo no expresó el nombre del Traductor que elogia, porque no se acordaba de él, pero de su contexto se infiere, que habla del ya mencionado Fr. Alberto de Aguayo.

Lu-

Lugares de las Obras de Villegas, y de los Documentos pertenecientes á este Autor, que se citan en sus Memorias.

ARTICULO I.

1 Variæ Philologiæ, sive dissertationum criticarum, quas inter amicos disserebat D. Estevan Manuel de Villegas *Matutensis* Hispanus.

2 Eróticas parte I. libro 4. Oda 64.

3 Disserebat D. Estevan Manuel de Villegas *Najarensis* Hispanus.

4 D. Diego Garcia de Paredes, Secretario de la Universidad de Salamanca, certifica en 14 de Febrero de 1766, que en la Matricula de aquella Universidad, que empezó el dia de San Martin del mes de Noviembre de 1610, y feneció la vispera de San Martin de Noviembre de 1611, está escrito y matriculado en la Facultad de Leyes *Don Estevan Manuel de Villegas, natural de Náxera en la Diocesis de Calahorra*: y se matriculó en 20 de Noviembre del dicho año de 1610, al folio 102 vuelta. Igualmente certifica, que el mismo Don Estevan de Villegas volvió á matricularse para la propia Facultad en 17 de Noviembre de 1612.

ARTICULO II.

5 Erót. Part. I. Lib. 3. Cant. I.

6 Erót. Part. II. Elegia I.

7 En la segunda de las tres Sátiras manuscritas dice Villegas, *que estaba recien casado: que tenia cumplidos treinta años; y que su nueva esposa estaba en cinta.* Baxo este supuesto, habiendo nacido su hijo primogénito Serafin Antonio el año de 1627, se infiere que el matrimonio de sus padres fue el de 26, en que Villegas contaba 30 de edad.

8 El P. Fr. Isidoro Lanciego, Archivero de Santa Maria la Real de Náxera, certifica en 26 de Noviembre de 1765, que en el Libro de finados, que empieza en 8 de Junio de 1634, y acaba en dos de Diciembre de 1728, al folio 97 vuelta, hay entre las partidas del mes de Septiembre de 1669 una del tenor siguiente = *En tres del dicho mes murió Don Estevan de Villegas: enterróse en Santa Maria: testó.* = *D. Andres del Busto y la Mota.*

ARTICULO III.

9 Erótic. Parte I. Libro 3. Cant. 36.

10 En el testamento expresa Villegas las circunstancias de su familia y casa, segun la costumbre regular de España. La copia de este instrumento está dada y autorizada por Manuel Diez, Escribano público y del Ayuntamiento de Náxera en 10 de Diciembre de 1765.

11 Talis est de te opinio, talis et honorifica fama: item nobilitas summa ab utroque parente deducta. Sed quæ præcipue meam morsicat memoriam ea pro-

profecto est, quam à clarissima *Petrosorum* accepisti Familia, quæ una conjuncta est cum *Gundisalvia* mihi propinqua, valdeque charissima. Ex qua viros illos insignes, satis in orbe notos, Barnabbam Petrosium, et Joannem fratrem, avum tuum, et avunculum, licet tanti indignus fastigii, sortitus sum consobrinus. Dist. Crit. Tom. 1. Lib. 14.

12 Carta 7. del Códice de Cuenca.

ARTICULO IV.

13 Erót. Parte I. Libro 3. Cant. 36.

14 Erót. Part. II. L. I. Eleg. 5.

15 Querrás tú disipar por vuestro cuento.
ó anonadar el nombre de Argensola,
que á las orejas dió tanto alimento?
Vilo, Bartolomé, no una vez sola,
que el dedo de Madrid te señalaba
diciendo: *este es la Fenix Española.*
Yo entonces rapacillo comenzaba,
y sobre tus pisadas tal vez puse
mi pie que perezoso caminaba.
Confieso que á gran cosa me dispuse,
y aunque no conseguí lo que quería,
con todo eso á los otros me antepuse.
De la Romana y Atica harmonia
tambien honré el país, y armé la mano
de la clava que Alcides revolvia.

En la primera de las tres Sátiras manuscritas.

16 Quarum prior (habla de dos Disertaciones sobre el Código de Teodosio (D. Jacobum Rhianium de Gamboa, olim vestri, nunc supremi Senatus Præsidem sibi vindicabit. Altera D. Joanni Baptistæ Larrea illius Consilii Senatori, dicata est. Uterque quidem post togam, S. Jacobi Ensiferi purpura functus, et mihi ab incunabulis studiorum meorum Salmanticæ non tantum notus, sed familiarissimus. *Dis. Crit. t.* 1. *l.* 14. *Dis.* 128.

17 Por una noticia sacada del Archivo de Santa Maria de Náxera, y autorizada por el M. Fr. Lorenzo Oteiza, consta, *que Serafin Antonio, hijo de D. Estevan de Villegas, y de Doña Antonia de Leyva, nació el año de* 1627: *Maria Violante el de* 28. *Rosa Francisca el de* 31: *y Bartolome Bernardo el de* 33.

18 Francisco Cascali Murcenensi bonarum Litterarum professori. Flagrantissimo desiderio tuo, et affectuosæ Bernardi mei flagitationi, quin obtemperarem ac subvenirem illico effugere non potui. *Dis. Crit. tom.* 1. *lib.* 2. *D.* 5.

19 Del Testamento de Villegas consta, *que nombró por sus herederas á Doña Manuela de Villegas casada con D. Dionisio de Londoño, y á Doña Catalina de Villegas soltera.*

20 Carta 3. del Códice de Cuenca.

21 Carta 8.

22 Cartas 3. y 4.

23 La copia de este Codicilo, otorgado ante Pedro de Baños Escribano del Número de Náxera, está dada y autorizada en la misma Ciudad á 9. de Diciembre de 1765, por Ricardo de Nalda Escribano público de ella.

ARTICULO V.

24 Erót. Part. I. L. 3. Cant. I.

25 Erót. Part. I. L. 1. Oda. 7.

26 Erót. Part. II. L. 4.

27 Erót. Part. II. L. I. Eleg. 7. y 8.

28 Erót. Part. II. Lib. I. Eleg. 8.

29 Erót. id.

30 Desde que vieron general espuma.

las familias de Sem, y el gran abuelo
durmió el primero mosto, quanto en suma
cometen los mortales en el suelo
prometo de escribiir, amistad, odio,
gusto, disgusto, amor, temor, y zelo.

En la tercera de las Sátiras manuscritas.

31 Erót. Part. I. L. I. Oda 35.

32 De nostra vernacula Musâ forte sciscitaveris. Dormit, et cogito in æternum dormiet: scis quantulæ sint apud nos hæ vigiliæ: nullæ prorsus si eruditulæ: quod causæ est ut næniam Satyrici in contrarium decantem, qui ob malos Poetas dixerat: facit indignatio versum. Nos autem contra: fugat indignatio versum: una etenim hæc causa è Parnasso me pellit. Fuerunt mihi hæc studia jucundissima olim, sed ærumnosa semper: quia non ut Lucilius, in hora sæpe ducentos, ut magnum, versum dictabam stans pede in uno. Sed ac si partus elephantis esset, annos in editione solebam consumere, qua de causa, quasi larvis perterritus, in has vere humaniores, quæ leniter me receperunt ac tenent, tamquam in asilum confugi litteras. *D. Crit. tom.* I. *lib.* 2. *Dis.* 6.

33 Potui, quam facilis! ad colligendos ex variis auctoribus sententiarum flosculos convertere animum, et quos imitarer non mihi deessent:::: Ad Historiam conscribendam valde me nostri temporis tot seditiones et bella sollicitabant: sed indagare veritatem, quæ anima illius est, visum difficile, proferre periculosum:::: Hos ergo scopulos evitare decernens, tempus quod in Historia expendendum erat ad κρίσιν converti, sed onus prius cum viribus comparavi.

Ego autem, ut de me aliquid dicam nondum exacto tirocinio in veteribus evolvendis scriptoribus totus sum occupatus. Eos quidem nobis tan depravatos ac laceros cariosa reliquit vetustas, ut ab ipsis auctoribus, si legidentur, nec agnosci quidem, nec intelligi poterunt. Quorum mali fati nos miserentes in meliorem formam, quam ab illâ accepimus, eos redigere nitimur. *Dis. Crit. tom.* I. *lib.* 2. *Dist.* 5.

34 Potui et in explicatione veterum classicorum otium conterere, et post alios et alios, in Virgilium, Horatium, Livium, Tacitum, et reliquos, ingentes condere commentarios: sed quæ viro ingenuo hæc gloriola? Nonne repetenda essent aliorum jam dicta, et quæ super illo alius congessit, super isto eadem à me proferenda? Quid, quando aliqua de meo adjicerem? Nonne aquæ phialam esset in mare mittere. *Id.*

35 Carta I. del Códice de Cuenca.

36 Hinc ad eas, quas in propatulo habes *Dissertationes Criticas*, transitus et occasio, in quibus scriptorum multorum loca dificillima explicantur: sententiæ inextricabiles enodantur: lectiones titubantes firmantur: male affectæ sanantur: temere inductæ elliminantur; sed tan lenissimo nisu, catoque judicio, ut qui animo albo ad eas accesserit, aut ita dixisse, aut dicturos

ros ipsos præsumat Auctores. *Dis. Crit. tom.* 1. *lib.* 1. *Dis.* 1.

37 Et hæc est princeps causa, cur ad id potius ab infantia studiorum meorum, quam ad cætera animum converterim. *Id.*

38 Hoc studium, quia ingeniosum est, et ingenuo viro dignum, summa cum assiduitate per octo annorum spatium sum prosecutus. *Dis. Crit. tom.* 2. *lib.* 2. *D.* 5.

39 Carta 8. del Códice de Cuenca.

40 Carta 8. id. y Dis. 5. t. 1. cap. 2.

41 Carta 11. id.

42 Cartas 3. y 5.

43 Las mismas Cartas 3. y 5.

44 Carta 7.

45 46 Carta 1.

47 La 2. fecha en 30. del mismo mes y año.

48 Carta 3.

49 Carta 6.

50 Carta 1.

51 Carta 5.

52 Prólogo de la traduccion de Boecio.

53 Epygramma Ausonii in Eunum Ligutorem. Iuvitum quidem, et plusquam septies reluctantem, obscenissimi hujus Epygrammatis, quod olim Dissertatione 46. ubi suus erat locus, collocaveram, rursus me explicatio deposcit. Submoveram illinc eam, quod homini Christiano ad tan execrandam compositionem suam mentem applicare, deinde super re quidem, ex qua nisi meram stultitiam eliciendum nihil erat, ingenium conterere, valde esse videbatur iniquum: sed mihi pensitanti Catullianum illud occurrit: castum esse decet pium Poetam ipsum &c. Ideo factum revocavi. *D. Crit. tom.* 1. *lib.* 8. *Dis.* 77.

Habia traducido, dice hablando del Boecio, mas de la mitad de esta tercera prosa, y viendo que trata una materia peligrosa, porque trata del libre alvedrio confusa é indecisamente, me pareció que era mejor dexarlo aqui, y proseguir lo que falta en su Latin, para que vayan enteros los cinco Libroc. *Boecio lib.* 5. *pag.* 97.

55 Præfectura Ærarii Regalis à Philipo Rege nostro donatum, cum multi concives mei, insolita magistratus consuetudine, valde commoti, in me anxie insurrexissent &c. *D. Crit. tom.* 2. *lib.* 2. *Dis.* 7.



Môles lo gravó.

LAS ODAS.

PRIMER LIBRO DE LA PRIMERA PARTE DE LAS EROTICAS,

DEDICADO AL REY FILIPE TERCERO.

ODA I.

QUisiera yo esta vez, Filipe Augusto,
Trompa sonando de metal robusto,
tu nombre dar al viento,
si del fuera capáz tanto elemento:
ó libre del asombro,
que causa grave peso á débil hombro,
avecindarte al clima
que al Artico se arrima:
y revolviendo luego,
qual aguila, ó piloto,
llevarte al Indio, sin negarte al Griego,
y alzarte al cielo, sin fiarte al noto:

pero temo á mis plumas,
que saben escribir ya sobre espumas.
Puntales de marfil, nunca oradado,
son quien sustenta al elefante armado,
que bien un tal portento
ha menester macizo el fundamento.
La máquina estelante
tan solamente es carga para Atlante:
y Atlante sin segundo
el centro para el mundo.
Lo grave pide grave
sustentador, lo fuerte
fuerte atadura, que conexê y trabe,
pena de dar en brazos de la muerte.
Asi tu nombre solo
no músico menor pide que Apolo.
Pero las Musas, que aman siempre el ócio,
desviadas del tráfago y negocio,
no esta vez de Aganipe,
buscan la soledad, grande Filipe,
que todas á mi pecho
se han recogido, y Helicon le han hecho,
diciendo: escribe, escribe,
no del duro Carybe,
ni del que Masageta
es bárbaro pirata,
fulminador del arco y la saeta,
y usurpador del oro y de la plata;
sinó de la que espuma

al

al campo le dá la flor, al cisne pluma.
Robusta edad te queda, y bien felices
acciones que maduro solenices;
no agora, que tus años
verdes al tiempo engañan con engaños:
canta, canta placeres,
tierno muchacho, pues muchacho eres.
Que la flor mas segura
al Mayo dá frescura;
y no quando de vuelta
el sol todo brillante
por los campos del cielo el coche suelta,
dorando al escorpion siempre humeante:
que entonces el estío
se encojerá de vér llegado el frio.
Dexa esta vez que el roxo vellocino
á Colcos vuelva, pues de Colcos vino:
dexa la que Espartana
pesada á tantos fué por ser liviana,
y la que del Letéo
turba se opuso á Júpiter Cretéo:
que no sufre el talento
tuyo tanto argumento.
De trompas y añafiles
huye los varios sones,
porque harás de varones hombres viles,
y esquadras mugeriles de esquadrones:
solo canta placeres,
tierno muchacho, pues muchacho eres.

No de coturno trágico calzado
teatro pises de venganza armado,
ni los ayres molestes
con las locuras del terrible Orestes:
no bibres el Iambo,
ni olvidadizo el torpe Ditirambo;
no te humilles al zueco,
ni trates su embeleco:
solo canta elegías,
solo canta querellas,
gozarás de tus flores en tus dias,
que Venus te promete las mas bellas:
canta, canta placeres,
tierno muchacho, pues muchacho eres.

Dixeron esto: y yo quedé qual suele
el Coribante al soplo de Cibele,
tan lleno de harmonía,
que mas capilla que hombre parecía.
Mis senos interiores
con la nueva deidad daban herbores,
ó con el nuevo gozo:
tal era su alborozo.
Luego de la Tesalia
se me hicieron patentes
los bosques, los jardines en Castalia,
y en Pindo los arroyos y las fuentes,
y todo quanto abona
del Austro al Setentrion deidad Pomona.

Luego, libre de empachos y de miedos,
es-

esta que vés fiaron á mis dedos
cíthara tan suave,
que solamente amores cantar sabe:
por quien el hondo rio
ó pára la corriente, ó pasma el brio.
Por esta al Rodopéo
fieras detuvo Orféo:
por esta el repugnante
lebrel, tres veces duro,
desamparó las puertas de diamante:
por esta se juntó de Tebe el muro:
por esta en el undoso
mar Arion halló delfin piadoso.

Si es digna de tus pies, esta te ofrezco:
no porque yo tampoco los merezco;
que, á ser de ellos pisado,
yá me hubieran al cielo levantado.
Del suelo soy vecino,
mas no tanto del suelo que no inclino
á cosas superiores
mis fuerzas inferiores.
Si agora canto tierno,
tiempo vendrá que cante,
ó vestido de toga tu gobierno,
ó tu triúnfo armado de diamante:
que el tiempo, y la experiencia
por puntos multiplican la prudencia.

No aspiro á mas laureles que á mi llama:
que ofende á sus deseos quien bien ama.

Siga el joven valiente
en polvorosa meta carro ardiente:
y el de todos servido
felíz privado, á Rey agradecido.
Siga de noche y dia
por la campaña umbría
el cazador ligero
al javalí cerdoso
yá siendo monteado, yá montero.
Siga por mar y tierra el belicoso
varon la dura guerra,
y en mar sea delfín, y tigre en tierra.
Que yó, de halagos tiernos persuadido,
seguir tengo las llamas de Cupido,
seguir tengo los fuegos,
adestrado de locos y de ciegos.
Tú, del cierzo envidiado,
quizá por mas que el cierzo levantado,
Filipe, borra el ceño,
y esta recibe dueño,
que, quando no por mia,
ganar tiene por tuya
el nombre de suavísima harmonía,
aun porque el tiempo no la destituya:
que un Rey de las Españas
promete contra el tiempo mil hazañas.

AL

AL CONDE DE SALDAÑA.

ODA II.

NO suena yá en mi voz menos que Clio:
tal es á quien celebra el canto mio.
Oídme, oídme, España,
que al viento doy el nombre de Saldaña,
Conde, que á no ser tuyo,
no merecia el Orbe hallarle cuyo.
Libre de adulaciones,
y esclavo de aficiones,
ó ínclito mancebo,
de tí diré, si acaso
su blanda lira me prestáre Febo,
ó Musas me fiaren su Parnaso,
que el valor de que usas,
no es menos digno que de Febo y Musas.
Huye de dar legítimos oídos
á lisonjas, que aduermen los sentidos,
cuya madre es Mileto,
y cuyo padre apocrifo arquitecto:
huye del que te abona,
y por alzarla, huella tu corona:
que quien añade, ó quita,
honras desacredita.
Solo esta vez escucha,
si el ócio lo dispensa,

lira, que poca, por tu causa es mucha,
docta en verdades, sin temor de ofensa:
que donde hay calidades,
poco temor prometen las verdades.

Del pérfido á los Dioses, cuyo nieto
al hospedaje le perdió el respeto,
no diré, que tu origen
dechado puede ser á quantos rigen:
sinó solo de aquellos
humilladores de aspirados cuellos,
por quien yá la morisma
reverencia la crisma.
Estos son tus pasados,
estos son tus mayores;
no ruinas de Dólopes airados,
no cautivos de Griegos vencedores;
sino contra Agarenos
siempre Españoles, porque siempre buenos.

¿Qué puede un fementido dár de gloria,
si ofrece mil vilezas con su historia,
cuyo infame sonido
no escapa de apocado, ó fementido?
Fabulosos Homeros
descubran esta vez otros linderos:
que vive el cielo, Conde,
que el tuyo no se esconde:
que aunque de olvido colmos
son los siglos pasados,
bien nos dicen los muros y los olmos,

unos

unos sangrientos, y otros destrozados,
que en Castellanos montes
hubo mil Cides, no mil Laomedontes.

¿*De* qué cansancio no experiencia fueron,
por quien tantas victorias merecieron?
¿*De* qué blanco rocío
no se abrigaron en mitad del frio,
al tiempo quel retorno
de la luz se espaciaba en capricorno?
Desvelos, hambres, sedes,
y tú que honrarte puedes,
militar agonía,
su gloria entonces era,
por quien agora tu nobleza es dia,
y mas permaneciente que la esfera:
que hazañas por Dios hechas,
visto es que nunca se verán deshechas.

Preciese el barbarismo, trasegado
de Libia á las Españas, de haber dado
fatiga á tanto imperio
casi mil años, no sin vituperio:
que no menores glorias
te escriben en su estrago las historias,
desde que fiero rayo
al Moro fue Pelayo,
hasta que en sus riberas
Genil vió, y en sus olas
tantas lucir Cathólicas banderas,
tantas beber naciones Españolas,

con

con que la monarquía
de Hesperia á ser volvió lo que solía.
¿Pues qué si á tantos Rómulos abuelos:
famosos en distantes paralelos,
añadiere mi pluma
al padre tuyo, que en la paz es Numa?
Ni bastan laureolas
para premiar tus esperanzas solas,
ni el mundo es abonado
para hacerle pagado.
O! gozate en sus dias,
mancebo generoso,
como lo piden las finezas mias,
como lo espera tu vivir dichoso:
y succesiones veas,
que igualen las piramides Nileas.
De ginete Andaluz, cuyo soltero
padre sin duda fué cierzo ligero,
armado de loríga
el curso alienta, y el hijar fatiga,
que de exercicios tales
son dueños muy de atrás los Sandovales,
O la pica en el hombro
al Turco dando asombro,
y al protestante miedo,
hagas en años duros
menos seguros con viril denuedo
muros que el tiempo tenga por seguros,
que despues de mil lides

se-

serás del mundo qual tu padre Alcides.
Pero en tanto que el cielo te adereza
ocasiones que ensalcen tu nobleza,
esta voz, de que usa
en tu alabanza, escucha de mi Musa:
que heroyco són futuro
te prometo tal vez en metal duro,
si para tanto empleo
basta calor Febéo.
Del zéfiro servido,
y del cielo ayudado
ser me verás qual Dédalo atrevido,
y con las plumas de tu nombre alado
vencer estorvos tales,
que dexe atrás las aguilas reales.

ODA III.

QUexas que envia desde fragil nido
páxaro tierno, escucha condolido
un libre que antes era,
y agora es prisionero en carcel fiera:
que amor á verdes años
dá voces, lazos tiende, y arma engaños.
No el oso melenudo, ni el cerdoso
javalí, temerario mas que el oso
en colmillos, no en brazos,
cayeron á sus voces, ni en sus lazos:
que juvenil mancebo

de-

dexa armas, vá á sus voces, dá en su cebo.

Era un Abril su edad, que poco á poco
de muy fertilizado vino á loco:
hasta que cuerdo, y seco
vea el mal, sienta el rigor, llore el trueco:
que el hombre con los daños
abre ojos, muda empleos, dexa engaños.

Huyendo de una siesta, dió en un sueño
á vista de un arroyo asaz risueño,
que franco le ofrecia
son dulce, amena estancia, cama umbría:
si es que alivian la pena
son dulce, cama umbría, estancia amena.

Dormido, pues, prosigue el paxarillo,
y el viento aun no se mueve por oíllo:
que tal vez un acento
es sueño al alma, es rémora del viento:
y si suave obliga,
pies ata, cierra ojos, alas liga.

El susurro esta vez, que prometia
por suelta el agua, yá que no por fria,
mudo, pues, ni se opone
al páxaro, ni al joven descompone;
antes criando orejas
pára aguas, hunde guijas, oye quexas.

Pero la tarde sombras que ofrecia
fuelas alzando, porque el sol caía:
el páxaro enmudece,
sientese el viento, y el susurro crece:

y

y el joven, ya despierto,
pies mueve, sendas sigue, huye el desierto.

ODA IV.

Antes que llegues con tus años, Lida,
á la vejéz cansada,
ay! no le ofrezcas al desdén posada,
que es basilisco del que mas le anida;
sino mucho amorosa
labra en mi zelo, cogerás tu rosa.

La purpurada Venus, y el hijuelo,
que siempre la acompaña,
ó salen en Abril á la campaña,
ó de el Mayo en la flor pisan el suelo,
yá con alegres danzas
brindando á tu verdor con mil mudanzas.

No pienses que al Otoño, quando apenas
el campo se asegura,
visitan de los bosques la espesura,
ni las montañas otro tiempo amenas:
que entonces, dulce Lida,
la mas lozana mas está encogida.

Tú esperas de la Cínara el empleo,
que se arrugó doncella:
Cínara digo, la que un tiempo bella
veneno al alma fué, taza al deseo.
Mas ay! que yá su quexa
llora el pasado error al verse vieja.

Yo

Yo la ví un tiempo coronar la frente
de resplandor dorado
y entre las brasas del carmín rosado
bibrar la juventud su llama ardiente,
que pudiera en los bronces
quaxar cenizas su viveza entonces.

Quan bella estaba al estender el paso!
con quanto señorío
del tierno joven cautivaba el brio!
Mas adornóse de desdén escaso,
que imitaba sin arte
de Amor el plomo, el marmol de Anaxarte.

Pero yá arrepentida, y mas corrida
de lo que su edad pide,
mis verdes años con sus canas mide,
y al no torcellos llora arrepentida:
que la que vieja adora
con mas ventajas se enternece y llora.

Por quanto no querrás verte á deshora
cautiva de estos daños,
despues que á un tiempo los purpúreos años
se hayan volado con la blanca aurora,
y entre fuego, y ceniza
haga el amor en tu vejéz la riza.

Dexa por dios, y por tus ojos dexa
de ser menos esquiva:
y en tanto que la edad briosa priva,
halle cabida en tu eleccion mi quexa:
que la Venus temprana

ni el alma afrenta, ni el honor profana.

ODA V.

SUelta al zéfiro blando
ese vellon que luce en tu cabeza,
verás que tremolando
á cautivar amantes Lida empieza,
y que en cada cabello
enreda un alma, y aprisiona un cuello.

Como en el mes ardiente
el viento mueve las espigas de oro
con soplo diferente,
asi las hebras, que en el alma adoro,
del zéfiro movidas,
darán mil muertes, vencerán mil vidas.

No de otra suerte Apolo
con su resplandeciente cabellera
viste de luz el polo:
ni el mismo sol resplandecer pudiera,
si de tu roxa frente
no hurtára rayos para darle á oriente.

ODA VI.

O Quan dulce y suave
es vér al campo quando mas recréa!
en él se quexa el ave,
el viento spira, el agua lisonjéa,

y las pintadas flores
crian mil visos, paren mil olores.
El álamo y el pino
sirven de estorbos á la luz de Febo;
brinda el vaso contino
del claro arroyo con aljofar nuevo:
y la tendida grama
mesa á la gula es, y al sueño cama.
Tú solamente bella
nos haces falta, Tindaris graciosa:
y si tu blanca huella
no te nos presta como el alba hermosa,
lo dulce y lo suave
quan amargo será! quan duro y grave!

ODA VII.

FAbrícame una taza,
despues de habèr labrádola en tu idea,
Vulcano, en cuya traza
ni señas de armas, ni esquadron se véa,
ni bélico estandarte:
¿qué me importan á mí Belona y Marte?
Solamente te aviso
que la forjes capáz: no que prometa
en lo sereno y liso
gràbado el orbe de ningun planeta;
porque yó no me agrado
de vér al Orion de espada armado:

Ni el carro de las Osas,
que trilla en Setentrion: ni el gran Boótes,
que nunca trae ociosas
sus quatro vacas de aguijon y azotes:
ni los demas dibujos
de círculos, de esferas, y de influjos.

Solo en ella se imprima
al padre Baco rellenado y grueso,
que cuidadoso esprima
el turbio grano del racimo espeso:
y en lugar de perfiles
á mí y á Venus, á Cupido y Filis.

ODA VIII.

OProbrio del verano,
baxó tu saña convertida en lluvia,
Júpiter, y al Romano
que esperaba la mies granada y rubia,
¡ó con quanto denuedo
le diste asombros de experiencia y miedo!

De púrpura el granizo,
de sangre el suelo y el raudal se vía:
y apenas se deshizo
por la fragil region, quando en la umbría
ciudad, y en la campaña
vimos asomos de tu ardiente saña.

Quajaba el torbellino
sierpes de indignacion en ambos senos,

y al fulminar contino
añadieron horror sonantes truenos,
tanto que allí el Vesuvio
temió sin Pirra universal diluvio.

Por cierto no fue poca
la audacia del terrígena gigante,
quando con ansia loca
fiero se opuso al rayo fulminante,
y al globo de Faetonte
determinó subir de monte en monte.

De tresdoblado acero
tuvo Porfirio él corazon entonces,
pues al poder severo,
con quien átomos son los duros bronces,
alzó la mano ayrada
en odio, en ira, en rabia ensangrentada.

¿Quién pues dirá el corage
de Gíges, Réto, Mímas, y Tiféo,
que con pérfido ultrage
el alcazar del sol baten febéo,
tirandole membrudos
rocas vestidas, y árboles desnudos?

Yá daban casi asalto
por Flegra á la lustrosa pesadumbre,
quando de lo mas alto
vieron á Jove purpurar la lumbre
del rayo fulminante,
y á Palas con el Egida sonante.

Tambien de jaco armada

se

se vió ayudar la Ciprida al consorte;
y con ardiente espada,
poniendo horror las iras de Mavorte,
se cebaron de suerte,
que espuelas le pusieron á la muerte.

El que con voz soltera
pasmó del Elicón las altas cumbres,
y en su fuente parlera
lavó sus crines, refrescó sus lumbres,
que su divino aséo
era del Delio Apolo Pataréo:

En nada descuidado,
solícito tambien sus arcos toma,
y de carcáx armado,
entre los dioses tan gallardo asoma,
que al desplegar su fuego
quedó el contrario deslumbrado y ciego.

Y como se resvala
de sí misma la fuerza sin consejo,
la de esta gente mala
no pudo resistirse al aparejo
de la divina ciencia,
que con valor se rige, y con prudencia.

Asi que el centimáno,
aunque sus fuerzas exercio robusto,
las exercio tan vano,
que apenas el rumor del rayo adusto
con su esplendor le toca,
quando á terror y miedo le provoca.

¡Qual baxan sin concierto
los peñones del Cáucaso arrojados!
unos al daño cierto
cayeron rotos, otros destrozados,
hasta que en la Sicilia
lloró la tierra su infiél familia.

ODA IX.

EN tanto pues, hermosa casadilla,
que los dos al pavon y tortolilla
imitamos fielmente,
tú con belleza, y yó con voz doliente,
mi voz de tu belleza
cante, qual cisne en su mayor tristeza:
pues por tí mi deséo
es músico suáve mas que Orféo.

Cante el heroyco al son de la trompeta
el súbito rumor de la escopeta,
y el trágico celébre
calzado de coturno accion funébre:
que yo de tí, casada,
lírico siendo, en cítara templada
cantaré solamente
tu boca y ojos, tu mexilla y frente.

Diré de tus cabellos siempre bellos:
¿pero qué mucho, si anda el sol cabe ellos?
Y si mi voz te agrada
tambien diré de tu cerviz nevada,

por

por quien discurren venas,
sino de plata, de zafíros llenas,
que arroyos siendo estrechos,
van hasta el oceano de tus pechos.
Diré de aquel ayroso siempre brio
que acompaña á tu grave señorio;
sin que el ayre brioso
destemple tu mirar magestuoso.
Diré de aquel aseo
templo de amor, y carcel del deseo:
que al fin la compostura
dá mas realce y gracia á la hermosura.
Dire de tus dos pies y tus dos manos,
que ellas gigantes son, y ellos enanos;
aunque muy semejantes
en la blancura enanos y gigantes:
y en ellas como en ellos
pondré mil bocas, postraré mil cuellos:
que mis pasiones locas
me prestarán mil cuellos y mil bocas.
Diré de tus colunas, que no en vano
son hombros del estrecho Gaditano,
pues en tales colunas
padecen mil amantes mil fortunas:
y yó que adoro en ellas,
dos mil padeceré por solo vellas,
como despues el hecho
las venga á reiterar en el estrecho.
Solo esa parte á quien naturaleza

adornó de recato y de belleza,
y quiza de recato,
por ser beldad mas bella sin ornato,
de mí será callada,
y á la esperiencia misma encomendada:
que la suave ciencia
de amor solo se sabe en la experiencia.
¡O páramos de nieve adonde en breve
fuego se saca de la misma nieve!
y vosotras laderas
que oro frisais en cándidas hileras!
pues causasteis mi lloro,
comunicadme vuestra nieve y oro;
que si llego á gozaros
prometo como á cielos adoraros.

ODA X.

YO pensé, luces bellas,
llegar con mi esperanza á vuestra lumbre;
pero Lida inconstante,
por doblar mis querellas,
de vuestra (ay cielos!) ensalzada cumbre
la despenó arrogante;
y agora la perjura
cortar el arbol de mi fé procura.
Como cierzo indignado,
que con súbito soplo descompone
la mies en la campaña,

y en el alegre prado
los altos olmos que la edad compone;
así con dura saña
Lida ingrata y perjura
cortar el árbol de mi fé procura.

Juró que me sería
en amarme tan firme como roca,
ó como robre esento,
y que atrás volvería
este arroyuelo que estas hayas toca,
antes que el juramento:
pero ya la perjura
cortar el arbol de mi fé procura.

Esto dirán los vientos
que dieron á su jura las orejas:
esto dirán los rios,
que por estár atentos
el susurro enfrenaron á sus quejas:
pero los llantos mios
dirán que la perjura
cortar el arbol de mi fé procura.

ODA XI.

De Horacio la 4. lib. 2.

NO te avergüence no, Xancia Foceo,
verte de tu esclavilla enamorado,
que ya se vió prendado

 el

el fuerte Aquiles deste mismo empleo
quando en Briseide hermosa
sintió la nieve purpurada en rosa.
Que cautiva tambien era Tecmesa,
y de ella se pagó su dueño Ayace.
Luego verás que aplace,
en medio del triunfo de su empresa,
al gran Atridas Griego
la virgen que sacó de en medio el fuego,
Despues que las esquadras del Troyano
cayeron miserables, y el valiente
Hector dió facilmente
el cuello al vencedor Tesaliano,
dexando su caida
la ciudad de valor destituida.
Y si acaso te pesa verte esposo
de la adorada Filis, pierde el miedo,
que su real denuedo
sangre promete igual, si yá envidioso
no se queja del hado,
entristecida al verse en baxo estado.
Creeme, así dios te guarde, y no imagines
que es hija de ruin plebeya casta,
ni que muger tan casta,
tan casta, y limpia de intereses ruines,
pudiera ser nacida
de madre infame, vergonzosa en vida.
Su rostro de marfil, sus hebras de oro
sus brazos, cuello y muslos torneados,

serán de mí alabados:
mas no por eso pienses que la adoro,
ni en amar hagas cuenta
de quien yá con su edad llegó á quarenta.

ODA XII.

A una dama en la muerte de una tia suya.

CIprés era robusto el que yá roto
tronco se queja de un valiente noto,
porque á la verde estambre de su hilera
su soplo fue tixera:
de planta aun no prendida
pasó á niñez florida:
hasta que, por tocar del sol la lumbre,
cumbres venció su cumbre.
¡Quan derecho y lozano
no oyó las amenazas del villano!
ni las que prometia
vejez en él tardia!
mas ay! que á vista de ojos
viento oyó, perdió vida, lloró enojos.

De selva nieto fué, para ser hijo
de artifice prolixo,
baxel que yá cascado
se queja, no del noto acelerado,
sinó de un mal piloto,
tixera de su estambre mas que el Noto:

pues

pues siendo alado pino
rastrero por el mar halló camino,
y á bárbaro pirata
fue pies, vistió de acero, armó de plata:
hasta que, poco diestro
su ayo ó su maestro,
llevandolo al vagio
vió arenas, paró alas, pasmó brio.

Por muerte de Gitanos Faraónes
nacieron las pirámides, blasones
entonces de locura,
y agora de fantástica hermosura:
si al cielo dieren guerra
gigantes son de tierra:
pero qué? pierde el miedo,
máquina de cristal, que á su denuedo
rémora será el hado
de oposicion armado,
y con lenta rüina
su estremidad al suelo hará vecina,
de tal suerte que fea
cayga alta, baxa ruede, polvo sea.

Lágrimas de la aurora dieron risa
al que yá tan sin lastima se pisa,
hoy suelo, y ayer prado,
de variedad de flores esmaltado,
y mas que de la aurora
de todos saca lágrimas agora:
pues en floridos años

sintió vejez y daños.
De varios carmesies
atesoró rubies:
mas ay! que su tesoro
poco á poco se fue mudando en oro,
y yá menos risueño
mudo habla, seco llora, y todo es sueño.
Alcida, tal en todo es nuestra vida,
yá debil, yá voltaria, yá oprimida:
Quien vive mas, mas llora,
que el tiempo con el tiempo se empeora.
Si murió vuestra tia
fue por ganar lo que en vivir perdia:
perdió lo que antes era,
ganó lo que despues ganarse espera.
Y asi nó os dé cuidado
cipres, baxel, piránides, y prado,
que solo al cuerpo roban la hermosura
el viento, el agua, el hado, la secura,
y no á la alma, que hermosa
vé á Dios, medita en él, y en él reposa.

ODA XIII.

Estando enferma su dama.

BIen sé que me escuchára
este arroyuelo manso que murmura
si acaso yó cantára:

bien

bien sé que me atendiera la espesura
de aqueste monte hueco,
si en su alabanza requebrára al eco.

Graciosa filomena,
yá vagando del mirto al sauce umbrio,
sin duda que á mi pena
treguas firmára de silencio pio,
y por oir mis quejas
parára plumas, y ocupára orejas.

¿Qué atencion no me diera
la tortolilla solitaria y muda
quando mi voz oyera?
¿qué fiera, ay cielos! de piedad desnuda,
al resonar mi Clio
no moderára el bárbaro desvio?

Las vueltas de los cielos
que yá se llevan el placer y el gusto,
y yá con mil desvelos
nos dexan la tristeza y el disgusto,
indignamente han dado
fin á mi voz, principio á mi cuidado.

Aquel ay! lisongero
yá no se canta así como solia,
ni al zéfiro ligero
se debe encomendar nuestra alegría:
que enfermo el dueño mio
la flor se marchitó, se secó el rio.

¡Qué bien, qué dulcemente
se oyera el canto de mi voz suave,

si como el sol luciente
con paso lento, desdeñoso, y grave
saliera mi Brasilda
dando valor á tanta camamilda!
Pero yá que la suerte,
armada de crueldad con tantos daños,
en agua nos convierte,
¿ que podrá resonar que no sea engaños
de nuestra corta vida
en humo, en sombra, en nada convertida?

O D A XLV.

SI al apacible viento
eterno huesped de este prado umbrio
regalado instrumento,
dulce tal vez, y secretario mio,
hemos cantado á solas
tú dulces ojos, yó sangrientas golas:
Ea de aquel famoso,
de aquel ilustre mayoral cantemos,
que con pie generoso
pisó del Tajo márgenes y estremos,
hasta que la Garona
le vió blandir las armas de Belona.
¡ Quan cubierto de acero
el Aquitano conoció sus brios
en el asalto fiero,
y desatando manantiales rios

de

de galicanas venas,
murallas inundó, coloró almenas!

Mas luego que al sosiego
del trance duro retiraba el brazo,
Venus le ardia en fuego,
docil al yugo, facil al regazo,
y él cantaba su espuma
tomando ora la espada, ora la pluma.

Asi como solia
al ampararse de su vóz postrera
el cisne, que á porfia
aguas paró del Istro en la ribera,
que fueron á sus males
rocas de yelo, ó yelos de cristales.

Bien lo dirá la fuente,
digalo amor tambien, que amor lo sabe,
si quando en su corriente
cantando á veces tierno, á veces grave,
maldixo su fatiga,
y el casto engaño de su dulce amiga.

Mas ay detente un poco,
detente lira pues, que aqui Salicio
desalentado y loco,
cuerdo en perder entonces el juicio,
tambien paró su canto,
colgó su lira, y empezó su llanto.

ODA

ODA XV.

De Horacio la 5. del lib. 2.

AUN no tiene domado
tu becerrilla el cuello
de suerte que al trabajo pueda hacello,
sufriendo sin molestia el corvo arado:
ni aquellas fuerzas tiene
que para tales actos le conviene.

Que en el robusto exceso
no igualará sin duda
á los oficios que el consorte acuda:
ni podrá tolerar el grave peso
del toro aficionado
en el ardor de Venus despeñado.

Por quanto descuidada
de tu pasion ardiente
pasa del fresco rio en la corriente
la siesta, con el sol bien fatigada,
ó con otras iguales
del saucedo en los húmidos charcales.

Dexa por dios agora
de poner el deseo
en el acedo agraz, y haz el empleo
allá quando el otoño los colóra:
que entonces muy lozano
te verterá su tinta en cada grano.

se-

Seguiráte sin duda
su edad con diligencia;
que quando juventud de tí haga ausencia,
fuerza será que á su niñez acuda,
y aun le dará los años
que te quitáre á tí con proprios daños.

Dexa pues que se crie,
hasta que yá engreida
pida marido Lálage atrevida,
que agora tierna con la edad se rie,
siendo de tí adorada
mas que la fugitiva Fóloe amada.

Y mas que Cloris bella,
cuya divina espalda,
qual suele entre las ondas de esmeralda
la luna relucir, reluce en ellas;
ó qual suele el bruñido
hombro tal vez de Gíges el de Gnido.

Al qual si acomodases
entre blancas doncellas,
dexandole colgar sus trenzas bellas,
no dudo yo que al huesped engañases,
por ser en la hermosura
muger, como en el garvo, y compostura.

ODA

ODA XVI.

AUnque enseñada al bárbaro ruído
del Tánais estrangero,
y aunque tuvieras un cruél marido
como el aspid severo,
cuyo semblante duro
te amenazára con rigor futuro:
O Lida hermosa! ó dulce mi enemiga!
con mas piedad debiera
ser amparada mí mortal fatiga:
con mas piedad; pues era
primicia en mis enojos,
y la ocasion primera de tus ojos.
Al respetado marmol de tu puerta
me vé la blanca aurora,
quando temprana por mi mal despierta,
y enternecida llora
de ver que en un rendido
corte la espada de tu triste olvido.
Madruga el sol, y llega al mediodia,
y yo siempre al helado
umbral estoy, parado en mi agonia,
tan firme en mi cuidado,
que si me asalta el sueño,
lo han de saber las puertas de mi dueño.
No pienses ya que el ábrego que suena,
ni el agua que murmura,

me podrán redimir de tanta pena;
si ya la muerte dura,
piadosa á mis querellas,
no me arrebata de tus luces bellas.

Ni que tampoco el perezoso frio
de la noche encogida,
débil al viento, cándido al rocio,
me traiga á nueva vida,
ó con libre escarmiento
se atreva á reducir mi pensamiento.

Que primero los duros esquadrones
de Cesar no vencido
adorarán los bárbaros pendones,
y al Persa inadvertido
rendirán su denuedo,
ó al engañoso retirar del Medo.

Primero entre los ásperos baxíos
del piélago Africano
enjutos se verán los ojos mios,
quando de espuma cano,
á gúmenas, y entenas
guerras pregone con cristal y arenas.

Amo, venero, estimo tus enojos,
porque es fuerza que sea
tanto desden pariente de tus ojos;
y tambien porque vea
amor, que hay corazones
que estiman con razon sus sinrazones.

Muévate pues, ó dulce mi señora!

ver

ver que en mis dos mexillas
la triste palidez de gualda mora,
debiendo reducillas
á colorada rosa
con los rubiés de tu boca hermosa.
Muévate ver un miserable amante,
sujeto á la aspereza
del Aquilon, y Zéfiro sonante:
muévate mi firmeza,
pues será sostenida
mientras duráre la firmeza en Lida.

ODA XVII.

De Horacio la 8. del lib. 2.

BArine, si yo viera
que por el voto que quebraste ahora
tu beltad padeciéra
algun leve castigo, y á deshora
nos mostráras doliente
fea una uña, denegrido un diente,
Creyérate sin duda:
mas por el mismo caso que juraste,
y de lealtad desnuda
al voto tan sin miedo te obligaste,
quebrándole nos diste
mas resplandor, mas bella pareciste.
Si perjurada á veces

por las cenizas de tu madre juras,
mas bella resplandeces,
y mas pura si juras por las puras
lumbreras celestiales,
ó por los mismos dioses inmortales.

De esto vi se reía
Venus, y las sencillas ninfas puras,
y el amor, que á porfia
siempre amolando está sus flechas duras
en aquella severa,
y siempre cruda piedra aguzadera.

Para tu carcel dura
crece toda niñéz: los ya mayores
no dexan tu hermosura,
con verse amenazar de tus rigores:
ni los umbrales frios,
siempre regados de los ojos mios.

Por ti vive medrosa
la madre del mozuelo, y el avaro
padre: por ti la esposa
vive celosa de su esposo caro:
que en tu dulce semblante
considera los grillos de su amante.

ODA

ODA XVIII.

De Anacreonte la segunda.

DIó la naturaleza
armada frente al toro, y al caballo
pies de robusto callo,
curso á la liebre de veloz presteza,
y una sima de dientes
á los leones, fieras impacientes.
Tambien al pez, y al ave
alas con que romper el agúa y viento
al hombre entendimiento:
¿pero qué á la muger? beldad suáve:
y harto fué, pues la bella,
defensa, hierro y llamas atropella.

ODA XIX.

De Horacio la 9. del libro 2.

NO siempre, Valgio mio,
llueve en los campos de la nube el velo,
ni siempre el Caspio rio
con sierras de agua se levanta al cielo,
ni se ve coronada
siempre la Armenia de la escarcha helada.
No en las verdes encinas

 del

del Gárgano feroz sacude el viento,
ni trabajan continas
sus ramas con su presto movimiento,
ni el arbol se deshoja
para no verse mas vestido de hoja.
Tu solo siempre lloras
el tránsito fatal del tierno Miste,
ay Dios! y á todas horas
te afliges grave, te lamentas triste,
y en aquesta porfia
pasas la noche, sin cesar el dia.
Pues no fue tan llorado
del padre anciano Antíloco el Argivo,
que pudo contra el hado
tres edades vivir, ni el trance esquivo
del gran Troílo en Frigia,
que tan muchacho se lavó en la Estigia.
Dexa, dexa las quejas,
y no permitas con opuesto llanto
afligir mis orejas:
antes, amigo, con alegre canto,
mejorando el empléo,
cantemos del gran Cesar el troféo.
Cantemos el Nifátes,
y á las vencidas gentes añadido
cantemos el Eufrátes,
que ya se estiende con menor ruído;
tambien á los Gelónes,
á quien les dió por carcel sus mojónes.

ODA

ODA XX.

De Anacreonte.

SI con algun tesoro
se pudiera alargar mi corta vida,
de los mineros trasegára el oro,
porque quando viniera
la muerte, dado el precio, se volviera.
Pero si no es posible
¿ de qué sirve el gemir? ¿por qué lloroso
celébro el dia forzoso
duro al pensar, al padecer terrible?
¿ qué me sirve el dinero,
si no me ha de alcanzar lo que yo quiero?
Pues eh, riquezas vanas,
á quien mucho os estima, que os frequente:
allá vaya al oriente,
penétre el mar del Sur, harte sus ganas;
que yo ya hallé en mi Lida
oro, plata, metal, riqueza y vida.

ODA XXI.

De Horacio la 14. del lib. 2.

AY Dios, Póstumo! Póstumo! y qual vuela
el año fugitivo!
ay! como sin cautela

nos previene el rigor el trance esquivo,
sin que la religiosa
piedad nos libre de la muerte odiosa.

No es posible que puedas repararte
contra la arruga fea,
ni de la edad librarte,
que con la tarda senectud coxea,
ni en el tránsito fuerte
entretener los filos de la muerte:

Aunque todos los dias sacrifiques
por tres veces cien toros,
y á Pluton los dediques,
deidad que no se mueve á tiernos lloros,
y que tiene por vicio
atormentar á Gerion y á Ticio:

Por cuyas aguas nadarémos todos
los que nos sustentamos,
ya por diversos modos
con título de rey, ó ya seámos
en la triste partida
dueños forzosos de una tosca vida.

¡O quan en vano entonces habrá sido
habernos escapado
de Marte embravecido!
¡quan poco servirá no haber surcado,
ni haber estorbos hecho
al Austro en el Otoño de provecho!

El hórrido Cocíto, que inundado
es de pálido rio,

¡ó como visitado
será de todos! y el linage impío
de Dánao, y el encanto
de Sísifo, contino opuesto al canto!

La tierra, casa, la muger amada
dexarlas es forzoso;
ni en la triste jornada
pienses llevar, de quantos industrioso
árboles has dispuesto,
mas que la rama de un cipres funésto.

El cécubo precioso, que has tenido
con cien llaves cerrado,
del sucesor perdido,
y mas digno que tú, será gastado,
hasta mojar las losas
debiendo honrar las mesas suntuósas.

ODA XXII.

A márgenes y rios
detengo y enternezco:
¡tal es el llanto de los ojos mios!
¡tal es la pena, que de amor padezco!
Tú solamente, Astéria,
eres á quien no muevo en tal miseria.

Pues aunque hubieras sido
hija del cipriota
peñasco, á su pesar endurecido,
y sin lastar de lástima una gota

miráras el colgado
de tus umbrales triste enamorado.
Eh! dexa, que no agrada
á Venus tal dureza,
por mas que guste vér ensangrentada
su flecha en juventud y gentileza:
que con el porfiado
castigo se hace el hombre escarmentado.
Yo por cierto, no hay duda,
bien pusiera el deseo
en Clicie, que me mira menos cruda;
pero temo este mismo devanéo:
que la muger rogada
se muda de ordinario en obstinada.
Pues mira estas razones,
y no llegues á verte,
siendo muger, retrato de leones;
siendo muchacha, imagen de la muerte;
que por eso el desvio
se sabe castigar con marmol frio.

ODA XXIII.

De Erina Lesbia.

SAlve Roma querida,
sucesion del gran Marte, tu, que pones
en tu cabeza erguida
mitra compuesta de opulentos dones,

y

y gozas en el suelo
del ocio universal de todo el cielo:
A ti te dió la parca
tal privilegio, viendo que potente
tu mano el cetro abarca,
y que ha de sustentarle eternamente,
para que tu prudencia
rija de todo el mundo la tenencia.

Tu con robustos lazos
maniátas del mar los pies tardíos,
y del mundo los brazos:
tu descoyuntas firmes señoríos;
y sola, libertades
niegas, ciudad, á quantas hay ciudades.

La misma que porfia
poner todas las cosas á su planta,
y la vejez tardia,
que todo lo trastorna y lo quebranta,
dan á tu imperio esento
un inmortal y favorable viento.

Porque de tanto hijuelo
crias la sucesion fuerte y famosa,
que no la tiene el suelo
mejor para la guerra sanguinosa,
de quien eres fecunda
mas que en espigas Ceres, quando abunda.

ODA

ODA XXIV.

De Horacio la 16. libro 2.

DEscanso pide el mercadante al cielo
en alta mar, y en áspera fortuna,
luego que el negro velo
tapó los cuernos de la blanca luna,
y le fueron cubiertas
al marinero las estrellas ciertas.
Feroz la Tracia, y en las armas brava,
tambien le pide: pídele y el Medo
gallardo con la aljaba:
que quando la inquietud despierta el miedo
no puede ser pagado
con grana, perlas, ni metal preciado.
Que en vano los tesoros mas ocúltos,
ni el Alguacil de corte puede en vano
aquietar los tumultos
que se rebelan en el pecho humano;
ni detener las alas
del cuidado que anhela en regias salas.
Con poco estado en su caudal sosiega
contento el que heredó pequeño estado,
y á quien la Venus ciega
dexa de atormentar, sin que el cuidado
del temor no pequeño
le inquiete el alma, ó le interrompa el sueño.

Ay

Ay dios! ¿como emprendemos tan osados
cosas tan arduas en edad tan breve?
Seguimos desterrados
el sol de otra region; y éste se atreve
á desdeñar su tierra,
y huyendo de sí mismo, se hace guerra,
Sin resistencia en las erradas naves,
mas que el ciervo veloz, sube el cuidado,
y á las esquadras graves
de caballos no menos alterado
se arroja que violento
ímpetu en congregar nubes del viento.
Alegre en lo presente esté seguro
el ánimo contino aborreciendo
aquel cuidar futuro,
y con alegre risa entreteniendo
lo adverso: que es forzoso
que no todo por todo sea dichoso.
Llevó la muerte arrebatadamente
al noble Aquíles: la vejez tardia
poco á poco inclemente
disminuyó á Titón, y á mí podria
(ay Dios! Grosfo) la hora
lo que te quite á tí dármelo ahora.
Bien sé que la Sicilia te apacienta
de ovejas y de vacas gran manada;
que relincha contenta
la yegua á tu carroza acomodada;
y que traes el vestido

dos

dos veces con la púrpura teñido:

Pero la parca, en nada mentirosa,
pequeños campos no negó á mi estado:
ni aquella voz graciosa
de la Tebana Musa, en que empleado
estoy, ni el haber sido
émulo siempre al popular ruído.

ODA XXV.

CAsada la de Eurito,
pues de ocho lustros eres,
¿por qué no pones freno á los placeres?
¿por qué siempre das rienda al apetito,
y con torpes saynetes
brindas, incitas, llamas y acometes?

Tú al bayle la primera
y al juego ibas la sola,
y ni quedó niñez á la Española
que no lastase, ó bolsa á la estrangera:
que de dinero y brios
eras el ancho mar, y ellas los rios.

Y al fin como la Argiva
yegua, un tiempo briósa,
te entregabas al cóito lasciva,
y ni dexabas meta polvorosa
á que no te opusieses,
ni carrera veloz que no vencieses.

Pues baste lo triunfado

de

de ardores juveniles:
Briseyde, baste pues, que tus Aquiles
ya muestran de su boca el violado;
y tú con amarillas
gualdas, en vez de rosa, las mexillas.
La que agora nos mata
en esta edad postrera
Tíndaris es, que puede ser tu nuera,
y sol de oro en eclíptica de plata:
Pues ea, huye, desvia,
vete á tu noche, y dexa entrar el dia.

ODA XXVI.

De Horacio la 23. del libro 3.

SI con piadoso zelo
al nacer de la luna levantares
las dos manos al cielo,
y el rigor de los dioses aplacares
con frutas de tu huerta,
y una lechona en sus altares muerta;
Ni á tu viña heredada
ofenderán el ayre pestilente,
ni á la cosecha amada
la niebla sobre el pámpano pendiente,
ni al renuevo mas tierno
las ásperas heladas del hibierno.
Que si del monte Algéo

tu

tu ofrenda agora se apacienta ufana
con goloso deseo
entre los robres, ó en la selva Albana,
presto con sangre roxa
teñirá del pontífice la hoja.

No á ti te pertenece
sacrificar catervas de animales,
pues con devota prece
á los dioses, que guardan tus portales,
coronas lo primero
de mirto quebradizo y de romero.

Porque, Fídile amiga,
si el justo toca los altares sacros,
tanto con farro obliga,
ó con sal sus adversos simulacros,
como si poderoso
les diera un sacrificio suntuóso.

ODA XXVII.

DEspues acá, Niléa,
que tienes á Licórida por ama,
y Ciro te pasea,
toda eres alcohol, vidrios y llama:
que amor, y el buen exemplo
tal vez de un muladar hacen un templo.

¿Y piensas que eres sola?
pues sabe que tambien mi Galatéa
se riza y alcohola:

bien

bien es verdad que nadie la pasea;
porque doy en ser Argos
contra Mercurios, varas y letargos.
La música si pára,
ó sobre nuestras bóvedas resuena,
me levanto qual xara,
y en aguas pago al canto de sirena:
que así mejor que Ulises
salgo de tales monstros y países.
Oh, dirás que la adoro;
y mas si por su cuerpo consideras
las varias piezas de oro,
como ajorcas, sortijas, muñequeras,
y por su cuello, iguales
al roxo nacar, sartas de corales.
Pero de tal sospecha
te saque yá belleza en Acidália:
y si esto no aprovecha,
voz de clarin, y espíritu de algalia,
por quien noches y dias
hago desierto las estancias mias.

ODA XXVIII.

De Horacio la 7. del libro 4.

VIendo deshecha yá la nieve fria
volvió la grama al prado,
y á coronar el arbol despojado

la cabellera verde que solia:
la tierra muda brios,
y al fin por sus riberas van los rios.
La Gracia, dulcemente acompañada
de sus hermanas bellas,
entre las Ninfas desmandó sus huellas
con libre coro en danza concertada,
y se atrevió desnuda
al verano, que yá sus pasos muda.
El año en revolverse no cansado,
la fugitiva hora,
que nos lleva tras sí tarde y aurora,
bien nos enseñan, mi Torquato amado,
con tan ciertas señales,
que no esperemos cosas inmortales.
Con el Zéfiro blando se hace menos
del tardo hibierno el frio:
pasa el verano alegre, y el estio
se le adelanta disparando truenos:
sucédele el colmado
otoño, y al otoño el tiempo helado.
El curso de la luna es poderoso
de reparar el daño
que pudo hacerse con el suyo el año:
pero nosotros, luego que al forzoso
trance la cara vimos,
polvos y sombra (ay dios!) á ser venimos,
A donde el pio Eneas yá deshecho,
y á donde Tulo, y Anco.

¿ Quien

¿Quien sabe si los dioses le hacen franco
por tiempo largo? ó yá si en el estrecho
término de este dia,
suman los muchos que vivir podria?

Torquato, en tu heredero nunca esperes;
que es forzoso enemigo.
Lo que le has de dexar, dálo al amigo:
que solo has de llevar lo que acá dieres.
Pues quando el Orco fiero
exerza en tí su crueldad severo,

Muerto una vez, y en su prision metido,
ni el linage elevado,
ni el hablar de retórica afeitado,
te darán á esta luz restituído:
que no de la inhumana
á Hipólito sacar pudo Diana:

Ni el Ateniense príncipe Teséo,
por mas que lo procura,
jamás contrastará la carcel dura,
por mas que inste su fiél deseo:
que ni podrá rompella,
ni al gran Pirotoó sacarle de ella.

O D A XXIX.

¿PIensas, ó Pudentila,
por desatar la crencha, atarme el cuello,
y por traer la espinza sobre el bello
piensas desatraerme de Flacíla?

y engañaste, doncella,
que antes por no ser tuyo, soy de aquella.
Pues sabe que no ignoro
de tus mexillas la niñez lozana,
ni los que agora pulen tu mañana
arreboles de grana, y rayos de oro:
antes sé, que en belleza
te ha mejorado á tí naturaleza.
Mas suele el mercadante,
al ocio menos dado que al bullicio,
prestar al Oceano el exercicio,
y negarse al comercio de Levante,
por ver que solo trata
de su comodidad allí el pirata.
Sin duda te quisiera;
pero tengo por máxima dudosa,
que donde está tu madre codiciosa
ocurra Venus á mi voz sincéra:
y yo de las mugeres
conquisto sí, no compro los placeres.

ODA XXX.

COnozco en los efetos
que estás enamorada, Demofile;
que á rasgos indiscretos
no son mis ojos bárbaros de Chile,
ni tú de tal sosiego,
que puedas encubrir un dios de fuego.

Y

Y con saber quan vano
se acredita el recato en el amante,
finges el pecho sano,
y estále desmintiendo tu semblante:
que para tanta mengua
no es poderoso el celo, ni la lengua:

Pues ea ¿con qué flecha
te tiene herida Venus Acidalia?
asi la man derecha
le quepa á todo trance á tu sandalia:
y alcances ver dorado
el plomo de tu crudo enamorado.

Las verdes lozanias
escusan de pudor á la mas pura.
Dexa pues que tus dias
se ocupen en florestas de verdura:
que tres Olimpiádas
yá merecen estar bien empleadas.

Y si desden austéro
de mal mirado joven te amenaza,
amante es verdadero
festivo en el rincon, cuerdo en la plaza
Tersilo, y ha mil dias
que te venera con entrañas pias.

Quiérele, pues te adora,
y cediendo las áncoras al remo,
vuelve, vuelve á tu aurora,
y huye, huye del basto Polifémo,
que con siniestra idea

 te

te desestima, siendo Galatéa.

ODA XXXI.

De Horacio la 12. del libro 4.

YA la respiracion blanda y suave
del Zéfiro templado
bate los lienzos de la suelta nave:
yá se nos muestra el prado
mas apacible, y menos escarchado.
Yá no se sienten murmurar los rios,
que en el pasado hibierno
con la nieve cobraron nuevos brios;
yá llora al hijo tierno
la golondrina, y el oprobrio eterno:
De la casa de Cécrope infamada
por el duro Teréo,
y triste gime, porque no vengada
conforme es su deseo,
de aquel ultrage deshonesto y feo.
Yá cantan en la hierba los pastores
requiebros alternados,
deleytando á su dios con sus amores;
á quien solo ganados
agradan, y de Arcadia los collados.
El tiempo, amigo, sed nos ha traido,
Virgilio: que el verano
con su mucho calor nos ha vencido:

y

y si tú cortesano
nos traxeres un nardo á nuestra mano,
Sin duda que serás de noble gente,
que aqui será juntada,
recibido por huesped y cliente,
y de la pipa amada
el vino en taza beberás colmada.
De nardo una bugeta es poderosa
para volver vacío
un frasco, que en las cubas hoy reposa
Sulpícias, cuyo pio
licor se iguala al pensamiento mio.
Pues con largueza dá mil esperanzas
nuevas al que le bebe,
sin que presuma riesgo en sus bonanzas,
y al que mas se le atreve
descuido en sus cuidados causa en breve.
Así tú, si quisieres hoy hallarte
en esta dulce fiesta,
comienza desde luego á apresurarte
desde tu casa á ésta,
trayendo la bugeta bien compuesta.
Que yo no pienso darte á que me agotes
mi brindis regalado,
sin empuñar primero tus escotes;
porque mi pobre estado
huele muy poco á próvido y colmado.
Pero dexa el tardar, no te detengas,
ni cures de los dones;

so-

solo con gracias á nosotros vengas,
y no con discreciones:
que es dulce el néctar en ocasiones.

ODA XXXII.

LLoras el tierno esposo que la espuma
dexó del Oceano,
y agora pisa quieto el país llano
que se acuerda de tanto Montezuma,
sin que, de Vendavales
llevado, tema escollos ni arenales.

Por quanto el carmesí de la mexilla
mas aliviada enjuga,
y teme los siniestros de la arruga,
que vienen tras el llanto y la mancilla
siendo profanadores
de su tez, como el Austro de las flores.

La que derramas, Cleóbula, ternura
nunca llega al ausente;
que está para tus manos y tu frente
aljofar desleyendo blanca y pura:
como quien en su esposa
ama jazmin y colorada rosa.

Vendrá sin duda á tus abrazos, quando
el Zéfiro Favónio,
antes que las del mar Siro, ni Ausonio,
las llanuras del Sur esté crespando:
donde jamas se han visto

las pieles ni triónes de Calisto.

Porque en el que ha surcado tu marido,
jamas el violento
ímpetu en congregar nubes del viento
turbó la paz con ola ó con ruído:
que para el navegante
siempre ha sido su espuma de diamante.

De aqui la venerada en Amatunte
origen tomó bella:
pues (ó tú venustísima en cabello!)
ten esperanza que á su mes os junte,
para que mas propicio
se vuelva geniál el sacrificio.

Entonces de mil bárbaras cargado
riquezas, diligente
troféista de casi el ocidente,
volverá á tus prisiones amarrado
en una tal cadena,
que aduerma con sonido qual Sirena.

ODA XXXIII.

Améte, Brasildíca,
como el anciano padre al hijo tierno;
no como el suegro al hierno:
que uno se compadece, y otro implica:
y para tí guardadas
tuve flores de quatro Olimpiádas.

Y así como el ligero

cor-

corcillo á la corriente el paso lleva,
de quien hicieron prueba
alano y arcabuz, flecha y montero:
á tu planta la mia
soltero encomendaba cada dia.
Tras esto de mis ojos
eras un arrayan, pompa compuesta,
que á pesar de la siesta
asombraba la lumbre de mis ojos,
y en medio del estío
daba á mi sueño pabellon umbrío.
La facil alegria
madrugaba en tu luz: la luz serena
de la mañana amena
en tu dulce reír anochecia:
hechizo con que entonces
volvias filigranas á los bronces.
Por quanto á la Española
te canté mil Iónias cantilenas,
de aquella parte llenas
que Venus de su nectar acrisola:
si es que pudieron tanto
lisonjéar la cítara y el canto.
Pero mudóse el viento,
y en tí facilidad, y en mí descuido
hicieron de un sonido
dos voces diferentes en acento.
Eres de otro: soy mio.
Velas: duermo. Qué mas? lloras, y rio.

ODA

ODA XXXIV.

¿Así tan sin espuelas
en el caballo Belerofontéo
te subes? O! que vuelas
con alas solamente de deseo,
Filomúso, y podrias
pagar en agua tales demasias.

Que el inconsiderado
atrevimiento, quando va sin rienda,
del viento despeñado,
viene á caer en brazos de la enmienda,
al tiempo que yá espumas
son escarmiento de su sangre y plumas.

Tú sube en pie de hierro,
ó en algun generoso Valenzuela,
que de la vega al cerro
no parezca que corre, mas que vuela;
y permite que solo
á tal caballo domestíque Apolo.

O cayendo de bruces
echate en la Castálida, ó Piéria:
que no los Andaluces
pastos han dado á la region aéria
potros, que qual Pegáso,
estiendan sobre el Zéfiro su paso.

No pienses que los frenos,
ni los del bordador caparazones,

pa-

para el caso son buenos:
ni que podras hincarle los talones,
seguro de que páres
despues sus velocísimos talares.
Que el tiznado Etiópe
de la blancura del Ingles gozára,
si el bárbaro galope
de una temeridad no lo estorbára,
poniendo en un instante
en riesgo los palacios del Tonante.

A esta Oda se le olvidó de poner el fin: hallarásla toda en el Libro segundo.

ODA XXXV.

LO que os pide, Señor, vuestro poeta
á la noche, á la aurora, al medio dia,
en la cama, en el templo, en el retrete,
con voz simple, fé pura, y almá pia;
no sahumando estátuas, ni al planeta
de Delfos porfiando que interprete
lo que tú solo sabes:
que bien sé que los siete
ignoran los agueros de las aves.
Insta la afectacion del potentado
en solo atropellar leyes y fueros,
y hacer inforciátos de su gusto:
y para mas enormes desafueros
te pide luego aumento de su estado;

ó tiára con título de Augusto:
voz digna por lo menos
de que tu celo justo
la cubra de relámpagos y truenos.
Pero yo que en los brazos de una vida,
menos sublime, pero mas segura,
vivo del mundo, no del sol muy lejos,
considero tu mano en su hermosura,
y echo de ver que el mundo que te pida
es humo comparado á sus reflexos:
que quien, divino Apeles,
te antepone bosquexos,
usa de escobas, huye de pinceles.
No inmortaliza el pavo advenedizo,
ni el francolin agrícola del viento;
que antes disponen á mayor licencia:
porque la gula al paso del sustento
se hace mayor, y auméntase el hechizo
que parió la primera inobediencia:
que al fin nuestra ignorancia,
con bestiál frequencia,
aoja su salud desde su infancia.
De las preñeces del Egipcio Nilo
parto rubio á las eras y á las troxes
quedese pues la sobra de caíces:
no, no pido que en púrpura me alojes,
ni que enviciado de real estilo,
con humos de ambar gris me aromatices:
que aunque, señor, la crias

pa-

para todas narices,
yo solo enseño á respirar las mias.
Presuma de su sombra el ignorante,
y en huevo de algodon como el gusano
hile su merecido calabozo:
restitúyase al mar de espuma cano
el mal escarmentado mercadante,
y en barras de metal cifre su gozo:
surque, surque el Egeo:
que naúfrago destrozo
túmulo á ser vendrá de su deseo.
¿Quién al hijo del hombre dió licencia,
torpe en la edad viril, torpe en la cuna,
de discurrir por virginales vados
no tocados jamás de haya ninguna,
ni opugnados de humana resistencia,
ni de humano cadaver violados?
Mas quien vistió de linos
los vientos alterados,
tambien pudo poblar el mar de pinos.
Plumas al ayre bibra y galas muestra
quien llevado de parche ronco suda
por hacer tributarias las naciones:
los rios seca, las montañas muda,
y con imperio de acerada diestra
sangrientos vuelve ornados esquadrones;
y despues de haber hecho
estrago de leones,
llega la muerte, y cércale en su lecho.

Exer-

Exerce en travesuras el mozuelo
las que en su daño fueron lozanías,
no menos al hibierno que al verano,
yá en las noches lluviosas y mas frias
alimentando pertinaz desvelo,
y yá en las frequentadas del solano;
que por cambio de un gusto
necio, quanto lozano,
empeña su salud mas de lo justo.
Limitado en efecto, en paz tranquilo,
pavos y francolines desaprecio,
y á la paz me acomodo, no á la guerra.
Casto procuro ser, no torpe y necio.
Las fértiles sembradas dexo al Nilo;
y ni marino vado me destierra.
Pues ea, de partido
dame vida en mi tierra,
y luego buena muerte: que esto es pido.

ODA XXXVI.

YA he dado el primer paso,
Filipe, ó gran Monarca! y en el viento
he negociado asiento:
yá me dá nombre el vuelo de Pegaso,
y de invidias mortales
cervices piso en carros triunfales.
La juventud lozana,
que vendrá en las edades postrimeras,

des-

desde sus vidrieras
me verá, como el sol de la mañana,
luciendo entre arreboles,
que parezca no un sol, sino mil soles.
Los montes de diamante
se volverán en polvo, el fuego en humo,
(mucho de mí presúmo)
y en átomos verá su cumbre Atlante,
primero que sujete
con triste ceño mi apellido el Lete.
Porque ni junto al remo,
ni en barca mas antigua que la muerte,
me verá de Laérte
el hijo que escapó de Polifemo,
y en humano vestido
atravesó las aguas del olvido.
El Coloso de Rodas,
y tras él las pirámides Nileas,
las murallas Caldeas,
y las grandezas que celebrá todas
la humana fantasia,
todas no igualarán la fama mia.
Que el templo de las nueve,
sabe tanto elevar su sacerdocio,
desde el Tracio al Beócio,
que en el Ródope á uno, á otro en Tebe
volvió tan virtuáles,
que movieron las piedras y animales.
Cultura de madera

mos-

mostraba la ciudad de Polinices;
pero voces felices
la urbanizaron luego, de manera
que luego dió por duros
la juventud Argólica sus muros.

No toscas argamasas
merecieron alli tener asiento;
que artífice el acento
añudó las almenas y las basas,
con lazos tan cavales
como si fueran puntos centruáles.

En otra parte Orféo,
mil fieras atrayendo azucarado,
reservó del ganado
por tiempo largo hierbas y poleo:
que al pasto del sonido
cedió el vientre en lisonja del oido.

Paz asentaron luego
los tigres, las pantéras y leones,
y en humanas acciones
se mudaron las cóleras de fuego:
que de la melodia
se ven hazañas tales cada dia.

EL HORACIO

LIBRO SEGUNDO

DE LA PRIMERA PARTE

DE LAS EROTICAS,

DEDICADO

á la memoria del Condestable de Castilla Juan Fernandez de Velasco.

VERSION I.

Pragmática.

ILustre descendiente
de abuelos generosos y reales,
ó tu! que fuiste amparo y honra mia:
qual hallarás que quiera
siguiendo sus pasiones naturales,
coger en carro ardiente
el polvo de la Olímpica porfia,
á quien la limitada
señal de la carrera,
á la rueda vecina y no tocada,

Y la famosa rama
de la palma inmortal, feliz victoria,
le levanta á los dioses soberanos,
señores de la tierra.
Otro verás que tiene ya por gloria,
con que apoya su fama,
seguir del vulgo los favores vanos;
y en este sordo empleo
él mismo se hace guerra
con cuidado, con ansia y con deseo.
Otro, que ya colmado
tiene el granero de la mies dorada
que en sus eras estiende el Africano,
gusta notablemente
cavar el campo con robusta hazada,
de su padre heredado:
y al uno y otro si le das (es llano)
del rey Atalo el oro
porque el mar surque herviente,
dexará del rey Atalo el tesoro.
El mercader medroso,
viendo luchar el ábrego valiente
con el cristal azul del mar Icario,
alaba el patrio techo,
y el fertil campo; y luego en consiguiente,
recogido al reposo,
cansado de tenerle de ordinario,
los vasos adereza,
y al mar vuelve derecho:

que

que está mal enseñado en la pobreza.
Hay otro que procura
darse al regalo con el sacro vino
que las viñas de Másico producen;
ni desprecia del dia
hurtarle un rato al pleyto mas contino,
ya puesto á la frescura
de los árboles verdes que le inducen;
ya de la dulce fuente
escucha la armonia,
que entre las guijas forma su corriente.
¿A quantos hay que agrada
las tiendas y aparatos de milicia,
y el rumor de la trompa acompañado
con el clarin sonoro?
¿y juntamente aquel furor envicia
de la sangrienta espada,
en bullicio feroz y en campo armado,
de quien hijas y madres
abominan con lloro,
porque unas pierden hijos y otras padres?
El cazador que ha dado
al verde bosque todo su exercicio,
de la tierna muger el lecho dexa,
y al campo se retira,
ó ya porque del ciervo le da indicio
el despierto cuidado
de los sagaces perros que le aqueja;
ó ya porque deshizo

el javalí con ira
los fuertes lazos del cordel rollizo.
A mí la verde yedra,
premio glorioso de las doctas sienes,
al cielo con los dioses me levanta:
y tambien me retira
del vulgo popular y sus vayvenes,
dó la virtud no medra,
el bosque lleno de una y otra planta:
y los coros livianos,
quando el viento respira,
de las Ninfas y Sátiros silvanos.
Pero sino me niega
tocar Euterpe, dulce Musa mia,
la chirimia que se esparce al viento,
ni Polimnia rehusa
que me ocupe en la Lesbia Poesia,
y tú me ofreces soberano asiento
entre los que han usado
á la lírica Musa,
me verás en el cielo colocado.

VERSION II.

Prodigios de la muerte de Cesar, y alabanzas del Augusto.

Prosphonética.

EL padre soberano,
que asaz de nieve y de cruél granizo
en la tierra deshizo,
ya combatiendo con bermeja mano
su fuerte alcazar alto,
á Roma puso miedo y sobresalto.
Puso miedo á las gentes,
porque otra vez la edad no vuelva airada
de Pirra harto llorada,
al tiempo que siguiendo las corrientes
Proteo desmandado
encaminó á los montes su ganado.
Mil géneros de peces
concurrieron al olmo, cuyo asiento
reconoció contento
el mansueto pichon diversas veces,
y el gamo acobardado
corrió medroso por la selva á nado.
Vimos el agua roxa
del ancho Tibre con torcidas ondas,
desde cavernas hondas
por

por donde el margen de la Etrúria moja,
con ira manifiesta
ir á las casas de Pompilio y Vesta:
Mientras el maridado
rio se jacta vengador de Ilia,
que llora su familia,
rompiendo el lado izquierdo apresurado,
y estendiendo su seno:
lo qual no aprueba Júpiter por bueno.
La adolescencia rara
oirá como uno y otro ciudadano
al hierro echaron mano,
que fuera bien el Persa lo probara,
y las guerras mortales
movidas por rencillas paternales.
¿A qué deidad celeste
el pueblo invocará para que ampare
el imperio, y repare
su miserable estrago y total peste?
¿qué virgen con gemido
fatigará de Vesta el sordo oido?
¿A quien dará el oficio
Júpiter de apagar tanta insolencia?
Llegue pues tu presencia,
ó Febo! para ser benigno auspicio
en tanta desventura,
vertida de una nube blanca y pura.
Llega Venus risueña,
acompañada de uno y otro hijo,

amor

amor y regocijo.
Y sino quieres ver qual se despeña,
Marte, tu imperio largo,
toma de su defensa el justo cargo.

O tu! que ya estás harto
de ver el juego misero y sangriento,
á quien el turbulento
alboroto del Persa agrada y Parto,
y el fuerte arnes, y el lloro,
y el fiero aspecto del infante Moro.

Y tu, que agora imitas,
hijo de Maya transformado en ave,
al mancebo mas grave,
y por la tierra pasos facilitas,
sufriendo ser llamado
del justo Cesar vengador airado:

Al cielo tarde vuelvas,
y á nuestra Roma mucho tiempo rijas,
sin que otra estancia elijas,
ni por nuestras maldades te resuelvas
á negarnos tu aspecto,
lleno de magestad y de respeto.

Aquí, Cesar dichoso,
aquí los triunfos y el amor te quadre
ser invocado padre,
aumentador del público reposo,
no sufriendo que el Medo
corrija el potro sin castigo y miedo.

VER-

VERSION III.

Recomendacion de Virgilio á los vientos, y exâgeracion del atrevimiento humano.

Prosphonética.

APacibles entenas,
que al gran Virgilio nos debeis, yo os ruego)
que despues con sosiego
tan libre, y sano le volvais de Atenas,
y con bonanza pia
me guardeis la mitad del alma mia.

Asi la poderosa
en Chipre, y los Dióscoros hermanos
os den los pasos llanos,
y el padre de los vientos paz sabrosa,
echándoles mil frenos,
sino es á Iapis que se altera menos.

Por cierto el que al hinchado
mar entregó las ánçoras primero
tubo el pecho de acero,
pues no temió del Abrego indignado
la rabia que se escucha
quando con Aquilon forceja y lucha.

Ni bañadas en llanto
las Hiadas pluviosas, ni la ira
del Noto que respira,

bra-

bramando en Adria con notable espanto,
que al piélago, si quiere,
calma y altera, y como rey prefiere.
¿Qué genero de muerte
temió el que pudo con enjuto rostro
tanto marino monstro
ver, y á Neptuno desdeñoso y fuerte,
y á los peñascos fieros
de Acroceráunia infames y severos?
En vano dios prudente
las tierras dividió con el mar cano,
si ya con paso llano
surca el baxel por su cristal corriente,
penetrando los vados,
que de nadie debieran ser tocados.
Todo varon humano
á cometer qualquier maldad se esfuerza,
ya con industria ó fuerza,
despues que el fuego con astuta mano
el hijo de Japéto
baxó del cielo sin ningun respeto.
Luego tras este robo
la amarillez, la fiebre y el desvelo
ocuparon el suelo,
y la necesidad, hambriento lobo,
negociando de suerte,
que espuelas le pusieron á la muerte.
Dédalo las pisadas
puso atrevido en la region del viento
con

con rapto movimiento,
y con alas jamas del hombre usadas:
y el Hercúleo trabajo
rompió los muros del infierno baxo.
Nada hay dificultoso
á la gente mortal, pues cala y sube
á la mas alta nube;
ni dexa estar en inmortal reposo
de Jove el rayo ardiente,
á su ignorancia vengador valiente.

VERSION IV.

A LUCIO SEXTIO,

VARON CONSULAR.

Con achaque del verano le persuade á que se huelgue; que la muerte de una misma manera atropella á ricos y á pobres.

Parainética.

YA se desata el perezoso hibierno,
viendo llegar al Zéfiro y verano,
y el mercader con singular gobierno
el baxel echa al mar de espuma cano:
la blanca oveja y corderillo tierno
dexa el redil por entregarse al llano:
y el labrador al fuego no se atreve,

vien-

viendo que el campo desdeñó la nieve.
Ya la suave Venus Citerea
sus bayles acomoda en la espesura,
al tiempo que los cielos hermosea
la luna presidiendo allá en su altura:
ya pues adorna de sutil librea
las gracias tres que aumentàn su hermosura,
y con las Ninfas de la selva amena
coros fabrica y regocijo ordena,
En tanto que flamígero Vulcáno
los Cíclopes apremia en su oficina
á que le den á Jove soberano
rayos para su mano cristalina.
Agora es bien que de arrayan temprano
la frente coronemos, aunque indina,
y al Fauno le matemos, dios propicio,
un cabrito ó cordera en sacrificio.
La muerte, Sextio amigo, no repara
en derribar al Cesar ni al villano:
que de una suerte su rigor dispara
contra quien tiene esteba ó cetro en mano.
La vida es breve, y como breve pára:
la esperanza es mayor; pero es en vano,
pues quando aquella desdeñosa llega,
la vida á un tiempo y la esperanza siega.
¿Qué sabes tú si ya Pluton te espera
con turbio aspecto para darte caza?
¿ó si es aquesta noche la postrera
que para el reyno lóbrego te emplaza,

á

á donde respetando la severa
voz, dexarás los dados y la taza,
y al tierno joven Lícidas, que agora
mil doncellas enciende y enamora?

VERSION V.

A PIRRA, MUGER FACIL.

Dale en rostro su demasiada liviandad, y concluye diciendo como se libró de sus amores, de la manera que si de una tormenta.

Prosphonética.

¿QUé lascivo mozuelo,
de líquidos unguentos rociádo,
te tiene agora al lado,
Pirra, debaxo del purpureo velo,
á quien sencillamente
trenzas las hebras de su hermosa frente?
Ay! ¡quantas veces pienso
que ha de llorar el pacto quebrantado
quando te hayas mudado,
y mas quando el pobrete esté suspenso,
viendo que la tormenta
mas con los negros ábregos se aumenta!
El que agora te tiene

siem-

siempre imagina que has de serle de oro,
sin turbarle el decoro,
ni la falsa aficion que le entretiene;
ignorando contento
la mudanza del ayre fraudulento.
¡O miseros aquellos
á quien tan vanamente resplandeces,
y firme les pareces,
despues que astuta te has burlado de ellos,
dándoles tu semblante
firme esperanza de muger constante!
Pero yo, que contemplo
tu fraude, Pirra, y proceder doblado,
de tu mar escapado
muestro haber dado á la pared del templo,
qual siempre agradecido,
tabla pintada, y húmedo vestido.

VER-

VERSION VI.

A M. VIPSANIO AGRIPA.

Escusase con Vario en cantar sus hazañas, y las de Cesar; y acaba con decir, que es tan solamente acomodado á cosas líricas.

Hypothética.

DEL elegante Vario
eres cantado con heroyca lira,
como bañado en ira
saliste triunfador de tu contrario,
administrando guerra,
ya por el ancho mar, ya por la tierra.
Pero yo, Marco, digo
que ignoro el celebrar empresas tales,
y como en las campales
jamas dió la ventaja á su enemigo
el hijo de Peleo,
famoso con el bárbaro trofeo.
Ni el discurso tan largo
del cuerdo Ulises por el mar soltero;
ni del linage fiero
de la casa de Pélope me encargo:
que para tal empeño

la

la obra es grande, y el autor pequeño.

Verás que la verguenza,
y la Musa me impiden que yo cante
al gran César triunfante,
y al brazo tuyo que á vencer comienza:
que para cosas altas
descubre mi talento muchas faltas.

¿Quien podrá á Marte insano,
cubierto de diamante el pecho y frente,
y á Merión valiente,
negro de recoger polvo Troyano,
ni al insigne Tidídes,
que á los dioses iguala en fieras lides,

Dar eterna alabanza
con digno estilo de perpetua gloria,
sin que dé la memoria
lóbrega posesion á su esperanza,
y sin que le suceda
cosa que alguno corregirla pueda?

El sabroso banquete,
y la guerra lasciva de la dama,
que ardiendo en viva llama
con las uñas al joven arremete,
yo diré, y no por eso
me abraso en el amor con mas exceso.

VERSION VII.

A MUNACIO PLANCO.

Como otros á otras, él alaba aquí la region Tiburtina: luego persuade á Planco, con el exemplo de Teucro, á que se huelgue, y tome placer. De medio abaxo toda es Epicuréa.

Prosphonética.

HAY hombres cuyo estilo
á Rodas canta, ó solo á Mitiléne,
ó de Efeso levanta
el templo insigne, que su igual no tiene
todo el Egipcio Nilo,
hasta donde el Pulés firma la planta:
ó solamente canta
los muros singulares
de Corinto, famoso con dos mares.
O á Tebas, cuyo amparo
tiene á su cargo el hijo de Semele,
celebra en voz dispuesta:
ó la ciudad famosa, donde suele
dar Apolo respuesta,
levanta al sol como á milagro raro:
ó con acento claro,

á

á la mas alta nube
los dulces pueblos de Tesalia sube.

Hay otros que se emplean
en dedicar su Cítara y su canto
á la ciudad que adora
de la casta Minerva el nombre santo:
y otros que no desean
sino solo cantar con voz sonora
la oliva vencedora,
que desgajada en partes
honra las sienes de valientes Martes.

Otro al papel remite
con eterna alabanza, sin que apenas
otra ciudad alabe,
las dos famosas de Argos y Micénas,
con quien nadie compite,
por ser Juno su dueño, deidad grave;
y porque el mundo sabe
ser famosa y dispuesta
aquella en potros, y en riquezas ésta.

Pero á mí ni me incita
tanto Lacedemonia sufridora,
ni el campo de Larisa,
quanto la Albunia granja bullidora,
por do se precipita
Anio ligero con suave risa;
y á donde se divisa
la huerta Tiburtina
con sus frutales húmedos divina.

Con alas de blancura
como el Noto, que á veces barre el cielo
serenando su cara,
y no sufriendo que el nublado velo
de tanta nube oscura
nos lo inficione con invidia avara,
y como nos ampara
tal vez soplando airado
contra la lluvia y el granizo helado.

Tu pues (ó ya no grave!)
así procura repeler prudente
la tristeza enojosa,
y los cuidados desta vida urgente
con el vino suave:
siquiera habites la campaña herbosa
en tienda belicosa,
siquiera la frescura
que Tiburno te ofrece en su verdura.

De Teucro, desterrado
del padre, de la patria y de los bienes,
se dice que solia
de álamo honrar las rociadas sienes
con el vino sagrado,
y que á los camaradas les decia
con no poca alegria,
tristes en verse todos
peregrinar por tan diversos modos.

Ea ¿qué es esto amigos?
Teucro es el capitan, Teucro el agüero.

No perdais la esperanza:
que en mi teneis un firme compañero,
segun que sois testigos.
Dexad pues la tristeza que os alcanza;
que con mejor bonanza
fortuna nós espéra;
y no fortuna, qual mi padre, austéra.
Vosotros, que valientes
otras mayores cuitas padecistes,
no os venza tal ruína:
que al dios Apolo prometer le oistes
entre remotas gentes
el edificio de otra Salamina.
Y pues el sol declina,
bebed, y descansemos;
que al mar mañana juntos volveremos.

VERSION VIII.

A LIDIA CORTESANA.

Reprendela de demasiado lasciva.

Erótica.

POR los dioses te ruego
me digas ¿por qué á Síbaris procuras
perder en vivo fuego,
Lidia, y haces al fin con tus blanduras,

que del campo se ausente,
estando hecho al polvo y sol ardiente?
¿Por qué con freno duro
no rige entre mancebos militares
el potro mal seguro,
ni bate con la espuela sus hijares?
¿Por qué ya no se moja
del hondo Tibre en la corriente roxa?
¿Por qué medroso evita
el limpio aceyte, qual si sangre fuera
de víbora maldita?
¿ni trae los brazos cárdenos siquiera
con el arnes dispuesto?
¿ni pasa el tiro desde puesto á puesto?
¿Por qué vive escondido,
como dicen del hijo de Peléo,
antes de haber sentido
Troya el castigo de su caso feo,
que dexó el trage fuerte
por no arribar á Troya, ni á la muerte?

VER-

VERSION IX.

A TALIARCO.

Con ocasion de la aspereza del hibierno le persuade al deleyte de comer y beber, sin que tenga cuidado de lo que ha de ser mañana. Lo ultimo de esta Version es Erótica, y toda muy Epicuréa.

Parainética.

¿VES que de nieve helada
el Soracte se llena,
y la selva, que un tiempo estuvo amena,
que está con el gran peso trabajada,
y en carámbano frio
cuaxado el campo, detenido el rio?

Templa pues diligente
el hibierno apretante,
echando leña al fuego cada instante,
y sacando amenudo el vino, ardiente
como encendidas brasas,
de la Sabina pipa de dos asas.

Y los demas cuidados
á Júpiter los dexa:
que quando el viento con el mar forceja,
le reprime sus ánimos airados,

librando juntamente
al cipres de su espiritu valiente.
Nunca saber procures
lo que será mañana:
que es una ciencia miserable y vana.
Solo el presente dia es bien que usures:
y pues eres mancebo
no desdeñes de amor el dulce cebo:
Ni al bayle concertado
de la gentil doncella
huyas esquivo con inutil huella,
mientras que llega el curso acelerado
de la vejez tardia
á darle á tu cabeza nieve fria.
Agora el campo y eras
es justo que visites,
sin que las tiernas pláticas evites
de la doncella que gozar esperas,
dichas en noche escura,
que facilitan mas la coyuntura:
Ni la risa que muestra
en el rincon la dama,
agora es tiempo pues amor te inflama,
ya le robando el oro de su diestra,
ya el anillo con gracia
del dedo que fingia pertinacia.

VERSION X.

HIMNO A MERCURIO

Eucarística.

O Mercurio eloquente!
tú, que nieto de Atlante reduxiste
á la primera gente
á mas piadosa union, y la truxiste
con voz dulce y maestra
al bien de la política palestra:
A ti como á correo
del justo Jove y de los dioses santos
solo cantar deseo,
ó como padre de los dulces cantos,
y tambien porque haces
hurtos graciosos de que mas te places.
Apolo se te rie,
al verse viudo del carcax del lado,
quando mozo se engrie,
en cuyo trage te amenaza airado,
sino purgas el daño
de los bueyes que hurtaste por engaño.
El Priámo hacendado
los dos supo engañar hijos de Atreo;
por tí siendo guiado,
y ni estorbar pudieron su deseo

la

la opuesta centinela,
ni el reál adormido á tu cautela.

Tú, grato á los divinos
dioses del cielo y del oscuro infierno,
repartes los mas dinos
premios de gloria y de tormento eterno,
y con la vara de oro
domas las almas del funesto coro.

VERSION XI.

A LEUCONOE.

Disuadela que consulte á los Astrólogos en razon de su muerte; y juntamente la persuade á que se dé buena vida. Toda es Epicuréa.

Pragmática.

NO procures saber, Leucónoe amiga,
el fin que á ti y á mi nos guarda el hado;
ni tientes como Asirio el estrellado
cielo con cuenta y con mortal fatiga:
que saber cosas tales
jamas fue permitido á los mortales.

Bien puede ser que el Júpiter que agora
el mar con los roquedos debilita,
vivir te dexe muchos, ó permita

que

que en este hibierno (ay dios!) llegue tu hora,
pero tú vivir sabe
antes que llegue la sentencia grave:

Y desechando al fin melancolias
adoba, saca y gasta el vino en tanto,
gozando en poco tiempo todo quanto
hubieres de gozar en muchos dias:
que no sin gran cautela
la edad mientras hablamos se nos vuela.

Tú del que agora resplandece dia
no pierdas la ocasion, no; sino en tiempo,
ó le entreten con juego y pasatiempo,
ó le engaña con gusto y alegria,
ó con ánimo entero
siempre imagina que será el postrero.

VERSION XII.

A AUGUSTO.

Despues de haber alabado dioses, héroes y varones insignes, remata con las de Augusto Cesar.

Prosphonética.

O Musa! ¿á qué diós grave,
á qué héroe ó varon celebrar quieres?
¿á quien con voz suave,

en

en lira ó flauta, á los demas prefieres,
dándole al monte hueco
mil alabanzas, que repita el eco:
Agora acaso suene
en el umbroso monte de Helicona,
ó en el Pindo resuene,
ó en el Hemo, que nieve le corona,
donde con gran deseo
selvas siguieron al gracioso Orfeo;
Y con el instrumento,
que heredó de su madre, de los rios
detuvo el movimiento,
y enfrenó en los desiertos y sombrios
las fieras mas feroces,
y el curso de los Abregos veloces?
¿Qué suprema alabanza
á Júpiter daré cómo á primero;
pues con suma templanza
rige á dioses y hombres muy entero,
rige á tierras y mares,
y al mundo con sus círculos solares:
Cuya potencia suma
no admite simil, ni segundo grado?
Tambien dará mi pluma
el justo honor, en verso concertado,
de la suprema Palas,
que armada asiste en las Eterias salas?
Ni callaré tu diestra,
ó Baco en las batallas animoso;

ni

ni la saña maestra
que tienes, virgen, contra el tigre y oso;
ni de Febo la flecha
veloz tirada, y qual veloz derecha.

Tambien diré de Alcides,
y de Cástor y Polux, uno y otro,
éste soberbio en lides,
y aquel famoso en gobernar un potro,
cuya estrella luciente
luego que sale, el navegante siente.

Que el humór congelado
en los duros peñascos se deshace:
el viento está parado:
huye el granizo, porque ansi le place:
y la tormenta opuesta,
si amenazaba al golfo, en él se acuesta.

¿A quien diré tras éstos?
¿á Rómulo, ó al reyno del benigno
Pompilio? ¿ó los compuestos
haces soberbios del primer Tarquino?
¿ó de Caton el fuerte
la dura execucion, la noble muerte?

Tambien dirá mi Musa
á Régulo y al uno y otro Escauro:
y á Paulo, que no escusa
su vida del rigor del fuerte Mauro:
y en bélico exercicio
al animoso Marte, al gran Fabricio,

Que con Curio valiente,

de

de larga cabellera mal peinado,
y Camilo excelente,
cada qual útil para Marte airado,
siguió la vil pobreza,
sin querer aspirar á mas alteza.

La fama de Marcelo
para otro siglo como planta crece,
y se levanta al cielo;
y de Julio la estrella se aparece
luciendo entre las bellas,
como la Luna cándidas estrellas.

Mas á tí, ó piadoso
hijo del gran Saturno! te concede
el hado riguroso
el amparo de Cesar, con que herede
por su mucha prudencia
regir de todo el mundo la tenencia.

El batallando fuerte
del Parto triunfará con justas glorias,
y con espanto y muerte
en el Oriente ganará vitorias,
sujetando á los Seras,
y de los Indios las naciones fieras.

Y con igual gobierno
(bien que inferior á tí) regirá el mundo.
Tú por el orbe eterno
fatigarás los carros iracundo,
blandiendo el rayo ardiente
contra violados bosques de la gente.

VER-

VERSION XIII.

A LIDIA CORTESANA.

Duélese de que le anteponga á Telefo: y ultimamente le persuade á que lo dexe, por el mal tratamiento que le hace.

Erótica.

QUando del dulce amigo
alabas la cerviz y brazos bellos,
de tu Télefo digo,
que ella es de rosa y de azucenas ellos.
Ay de mi triste! ay Lidia,
como me abraso en ira y en invidia!
Entonces no el sentido,
ni la color en mi tienen asiento:
que el llanto derretido
se me sale á hurtadillas; argumento
de la fogosa llama,
que lenta por mi pecho se derrama.
Rabio porque imagino
que ennegrece tus hombros su reyerta
pesado con el vino;
ó porque luego, enfurecido el mozo
de beodo accidente,
señala tus dos labios con su diente.

Tu,

Tu, si admitirme quieres,
verás que amante soy muy regalado,
y dado á los placeres;
no á destruir los besos que ha colmado
Venus de aquella parte
quinta que de su nectar les reparte.
¡O tres veces dichosos
los que estan en union segura atados,
alegres y gozosos!
cuya amistad no, rota por enfados,
se soltará primero
que llegue el dia de los dos postrero.

VERSION XIV.

A M. BRUTO.

Debaxo del nombre de nave, le persuade no vuelva á renovar las guerras civiles.

Alegórica.

¡O Nave removida
de nuevas olas porque al agua vuelvas,
y verte mas perdida!
¿qué haces? toma puerto: no te envuelvas
en tan duros estremos:
¿no ves que el un costado está sin remos?
¿No ves el timon roto,
y

y cruxir las entenas por la fuerza
del Abrego y el Noto?
¿y que es forzoso el cóncavo se tuerza,
faltando la maroma,
quando la saña de Neptuno asoma?
Los linos mal curados
de las velas áun no tienes enteros;
ni los dioses pintados,
de quien te acuerdas en los trances fieros,
y á quien muy afligida
llamas para el remedio de tu vida.
Que por mas que te alabes
de ser hija esta vez de noble pino,
y de ascendientes graves
de generoso nombre en el Euxino,
el ayo que te guia
en tus pintadas popas no se fia.
Repára, ó nave amada!
y pues agora estás en salvamento,
dexa la mar salada:
huye, huye de ser juego del viento:
que quizá serás pasto
de los peces que ocupan el mar vasto.
Un solícito enfado
me fuiste poco há, ya eres deseo,
y no leve cuidado.
Pues tú las relucientes del Egeo
Cícladas huye agora;
saldrás de tantas aguas vencedora.

 VER-

VERSION XV.

EL VATICINIO DE NEREO.

Trata de la destruccion de Troya.

Threnética.

EL fementido mozo
quando llevaba con infame huida
en los baxeles de Ida
la blanca Helena no sin alborozo,
y armado de tal joya
buscaba los alcázares de Troya:
Elevóse Neréo
de las surcadas ondas, y en ingrato
ocio echó por un rato
los vientos, que alteraban su deseo,
y asi cantó los hados
fieros contra la Frigia conjurados.

NEREO.

Con mal aguero llevas
la dama que otra vez cobrará el Griego,
despues que á sangre y fuego
tus bodas rompan marciales pruebas,
trastornando el imperio

de Troya antiguo, no sin vituperio,
¡Ay quanto sudor frio
al caballo amenaza y al soldado!
¡quanta sangre á tu estado,
al tiempo que Belona con desvio
aperciba severa
celada, peto, carro y saña fiera!
Peynarás la cabeza
feroz con el amparo de Citeres
en vano, y mil placeres
lograrás, ya sonando con destreza
la cítara, ó cantando
mil versos á las damas dulce y blando.
Tambien huirás en vano
la fiera lanza, ó la cruel saeta
del soldado de Creta,
ambas contra tu tálamo profano;
y el militar ruído,
y el ser del agil Ajax perseguido.
Pero péynate agora;
que al cabo, al cabo, no sin grande queja,
la adúltera guedeja,
que al viento se distrae bullidora,
teñirás con la arena
Troyana, y de Troyana sangre llena.
¿Al hijo de Laérte,
y á Néstor el de Pilo no los miras
que vomitando iras
de tus esquadras son estrago y muerte?

 Pues

Pues Teucro Salamíno
y Estenélo, en las armas peregrino,
Ya quiera en carro ardiente
mandar caballos, hecho carretero
fortísimo y ligero,
te aquexarán y no cobardemente.
Tambien duro qual bronces
conocerás á Merión entonces.
Mas mira quan airado
por hallarte Tidídes se embravece,
que en las armas merece
ser mas que su valiente padre honrado;
á quien tú fugitivo
huirás viendo su semblante esquivo,
Como el ciervo que al lobo
en un lindero de su valle ha visto,
que ya corriendo listo,
y sin casi alentar, huye su robo,
lo qual tu no solias
prometer á tu dama aquellos dias.
Sucederá que el fiero
de Aquiles esquadron dilate el dia
de la muerte tardía
que amenaza á la dama y al guerrero:
mas despues de diez años,
bocas de fuego contarán sus daños.

VER-

VERSION XVI.

A TINDARIS.

Pídele perdon de unos versos enconosos que le habia compuesto: entrégaselos para que haga de ellos lo que quisiere: y ruégale á la postre le admita en su gracia.

Palinodiática.

¡O Tíndaris graciosa,
hija mas bella que tu bella madre!
tu puedes rigurosa
dar el pago á mis versos que les quadre,
ya en llama vengativa,
y ya en las ondas de la mar esquiva.
Porque no Dindiméne
de sus ministros prevarica el juicio,
ni el señór de Hipocréne,
con Baco, á donde aceta el sacrificio;
ni tanto el Coribante
reduplica la esquila resonante,
Como á veces la ira,
á quien la espada Nórica no espanta,
ni el mar quando se aïra,
ni el fuego ardiente, ni la mano santa
de Jove quando invia

el rayo estragador en medio el dia,
Del sabio Prometeo
dicen, quando al primer limo dió vida,
que contra su deséo,
una parte de cólera encendida
les quitó á los leones,
y que la puso en nuestros corazones.
Las iras á Tiéste
echaron por el suelo y le estragaron,
y por esta vil peste
mil heroycas ciudades se asolaron,
recibiendo sus muros
el tosco arado que los hizo oscuros.
Tú, pues, ya las refrena;
que á mi tambien me provocó su fuego
en esta edad amena,
quando por su ocasion te escribí, ciego
de cólera y enojo,
los Iambos que has tenido sobre ojo.
Que yo, como tu quieras
volverme el alma y ser mi enamorada,
las palabras severas
se volverán en voz muy regalada,
y en verso diferente
tus ojos cantaré, tu boca y frente.

VER-

VERSION XVII.

A LA MISMA.

Convidala á que se vaya á holgar á su Lucrétil que era una granja suya.

Parainética.

DExa á menudo con veloz corrida
la estancia del Liceo
el Fauno, y en el Lucrétil se entretiene,
donde está defendida
contra los rayos del calor Febeo
mi manadilla pobre, quando viene,
y á donde nunca su rigor detiene,
quando el tiempo se enoja,
el ayre bramador que lluvia arroja.
Aqui seguras mis cabrillas pacen
del verde lagartillo,
discurriendo por una y otra rama,
y con dientes deshacen
el oculto madroño y el tomillo,
ó la menuda hierba y verde grama:
aqui lobo cruel jamas derrama
con garra y dientes viles
la sangre del cabrito en sus rediles.
Quando mi blanda fístula resuena

 es-

esparcida del viento,
ó dulce amiga, ó Tíndaris hermosa!
el bosque y selva suena,
respondiendo sus ecos al momento,
y el Ustica de cumbre no enfadosa.
Aqui me guardan con piedad dichosa
los dioses; que la mia
vive en ellos, y en mi la poesia.

Aqui podrás coger la copia llena
que del benigno cuerno
brota con abundancia tiernas flores:
y en esta selva amena,
comunicando su verdor eterno,
huir del can rabioso los calores.
Aqui podrás cantar celos y amores
en Teia poesia
de Penélope y Circe cada dia.

Aqui debaxo de la sombra verde
beberás dulcemente
el vino Lesbio fácil y ligero,
sin que Baco se acuerde
de batallar con Marte, ni al ardiente
protervo Ciro temas, ni severo
por sospechosa te acometa fiero,
ni rompa tu guirnalda,
ni te desgarre tu inocente falda.

VER-

VERSION XVIII.

A VARIO.

Encomiéndale, y afectuosamente le ruega plante entre las demas plantas la de la vid. De medio abaxo exhorta á la templanza del uso del vino; pone exemplos de daños, que ha ocasionado la embriaguez.

Pragmática.

SI plantares, ó Vario,
algunas plantas en el fertil suelo
de Catílo y Tibúro,
planta la vid, por quien promete el cielo
alivio necesario
á quien la sed aprieta en trance duro,
y por quien la congoja
los cordeles solícitos afloja.
¿Quien, despues de embriagado
con los vapores del suave vino,
dice mal de la guerra,
ó desestima su rigor contino,
habiendo despreciado
el bien que la pobreza dura encierra?
¿ó quien hay que eche menos

al

al padre Baco, y á la madre Venus?

Y porque con templanza
se beba el vino que nos da Lieo,
si á gula nos incita,
sírvanos de escarmiento el caso feo,
y súbita mudanza
del Centauro embriagado y del Lapíta,
y la guerra trabada,
sobre el suave vino peleada.

Que el Baco no bebido
por los de Tracia moderadamente,
tambien nos escarmienta,
quando los tales, cada qual ardiente
y alterado el sentido,
por lo que importa poco que se mienta
lo justo y lo no justo
disciernen ambiciosos de su gusto.

¡O deydad blanca y pura!
no tengas miedo que tus dones beba
sin demasiada gana;
ni que el misterio á revelar me atreva
cubierto de verdura,
por no irritar tu mano soberana:
deten pues los crueles
tímpanos de la cándida Cibeles.

Porque luego se sigue
del corporal regalo el ciego gusto,
subiendo á la cabeza,
y el proprio amor de sí mas de lo justo,

sin

sin que suelde ó castigue,
aquel varreno que á engreirle empieza,
ni la fé se contente
de ser vidro al secreto transparente.

VERSION XIX.

DE GLICERA.

Habiendo dexado las cosas de amores, vuelve otra vez á enredarse en los de Glícera.

Erótica.

YA la madre inhumana
de los amores, y el hijuelo amado
de Semeles Tebana,
y el lascivo cuidado
que vuelvan mandan al amor dexado.
Abrásame el semblante
de mi Glicera con su tez bruñida,
y el desden arrogante,
y la cara impedida
de ser mirada, no de ser querida.
Despeñada en mí Venus
su Chipre dexa, y no que el Scita cante,
ni al que vueltos los frenos
es rayo fulminante,

ni

ni menos lo que es menos importante.

Ponedme un cesped vivo,
ponedme encienzo aqui, vino y bervena:
que con este lascivo
sacrificio, serena
vendrá la diosa á mejorar mi pena.

VERSION XX.

A C. CILNIO MECENAS.

Convídale á merendar á su casa.

Pragmática.

MEcénas caballero,
si á mi chozuela á merendar vinieres,
vino humilde y ligero
beberás, qué te cause mil placeres,
que con industria y modo
yo mismo le empezgué la pipa griega,
quando te dió el aplauso el pueblo todo:
Y quando el padre Tibre
con lengua de cristal respondió ufano
en su ribera libre:
y la Ninfa del monte Vaticano,
entre las peñas suyas,
con eco burlador que á nadie niega,
volvió á decir las alabanzas tuyas.
Tu el cécubo esprimido
con los usillos del lagar Caleno
beberás advertido:

yo

yo no te podré dar vino tan bueno;
porque ni el grano tierno
del viñedo Formiano se trasiega
en mis pipotes, ni el feliz Falerno.

VERSION XXI.

A APOLO Y DIANA.

Himno secular.

Eucarística

CAntad doncellas tiernas á Diana,
cantad muchachos al intonso Delo,
y á la que soberana
venció de amores al mayor del cielo,
bellísima Latona,
de rostro grave y de real persona.
Decid como se alegra placentera
con uno y otro transparente rio,
que le promete el Algido sombrio,
y el Erimanto oscuro
ó el Crago de verdor no muy seguro.
Pero vosotros jóvenes en tanto
honrad á Tempe, celebrad á Delo
patria de Febo santo,
y el hombro encareced por todo el suelo
con la aljava lozano,
y insigne con la lira del hermano.
Este la guerra lagrimosa, y éste

del

del pueblo apartará las hambres duras,
y la enojosa peste;
y por vuestras plegarias y blanduras,
siendo príncipe Augusto,
al Persa y al Ingles dará disgusto.

ODA XXII.

A FUSCO ARISTIO.

Porque la tengo traducida en la misma cadencia, y números que en su original, te la pondré aqui: y es como se sigue.

Integer vitæ, scelerisque purus
Non eget Mauri jaculis neque arcu,
Nec venenatis gravidâ sagittis
Fusce, Pharetrâ:
Sive per syrtes iter æstuosas
Sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosus
Lambit Hydaspes.
Namque me sylvâ lupus in Sabinâ,
Dum meam canto Lalagem, & ultra
Terminum curis vagor expeditus,
Fugit inermem:
Quale portentum neque militaris
Daunia in latis alit æsculetis,

Nec

Nec Iubæ tellus generat, Leonum
Arida nutrix.
Pone me pigris ubi nulla campis
Arbor æstivâ recreatur aurâ:
Quod latus mundi nebulæ, malusque
Juppiter urget:
Pone sub curru nimium propinqui
Solis, in terrâ domibus negatâ,
Dulcè ridentem Lalagen amabo,
Dulcè loquentem.

VERSION XXII.

A FUSCO ARISTIO.

Muéstrale que el hombre de buena conciencia por la tierra mas peligrosa va seguro. Toda ella es Erótica, aunque algunas escholias antiguas la dan por Prosphonética.

Erótica.

El que es entero y en el alma puro,
Fusco, los pasos si mover quisiere,
ya sin azcóna, ya sin arco corvo
libre camina:
O pise en Libia la arenosa Sirte,
ó pise en Scitia la fragosa sierra,

ó bien al Séra y al Hidaspe vaya
tan celebrado.

Yo así del lobo ni la saña obligo,
antes ahuyento su voraz denuedo
quando en el monte á Lálage le canto
dulces amores.

Bien sé que Dania militar no tiene
entre sus robres semejante monstro,
ni la Getulia que leones hace,
madre de fieras.

Ponme dó nunca las amadas auras
soplan, y siempre de rigor se viste,
á cuyo clima Bóreas promete
nieblas y nieve:

Ponme dó el carro de la luz Febea
niega á los hombres la vivienda, siempre
dulce que hablas, Lálage, he de amarte,
dulce que ries.

VER-

VERSION XXIII.

À CLOE.

Porque se le recataba como muchacha, la dice que ya ha entrado en edad de casadera.

Simboléutica.

DE mi te vas huyendo
semejante al cabrito, Cloe hermosa,
que al monte vá midiendo
en busca de la madre temerosa,
no ya sin vano miedo
del ayre bullicioso y del robredo;
Que como la venida
le espantó del verano con la hoja
del zéfiro movida,
y el lagartillo que al zarzal se arroja,
está todo temblando,
y el corazon de miedo palpitando.
Cloe, yo no te sigo
para matarte como el tigre hace,
ni menos te persigo
como leon de Getulia que deshace.
Dexa la madre amada,
pues tienes tiempo para ser casada.

VERSION XXIV.

A P. VIRGILIO.

Llora la muerte de Quintilio, y luego consuela á Virgilio como tan interesado de su familiaridad.

Threnética.

¡QUé empacho vergonzoso!
¡Qué fin podrá tener este deseo
con la partida de tan caro amigo?
tu, pues, ó! sin aseo
empieza, Melpoméne, el lagrimoso
canto, y él sea de este mal testigo:
tu á quien el padre universal y grave
dió dulce voz y cítara suave.
¿Luego en perpetuo sueño
yace de hoy mas Quintilio, el que solia
de modestia salir acompañado?
¿el que siempre lucia
con una fé leal, de quien fue dueño,
sin ser vencida de interes malvado?
¿y el que continamente dió segura
posada á la verdad sencilla y pura?
¿Virtudes tan cavales
en donde se hallarán? Murió Quintilio,

pa-

para que lloren muchos su caída:
mas como tú, Virgilio,
nadie por él hará finezas tales,
por ser el alma de tu dulce vida.
Mas ay! que tu gemir sin duda es vano
pues nunca le has de ver en trage humano.
Porque siquiera cantes
con mas dulzura y regalado acento
que en otro tiempo el músico de Tracia,
y el ráudo movimiento
del agua pares, y el infierno encantes
con dulce voz y con sonora gracia,
es imposible que tu canto pio
le vuelva el alma á su cadáver frio:
A quien Mercurio grave,
nunca exôrable en alterar los hados,
con vara horrible compelió severo
á penetrar los vados
del ímpio reyno en la perpetua nave,
juntándola al monton hórrido y fiero:
cosa que ya que correccion no espera
con la paciencia se hace mas ligera.

VERSION XXV.

A LIDIA CORTESANA.

Dale en rostro el poco caso que ya los mancebos hacian de ella, por haber entrado en edad madura.

Mémptica.

No con aquella priesa
á tus ventanas llama qual solia
la juventud traviesa,
ni el dulce sueño de la noche fria
te rompe; que el postigo
de tus umbrales es ya mas amigo.
Bien es verdad que antes
se revolvia con mayor presteza.
Ni de tiernos amantes
esta sueles oir dulce terneza:
tu duermes, Lidia, quando
yo que soy tuyo, ay dios! velo penando.
Llorarás sin rebozo
al mismo paso la arrogante lucha
del adúltero mozo,
y esperarás, cargada de edad mucha,
en tu celdilla, estando
la luna en conjuncion, y el cierzo helando,

Al

Al tiempo que luxúria
y amor en tus entrañas se embravezcan,
que con insana furia
suelen hacer que su rigor padezcan,
enfurecido el pecho,
las fuertes yeguas en el trance estrecho.

Porque mas apetece
á la yedra y al mirto florecido
la juventud que crece,
que á las pálidas hojas que han caído,
y el viento ha dedicado
al Hebro amigo del hibierno helado.

VERSION XXVI.

A ELIO LAMIA.

Muestra quan libre de todo temor le piensa alabar. Luego exhorta y pide á la Musa le ayude con las demas á este ministerio.

Euchârística.

SEguro al ayre puedo,
para que al mar las lleve su enemigo,
dar la tristeza y miedo,
yo que soy de las Musas tan amigo.

Seguro doy la planta

 de

de un rey Setentrional temido y fiero:
ni temo lo que espanta
al Parto Tiridátes rey severo.
¡ O tu dulce Pimpléa!
¡ ó tu, divina Musa soberana,
á quien siempre recrea
el puro aljofar que la fuente mana!
Texe de mil colores
una guirnalda con sutíl presteza
de variedád de flóres,
y adorna de mi Lamia la cabeza.
Sin tí, sin tus hermanas
nada todo mi honor lírico importa:
mis canciónes son vanás;
por eso á las demas al caso exhorta.
Y en instrumento nuevo,
con Lesbio plectro que en las cuerdas suene,
cantad de este mancebo
el gran valor y la virtud que tiene.

VER-

VERSION XXVII.

A SUS AMIGOS.

Pone paz á un alboroto que se habia levantado entre ellos, y persuadelos la paz, y que usen de la ocasion alegre, que tienen entre manos.

Euthica.

CON la taza, que nace
para el gusto, reñir la pesadumbre,
costumbre es hoy del Trace.
Pues, ola! huid tan bárbara costumbre,
y á Baco vergonzoso
no volvais inmodesto y belicoso.

Que del vino suave
mucho difieren los alfanges fieros:
y ese alboroto grave
quietad, quietad tambien, ó compañeros:
y dad en dulce modo
la mano al cuello, y á la mesa el codo.

¿Quereis que participe
del robusto Falerno? Pues ufano
á decir se anticipe
de la Opúncia Mexîla el caro hermano,
con qué dichosa llaga,

ó con qué flecha amor su pecho estraga.
¿No quiere? pues yo juro
de no mojar el encendido labio.
Tu, que siempre seguro
pecas de noble amor, amante sabio,
sin que el gusto avergüence,
¿qué Venus bella te avasalla y vence?
Acaba, di al instante
lo que te pido: ves aqui la oreja
segura. ¡Ah, triste amante,
quanto en Caribdis tu pasion forceja
con alma y con deseo,
siendo mas digno de mejor empleo!
¿Qué bruja ó nigromante
con hierbas de Tesalia á tal encanto,
ó qué dios es bastante?
porque apenas Pegaso podrá tanto
que desatarte pueda
de la quimera donde amor te enreda.

VER-

VERSION XXVIII.

A ARQUITAS TARENTINO.

FILOSOFO PITAGORICO.

Introdúcele que fantásticamente habla con un marinero, donde le prueba que todos igualmente han de morir, con muchos exemplos, todo con fin de que le dé sepultura á su cadaver, que se anegó en el mar.

Prosagoréuctica.

A Tí del mar y tierra,
á tí de las arenas infinitas,
ó Tarentino Arquitas,
mensurador en paz, soldado en guerra,
el margen de Matíno
te muestra entre su arena tu destíno.
¿Qué, dime, te ha valido
el haber con razones naturales
las casas celestiales
averiguado? ¿qué el haber corrido
por la redonda esfera
con voluntad al fin perecedera?
Murió Tántalo siendo

al nectar de los dioses convidado;
y Titón fue llevado
por la aéria region; y el hado horrendo
á Minos fue contrario,
con ser del alto Jove secretario.

El gran Pitagoréo
estómago tambien yace enterrado,
con haberse escapado
del Ténaro otra vez oscuro y feo,
no obstante que atestigua
hallarse en la Troyana guerra antigua,

Y con mostrar el hombro
de robusto paves fortalecido:
bien que nunca ha servido
al triste hado en el mortal asombro
este divino viejo
con mas que con los nervios y el pellejo.

Tu, tu le conociste:
dotor fue de las cosas naturales,
como de las morales,
y no de poca estima. ¡Mas ay triste,
que á todos de una suerte
nos espera una noche y una muerte!

Las iras y ambiciones
de estender el valor por toda parte
han entregado á Marte
una gran muchedumbre de varones:
y el mar sepulcro fiero
á la codicia es del marinero.

Lue-

Luego las sepulturas
de viejos y muchachos cada dia
se espesan á porfia,
y quantas nacen mueren criaturas:
que á ninguna cabeza
huye de Proserpína la fiereza.

A mí tambien el Nóto,
del caído Orión gran compañero,
me fue término fiero
en el Ilirio. Pero tu, piloto,
pára, pára la entena,
y no me niegues parte desta arena.

Asi quantas vegadas
el Euro amenazare al mar de Hesperia
padezcan tal miseria
las sierras de Venusia levantadas,
y te den mercancías
Jove y Neptúno con entrañas pias.

¿Qué, desprecias mi ruego?
Pues un pecado intentas que á tus hijos
quiza dará prolixos
enfados, por el agua ó por el fuego,
sin que allí la inocencia
los redima de tanta violencia.

Y á tí tambien te espera
aquella deuda que ha de ser pagada,
y de la parca airada,
ó mal piloto, la fatal tixera:
ni esperes que con fuegos,

ó aromas se contentan ya mis ruegos.

Tú corres anchos mares;
y aunque agora la priesa te acelera,
deten el remo; espera,
que no te detendrás, por bien que pares;
y echame tres puñados
de arena, y luego en paz sigue tus vados.

VERSION XXIX.

A ICCIO.

Era de profesion Filósofo: y agora, mudado el intento, determinaba irse á la guerra; y Horacio se lo reprehende con muchos inconvenientes que le pone.

LAS riquezas del Arabe dichosas
agora las envidias y deseas,
y guerras odiósas
mueves contra las márgenes Sabéas,
y contra el duro Medo
texes cadenas, no sin gran denuedo.

Pero dime ¿qué bárbara casada
te ha de servir matándole el marido?
¿ú de crin dorada,
y real sangre, qué garzon florido
te agradará copero,
docto en el arco de su padre fiero?

¿Quien

¿Quien negará que los veloces rios,
por inclinadas madres desgajados,
violentando brios
no subirán por ásperos collados?
¿ó quien, del roxo Tibre
que atras no volverá su curso libre,

Viendo que asi trocar, Iccio, procuras
de Sócrates los libros y Panecio
por las lorígas duras
de España, que se venden por vil precio,
habiendo prometido
cosas por cierto de mejor sonido?

VERSION XXX.

A VENUS.

Ruégale que venga á asistir al oratorio que Glicéria le habia hecho, y que traygα consigo al Amor, á las Gracias, á Mercurio, y á la diosa de la juventud.

Euctica.

¡O Tú de Pafo y Gnido,
Venus, señora! ven, y desdeñosa
dexa al Chipre querido,
y habita el templo de Glicéra hermosa,
que no con poca suma

de

de incienso á tu deydad llama, y sahúma,
Venga tu niño ardiente,
y el coro de las Gracias desceñido,
y Mercurio eloqüente:
vengan las Ninfas, y el vigor florido
de la juventa amada
sin tí de pocos poco acompañada.

VERSION XXXI.

DE SÍ MISMO.

Muestra como no se han de pedir á Dios bienes de fortuna; sino buen entendimiento, y honrada vejez.

Euctica.

AL simulacro dedicado á Febo
con voluntad perfecta
¿qué le pide el Poeta?
¿qué le suplica, quando vino nuevo
derrama en sus vacias
resplandecientes con entrañas pias?
Pues no son, cierto, prósperas sembradas
en la fertil Cerdeña;
ni las que por su breña
Calabria pace cándidas manadas;
ni el oro reluciente,

ni del Indio elefante el blanco diente:
Ni los campos que el Líris sosegado
con agua lenta muerde.
Corte el sarmiento verde
con podadera rústica el cuidado
del otro, á quien el cielo
viñas le ha dado de fecundo suelo.
Agóte el vaso de oro el mercadante
lleno de dulce vino,
trocado á paño fino,
ó á balsamo precioso de Levante,
ó á la mercaduria
que por el mar despacha la Suría,
Grato á los mesmos dioses, pues cada año
ya tres, ya quatro veces,
sin que sean jueces
executores de su proprio daño
el Euro resonante,
ó el Aquilón, visita al mar de Atlante.
A mi las aceytunas y chicorias
me sustentan groseras,
y las malvas ligeras,
que al gusto le prometen mil vitorias,
mejor que el reál pavo
de quien siempre el estómago es esclavo.
Tú, sol, dame que goce solo aquello
que en sí se está guisado,
robusto y sazonado;
mas con juício sano al poseello:

da-

dame vejez honrada,
y no me niegues cítara templada.

VERSION XXXII.

A LA LIRA.

Ruégala que ambos á dos celebren las alabanzas de Alcéo Poeta, que es el ciudadano Lesbio, que en esta Oda se introduce.

Prosphonética.

SI de cosas vacios,
debaxo de los árboles sombrios,
hemos contigo dado
consonancias al prado,
ó tú, primeramente,
del ciudadano Lesbio, requerido
que oído de la gente,
canta, instrumento: ea, que esto pido.
Y haz que viva sin daños
no solo éste, sino muchos años:
pues siendo belicoso
y en las armas brioso,
tal vez en medio de ellas
despues que al margen su barquilla ataba,
sonaba mil querellas,

y

y á Baco y á las Musas celebraba.
Luego con dulce canto,
prestándole atencion el ayre en tanto,
cantaba á la Citéres
colmada de placeres:
y al hijo que pegado,
con el aljaba suspendida al cuello,
se está siempre á su lado.
Del negro en ojos, negro en el cabello.
Lico, muchacho hermoso,
tambien cantaba dulce y amoroso.
Mas, ó suave Lira,
honor de quien te inspira,
digna de las reales
mesas de Jove, salve, pues has sido
suspension á mis males,
y, si tocada, sueño á mi sentido.

VERSION XXXIII.

A ALBIO TIBULO POETA.

Consuelále por haberle preferido Glicera otro mas mozo que él; y para esto le dá cuenta de unos amores que entonces traía con una libertina.

Paraenética.

Porque mudable la cruel Glicera
otro mas joven á tu edad prefiera,
Albio, no te lamentes,
que es mucho lo que sientes;
ni tan sujeto á las melancolias
compongas elegias:
Que de Ciro el amor abrasa ardiente
á la Licóris de bruñida frente,
y hace que á Fóloe siga,
mas áspera que ortiga:
aunque primero se amarán espero
el lobo y el cordero.
Así le place á Venus ver en dura
carcel la fealdad y la hermosura,
y en ásperas prisiones
contrarias condiciones,
habiéndolas primero aficionado

con

con juego muy pesado.

De mí podré jurar, que quando estaba
brindado de amor noble, que mas brava
que el golfo Veneciano,
de puro inquieto cano,
me detuvo en sus grillos la divina
Mirtále libertina.

VERSION XXXIV.

DE SÍ MISMO.

Quejase en esta Oda Horacio de haber seguido la secta Epicuréa, ó lo mas cierto, la Ateísta: muestra como solo Dios es el poderoso.

POR cierto que yo he sido
en venerar los dioses mucho avaro;
el tiempo que vagante,
aprobado de todos, he seguido
los anchos mares de un error tán claro;
pero ya repugnante
á sus estorbos, doy atras las velas
sin fraude ni cautelas,
y vuelvo á desurcar lo ya surcado
compelido y forzado:

Porque miro que el Júpiter tonante,
mil veces dividiendo

las densidades del nublado oscuro
con rayo fulminante,
saca, criando estruendo,
el carro ardiente por el ayre puro,
y con ligero vuelo
espacia sus caballos por el cielo,
no sin rabiosa ira
del rebelado que á sus ojos mira.

Y miro que su fuego
tiene jurisdicion sobre la tierra,
y sobre los que rios
por anchas madres se dilatan luego,
y que á la Estigia dá, si quiere, guerra,
y á los reynos sombrios
del enojoso Tenaro; á la gente
y al de elevada frente
robusto Atlante, que con grande asombro
los cielos tiene al hombro.

¿Quien como dios? que al fin es poderoso
para que lo humillado
á la mayor alteza se levante;
postrando al generoso,
y elevando al postrado.
De aqui con estampido resonante
nace que la fortuna
levante la corona hasta la luna,
y se huelgue tras esto
en tan sublime parte haberla puesto.

VER-

VERSION XXXV.

A LA FORTUNA.

Pídele encarecidamente favorezca á Octavio Emperador en la impresa que aparejaba contra los Ingleses; y juntamente acabe de dar fin á las guerras civiles.

Proséuctica.

¡O Tú, divina diosa,
que riges la ciudad de Ancio agradable,
Fortuna, poderosa
para subir de estado miserable
la humana criatura!
tú, que para los triunfos opulentos
abres la mas horrible sepultura!
El mísero, que labra
terreno inculto, á ti te solicíta
con devota palabra;
y el otro que el Carpacio facilita
con Vitinio navio,
á ti sola te nombra, y atribuye
de todo el mar el ancho señorio.
A ti pues repugnante
temen el de Valaquia, áspero en guerra,
y el Cita siempre errante,

y todas las naciones de la tierra,
y el fiero Italiáno,
y las madres de bárbaros monarcas,
y vestido de púrpura el tirano:
Porque con pie de injuria
no postres su coluna levantada;
ni el pueblo en civil furia
mueva á rabia á la gente sosegada;
y alarma, alarma diga,
y estrague sus imperios juntamente
con mano ensangrentada y enemiga.
Siempre llevas delante
á la necesidad, trayendo airada
su mano de diamante
clavos y cuños, sin que limitada
de sus dedos ausente
el garfio severisimo corvado,
y el plomo derretido al fuego ardiente.
Tambien te reverencia
la esperanza y la fé de algunos rara,
cubierta su presencia
de un blanco velo desde el pie á la cara:
ni niega el serte amiga,
aunque mudada tú la vestidura,
huyas el regio alcazar enemiga.
Pero el vulgo inconstante
y la ramera pésima y perjura
atrás vuelve al instante,
que ve vuelta del otro la ventura,

y los falsos amigos,
viendo secas al cántaro las heces,
huyen de ser á tanto mal testigos.

Yo agora á ti te ruego
que al Cesar, que á los últimos Britanos
ha de partirse luego,
quieras guardarle de sus fieras manos,
y á su esquadron, temido
allá en las partes del Indiano oriente,
y en el golfo de púrpura teñido.

¡Ay, quanto infama veros
llenos de cicatríces, ó Romanos,
por vuestros brazos fieros!
¡y ay, quanto ofende ver que siendo hermanos
hagais tan ímpios hechos,
y á tal rigor os entregueis, volviendo
las propias armas á los propios pechos!

¡Mas oh por cierto dura
edad! Pregunto ¿á qué infernal pecado
huyó nuestra locura?
¿qué atrocidades no hemos intentado?
¿quando el mancebo fiero
por miedo de los dioses soberanos
dexó los robos, ó soltó el acero?

¿A qué piadosas aras
han perdonado nuestras manos fieras,
codiciosas y avaras?
¡Ojala tú, Fortuna, agora quieras
á sus estoques botos

 vol-

volver á darles en tu yunque filos
contra los Citas y Arabes remotos!

VERSION XXXVI.

DE POMPEYO NUMIDA.

Celebra en esta Oda Horacio la venida de su amigo Numída á Roma desde España.

Eucarística.

Conviene que yo aplaque
los dioses, guardas de la dulce vida
de mi amado Numida,
con canto, con encienso y estoraque,
y con la sangre herviente
de un becerrillo mamanton reciente.

Puesto que llegó sano
de España, dando un beso y otro beso
á cada ciudadano:
bien que á ninguno con mayor ecceso
que á su Lamia obligado
de la amistad que siempre han profesado,

Desde que en pequeñuela
edad, guiados no de amor siniestro,
cursaron una escuela,
oyeron una ciencia y un maéstro,
y al fin en compañia
vistieron la viríl toga en un dia.

 No

No carezca el presente
de la blanca señal usada en Creta:
sáquese el vino ardiente,
y gástese del Nardo la bujeta:
y á la compuesta sala
se le añada el sarao con gracia y gala:

Y á Dámalis no falte
quien le prevenga vino necesario
conque el copon esmalte,
para vencer á Baso su contrario,
agotandole todo
sin nada respirar al tracio modo.

Ní la mesa carezca,
empedrada con uno y otro plato,
de flor que la guarnezca,
como es la rosa de purpureo ornato,
y el apio siempre verde,
y el breve lirio que su lustre pierde.

Que luego pondrán todos
en Dámalis la vista ya cargada
despues de estar beodos:
ni ella del nuevo adúltero arrancada
podrá serlo; que asida
estará mas que yedra á su Numída.

VER-

VERSION XXXVII.

A SUS AMIGOS.

Incítalos á que con banquete y danzas celebren la felicísima victoria Acciaca. Todo es en lisonja de Augusto.

Prosphonética.

AGora, ó compañeros,
es tiempo de beber alegremente,
y de pisar la tierra
con uno y otro bayle diferente:
agora, agora el veros,
puesto que la tristeza se destierra,
con espléndidos platos
honrar las mesas de los dioses gratos.
Sacar antes de agora
fuera maldad el cécubo estimado
de su antigua bodega,
mientras con esquadron afeminado
la bárbara señora,
de su fortuna y arrogancia ciega,
al Capitolio estrago,
y á Roma prometió de sangre un lago.
Mas solo un baxel roto,
que apenas se escapó del fuego ardiente,
dis-

disminuyó sus fieros;
y el Cesar luego su beódamente
de vino Mareóto,
reduxo á mil temores verdaderos,
siguiendo la porfia
quando de Italia desdeñosa huía.
Y así como el que vuela
neblí tras la paloma mansa y pura
ó el cazador ligero
fatigando de Hemónia la fragura,
quando el tiempo mas hiela,
tras la liebre fugaz: tal Cesar fiero
la acósa y desordena
por dar un tal portento á su cadena.
Mas ella disponiendo
darse muerte mas noble y generosa,
no tembló de la espada
resplandeciente, qual muger medrosa:
ni quiso discurriendo
por una y otra parte con su armada,
al ver sus fuerzas rotas,
repararse en las partes mas remotas,
Antes muy atrevida
á visitar volvió su regio nido,
y con rostro sereno
osó mirarle mísero y caído:
y por vencer su vida
de dos serpientes embebió el veneno,
y sin ansia ninguna
dió

dió varonil su pecho á cada una.
En cuyo trance horrendo
mas se mostró que los Libúrnos fiera;
pues de tan dura muerte
su misma execucion fué la tixera:
que el enemigo viendo,
no quiso, invidiosa de su muerte,
que con hazañas tales
blasóne de ella en carros triúnfales.

VERSION XXXVIII.

A SU CRIADO.

Dícele que no ponga todo su cuidado en aderezarle la mesa con flores diferentes; porque se contentaba con el arrayan, y juntamente con beber á la sombra de una parra que tenia en su casa.

Prosphonética.

O Tu, sirviente mio,
no te cures del Pérsico aparato,
que llévo con desvio
las trenzaderas del florido ornato,
ni busques dó floréscen
las frescas rosas que tardias crecen:

Que

Que yo muy diligente
busco, porque tu ansia no trabaje,
el mirto solamente:
y á ti no te desdora siendo page,
ni á mi, que de contino
bebo á la sombra de una parra el vino.

ODA

A FILOMUSO.

En el primero Libro de mis Eróticas te advertí, que en la Oda 34. faltaba el fin, y te convidé con toda para este segundo. No viene fuera de propósito su alegoria que esté colocada en este lugar: y asi te la pondré aqui toda.

¿ASí tan sin espuelas
en el caballo Belerofontéo
te subes? O que vuelas
tan solamente en alas de deseo,
Filomúso, y podrias
pagar en agua tales demasias.
Que el inconsiderado
atrevimiento, quando va sin rienda,
del viento despeñado,
viene á caer en brazos de la enmienda,

al

al tiempo que ya espumas
son escarmiento de su sangre y plumas.
Tu sube en pie de hierro,
ó en algun generoso Valenzuela,
que de la vega al cerro
no parezca que corre, mas que vuela;
y permite que solo
á tal caballo domestíque Apolo.
O cayendo de bruces
echate en la Castálida ó Piéria:
que no los Andaluces
pastos han dado á la region aéria
potros, que qual Pegáso
estiendan sobre el Zéfiro su paso.
Ni pienses que los frenos,
ó los del bordador caparazones,
para el caso son buenos;
ni que podrás hincarle los talones,
seguro de que páres
despues sus velocísimos talares.
Que el tiznado Etiópe
de la blancura del Ingles gozára,
si el bárbaro galope
de una temeridad no lo estorbára,
poniendo en un instante
en riesgo los palacios del Tonante.
Surcaba el jovencillo
sobre nave de llamas mar de viento:
era poco caudillo:

los remos vivos mas que el pensamiento;
y dieron por el Noto
al traste con las xarcias y el piloto.
De Júpiter es, cierto,
la venganza que ves: teme sus rayos,
y toma, toma puerto:
que si las ondas hoy muestran desmayos,
mañana, ó Filomúso,
quizá te mostrarán furor confuso.

LAS

LAS DELICIAS

LIBRO TERCERO

DE LA PRIMERA PARTE

DE LAS EROTICAS,

Al Condestable de Castilla D. Bernardino Fernandez de Velasco.

CANTILENA I.

MIS dulces Cantilenas,
mis suáves delicias,
á los veinte limadas,
y á los catorce escritas;
Las primicias del alma,
las almas de la vida,
en niñez engendradas,
y en juventud nacidas,
¿A quién irán sujetas?
¿á quién irán unidas,
la frente descubierta
y hincada la rodilla?
¿A quien sino á ti solo,
Condestable en Castilla,
¡ó hijo de gran padre!

¡ó padre de gran dicha!
Niño, pero tan grande
que solo tu te imitas,
pues solo tu te igualas
con tu grandeza misma.
Por ti serán enanas
pirámides en Libia,
mauseolos en Cária,
y muros en Asiria.
Por ti el jayan Atlante
alturas solicita,
que cielos se le alzan,
y orejas se le humillan.
Maravilla que pasma:
¿pero que maravilla,
si te hallaron gigante
las primeras mantillas?
O! gózate mas años
que un siglo tiene dias,
que un mundo tiene arenas,
y que un mar tiene linfas.
Herencia de tus padres,
que ilustrén tu familia,
te alcancen sucesiones
de muchedumbre ricas,
Cada qual con mil hijos;
pero no con mil hijas:
aunque sé que tu sangre
lo ruín califica.

O! gózate mas siglos
que un Abril tiene vistas,
que un Mayo tiene flores,
que un Julio tiene espigas:
Y herencia de tus padres,
20 por letras y milicia,
penetres las esferas,
conquistes las provincias.
Que no solo Alexandro
sujetó monarquias,
sinó dificultades
de ciencias infinitas.
La virtud generosa
no con reynos se entibia;
que siempre da su pasto
á la especulativa.
Sinó digalo el mismo
que te dio sus reliquias,
filósofo en España,
soldado en Lombardia:
Por quien la Francia casi
vió sus Lises marchitas;
como quando el verano
del Euro se apadrina.
¿Qué vez le cogió el parche
menos que con loriga?
¿ó menos que con pluma
que vez le cogió el dia?
Porque en sus acciónes

tan solo presidian,
ó Marte con su trompa,
ó Febo con su lira.
La ociosidad infame
no allí tubo cabida;
que siempre á sus intentos
fué reyno de la China.
Pues, Niño generoso,
crece en años, y imita;
que asaz de obligaciones
te dexó si bien miras.
Entra agora en las letras,
jardines de la Hibla;
y á los doce el caballo
sienta tus acedías,
Y con cerviz corvada,
y inquietud reprimida,
pregone la grandeza
del dueño que va encima.
Ni por esto desprecies
la gran filosofía;
que nunca á nobles pechos
las ciencias afeminan:
Antes huyen los miedos
á su clara noticia,
como suelen al alba
las tinieblas malignas.
Filósofo y guerrero,
fué el Tarentino Arquitas,

y ni le ataron brazos
sus letras y pericia.

Verás en los poémas
del Escritor de Frigia
como premia el trabajo,
y apremia la lascivia.

Arsénico suave
que aduerme y atosiga
la niñez mas despierta,
la juventud mas viva.

De hombres racionales
hace bestias aprisa,
por ser vaso de Circe
qualquiera ramerilla.

Ni tampoco averigües
si son ó nó mentiras;
que á fé que son verdades
las cosas que nos pinta;

Que quinientos hallustros
que el sol las vivifica,
que el tiempo las venera,
y el mundo las estima.

Luego el ancho pasage
de la historia camina,
y no tan por la posta
que los borre la Estigia.

Alli verás á Augusto
coronado de olivas,
de laureles á Cesar,

 de

de yedra á las Sibilas.
La paz te dé su beso,
la guerra sus insignias,
y su lira suave
la docta poesia.
Sobre carro de fuego,
que es la imaginativa,
corre, corre los cielos,
y los astros visita;
Pero no de manera
que gentes Abasinas
segunda vez atéces
con infame caida.
Lo que será mañana
déxalo al que la cria;
que á ti basta que sepas
quien es Tauro y quien Libra.
Luego los anchos mares
de la Enciclopedía
ó surques Magallánes,
ó Neréo dividas;
Que para todo el Cielo
(Velasco eres de linia)
te prestará talento
como á mil se lo quita.
Usa pues de tus fuerzas
Antéo de esta Libia,
que no hay, muerto tu padre,
Alcides que resista.

CAN-

CANTILENA II.

AL AMOR.

YO, que te miro y todo,
echo de ver, Amor, que no eres loco:
Y juntamente niego
que ni eres loco, ni naciste ciego.
A Lidia amartelaste,
y luego á mi me heriste, y nos juntaste:
Pues, Amor, sino vieras
juntar así dos almas no pudieras.
Quien dice que eres ciego,
muera ciego de amor y ardiendo en fuego.
Quien dice que eres loco,
sin seso adore, y disimule poco.
Por ti me quiere Lidia,
por ti doy celos y acreciento invidia:
Por ti con mil eccesos
me ofrece mil abrazos y mil besos:
Por ti, niño Cupido,
Lidia, siendo muger, tan firme ha sido:
Y por ti, siendo bella,
humilde sigue mi amorosa huella.
Amor, yo de mi digo
que has sido cuerdo y verdadero amigo:
Y en lograr mi sosiego
lince y cuerdo mi Amor, no loco y ciego.

CANTILENA III.

DE LAS VIRGENES.

De Catulo. *Ut flos in septis. &c.*

COmo rosa que nace
en el jardin cercado,
no sujeta al arado,
ni al ganado que pace;
cuyo primer aumento,
el sol, el agua, el viento,
crece, cria, y alhaga;
con cuya vista paga
del dueño amado el celo;
á quien promete el cielo
de piedad cada dia
cristal que la rocia:
que mientras no es tocada,
crece en lozania,
y es de todos amada;
mas si en agena mano
pierde el lustre lozano,
y á desdecir comienza
la nativa verguenza,
al paso que es amada
viene á ser desdeñada.
Asi la virgen bella,

en

en tanto que es doncella
es de todos querida:
con el alma y la vida;
mas quando se vé falta
de dignidad tan alta,
si busca quien la quiera,
es mas aborrecida,
que ponzoñosa fiera.

CANTILENA IV.

A UNA FUENTE.

TU por arenas de oro
corres con pies de plata,
¡ó dulce Fuente fria!
yo con mi triste lloro
á tu corriente ingrata
aumento cada dia.
Pero tu la porfia
de darle al Hebro parias,
en mi daño contrarias
animas por matarme:
yo por darte y cansarme,
aunque no saco fruto,
malogrado tributo,
lloro nuevos engaños.
Tu me llevas los años
al paso de tu curso:

yo

yo renuevo el discurso
de mis presentes daños.
Casi somos iguales,
¡ó dulce y clara Fuente!
yo en continuar mis males,
y tu aquesta corriente.
Si dices que me excedes,
yo digo que te excedo;
porque tú cesar puedes,
y yo cesar no puedo.

CANTILENA V.

A LIDIA.

DIvide esos claveles;
... mas dulces que las mieles,
y mas que los panales
divide esos corales:
que juntos á los mios,
harán parar dos rios
en que triste me anego;
harán templar el fuego
que consume mis venas;
harán cesar las penas
que me alteran la calma;
harán vivir un alma,
y morir mil pesares.
Ea pues, no te pares,

Li-

Lida, que solo un beso
darlo, no es gran exceso.
Y si acaso pensares
que el darlo ha de ser causa
para engendrarse pausa
en tu amor y en el mio,
es grande desvario:
porque un deleyte es cebo
que atrae con gusto nuevo.

CANTILENA VI.

A UN RUISEÑOR.

AMada Filomena,
que entre aquestos laureles
con doliente armonia
significas la pena
que los brazos cruéles
del infame Teréo
obraron aquel dia:
pues la terca porfia
que aviva tu deseo
en cantar mil pesares
por desiertos lugares
al son de la corriente
que despeña esta fuente
en ti qual siempre veo,
ya con gemido triste

que-

querellándote al cielo,
ya con tácito vuelo
recelando la injuria
que por tus ojos viste:
deten, deten la furia
en derramar querellas,
y á las altas estrellas
que se nos muestran pias
dexa las tuyas bellas,
canta las tristes mias.

CANTILENA VII.

DE UN PAXARILLO.

Yo vi sobre un tomillo
quejarse un paxarillo
viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado.
Vile tan congojado
por tal atrevimiento
dar mil quejas al viento,
para que al cielo santo
lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.
Ya con triste armonía,
esforzando el intento,
mil quejas repetia

ya cansado callaba,
y al nuevo sentimiento
ya sonoro volvia:
ya circular volaba:
ya rastrero corria:
ya pues de rama en rama
al rústico seguia:
y saltando en la grama,
parece que decia:
dame rústico fiero
mi dulce compañia:
y á mi que respondia
el rústico: no quiero.

CANTILENA VIII.

A LIDIA.

LLeguen esos rubíes,
con que graciosa ries,
bella Lidia, á mi boca,
pues amor los provoca;
y esparzanse sus mieles,
como esparcirlas sueles.
Lleguen: que Amor lo quiere:
Amor que sana y hiere;
Amor hijo de Marte,
que reyna en toda parte:
Amor, que si atosiga,

lue-

luego cura y mitigas.
Amor niño gracioso,
que con fuego amoroso
nos hizo en todo iguales.
Lleguen pues tus corales,
Lidia, ¿quién te acobarda?
¿No ves que si se tarda
un punto, un solo instante
tu regalado beso,
perderás un amante,
y yo perderé el seso?

CANTILENA XIX.

A DRUSILA.

DRusila, en vano arguyes;
cese pues tu argumento:
porque así te destruyes:
que Amor, si es fingimiento,
como engañada pruebas,
ni es cautivo ni esento.
Si al crédulo alvedrio
quies dar liciones nuevas,
tomallas desconfio:
porque Amor dueño mio,
si miro el ojo zarco
de Lidia, en el contemplo
su flecha, aljaba, y arco.

Si

Si quieres desto exemplo
llega, toca mi pecho,
veràsle polvos hecho.

CANTILENA X.

A LA MISMA.

En tanto que el cabello
resplandeciente y bello
luce en tu altiva frente
de cristal transparente,
y en tu blanca mexilla
la púrpura que brilla,
la púrpura que al labio
no quiso hacerle agravio,
goza tu Abril Drusíla
en esta edad tranquila:
coge, coge tu rosa,
muchacha desdeñosa;
antes que menos viva
vejez te lo prohiba.
Porque si te rodea,
y en ti su horror emplea,
quizá lo hará de suerte
que llegues á no verte,
por no verte tan fea.

CANTILENA XI.

A LAS ESTRELLAS.

Vosotras luces bellas
fixas al orbe de oro
escuchad las querellas
que enternecido lloro;
y á Lidia, bien que adoro,
á Lidia, aquella ingrata
que averguenza la plata
con su bruñida frente,
y al cristal transparente
con sus dientes de perlas,
que el Alba por beberlas
le dá franco tributo
en flor, en hoja, y fruto
para despues verterlas;
cuyos ojos afrentan
del sol la luz hermosa;
cuyos labios de rosa
á Tiro y Cóo sustentan;
y cuyo cuello enhiesto
de amor sostiene el resto,
mas seguro y constánte
que vuestro peso Atlante:
decid, que se contente
de verme así obediente.

Mas

Mas no le digais nada:
que una muger rogada
es al doble inclemente.

CANTILENA XII.

POR SI MISMO.

Lidia, Amor y yo estando,
ó dulce y claro dia,
cogiendo tiernas flores,
la beldad contemplando
de aquella que alli vía
en sus varios colores,
sentí nuevos olores
derramarse en mi alma,
sentí dichosa calma
esparcirse en mis venas;
y libre de las penas
que hasta alli Amor tirano
en sujecion eterna
obró con llama interna,
y con ingrata mano.
Lidia amorosa y tierna
embebecida estaba:
Amor, que la miraba,
con señas que me hacia
mis ánimos movia,
y al hecho me llamaba.

Yo, de Amor incitado,
por fin de mis congoxas
en sus mexillas roxas
libre mi boca añado:
mas ella, que usurpado
su nectar vió sabroso,
y en el trance forzoso
su clavel en mi labio,
por vengar tal agravio
de Amor la flecha toma,
con que las almas doma,
y asi vengar intenta
esta suáve afrenta.
Pero Amor que la mira,
piadoso á mis querellas,
hirió sus carnes bellas
con la indomable vira.
Lidia bañada en ira,
viendo rotos los bronces
que imaginó inmortales,
y con la esfera iguales,
dixo: pierda la vida
quien vive inadvertida,
niño, de tu centella.
Quedando desde entonces
ella de amor herida,
y yo de amores de ella.

CAN-

CANTILENA XIII.

A PRIAPO.

ESte huerto que ofrece
para el regalo mio
la primavera flores,
dulce fruto en estío,
donde los ruiseñores,
quando la siesta crece
redoblan sus clamores,
á tu cuidado entrego,
ó gran Príapo, y ruego
que si viniere Lidia
dando á Venus invidia,
y á su hijo mas fuego:
Lidia, digo, que ha dado
al sol luz, flor al prado,
por quien corren las fuentes
despeñando cristales,
y estendiendo corrientes:
que allanes los umbrales;
y si la rinde el sueño,
que avises á su dueño.

CANTILENA XIV.

DE LIDIA.

MIraba Lidia atenta
las flores que le ofrece
su jardin heredado,
cuyos pies humedece
el cristal desatado
de una fuente sedienta.
Amor, que solo intenta
darle algunos pesares,
en unos colmenares,
principios deste daño,
con ligeros taláres
á robar fué sus mieles.
Las abejas crueles,
movidas del engaño,
á gozar la venganza
sin ninguna tardanza
con puntas de diamantes
se aprestan susurrantes.
Mas viendose burladas,
unas se vuelven luego
á sus dulces moradas;
otras, con vago juego,
á gustar los licores
de las nativas flores

se

se esparcen revolando.
De aqueste iniquo bando
una la mas traviesa
se llega á Lidia hermosa,
y pensando que es rosa
la boca le atraviesa.

CANTILENA XV.

A PRIAPO.

ENtre aquellos laureles,
para mi amor felices,
y para el sol crueles,
entre cuyos umbrales y raices
se levantan mil flores
de tan varios colores,
que al hombre que las mira,
si por amor suspira,
parece que le estan diciendo amores,
me espera Lidia bella:
Priapo, si tardáre,
y el hortelano halláre
rastro de nuestra huella,
y no hallares disculpa que lo abone,
dirásle que perdone.

CANTILENA XVI.

DEL VERANO.

TRas lluvias manantiales,
grandes como mis males,
contra cuyas corrientes
no hay márgenes ni puentes,
con suma bizarria
el verano venia,
ya purpurando flores,
ya liquidando fuentes.
Los tiernos ruiseñores,
no lloraban la pena
de Progne y Filomena;
que sus gemidos graves
ya son cantos suaves.
Los xilgueros pintados,
segun salen vestidos,
por prados son tenidos:
y los prados pintores,
segun salen bordados,
por xilgueros y prados,
Los vientos ya mejores,
á las aves brindando,
las hacen ir volando.
Los claros arroyuelos,
que con grillos de hielos,

sin

sin poder ser movidos
estaban detenidos,
con vengativa prisa,
cuaxando dulce risa
alegres se desatan,
y hasta él mar se dilatan.
La Venus Citeréa
se pule y hermosea,
y vibrando el diamante
de su apacible vista,
los ánimos conquista
del Júpiter tonante.
Tambien llena de olores
Lidia, que es mis amores,
Lidia, que es mas señora
de los campos que Flora,
sale por mas honrarte,
verano, á visitarte,
dando á tu suelo rósas,
con sus plantas hermosas,
y con su dulce aliento
mil vidas á las cosas,
y mil almas al viento.

CANTILENA XVII.

A LIDIA.

LIdia, un beso me diste,
yo celebré el ecceso:
pedí luego otro beso,
y dallo no quisiste.
Ay, dí ¿qué pretendiste,
quando asi lo negaste?
¿acaso imaginaste
que de Venus la gloria,
tanto al mundo notoria,
en un beso consiste?
Ten Lidia, pues, memoria,
quando en aras de lino
al ídolo divino
del amor que adoramos
victimas ofrezcamos,
la grande diferencia
que hay de un beso á este paso;
y sabrás de esperiencia,
que amor nunca es escaso
donde hay correspondencia.

CAN-

CANTILENA XVIII.

A LA MISMA.

¡O que dulce y sabroso
le es al alma tu beso,
Lidia del lustre hermoso!
Parece que á tu boca
contino un panal toca;
y á mi, quando la beso,
que no me toca el seso.
Uno solo me has dado,
y uno me has ofrecido:
hagamos par cumplido,
pues hemos comenzado,
ó muchacha avarienta,
tu quedarás contenta
yo quedaré pagado.

CANTILENA XIX.

DE LIDIA.

LUego que por oriente
muestra su blanca frente
el Alba que aporfia
sano nos muestra el dia,
y á la tarde doliente,

ve-

verás salir las aves,
ya ligeras, ya graves,
y ya libres del sueño
esclavas á su dueño
dar cánticos suaves.
Las auras distraídas,
que soplan esparcidas
por selvas no plantadas,
ó se mueven paradas,
ó se páran movidas.
Los arroyos, que argentan
las partes que freqüentan,
cristales mil que crian,
ó sanos los envian,
ó rotos los aumentan.
Las flores desmayadas,
ya entonces esmaltadas,
antes que el sol las venza,
ó envidian con vergüenza,
ó matan con invidia.
Asi mi blanca Lidia,
alba no menos clara,
la oscuridad avara
que usurpaba la tierra,
quita, ausenta, y destierra,
dora, pule, y aclara.
Las aves la reciben,
saliendo de sus nidos,
con cantos no aprendidos:

y volando contentas,
mansas si, no violentas,
al sueño se prohiben.
Las auras luego esentas
alegres se aperciben,
y soplando suaves,
celebran su llegada,
imitando á las aves.
Los claros arroyuelos
ya libres de los hielos,
con música entonada
le dan el alborada.
Las desmayadas flores
que bordaban el prado
ya cobran sus colores,
y como á dueño amado
danle en tributo olores.
Aves que andais volando,
vientos que estais soplando,
rios que vais corriendo,
flores que estais creciendo,
¿qué os importará agora,
decid, la blanca Aurora?
¿ó con luces que invia,
qué os remediará el dia,
si en esta ausencia fiera
mi Lidia no saliera?

CAN-

CANTILENA XX.

DE AMOR Y LIDIA.

SObre el margen de un rio,
de árboles tanto umbrio,
quanto de linfas claro,
donde se halla reparo
contra el can del estío,
Dormido yace el Ciego,
cuyo blando sosiego
en éstasis tenia
todo quanto solia
arder en vivo fuego.
Tambien yace su aljaba,
que no ya le colgaba
del hombro reluciente,
ni del brazo pendiente
el arco le agravaba.
El yace al fin dormido:
y Lidia que le vido
despierta y levantada,
qual tigre estimulada
al cazador rendido.
A la aljaba arremete,
y al Vendado acomete;
que ya entonces decia,
viendola que tenia

la ocasion del copete:
Lidia mal te aprovechas:
si con armas bièn hechas
quieres vengar enojos,
donde tienes tus ojos
no has menester mis flechas.

CANTILENA XXI.

A UN ARROYUELO.

PAra, blanco arroyuelo,
hecho cinta de hielo,
el curso que aprovechas
por márgenes estrechas,
cuyas aguas divinas
cristal son si continas,
y aljofar si deshechas:
ó torcida la frente
á tu nativa fuente,
discursivo, y no acaso,
alarga, alarga el paso,
y vuelve la corriente.
Vuelvete atras, amigo,
pues eres fiel testigo,
que aquella ingrata Lidia
dixo: muera de invidia,
si firme no te adoro.
Porque no solo el brio

des-

deste que vuela rio,
sinó el triste que lloro,
que parará no ignoro,
que atras volverá fio,
primero que qual luna,
ya que sol me deseas
en mí mudanza veas:
y en tí no haya ninguna.
Mas sigue tu fortuna
arroyuelo de perlas;
no dexes de verterlas
por esta antigua roca,
pues te ofrece su boca;
ni al Ebro de pagarle
cristal con que aumentarle:
que si Lidia dió al viento
la fé y el juramento,
disculpas hay en ella
por muger y por bella.

CANTILENA XXII.

AL DESENGAÑO.

PRecioso desengaño,
que á reparar llegaste
á tal tiempo tal daño,
recibe este vestido,
pues del mar le escapaste

ya cubierto de olvido.
Que asi como el piloto
que se ve combatido
del Abrego y el Noto,
y en el sagrado templo,
cumple el piadoso voto:
yo usando de este exemplo,
quiero á los simulacros
de tus altares sacros,
con lágrimas que lloro,
y con dones que ofrezco,
dar muestras que te adoro,
y que á Lidia aborrezco.

SE-

SEGUNDAS DELICIAS

AL CONDESTABLE MISMO.

CANTILENA XXIII.

PAra que mas lo sean
mis Delicias en suma,
señor, á vuestras plantas
dirixo estas segundas.
Ligeras van á veros,
que amor les dá sus plumas;
y aunque muy separadas,
á serviros muy juntas.
Bien pudieran en carro
mas alto que la luna
fatigar epicíclos,
á no temer espumas.
¿Pero de qué recelan?
¿ó qué estorbos barruntan,
si tienen Condestables
acá y allá que ayudan?
Ea pues, denme paso
las nieblas mas oscuras,
y sirvanme de escalas

las

las auras que se encumbran.
Envidienme los topos
que por la tierra surcan,
baxeles que ha fletado
la ignorancia confusa.
Las aves Pandiónias,
los páxaros de Cúmas
se pasmen á mis veras,
se hielen á mis burlas,
Quando en trompa sonora
á ti te alaben unas,
y á mi me alivien otras
en cítara difusa.
Agora, pues, en tanto
que la edad os madura,
y á los catorce lleva,
oid esta mi Musa.
Diversidades muestra,
facilidades usa,
y vuestros pies venera,
y desde acá os saluda.

CANTILENA XXIV.

A LICIMNIA.

DEL vulgo retirado,
fiera sí menos pia
que pantéra de Hircania,

que ceraste de Libia,
delicias de mi alma,
de ti diré, Licímnia,
pirinéa en las manos,
hibléa en las mexillas:
esto quando en el Mayo
el halelí respira,
la rosa coloréa,
y el clavel resucita;
y aquello quando Enero
los collados armiña,
los arroyos argenta,
y los prados envidra.
¡O bien haya el primero
que con arte benigna
dió número á las voces,
dió voces á la Lira!
Por ella los cuidados
que de allá de la Estigia
vienen mas que de paso,
vuelven mas que de prisa.
Por ella se alimenta
el teatro de risa,
el saráo de danzas,
la noche de vigilias.
Por ella solamente
la Inachîs Egipcia
á tez pasó de pieles,
y de fea á muy linda.

Por

Por ella liberales
las auras me sublimań,
y á tu guirnalda llevan,
ó Candiota Ninfa;
donde las tres Deesas
Juno, Venus y Cintia,
me ceden mas licencias
que al vaquero del Ida.
Acuerdome una siesta,
quando el sol combatia
desde el Leon Nemeo
las aguas de las Indias,
que yo dulce cantaba,
y ellas dulces me oian
como á cisne del Istro,
ó á fenix de la Siria.
Resonante la esfera
mis voces repetia;
que en todas partes Eco
exerce su capilla.
Ya diosas me cercaban,
ya dioses me ocurrian,
y ni cesaba el canto,
ni Júpiter venia.
Yo celoso dexélos,
y á ti volvi Licímnia,
como amante que teme
lluvias de argenteria.

CANTILENA XXV.

A GRATIDIA HECHICERA.

CAsada la de Eurito,
casquerosa Gratídia,
enojosa á las madres,
odiósa á las hijas,
y á las tiernas casadas
no menos enemiga
que á los tigres de Hircania
los leones de Libia:
por ti penan los hijos,
por ti los padres gritan,
y los tiernos casados
tristemente suspiran.
Pues no cierto de amores;
porque ya en tus mexillas
las que antes eran rosas,
agora son espinas;
sinó de aquella fuerza
del encanto maligna,
que vuelve los juícios,
y revuelve la Estigia.
Por ti dura Megéra,
y Tisifone esquiva
ó mueven á peléas,
ó conmueven á iras.

Tú

Tú robustas niñeces
de fortaleza dignas
estragas á la sorda,
como si fueras lima;
y de frescas muchachas
amenas lozanias,
ó qual siesta desmayas,
ó qual noche marchitas.
Los ingenios embotas,
las memorias descuidas;
y á los tristes que penas
los sentidos avivas:
todo por instrumento
de bocados que aliñas,
de girones que cortas,
de idéas que fabricas:
milagros que á la cera,
al paño, á la comida
en vano se le deben
donde tu estás, Gratídia.

CANTILENA XXVI.

A CAMILA.

Quando no fueras hija
de Sabína y Tirreno,
bastaba ser hermana
de Flavia la de Celio;

de cuyas bellas manos,
de cuyo trato honesto
heridos salen muchos,
curado ni uno de ellos:
que herencia son, Camila,
de todos tus aguelos,
castidad en las almas,
y hermosura en los cuerpos.
¡O quantos dió tu madre
galeótes al remo
del barco de Cupido,
de la concha de Venus!
á quien ni los diez años
de vida redimieron,
ni el llanto derramado,
ni el padecido riesgo;
hasta que tu buen padre
Hipomenes entre ellos,
á la sorda casado,
fué lima de sus hierros.

CANTILENA XXVII.

DEL VIVIR Y BEBER.

CON mayores deleytes
que un tiempo el Sibaríta
tu vives y yo bebo:
pues yo beba y tu vivas;

por-

porque aquel intervalo
en que el gusto se brinda
es de mas importancia
que el resto de la vida.
Si la gula no hubiera,
¿para qué eran los dias
del planeta guisados
que con guadaña pintan?
Todo fuera tristezas,
todo melancolias,
como al fin de quien come
sus hijos y sus hijas.
Aun si se los bebiera
mil disculpas tenia,
por ser mal que se aumenta
quanto mas se exercita.
Tu pues cura del pavo
que vino de las Indias;
que víno vendrá luego
para mi desde Esquivias.

CANTILENA XXVIII.

A DRUSILA ARGUYENTE.

BAsta que ya, Drusíla,
das en ser bachillera,
como si profesáras
la Lógica d' escuelas.

Alabo tu memoria,
repruebo tu prudencia,
que muger y muchacha,
no es cosa para letras;
y no porque tu ingenio
se limple de agudezas;
sinó porque las tales
despuntan con la ciencia.
Doctísima fué Safo
entre todas las Lesbias;
y entre todas ninguna
fué tan loca y tan necia.
Sinó dígalo el salto
de la Léucade peña;
concluyente argumento
de sus antecedencias.
Tu, pues, sofisterias
por los hilados dexa;
que Penélope casta
fué por solo las telas.
Serás de mi querida;
porque cosa mas buena
es ser casta y idiota,
que docta y deshonesta.

CAN-

CANTILENA XXIX.

A CELIA DE GRATIDIA.

Por Nearco.

LAS gentilezas verdes
del mancebo Nearco
no las esperes, Celia,
floridas por ogaño,
por mas que el mes de Venus
se niegue al mes de Mayo,
ni del toro de Creta
se aparte el sol un paso:
que virtud mas valiente
que el tiempo ni los astros
le robó sus carmines,
le dió sus violados.
Pues no por mas excesos
que por hacerte cambio
del cuerpo con paseos,
del alma con recados:
que celosa Gratidia
de tus dulces abrazos
exerce en sus estambres
los filos del encanto.
Vencerá si porfia;
que es riguroso el pacto,

por

por mas que se defienda
con recetas ni ensalmos:
que de sus mandamientos
no está seguro el Cáos,
ni Pluton en su trono,
ni la Luna en su carro.
De todos se ha valido:
pero qué? no me espanto,
que á mas obligan celos
si son averiguados.

CANTILENA XXX.

A LESBIA.

Al són de las castañas
que saltan en el fuego
echa vino muchacho,
beba Lesbia, y juguemos:
siquiera el Capricornio
tire lanzas de hielo,
mal aguero á casados,
buen auspicio á solteros:
enemigo de Baco
quando estaba en el suelo,
destrozándole vides,
rumiándole sarmientos;
y agora no tan docil,
que no procure vernos

agua-

aguados con mil aguas,
y helados con mil hielos.
Yo apostaré, mi Lesbia,
que si le diese el cielo
poder en causa propia,
que nos hiciese yermos.
¡O como el insolente
diera fin al viñedo,
y juntamente en Darro
con todos los sedientos!
Porque daños mayores
se le siguen al cuerpo,
beber tus aguas Tajo,
que echarse en las del Ebro.
Pero ya que los astros
mejor que esto lo hicieron,
echa vino, muchacho,
beba Lesbia, y juguemos.

CANTILENA XXXI.

A GRATIDIA POR CLICIE.

CAsada la de Eurito,
cumplióse al fin tu voto,
puesto que ya en morado
mudó Clicie su roxo:
Clicie la que solia
ser blanco de mis ojos;

yo

yo negro de los suyos:
fui su esclavo, soy horro.
Pero nó te alboroces;
que del cordero y lobo
se hará primero un mixto,
y un armiño de un oso,
que yo llegue á quererte,
¡ó transalpino montro!
calvo pór la cabeza,
y cerríl por el lomo.
Tú exerce invocaciones,
y en campos odiósos
venera la figura
de tu padre y esposo,
y desespera necia
de ti, de mi y de todos:
de ti porque eres vieja,
de mi porque soy mozo,
de todos porque veo
que ninguno es tan loco
que guste ver echada
su esmeralda en el lodo.
Si Clicie murió, advierte
(mi sol era) que hay otros,
de quien tu serás sombra,
y yo seré Eliotropio.

CAN-

CANTILENA XXXII.

DEL AMOR, Y LA ABEJA.

AQuellos dos verdugos
de las flores y pechos,
el Amor, y la Abeja,
á un rosal concurrieron.
Lleva armado el muchacho
de saetas el cuello,
y la bestia su pico
de aguijones de hierro.
Ella vá susurrando,
caracoles haciendo;
y él criando mil risas,
y cantando mil versos.
Pero dieron venganza
luego á flores y pechos,
ella muerta quedando,
y el herido volviendo.

CANTILENA XXXIII.

A NAIS.

ASí te den los cielos
dicha en las pretensiones,
venganza en los agravios,

vic-

victoria en los amores:
los gustos se te cumplan,
los bienes te se logren,
el año te dé frutos,
y todo pase en flores:
desacredite tarde
el tiempo tus verdores,
ni el Cierzo los enére,
ni el Euro los agoste:
así del viejo padre
mitigues los rigores,
el alma le diviertas,
y el seso le trastornes:
trasiegue sus tesoros
en galas que te compre,
y sean sus perules
las hebras que te sobren;
las hebras que han servido
de sogas á mil hombres,
gustando de ser Isis,
porque eras tu de bronce:
así, discreta Nais,
el Zéfiro remoces,
volviendole á fragancias
al tiempo que él las borre:
y ni el Can del Estio,
que arroja mil calores,
te lata desde el cielo,
ó muerda desde el monte:

que

que acabes de decirme
tu gusto en dos razones,
porque el verano viene
y es bien que me acomode.

CANTILENA XXXIV.

A SUS AMIGOS.

YA de los altos montes
las encumbradas nieves
á valles hondos baxan
desesperadamente.
Ya llegan á ser rios
las que antes eran fuentes,
corridas de ver mares
los arroyuelos breves.
Ya las campañas secas
empiezan á ser verdes;
y porque no beódas,
aguadas enloquecen.
Ya del Licéo monte
se escuchan los rabeles,
al paso de las cabras
que Títiro defiende.
Pues ea, compañeros,
vivamos dulcemente,
que todas son señales
de que el verano viene.

La cantimplora salga,
la cítara se temple,
y beba el que baylare,
y bayle el que bebiere.

CANTILENA XXXV.

DE SI MISMO.

Dicenme las muchachas:
¿que será, Don Esteban,
que siempre de amor cantas,
y nunca de la guerra?
Pero yo las respondo:
Muchachas bachilleras,
el ser los hombres feos,
y el ser vosotras bellas.
¿De qué sirve que cante
al són de la trompeta
del otro embarazado
con el paves á cuestas?
¿Qué placeres me guisa
un arbol pica seca,
cargado de mil hojas,
sin una fruta en ellas?
¿Quien gusta de los parches,
que muchos parches tenga;
y quien de los escudos,
que nunca los posea.

Que

que yo de los guerreros
no trato las peleas;
sino las de las niñas,
porque éstas son mis guerras.

CANTILENA XXXVI.

A FLORA.

NO la cuna primera
me dió Constantinopla,
ni el Cayro las mantillas,
ni la crianza Rodas.
No, ya mayor, pirata
me acreditaron ondas,
ni con armada en corso
corrí mar, robé costas.
No vine á las prisiones
por desgraciada rota,
ni á ser esclavo tuyo
por presa ni por compra.
Christiano soy, nacido
entre el Ebro y el Hoja,
Madrid me dió crianza,
origen pie de concha.
Pues mas blanda la mano...
Pero quedate Flora,
que mal saben leones
obedecer á lobas.

CANTILENA XXXVII.

A DON ANTONIO MANUEL DE VILLEGAS,

niño de dos años y medio, sobrino del Autor.

CUpido de ametistes,
delicias de tu madre,
que es Angela y honesta,
que es hermosa y es Angel:
tirano sin aljaba,
y ciego sin vendarte
te llaman los amores
de muchas voluntades.
Tu burlas como niño,
tu admiras como grande,
y en medio lustro excedes
á tres olimpiádes.
De sanos y de enfermos
triaca eres suáve,
porque suspendes ojos,
porque diviertes ages.
Tu sazonando risa,
tu guisando donayres,
como el arroyo alegras,
como el iman atraes.
Eres en la soltura
mas que el venado agil,

y

y mas que el mismo fuego
activo sin cansarte:
porque jamas sosiegas
por mucho que trabajes,
ni te atan los miedos,
temiendo no los ates.
De grana las mexillas,
la boca de granates,
y las garzotas bellas
de filigrana traes.
Mil virtudes prometes;
mil vicios contrahaces,
aquellas con premisas,
y éstos con ademanes.
Conceptos desentrañas
que entiendes como Angel,
y acudes presto á ellos,
con que articulas tarde.
Pues gózate mil años,
que si hoy eres infante,
mañana Caballero
serás como tus padres.

CANTILENA XXXVIII.

DE LA NAVIDAD.

CON el hibierno triste
vienen las navidades
alegres á traernos
mil vinos y mil bayles:
porque sino el Bóotes
haría en un instante,
como del agua hielos,
rubies de la sangre.
Pues ea tú, Talia,
echa vinos suáves,
que caygan á los pechos,
y á las narices salten:
y tu quema, Sirilo,
inciensos y estoraques,
que hechos nubes envien
olores fulminantes.
Y al hogar recogidos
beba yo, cante Aglaes,
y con la niña Crisis
Aristodemo bayle:
que si celosa luego
se picáre la Tais,
despues habrá requiebros,
que su puchero vacien.

Con esto á los cuidados
darémos una carcel
de quien el sueño sea
los grillos y el alcayde.

CANTILENA XXXIX.

DE UNA FUENTE.

HElando viene el Cierzo,
y esta fuente de vidrio
sin duda va corriendo
por despedir el frio;
y es una mentecata,
que echada con el vino
templaria rigores,
y escusaria grillos.
Pero pues no, que pene,
que yo mientras bebido
estoy, entre los hielos
mas sudo que tirito.

CANTILENA XL.

A LESBIA.

De Catulo. *Vivamus mea Lesbia &c.*

EA mi dulce Lesbia,
vivamos, pues, y amemos,
y no se nos dé un cuarto
de los padres severos:
que los soles si mueren
vuelven como antes bellos;
pero nosotros todos
cesamos en muriendo.
Por eso, dulce amiga,
dame, dame mil besos,
y luego ciento y mil,
y luego mil y ciento:
otros ciento, otros mil
me dá luego tras estos,
y asi los revolvamos,
y el número turbemos,
aun porque tu ni yo
sepamos quantos fueron,
ni el malo nos envidie
contando tantos besos.

CANTILENA XLI.

AL HIBIERNO.

BAsta que das, Hibierno,
en ser nuestro enemigo,
ya con nieves y barros,
ya con lluvias y frios,
quando encaneces campos,
quando detienes rios,
y para que se quiebren
los conviertes en vidrio.
Destruyes los ganados,
agostas los egidos,
y al fin de tus rigores
se quejan los armiños.
Porque ¿ quien al capullo,
ó quien al lanificio
cosió sus blancas pieles
sino tus blancos hilos ?
Las fieras en sus chozas,
las aves en sus nidos
te llaman insolente
con quejas y bramidos.
Solo contra mi solo
no tienes poderio
donde hay cítara y canto,
donde hay hogar y vino.

CANTILENA XLII.

A LAMIA.

SI vives cuidadosa
por no te ver tan linda
como agora Cesania,
como un tiempo Gratídia,
¡ó quanto ignoras Lamia
lo que es la mediania!
belleza inimitable
de la mayor pericia.
Porque madexas crespas,
frente blanca y lucída,
y aljófares por dientes,
ó rosas por mexillas,
no solo un muerto lienzo,
sinó en la tez mas viva
las retrata el ingenio
con mixtos que artificia,
ya casando colores,
ya enviudando boticas,
y ya juntando llamas
á crenchas que rocia.
Pero tu buena gracia,
tu dulce voz y risa,
quien mejor las remeda
los mares apellida.

Pues

Pues ea, por requiebros
trueca melancolias;
que si tu no los hallas
amor todo es mentira.

CANTILENA XLIII.

DE UN MEDICO.

SObre un achaque viejo,
temido á par de muerte,
de un Médico Asturiano
hice esperiencia un jueves.
Preguntéle el remedio
y aplicóme una fuente
que mane los vapores
que el vino dá á las sienes.
Pero yo, mas airado
que Menfítica sierpe,
tiréle estas palabras,
que holgára flechas fuesen:
Galenillo de á quarto,
Mediquillo de á trece,
desapacible á Baco,
á Venus y á las nueve:
si el Flamenco buturos,
si el Italiano verdes,
y nosotros frutales
salamos casi siempre,
solo porque el astío

se

se aparte á sus corrientes,
y les dé entrada facil
el Ténaro del vientre,
¿tu quieres que los vacie,
y de mi los deseche,
siendo por quien el sueño
sus néctares me vierte?
¿y por quien temerosos
huyeron como liebres
los cuidadosos áges,
que la sangre entristecen?
Vete, vete á la Citia,
donde continuamente
se hielan hondos rios,
se cuajan altas nieves:
ó donde el gran Boótes
el látigo revuelve,
y á los siete Triónes
castiga acerbamente.
Ibase ya, y yo lúego
le dixe: amigo, vuelve,
y si te dan licencia
tus aforismos breves
de que una fuente hagas
por donde el vino entre,
mis brazos te encomiendo:
toma pues, hazme veinte.

CAN-

CANTILENA XLIV.

A LESBIA.

De Catulo. *Dicebas quandam &c.*

Octosilábica.

HAber conocido solo,
Lesbia, á Cutúlo decias,
y que á Jove no estimabas
por su causa en lo que pisas.
Yo tambien agradecido
te amaba en aquellos dias,
no como el vulgo á sus damas,
ó el rufian á sus amigas;
si no con la bien querencia
que el padre á hijos y á hijas,
que el suegro á hiernos y á nueras,
de amor lleno y de caricias.
Pero ya que te conozco,
hé, quedate mugercilla;
que por ruín y ligera
te tengo aunque mas me brindas.
Pero tu ¿como es posible,
respondes, si tal mancilla
fuerza al alma á que ame mas,
y á querer bien menos insta?

EL

EL

DE

DE

Al Mar

MC

s
fe
de
ho
y s
en
Si a
des
que
de
si a

EL ANACREONTE,

LIBRO QUARTO DE LA PRIMERA PARTE DE LAS EROTICAS,

DEDICADO

Al Marques de Auñon D. Iñigo Fernandez de Velasco.

MONOSTROPHE I.

EL Sileno de Baco,
el Cisne de la Iónia,
sonoro con la lira,
festivo con la copa,
de vuestra señoria
hoy á los pies se postra;
y sino en su dialecto,
en frasis Española.
Si acaso los doseles
desempeñado os gozan,
que son Dédalos muertos
de las humanas pompas:
si acaso los hogares

(el

(el cierzo al fin ya sopla)
os tienen retirado
de las maduras cosas,
ó tres veces ilustre
Marques, oid agora
al venerable en canas,
al admirable en obras:
que el viejo Anacreónte,
qual si fuera á la sombra
del verde loto, canta
segunda vez sus Odas.
Este es aquel anciano
de quien la Grecia toda
se jacta con estatuas,
se acuerda con historias.
Al tálamo hospedado
de Venus Cipriota,
y de Baco Tebéo
al nectar y á la ambrósia,
los peligrosos mares
de ametistinas ondas
surcó, sin que naufragios
triunfasen de sus popas.
Tambien del Metimneo
vado corrió la costa,
siendo para los versos
Sibila de sus hojas:
por lo qual estos dioses
de pámpanos y rosas

co-

como á Piloto insigne
le dieron laureólas:
y con estas ceñido,
y suadela en la boca
os viene á dar el censo
por Febo desta zona.

MONOSTROPHE II.

DE LA LIRA.

QUiero cantar de Cadmo,
quiero cantar de Atrídas:
mas ay! que de amor solo
solo canta mi lira.
Renuevo el instrumento,
las cuerdas mudo aprisa:
pero si yo de Alcídes,
ella de amor suspira.
Pues Héroes valientes,
quedaos desde este dia;
porque ya de amor solo
solo canta mi lira.

MO-

MONOSTROPHE III.

DE LAS MUGERES.

Sabia naturaleza
dió dos cuernos al toro,
quatro pies al caballo,
quatro manos al oso,
ligereza á la liebre,
velocidad al corzo,
y una sima de dientes
al leon prodigioso:
las aves soltó al viento,
los peces echó al ponto;
para sus Euros diestras,
para sus aguas doctos:
al hombre entendimiento,
á la muger nególo.
¿Pues qué le dió? belleza
con natural adorno;
y esto en lugar de lanzas,
y de paveses corvos,
por mas fuerte que el fuego,
y que el acero todo.

MONOSTROPHE IV.

DEL AMOR.

EN medio del silencio,
quando la Ursa corre
veloz acia la mano
de la estrella Boótes:
quando el piadoso sueño
esparce sus licores,
suspendiendo el trabajo
de los cansados hombres,
Amor á mis umbrales
llegó acaso una noche,
y llamando á las puertas,
del sueño despertóme.
¿Quién es el atrevido,
airado dixe entonces,
que á tales horas llama,
y al que duerme interrompe?
Abre, piadoso huesped,
las puertas, me responde,
y dexa el miedo, amigo,
que mi llamar te pone:
porque soy un muchacho,
que ando toda la noche
perdido por ser ciego,
y helado por ser pobre.

Yo movido á sus ruegos,
y amigable á sus voces
las puertas abrí luego
porque entre el que las rompe:
quando vi un niño ciego,
al modo de los dioses,
con alas en sus hombros,
y en su carcax arpones.
Subíle á mi aposento,
encendí mis carbones,
enjugué sus cabellos,
y apagué sus temblores.
Sus manos con las mias
le apreté, y él entonces
viendose redimido
del hielo y sus rigores,
probemos, dice, el arco,
por si el nervio se encoge:
y estirando la cuerda
el pecho atravesóme.
Luego con mil risadas
de mi casa salióse,
diciendo al despedirse:
Huesped, queda á los dioses;
pero primero advierte,
que tras hacer tal golpe,
mis arcos quedan sanos,
y tu con mil dolores.

MONOSTROPHE V.

DE SI MISMO.

DEbaxo destos mirtos,
y destos verdes lotos
beberé dulcemente
echado sobre el codo.
Pero venga Cupido
con la toalla al hombro,
y sírvame la taza
con el vino sabroso.
Porque la edad ligera
se vá de entre nosotros
así como las ruedas
del carro presuroso.
Huyan pues los cuidados;
que si vienen, á todos,
desatados los huesos,
nos volverán en polvo.
Pues necio ¿por qué unges
con bálsamo oloroso
la triste sepultura
que da terror y asombro?
¿Por qué, dí, desperdicias
el vino precioso,
que sabe dar agrados,
que sabe quitar odios?

Mientras yo vivo, viva
el gusto y el retozo;
mi frente ciñan rosas,
mis sienes unjan óleos:
y á mi dulce muchacha
llamarásla, ea, mozo;
que quiero darme un verde,
antes de darme al Orco.

MONOSTROPHE VI.

DE LA ROSA.

LA Rosa de Cupido
juntemos á Liéo,
y della laureados
bebamos y juguemos.
La Rosa que á las flores
es suáve ornamento,
y del verano alegre
el cuidado primero:
la Rosa que á los dioses
es deleyte, y por esto
de rosas coronado
danzas sigue el de Venus.
Haz pues, ó padre Baco,
que de rosas compuesto,
y de Lira adornado,
me reciba tu templo.

Suá-

Suáves daré olores,
suáves dire versos,
y juntos yo y mi dama
suáves baylarémos.

MONOSTROPHE VII.

DE UN BAYLE.

LOS cabellos suáves
con guirnaldas de rosa
bayles junta á Liéo
una turba no poca:
y al son de los adufres
con planta bulliciosa
danzas guia una niña,
y el tirso con sus hojas.
De curada guedeja
con voces olorosas
tierno canta un muchacho,
y la cítara toca.
De Baco acompañado,
con cabellera roxa,
al lado de su madre
Cúpido luego asoma:
y luego juntamente
con todos ellos forma
mil danzas, que á los viejos
son dulces y gustosas.

MONOSTROPHE VIII.

DEL AMOR.

CON una baquetilla,
de color de jacinto
porque ágil le siga
me apremiaba Cupido.
Ya me llevaba á mares,
ya me llevaba á riscos,
quando me vi de un aspid
asaltado y mordido.
El corazon entonces
me daba mil latidos
que á la nariz subian
con saltos infinitos.
Pero Amor con sus alas
me tocó, y esto dixo:
mucho sentis la espuela,
cobarde sois, amigo.

MONOSTROPHE IX.

DE UN SUEÑO.

EN un pavellon roxo
estaba yo durmiendo
quando luego á mi cama

se

se me vino este sueño.
Soñaba pues que estaba
alegre con Liéo
entre un corro de mozas
retozando y corriendo:
y que allí bien bebidos
tambien unos mancebos
por ellas me decian
injurias y denuestos.
Quise á todas besarlas,
y todas se me huyeron
y asi burlado y solo
volví luego á mi sueño.

MONOSTROPHE X.

A UNA PALOMA.

Amada palomilla,
¿ de donde, di, ó á donde
vienes con tanta priesa?
vas con tantos olores?
¿ Pues á ti que te importa?
Sabrás, que Anacreonte
me envia á su Batilo,
señor de todo el orbe.
Que como por un himno
me mancipó Dione,
nombróme por su page,

y él por tal recibióme.
Suyas son estas cartas,
suyos estos renglones,
por lo qual me promete
libertad quando torne.
Pero yo no la quiero,
ni quiero que me ahorre:
porque ¿de qué me sirve
andar cruzando montes,
comer podridas vacas,
ni pararme en los robres?
A mi, pues, me permite
el mismo Anacreónte
comer de sus viandas,
beber de sus licores:
y quando bien brindada
doy saltos voladores,
le cubro con mis alas,
y él dulce las acoge.
Su cítara es mi cama,
sus cuerdas mis colchones,
en quien suavemente
duermo toda la noche.
Mi historia es esta, amigo:
pero queda á los dioses
que me has hecho parlera
mas que graja del bosque.

MONOSTROPHE XI.

DE UN AMOR DE CERA.

A uno que vendia
de cera un Cupidillo,
le dixe ¿quanto precio
pedis por él, amigo?
Y él luego respondióme:
Lo que me diereis pido;
que semejantes cosas
ni esculpo, ni liquído:
pero no me acomodo
á llevarle conmigo,
por ser de quanto tengo
codicioso este niño.
Pues veis aquí un dinero,
y dádmele, que es lindo,
le respondi: y el diólo.
Por eso vos, Cupido,
entradme en calor luego;
donde no, os certifico
de daros luego á tales,
que salgais derretido.

MONOSTROPHE XII

DE SI MISMO.

DIcenme las muchachas:
Viejo estás Anacréon;
y para que lo veas
toma, toma el espejo,
verás que en la cabeza
ya no tienes cabello,
y que muestras la frente
con calva y sobrecejo.
Pero yo las respondo:
Muchachas, no me meto
con si ha quedado alguno,
ó todos se cayeron;
solo podré deciros,
que de amores y juegos,
quando mas se le acerca
la muerte, trata el viejo.

MONOSTROPHE XIII.

A UNA GOLONDRINA.

¿QUé penas, Golondrina,
te daré por parlera?
¿segaréte las alas?

¿serrarete la lengua?
¿la lengua que Teréo
te corto con su diestra
en los tiempos pasados
quando estabas doncella?
Tu me quitas el sueño,
tu mi oido inquietas,
y con voz importuna,
tu á Batilo me llevas.

MONOSTROPHE XIV.

DE SI MISMO.

EL capadillo Atis
con voces mil que invía
llamaba enloquecido
á la su Berecintia.
Tambien los que acostumbran
beber las doctas linfas
de Apolo laureado
enloquecidos gritan.
Y yo quando beódo
estoy de las delicias
que comunica el vino,
y el nardo aromatiza,
con tercos frenesies,
que de razon me privan,
dulce, dulce enloquezco
en medio de las niñas.

MONOSTROPHE XV.

DEL AMOR.

VEngan, vengan amòres;
que me manda en efeto
el Amor que los tenga;
y es forzoso tenerlos.
Verdad es que al principio
no quise obedecerlo,
ignorante del daño
que me vino por ello:
por lo qual el Vendado,
disparando del nervio
las saetas de oro,
á mi viene corriendo.
Pero yo, barreado
como Achîles un tiempo
de loríga y escudo,
me le opongo soberbio.
La batalla se empieza:
flechas cortan el viento,
y á sus plantas cobarde
las espaldas le vuelvo.
Ya mudaba en erízo
la facion de guerrero,
su carcax heredando
mis hombros con mi riesgo:

y

y él al verse viudo
de tantos aparejos,
qual saeta ligera
se me lanza ligero.
Intenté resistirle:
¿pero de qué provecho
son las armas por fuera,
si la guerra es por dentro?

MONOSTROPHE XVI.

DE SI MISMO.

YO ni curo del reyno
de Giges el de Sardis,
ni el oro me dá invidia,
ni los cetros reales.
Tan solamente cuido
de que mi barba gaste
unguentos que despidan
olores muy fragantes:
y de que mi cabeza
con rosas se guirnalde.
Hoy, hoy vivir procuro:
mañana quien lo sabe?

MONOSTROPHE XVII.

DE SI MISMO.

TU las guerras Tebanas
cantas, y aquel las Frigias
pero yo negocioso:
solo canto las mias.
Porque no el hombre de armas
perdio mis mercancias;
ni las robó el infante
armado con la pica.
Esquadron diferente,
que se asentó en las niñas
de mi niña, es quien vence
con flechas que me tira.

MONOSTROPHE XVIII.

DE UNA TAZA DE PLATA.

UNA taza me forja
de plata, pero en élla,
Vulcano, ni me pintes
armadas ni peleas:
porque yo ¿qué con Marte?
Solo haras que ella sea,
ya que no la mas ancha,

la

la mas honda que puedas.
Ni tampoco me esculpas
las lucientes estrellas,
ni el carro de las Osas,
ni el Orión que hiela.
¿Qué á mi las Pleíadas,
ó el Boótes me prestan?
Pero grávame vides
con racimos que pendan,
y á Baco juntamente,
que los esprima en ella,
con Amor y Batílo,
mas bello que las bellas.

MONOSTROPHE XIX.

DE UN VASO.

Arte de platería,
fórjame un delicado
vaso de fina plata,
y en el ponme al verano,
y á su hora que cria
las rosas en el Mayo,
las rosas, que entre todos
son mi primer regalo:
y luego una bebida
de vino dulce y blanda,
que parezca que brinda

al

al gusto y al olfato.
No los destrozos pongas
de los ritos sagrados,
ni espectáculo alguno
que dé pena al mirarlo.
Á Baco si, buen hijo
de Júpiter el alto,
y á Venus favorable
á los recien casados.
Tambien á su Cupido
mas sin flechas ni arco:
y á las gracias alegres
riyendo y retozando.
Y esto todo á la sombra
de un parral, coronado
de sarmientos pendiendo,
de racimos colgando.
Ni por esto me esculpas
retozones muchachos,
si no es que el mismo Febo
ande entre ellos jugando.

MONOSTROPHE XX.

DEL BEBER.

BEbe la tierra fertil,
y á la tierra las plantas,
las aguas á los vientos,

los soles á las aguas,
á los soles las lunas
y las estrellas claras:
¿pues por qué la bebida
me vedais camaradas?

MONOSTROPHE XXI.

A SU MUCHACHA.

ASI como la Níobe
se transformó en peñasco,
y Progne en golondrina
que luego fue volando,
yo tambien en espejo
(hiciésenlo los hados!)
mudarme ya querria,
porque me estés mirando;
y luego en vestidura
por ser de tí tocado,
y en agua cristalina,
por caer en tus manos.
¡O quien unguento fuera
dulce, suave y blando,
por ungir los secretos
al lecho reservados!
Collar de tu garganta,
faxa de tu regazo,
y luego zapatilla
porque me estés pisando.

MONOSTROPHE XXII.

DE SI MISMO.

DAdme, dadme muchachas
el brindis de Liéo,
que el seco calor mio
me bebe quanto bebo.
¿No mirais en mis ansias
que de puro sediento,
sin poder dar un paso,
como asmático anhelo?
Tambien me dad de vides
una guirnalda luego,
para que así refresque
mis sienes, y celebro.
¡Pero que maravilla,
si dentro de mi pecho
escondo los calores
del muchacho de Venus!

MONOSTROPHE XXIII.

A BATILO.

EA dulce Batilo,
busca busca la sombra,
y escoge un arbol verde

de

de ramas bullidoras,
donde soplen las auras,
donde suenen las hojas,
y una fuente perpetua
murmure con sus ondas:
Porque ¿qué pasagero
verá tan deleytosa
estancia con sus ojos,
que no páre á la hora?

MONOSTROPHE XXIV.

DEL ORO.

SI alargarse pudiera
nuestra vida con oro,
sin duda le buscara
por un mundo ó por otro;
y así luego á la muerte
en el dia forzoso
le diera una gran suma
porque volviera el hombro.
Pero ya que es vedado
hacer del hado logro;
¿de qué sirve el gemido?
¿de qué sirve el sollozo?
Tambien, si inescusable
es la via del orco,
¿para qué las riquezas?

¿para qué los tesoros?
Pues ea, venga el vino
que me salte á los ojos,
que entre mis camaradas
quiero hacerme beódo:
y tambien la muchacha
con risadas y gozos,
y deme mil abrazos
que yo le daré otros.

MONOSTROPHE XXV.

DE SI MISMO.

NAcí mortal al mundo
para que de la vida
trillase los senderos
de no pisadas vias.
Bien sé lo que he vivido,
mas no lo que podria.
Pues ola, huid cuidados,
y no me agueis las dichas:
que á fe que he de alegrarme
antes que llegue el dia,
bebiendo, retozando,
y sazonando risa.

MONOSTROPHE XXVI.

DEL VINO.

CON el suave vino
doy sueño á las tristezas.
Pero á mi, ¿de qué parte
el trabajo y la pena,
el cuidado y la angustia,
el llanto y la miseria?
¿Qué bien hay qual la vida?
Pues ea, mozo, echa,
que con el dulce vino
doy sueño á las tristezas.

MONOSTROPHE XXVII.

DEL VINO.

QUando me asalta Baco
no hay cuidado que vele,
ni al mismo Creso estimo
con todos sus haberes.
Luego la dulce Musa
me coge de repente,
y me fabrica versos
para cantar alegre.
Tras esto, con la yedra

ceñidas ambas sienes,
las cosas todas huello,
por mas que se veneren:
Corra el otro á las armas,
cargado de paveses;
que yo tan solo al vino
correré diligente.
Por eso tu, muchacho,
echa vino, y sé breve;
que mas quiero asomarme,
que morir de repente.

MONOSTROPHE XXVIII.

DE BACO Y VENUS.

El que es de Jove hijo
Baco padre Liéo,
me enseña mil mudanzas,
luego que entra en mi pecho:
que no me es poca gloria
baylar quando estoy lleno;
porque Venus deleyta
con algazara y versos.
Ella incita las almas
con bayles y con juegos;
y yo muy diligente
tras ella danzo luego.

MO-

MONOSTROPHE XXIX.

A UN PINTOR.

EA maestro amigo,
docto en la Rodia arte,
á mi Ausente me pinta,
qual yo te la pintáre.
Darásle lo primero
el vellon suelto en partes,
por lo negro atractivo,
por lo blando tratable:
y si acaso la cera
milagros hacer sabe,
haz que ungido respire
olores muy fragantes.
De cuya negra cumbre
la frente blanca baxe,
qual nieve despeñada,
y en las mexillas páre.
Las dos cejas en arco
negras como azavache,
guarda no las encuentres,
ni mucho las apartes:
sino dispon en ellas
un divorcio admirable,
así como le has visto
en su dulce semblante.

Sus ojos qual de fuego,
que apacibles retraten
lo garzo de Minerva,
de Venus lo agradable.
Su nariz bien caída:
sus mexillas que gasten
el mixto de la rosa,
que arguya leche y sangre.
Tambien entre sus labios,
que incitan á besarse,
pinta á la persuasiva,
que es deesa elegante;
Su barba con oyuelo;
y en la cerviz tornátil
felicemente unidas
las gracias revolantes.
Luego una vestidura
de púrpura que arrastre,
y que del dueño diga
la gentileza y ayre.
La tez tan delicada,
que qual vidro declare
los que debaxo della
contiene el cuerpo esmaltes.
Qué mas? Pero sin duda
que ya en lugar de imagen
me dais el mismo orígen:
cera, pues ea, habladme.

MO-

MONOSTROPHE XXX.

DEL AMOR.

AL Amor descuidado
cogieron las Pimpleas,
y con grillos de flores
al decoro le entregan.
Luego para el rescate
la misma Citeréa
previene muchos dones,
y dá grandes riquezas.
Pero quando lo libre
tenga por cosa cierta,
que Amor tarde se atranca,
si á ser esclavo empieza.

MONOSTROPHE XXXI.

DE SI MISMO.

SIN límite, ea mozo,
dame dame la copa,
que quiero quiero darme
á furia tan sabrosa.
Furias tuvo en un tiempo
Orestes y Alcmeónta,
y uno y otro verdugo

fué

fué de su madre propia:
pero yo que de nadie
soy homicida agora,
quiero, quiero entregarme
á furia tan sabrosa.
Furias tuvo en un tiempo
Hercules de Beócia,
que el Ifitéo arco
y la aljaba destroza:
tambien las tuvo Aiax
blandiendo la famosa
espada del Troyano,
y el paves de siete hojas:
pero yo con la taza,
y con esta corona
de flores adornada,
que ciña mis garzotas;
no con arco Ifitéo,
ni espada cortadora,
quiero, quiero entregarme
á furia tan sabrosa.

MONOSTROPHE XXXII.

DE SUS AMORES.

SI eres hombre que vales
quantas la selva verde
contiene breves hojas,
á contar doctamente;
ó plantas sin errarte
arenas el mar tiene,
á ti solo encomiendo,
que mis amores cuentes.
Y quanto á lo primero,
de Atenas cuenta veinte,
á quien añade quince
por numero siguiente.
Luego los de Corinto
caterva nada esteril,
que es Corinto en Acaya
de asaz bellas mugeres.
Los de Lesbos tras estos
con los Jonios refiere,
y los de Caria y Rodas,
que son mas de cien veintes.
Pues di, ¿ quanto has amado?
Hó, si advertirme quieres,
aun no cuento los Siros,
ni los de Egipto alegres;

ni menos los de Candia,
cuya viciosa gente
está debaxo el yugo
del Amor que enloquece.
Pero qué ? no es posible
sin cansarte que aciérte
á nombrar los de Gadiz,
que yace en el poniente :
ó los de Bactria y India
tierra en arómas fertil,
todos todos calores
que mis pechos encienden.

MONOSTROPHE XXXIII.

A LA GOLONDRINA.

AMada Golondrina,
tú vienes cada un año,
y tratas de tu nido
solamente el verano.
Tú siempre en el hibierno,
nuestro país dexando,
allá te vas á Ménfis
y al Nilo Egipciáco.
Pero el duro amor mio,
viniendo mas despacio,
en mi pecho hace nido,
sus huevos empollando.

Aqui,

Aqui, pues, ya Cupído
sale de pelo malo,
y aun saca algunos pollos
que bullen ya piando:
y apenas los mayores
empollan otros, quando
nacen terceras crias
de aquestos empollados.
¿Pues qué de mi se espera,
si tengo amores tantos
que la mas suelta lengua
no es bastante á explicarlos?

MONOSTROPHE XXXIV.

A UNA MUCHACHA.

NO te desprecies niña
de mi porque soy cano,
ni mi gusto desdeñes
con tu color rosado:
que en las guirnaldas bellas
siempre verás casados
á la rosa y al lirio,
con ser roxa, y él blanco.

MONOSTROPHE XXXV.

A JOVE.

YO apostaré que es Jove
aquel toro, muchacha,
que á la Sidonia Ninfa
se lleva en las espaldas.
El denodadamente
los hondos mares nada,
y presuroso hiende
las ondas con sus patas:
y á no ser él, no hubiera
toro que de las vacas
así dexára el puesto,
ni el Ponto así nadára.

MONOSTROPHE XXXVI.

DEL VIVIR REGALADO.

DE retóres maestros
peritos y elegantes
¿qué me enseñan las reglas?
¿qué las necesidades?
¿De qué tantas arengas
que persuadan facil,
si ninguna me vuelve

dul-

dulce ni deleytable?
Tu pues tan solamente
enséñame á que gaste
el vino de Liéo,
que es nectar muy suave:
enséñame á que ría,
con Venus agradable,
la que es un pino de oro
en gracias y en donayres.
Ya coronan mis sienes
canas inumerables;
pues dame el agua manos,
y echa vino, ea page,
durmamos altamente,
y muerto, enterrarásme;
que entonces no apetecen
los muertos cosas tales.

MONOSTROPHE XXXVII.

DEL VERANO.

AGora que suave
nace la Primavera
¿no ves como las Gracias
de rosas mil se llenan?
¿No ves como las ondas
del ancho mar quiétas
afloxan los furores,

y

y amigas se serenan?
¿No ves como ya náda
el ánade, y empieza
la grulla á visitarnos,
y el sol á barrer nieblas?
Los trabajos del hombre
ya lucen y ya medran,
la vega pare gramas,
la oliva flores echa,
las cepas se coronan
de pámpanos que engendran,
y de bullentes hojas
los campos y alamedas.

MONOSTROPHE XXXVIII.

DE SI MISMO.

Viejo soy, mas á todos
los mozos con ser viejo
eccedo en la bebida,
baylando asaz ligero.
Mis gustos son las danzas,
mi báculo es el cuero;
que mi derecha mano
no conoce otro cetro.
¿Deseas tener guerras?
que te hagan buen provecho;
y á mi dame, muchacho,

el

el brindis de Liéo,
seré por lo beodo,
pues lo soy por lo viejo,
brincando entre las danzas,
retrato de Sileno.

MONOSTROPHE XXXIX.

DE SI MISMO.

Octosilábica.

QUando bebo el suave vino,
con un rapto placentero
á las nueve Musas canto,
y con himnos las celebro.
Quando bebo el súave vino,
los cuidados, los consejos,
mis alcázares dexando,
luego vuelan por el viento.
Quando bebo el suave vino,
mis holguras disolviendo,
por las auras florecientes
me arrebata el buen Liéo.
Quando bebo el suave vino,
con guirnalda, que yo mesmo
me he texido de mil flores,
la felíz vida sustento.
Quando bebo el suave vino,
rociádo con unguentos,

y abrazado con mi dama,
de la Venus canto en verso.
Quando bebo el suave vino,
luego el alma desenvuelvo,
como pez en ancho vaso,
y á los bayles me encomiendo.
Quando bebo el suave vino
con mi propio logro encuentro:
moriré pues con mi lógro,
que el morir al hombre es cierto.
Quando bebo el suave vino,
mis desdichas sobrellevo:
bebe, huesped, bebe y vive,
que si vivo es porque bebo.

MONOSTROPHE XL.

DEL AMOR.

AMor entre las rosas,
no recelando el pico
de una que allí volaba
abeja, salió herido;
y luego dando al viento
mil dolorosos gritos,
en busca de su madre
se fue qual torbellino.
Hallóla, y en su gremio
arrojado, esto dixo:

Ma-

Madre, yo vengo muerto,
sin duda, madre, espiro;
que de una sierpecilla
con alas vengo herido,
á quien todos abeja
llaman, y es basilisco.
Pero Venus entonces
le respondió á su niño:
si un animal tan corto
dá dolor tan prolixo,
los que tú cada dia
penetras con tus tiros
¿quánto mas dolorosos
que tú estarán, Cupido?

MONOSTROPHE XLI.

DE AMOR Y MARTE.

El marido de Venus
en su Lemnia herreria,
mientras de acero fragua
las flechas que Amor tira,
y mientras Citeréa
artificiosa aplica
dulce miel á sus hierros,
y Amor amargo acibar:
vuelto yá de la guerra,

y vibrando la pica
el belicoso Marte,
burlaba de sus viras.
Pero entonces el ciego
haciendo punteria,
haz, dice, pues, examen,
si gustas de esta mia.
Recibióla el guerrero
como quien no la estima;
y Venus, que alertaba,
soltó luego la risa.
Mas repitió gimiendo:
Quita, Cupido, quita,
y vuélvela á tu aljaba,
que no quiero tu vira.

MONOSTROPHE XLII.

DE LA ROSA.

CON el verano alegre,
que es padre de las flores,
casemos á la Rosa,
que es ambar de los dioses:
la Rosa que es suave
delicia de los hombres,
ornato de las gracias,
y beso de Dione:
la Rosa, que á poétas

ar-

argumento es conforme,
y á las hermanas nueve
del cabalíno monte:
la Rosa, que es amable
al brazo que la coge,
por mas que la defienda
con espinas de bronce:
la Rosa finalmente,
que suáve responde
al tocar con halagos,
al oler con olores:
la que solenes fiestas
espléndida compone;
pero donde ella falta
¿qué adornos hay que sobren?
De Rosa son lós dedos
del Alba entre arreboles,
y de Rosa los brazos
de las Ninfas del bosque:
la misma Citeréa,
la hospedera de Adónis,
de Rosa ha merecido
mil títulos y nombres.
La Rosa, pues, medíca
de sus áges al hombre,
y al hecho ya cadáver
libra de corrupciones.
Opónese á los tiempos,
y en vejez uniforme

 des-

despide aquellos mismos
que en juventud olores.
Pero ya de su orígen,
pues fue de sus loores,
y á quien la edad venera,
la antigüedad abone.
Quando con las espumas
mezclados los vigores
parieron á la Venus,
tan dulce como docil,
y el curado celebro
del soberano Jove
á Palas, que preside
armada entre esquadrones,
del seno de la tierra
nació la Rosa entonces,
que acudió con su nectar
la turba de los dioses:
De cuya mata luego,
tan dulce como noble,
nació tu planta, Baco,
que es nectar de los hombres.

MO-

MONOSTROPHE XLIII.

DE LOS AMANTES.

POR la señal que muestra
en su anca el caballo
se conoce, así como
por la tiára el Parto:
y yo luego que veo
algun enamorado
le conozco al momento
sin padecer engaño:
porque Amor en sus pechos
les fixa con su rayo
una señal pequeña
con que los hace esclavos.

MONOSTROPHE XLIV.

A LA CIGARRA.

O tres y quatro veces
en todo afortunada,
pues del blanco rocío
apenas algo gastas,
quando sobre la cumbre
de copas levantadas,
en trono como reyna

sonoramente cantas.
Lo que tus ojos miran,
lo que los campos alzan,
lo que las selvas brotan,
todo es tuyo, Cigarra.
Quiérete dulcemente
el rústico que labra,
por nunca le haber sido
prolixa ni pesada.
Quiérente los mortales
que la cosecha aguardan,
por darles del estío
premisas tu voz alta.
Amante las Pimpléas,
y el mismo sol te ama,
y así te comunica
voz dulce y regalada.
No el tiempo injurióso
con la vejez te daña,
y eres sabia, con que eres
de tierra procreada.
De dolor, carne y sangre
te reservaron parcas,
con cuyas calidades
á los dioses retratas.

MO-

MONOSTROPHE XLV.

DEL ORO.

NO amar es cosa dura,
y amar es dura cosa;
pero amar sin retorno
la mas dura de todas.
En el amor se olvida
la sangre generosa;
ni ya valen costumbres
honradas ni ingeniosas.
Solo el Oro es quien priva,
su lindeza es la sola;
pues ah! muera el primero
que apuró sus escorias.
Por este los hermanos
mas hermanos se odian,
los padres se desprecian,
las guerras se alborotan:
y lo peor de todo
es, que quantos adoran
perecen solamente
por esta peste sola.

MO-

MONOSTROPHE XLVI.

DE SU GUSTO.

AMO al que es viejo verde,
y amo al que es mozo y bayla,
ambos á dos me alegran,
y ambos á dos me agradan.
El viejo, si es de gusto,
solo es viejo en las canas,
que para las holguras
es muchaco en el alma.

MONOSTROPHE XLVII.

AL CRIADO.

DAme, dame la lira
de Homero, mozo, ea;
pero no la que consta
de belicosas cuerdas.
Dame, dame la taza
de las leyes etereas,
trastornaré baylando
las leyes de la tierra.
Que luego con la lira,
y una furia modesta,
cantaré tartamudo
graciosas cantilenas.

DE

DE UN INCIERTO AUTOR GRIEGO.

MONOSTROPHE XLVIII.

DE ANACREONTE.

Viéndome Anacreónte
el lírico de Teyo
saludóme y llamóme,
y esto todo entre sueños.
Yo tambien, presuroso
tras él corriendo luego,
despues de mil abrazos
alli le di mil besos.
Era de buen agrado,
y lucído, aunque viejo,
novillo despeñado
en el ardor de Venus.
Sus labios despedian
el nectar del sarmiento,
y Amor porque temblaba
le sirve de escudero.
Quitóle una guirnalda,
y á mí me la dió el ciego,
como á quien obedece
sus leyes y sus fueros.

Yo

Yo necio me la puse,
desde cuyo momento
jamas estuve ocioso
de amorosos deseos.

AL FILANACREONTE LEEDOR.

MONOSTROPHE XLIX.

Dactílica.

ESTOS Anacreóncios
versos de á siete sílabas
á tí leedor benévolo
te doy con mis Delicias.
Medítalos filósofo,
cultívalos agrícola,
que tantos verás pámpanos,
como verdades físicas:
porque dos mil ha círculos,
de los que dá en su eclíptica
el sol por el zodíaco,
que ellos suenan en cítara.
Acreditólos Asia,
y Europa con la Siria,
les añadió mas títulos

que

que aromas trae la Libia.
Bien sé que quantas máquinas
los hombres artifician
llegarán á mas átomos,
que la menor partícula:
bien sé que quantos mármoles
dá el Paro de las Cícladas,
llegarán á mas débiles,
que la cera mas líquida,
primero que los ágiles
telares de la invidia
me lleven á las márgenes
del rio de la Estígia.
No, no verá Prosérpina,
por mas que ande solícita,
del Febo de la Iberia
la docta Polihimnia:
que perpetua memoria,
y eternidad fatídica
le esperan como premio
debido á su justicia:
que no en vano Mercurio
con caducéa vírgula
le distiló facundia,
le amontonó pericia.
Pues ea, á las católicas
rindanse las gentílicas;
que España ya Piérides
dar sabé á los antípodas.

MO-

MONOSTROPHE L.

A DOÑA ANGELA DE ZUAZO.

la Cuñada del Autor.

FUeron en otro tiempo
de Grecia veneradas
Helena por lo hermosa,
Penélope por casta.
Ni lienzo quedó en tela,
ni bronce quedó en fragua
que de las dos no fuese
ya pintura, ya estatua.
Por la primera fueron
Européas espadas
diez años sanguijuelas
de venas Asiánas.
Por la segunda, brios
de juventudes varias
sirvieron de carcaxes
á flechas aceradas.
Pues Grecia lisongera
¿por qué memorias gastas
en las que solo fueron
estrago de las almas?
Aun si por la que veo
bellísima casada,

ho-

honesta sin contiendas,
hermosa sin batallas,
coloráras pinceles,
metales liquidáras,
sin duda redimieras
el riesgo de esta infamia.
Pues haz del lienzo hilas,
y vuelve el bronce á varas,
que pide residencia
verdad tan apurada.
Donde no, las naciones
se quejarán de España,
por no tener sus pueblos
mas Angelas que casas.

MONOSTROPHE LI.

DE ALFEO MITILENEO

A LA MEDIANIA.

NO los fértiles campos,
Macríno, yo apetezco,
ni la suerte de Giges
con su dorado cetro:
solo aquello que basta
para la vida quiero;
que en estremo la nada
me agrada por estremo.

MONOSTROPHE LII.

A FLAVIA.

O Tu que poderosa
estás de aquellas minas
que juventud engendra,
que Venus artificia:
ó tu que á los amantes
con gracias atosigas,
con desdenes enconas,
con desprecios entibias:
pues pon la mira, Flavia,
en los que vienen dias,
que no siempre de Helena
duraron las delicias.
A fé si de quarenta
la viera el Priamída,
que nunca se mordieran
la Grecia ni la Frigia.
Las vueltas de los cielos
lo que nos dan nos quitan,
haciendonos Protéos
de nuestra hacienda misma.
Vendrá sin duda tiempo
en que al espejo digas:
tu luna se ha mudado,
no eres tú quien solias.

MONOSTROPHE LIII.

DE DRUSILA.

LA muchacha Drusíla,
la docta en entimémas,
ya es bestia de tu yugo,
ya es caza de tus flechas.
Válate, y quien pensára,
Amor que así volvieras
en cera sus aceros,
y en ocio sus taréas.
Quien te llama vendado
mal sabe de tu venda;
pues de la punteria
ignora la destreza.
Pensaba esta rapaza
vivir en esta tierra
tan horra de alcabála,
como tu de clemencia.
Todo era á los helados
dexarlos á las puertas
al tiempo que pasaba
el Aquilón por ellas.
Todo era á los ardientes
añadirles centellas
al tiempo que el Can alto
ladraba por la siesta.

Yo vi de Liparéo,
muchacho que del Etna
baxó para su Citia,
la juventud sin fuerzas.
Qual aspid en la ira,
qual istmo en la tormenta,
fué cruda á sus servicios,
fué sorda á sus querellas.
Pero ya la has vengado
con solo una saeta,
vitoria, de que es justo
las gracias se te deban.
Pues tú, hijo de Venus,
agora acaso quieras
ó sojuzgar las auras,
ó conquistar las tierras:
ya del neblí triúnfes,
ó del ave que vela
al cauteloso tiro
armada con la piedra:
ya del robusto Cita,
ó del remoto Séra,
que teme entre sus armas
las Españolas muestras:
ea, preven el arco,
afloxa el carcax, ea,
y exerce en Licorísa
tus brios y experiencia.
Mancharé tus altares

con

con dos palomas duendas,
y luego tus narices
con arómas sabéas.
Será tras todo aquesto
temida tu potencia,
y dada por honráda,
Amor, tu madre mesma.

MONOSTROPHE LIV.

A SUS AMIGOS.

PLegue á dios, compañeros,
que helados y beódos
veleis en el hibierno,
durmais en el agosto.
Los carbones se os vuelvan
mas liquidos que plomo,
y os sirvan de colchones
los ásperos abrojos.
No halleis quien os defienda
del duro Capricorno,
ni del rigor de Baco,
si os echare en el lodo.
Y esto tan solamente,
porque me dais en rostro,
que frio me embriago,
que ardiente me enamóro:
pues advertid, malsines,

que al poeta de Apolo
castidad y abstinencia
le importan mas que á otro.
Pues casto y abstinente,
¿cómo escribes tan docto
aun lo que amor ignora,
y apenas sabe Bromio?
Porque miro y no juego;
porque los alborotos
del mar, no en el naufragio
sinó en el puerto noto:
porque velo al que duerme
porque afilo y no corto,
como la aguzadera
con el alfange corvo.
Quien ámbares respira
es ambar de los otros,
y él anda de ordinario
de sus fragancias horro.
Mal sabe el caballero
que encima va del potro
las corvetas que frisa,
ni los que da corcovos.
El paladar, que á pavos
está hecho, es forzoso
que guste menos dellos
que yo quando los como.
Nunca fue buen testigo
de su locura el loco,

de

de su mal el enfermo,
de su sueño el modorro.
Así tampoco, necios,
no puede el que es beódo
de los gustos de Baco
dar fé ni testimonio.
Los almagres ignora,
incendio de sus ojos,
y los visages feos
que lo volvieron otro.
Yo vi por celosia,
sin serlo de sus ojos,
las gulas de Liéo,
de Venus los antojos.
Si pinto sus afectos
con estilo asaz proprio,
dad gracias á Mercurió,
que me sazóna en todo.

MONOSTROPHE LV.

DE FILIS.

Como la de Tibulo, *Rura tenent &c.*

A Mejorar la vendimia
salieron Filis la bella,
y Amor y Baco, deidades,
uno en uvas, y otro en flechas.

Las Gracias tres desceñidas
van con las Ninfas compuestas,
y entre las aras del gusto
la lascivia y la belleza.
¡Ay Dios, quan dulce camina
entre la pompa soberbia
la tigre! Mal haya Celio
quien mas paráre en la aldea.
Toma el sombrero de rua,
dame la parda montera,
que Amor, con ser cortesano,
ya canta toscas endechas.
¡Ay, si me permite el cielo
llegar á donde me veas,
con quanto gusto al trabajo
daré, muchacha, mis fuerzas!
Por tres labradores diestros
(el alma se fia en ellas)
trabajaré sin cansarme,
como yo presente os tenga.
¡O quantas cepas viúdas
serán por mis manos hechas,
quando caigan sus racimos
desde el cuchillo á la cesta!
Usar acciones villanas
no lo tendré por afrenta;
que el Sol las usó en Anfriso
entre las vacas y ovejas.
¡Qué poco le aprovecharon

sus astutas diligencias,
ni el dulce són de su lira,
ni el oro de sus madexas!
Contra la pasion del alma
nada valieron sus hierbas;
que al arte de medicina
venció de amor la saeta.
Del gran mayoral Admeto
trató las anchas dehesas,
llevando el zurron al lado
con la lira y la merienda.
Texiendo mimbres estaba
mientras las vacas le dexan,
y de la leche esprimida
natas cuaja y queso encella.
¡O quantas veces la hermana
le vió, bañada en verguenza
con el becerro en los brazos
subir las ásperas cuestas!
y quantas veces los toros,
quando él cantaba en las peñas,
interrumpieron sus voces
con bramidos de fiereza!
Y ni por eso olvidaba
la dulce imagen de aquella
que por ser laurel sin alma
le dió la suya á sus huellas.
Desmayado en su memoria,
ó pensativo en su idea,

 ta-

tal vez pagaron las vacas
su descuido y negligencia.
Animo, pues, al trabajo,
saca el ganado á la vega,
llévale al agua en paciendo,
y al redíl quando anochezca;
y sepa el amor en ambos,
yo en mi viña y tu en tu selva,
que un labrador y un vaquero
sirven mas quando mas penan.

MONOSTROPHE LVI.

DE CESENIA Y LAYDA.

Amor á un mismo tiempo
de Cesénia y de Layda,
ambas á dos rameras,
y asaz hermosas ambas,
como al fin ceguezuelo
me tiene entre dos aguas,
ni sé de qual me huya,
ni acierto á qual me vaya.
Es la una soberbia
qual onda Veneciana,
mas ligera que el viento,
y mas comun que el agua.
La otra con estremo
del interes esclava,

y amiga por lo libre
del rumbo y bofetada.
Ninguna tiene el cuerpo,
y ambas tienen el alma:
pues quedense con ella;
que bubas no la gastan.

MONOSTROPHE LVII.

DE AMOR Y BACO.

DE Baco y Amor, hijos
de Jove y Citeréa,
digamos simpatías;
cantemos diferencias.
Tus padres son, mi lira,
cada qual te dió cuerdas
para aumentar delicias,
para auyentar tristezas.
Pues ea, de los vientos
la agilidad enfrena,
ó luego me edifica
en Náxera otra Tebas,
y dí como uno y otro
es dios de gran potencia,
de los ojos al pecho,
del pecho á la cabeza.
Los hombres, que entre todos
son dioses de la tierra,

por

por el uno se crian,
y por el otro se engendran.
A los que mas los tratan
tratan con mas crudeza;
que solo dan su gloria
á quien los intermedia.
Hermánanse ordinario
para tener peleas,
y uno con ojos duerme,
y otro sin ojos vela.
Resérvanse de barbas,
haciendo que las tengan
los tristes que han probado
sus puntas y sus flechas.
Por uno el alto Jove
venció desde su esfera
la gran gigantomaquia
trofeo de la tierra:
por otro gozó cisne
de la Tindárea Leda,
adulterio que á la Asia
costó ruina eterna.
Pues ambos á dos lira,
á ti y á mi nos sean
plectrillo con que suenes,
luquete con que deba

MONOSTROPHE LVIII.

A CLEOBULINA.

LOS actos, Cleobulina,
de una muger honrada
son, de su casa al templo,
son, del templo á su casa:
los otros que frequenta
la gente ciudadana
en visitar á enfermas,
en divertir á sanas,
aunque parecen buenos,
son como la fragancia,
que poca agrada mucho,
y mucha desagrada:
porque Circéa Venus,
que atosiga las almas,
no siempre paladea
con lasciva vianda;
ni ha menester saetas
donde el ocio se gasta,
que es régulo en la vista,
y hiena en las palabras.
Poco á poco empeora
quien mucho á mucho parla;
que nunca de repente
salió ninguna mala.

De una fuente pequeña
un rio se dilata,
que casi mar parece
quando en el mar desagua.
Plegue á dios que aun cerrando
tus puertas y ventanas
te dexe la importuna
de Venus pertinacia:
que de la dama Argíva
fue bronce la muralla;
y no como la tuya
de adóbes y argamasa:
y en tan robusto apremio
halló el estrupo entrada,
pues que gozaron de ella
lluvias de filigrana.
Y así vuelvo á que el acto
de una muger honrada
es, de su casa al templo,
es, del templo á su casa.

MONOSTROPHE LIX.

DE JULIANO EGIPCIO.

AL AMOR.

TExiendo unas guirnaldas
vi á Amor entre las rosas,
y él batiendo las alas
vertió vino en mi boca.
Yo bebí Amor y vino,
y desde aquella hora
se apoderó el muchacho
de mis entrañas todas.

MONOSTROPHE LX.

DE ANACREONTE.

QUanto mas encaneces
en barbas y cabellos,
¡ó Teyo Anacreonte!
mas floreces en cuerpo.
¡Pero qué maravilla,
si das á todos tiempos
caza al lobo de Baco,
y al páxaro de Venus:
y esto sin que te cueste

dar

dar pasos, criar perros,
y soltar de la alcándara
neblíes á los vientos!
Solamente trasiegas
los vados Metimneos,
y haces copulaciones
de Chîos y de Lesbios.
¿Luego el páxaro y lobo
de tu Cipria y Liéo
son marinos no agrestes?
son húmedos, no secos?
Las humedades, niño,
vuelven el campo ameno,
y no las sequedades,
que son estrago nuestro.
Marina fué Dióne,
y Baco el Semeléyo,
del ancho mar de Tiro
en el Sidonio puerto.
Pues baste por respuesta;
y así Español molesto,
si ser quieres mi alumno
sé humedo y no seco.

MO-

MONOSTROPHE LXI.

A GLICERA.

LAS vueltas de los cielos
regidos de planetas,
sustentados de exes,
adornados de estrellas
dan al hombre cordura,
á la muger belleza,
al campo verde ropa
de flores y de hierbas:
las impedidas aguas
redimen de cadenas,
los vientos de nublados,
los mares de tormentas:
las iras alteradas
reducen á quiétas,
los odios á amistades
las batallas á treguas:
de las enfermedades
salud hacen perfecta,
de los trabajos ocio,
de las flaquezas fuerza.
Solo á ti no han podido,
durísima Glicera,
las vueltas de los Cielos
torcerte, con ser vueltas.

MO-

MONOSTROPHE LXII.

y es el escópo de este Libro.

EN estos mis escritos
de florecillas verdes,
jardin que ha dedicado
el tiempo á mis niñeces,
no en Babilonia muros,
no túmulos en Menfis,
del suelo levantados,
del céfiro pendientes:
no cisne que delinca,
no toros que adulteren
con un sugeto mismo
en formas diferentes:
no el Aristéo enxambre,
no las Hibleas mieles,
cada qual dulce hijo
de corrompidos bueyes:
no el Eufrates de Siria,
no el Alfeo de Elis,
que barrenando mares
es de Aretúsa huesped:
no el rapto movimiento
de Bético ginete,
en las acciones austro,
en lo demas piéles:

no los dos exercicios
olímpico y circense,
que dan agilidades
á ramas de laureles:
no los Triónes frios,
no los sinos ardientes,
al sol aquestos doce,
al Norte aquellos siete:
no el odio Miceneo,
no el amor Iliense,
venganza á los hermanos;
estrago á los parientes:
no el reyno de Astíages,
no el batallon de Xerxes,
de Persas heredado,
vencido de Atenienses:
no el de Ciro que triúnfa
de Creso y sus haberes,
ni el odre que fue en Citia
mar roxo de sus sedes:
no la vitoria en carros
de Partos infiéles,
ni la fiera en Sagunto
de Libisina gente:
no, no fuerte gigante:
no, no pigméo débil,
á cielos repugnante,
á grullas obediente;
sino dulces amores,

y expléndidos banquetes
de Venus y de Baco
verá quien me leyere.

MONOSTROPHE LXIII.

A VENUS.

TU imperio y señorio,
tus gustos y delicias,
tus abrazos y besos,
tus lágrimas y risas,
tus odios y amistades,
tus dichas y desdichas,
tus gracias y donayres,
tus noches y tus dias
he celebrado, Venus:
pues, dámas, persuadidla
á que me dé su flecha,
pues yo le dí mi lira.

MONOSTROPHE LXIV.

AL MAESTRO DE LA IMPRENTA.

OTu, que eres sin duda
prez de los Impresores,
y á pesar del olvido
memoria de los hombres:

ó tú, que al Sur opuesto,
y á los siete Triones
vas, sinó con la planta,
al menos con el nombre:
Mongaston, ea amigo,
tus prensas pues reposen,
tus oficiales cesen,
y tu cuidado afloxe:
porque ya llegó el dia
á desterrar la noche
que ha tenido ocultados
de Amor tantos amores.
Ya el buril de tu plomo
me comunica á bronces,
y el vuelo de mi pluma
te lléva á ti á regiones.
Ya triunfarán del Betis,
y del anciano Tormes
las presurosas aguas
del Nagerilla joven.
Pero vuelve al cuidado,
tus oficiales obren,
tus prensas no sosieguen,
que Amor manda que torne.

TRADUCCIONES INEDITAS DE HORACIO Y ANACREONTE HECHAS POR D. ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS.

que se hallan manuscritas en el Exemplar de las Eroticas que posee el Editor.

DE HORACIO.

ODA XXII.

QUien vive entero, y de pecado puro,
no ha menester moriscos dardos, ni arco,
ni de saetas venenadas grave,
Fusco, el Aljaba.
Ya por las Sirtes vaya calurosas,
ya peregrine el sin hospedage
Cáucaso, ó pise lo que fabuloso
lame el Hidaspe.
Asi á mi el lobo en la selva Sabina,
quando á mi Lálage canto, y por fuera

de

de mis mojones descuidado vago,
me huye sin armas.
Bien que portento, qual la belicosa
Daunia no cria en espaciosos bosques,
ni la Getulia engendra, de Leones
árida madre.
Ponme en los torpes campos, do ninguna
planta recrea el soplo del Estio,
lado del mundo, que neblina y mal
ayre fatigan.
Ponme debaxo el carro mas cercano
del sol, en tierra de vivienda falta,
á Lálage amaré, dulce si rie,
dulce si habla.

DE ANACREONTE.

MONOSTROPHE V.

Sobre los tiernos mirtos,
sobre los lotos verdes
tendido, beber quiero.
La toga Amor estreche
con la toalla al cuello
y la bebida déme;
que qual rueda la edad
corre voluble y breve.
Polvos yacemos quando
los huesos nos revuelve.

 ¿Por

¿Por qué las cosas unges?
¿por qué en la tierra embebes
vanos dones, que á mi
mientras vivo se deben?

MONOSTROPHE VIII.

MAndóme Amor si á palos
con vara de jacintos,
que siguiese sus pasos
por dificil camino.
Atravesando pues
precipitados rios,
bosques, valles, sentime
de una Hidra mordido.
Doliente el corazon
casi exalarse quiso
por la nariz: moria,
quando vuelto Cupido,
moviendo la cabeza
y las alas, me dixo:
tu no puedes amar,
no eres para el oficio.

MONOSTROPHE XLIII.

EN las ancas los potros
el sello traen del fuego:
qualquiera en las tiaras

los

los Partos Caballeros
conoce: yo los que aman
los conozco al momento,
porque traen en el alma
de amar cierto señuelo.

MONOSTROPHE XLV.

REcia cosa es no amar,
y amar es cosa recia,
y mas recia que todas
que el que ama no posea.
No hay para Amor linage,
ciencia y virtud se huellan;
solo la plata miran.
El primero perezca
amante de la plata:
no hay hermanos por ésta,
por aquesta no hay hijos,
por ésta hay muchas guerras.
Lo peor: perecemos
los amantes por ella.

LAS EROTICAS

Ó

AMATORIAS

DE D. ESTEVAN MANUEL

DE VILLEGAS.

PARTE II.

LAS ELEGIAS,

LIBRO PRIMERO DE LA SEGUNDA PARTE DE LAS EROTICAS,

DEDICADAS

A D. PEDRO FERNANDEZ de Castro, Conde de Lemos, Marques de Sarria, Presidente del Consejo de Italia.

ELEGIA I.

QUisiera yo servir á Vuecelencia,
generoso señor, quantas el China
sedas curioso labra y diferencia;
O quantas estofó de lana fina,
con sobrescritos de Africana alhombra,
el artífice Moro en su oficina.
Del hijo de la luz, aunque entre sombra,
Mexicano metal, baxillas diera,
y relucientes armas del que asombra.
Pero ni Vuecelencia las quisiera,
ni yo tan rico soy, que dadivoso

de-

desempeñarme de este amor pudiera.

Jamas fié del viento mi reposo,
como los que, anhelando con abetos,
sirven de poblacion al mar undoso;

Antes con pasos mudos y quietos
distrayo mi esperanza, cuyo estilo
tarde me ofrece pálidos efetos;

Por lo qual, ni mi cámara es asilo
del elefante Asúr, ni mi granero
vientre opilado de la mies del Nilo:

Que mal dice pirata, ó marinero
con el que ya de musas heredado,
es de letras hidalgas heredero:

De quien no poca parte me ha legado
en varios codicilos un deseo
de ser mas que la plebe levantado:

No fantástica pompa cuyo empleo,
violentando la comun corriente,
me transforme en pavon pitagoréo;

Que menos altivez orla mi frente,
por mas que la filaucia glorias pida,
y de favores proprios se alimente.

Eternidad prometen á la vida
caractéres, del tiempo no borrados,
mejor que la abundancia distraida:

Que los patios de pórfito labrados
no llegan á gozar del postrer dueño,
si honraron la opinion de los pasados.

Qualquiera bronce es átomo pequeño

que

que se reduce á polvos facilmente,
y se viste la túnica del sueño.
Hasta del sol la alcazar eminente
padeció los incendios del muchacho,
con ser de pasta sólida y valiente.
Vermexea el marfil de puro empacho,
á los últimos tercios de su vida,
que de la senectud siente el despacho.
No hay en la humanidad paves que impida
los golpes del fatal trance forzoso,
ni hierbas que reserven de su herida.
¿ Qué vale el edificio suntuóso
á donde la segur del tiempo llega?
qué el robusto metal? qué el preciósο?
Con lentos filos la esperanza siega
del mas fino diamante; que el mas fino,
si en la inmortalidad surca, se anega.
Señor, Señor ¿ las áncoras y el lino
no le sirvieron á Cartago ingrata
de pies para los hurtos que previno?
¿ No nos robó qual bárbaro pirata
la sustancia mejor del Pirineo?
¿ Pues qué es de tantas máquinas de plata?
¿ Aquel volverse hidrópico el deseo,
á costa del monarca que ya vino,
adónde, adónde está, que no le veo?
¿ Subióse acaso al cielo cristalino?
¿ ó colocóse en la region del fuego?
¿ mudó en estrellas el abéto y lino?

¿ O

¿ O reduxo á pacífico sosiego
lo que zozobras fue? Mas ay! que todo
letargo vino á ser, fábula y juego!

Hasta el gentio militar del Godo,
y del gran Macedon la avilanteza
pasaron por las burlas deste modo.

¿ Pues qué cosa podrá nuestra fineza
á Vuecelencia dar que eterna viva,
si es en todo mortal naturaleza?

¿ Será por dicha plata fugitiva
del Lete? Mas tu nombre, ó gran Mecenas,
memoria en todos ánimos cultiva,

Ya por la rectitud y letras buenas,
como por la suave policía
con que honraste el país de las sirenas;

O ya por la modestia con que hoy dia
gobiernas desde acá toda la Hesperia,
ó lo mejor de aquella monarquia:

Providencia que escapa de miseria
á nobles y vulgares, y que escusa
de alteracion las márgenes de Iberia.

Pero supuesto ya que á veces usa
Vuecelencia, señor; de la Uranía,
¿ qué, qué le puedo dar mas que mi Musa?

La qual, si ya no pierde por ser mia,
por su divinidad siglos promete,
mas que revoluciones claro el dia.

Esta, pues, sirva agora de juguete;
que alguna vez irá tan generosa

que

que ocupe las estancias del retrete.

No porque se presuma poderosa
á cantar las fraternas disensiones
sobre la grande Tebas belicosa;

Ni porque á los durables esquadrones
del Argivo rencor y Micenéo
en áspero metal aplique sones:

Que aunque fuerzas en mi pálidas veo,
y los hombros al peso desiguales,
es mas justificado mi deseo.

Pues diré de tus glorias inmortales
sin duda quando mas crecido el bello
ancianáre mis labios juvenales:

Que la ocasion me prestará cabello
hasta inspirarme el bronce resonante,
y colgarme los pífaros al cuello.

En tanto Vuecelencia oyga un amante,
que al plectro de Calímaco y Filétas
lágrimas fia de su amor constante:

Y en ellas (ah pasion!) las mas perfetas
inundaciones que de pecho ardiente
diluviaron jamas de amor saetas.

No es mucho en clima vivo floreciente
el año tiene asiento en primavera,
y apenas el abril pasa de veinte:

Que Venus ande agora mas soltera
no sonroja al pudor: viva quien vence,
dice la proverbial comun manera.

Siquiera el recatado se avergüence

de

de verse entre la red adulterina,
que no su compostura me convence.

Yo sé que adoro frente cristalina,
que puede disculparme entre los buenos,
y sé que beso mano alabastrina.

¿Pues qué si de los dos hablo serenos
ojos, que son de amor dulces aljabas?
aquí la distraicion no admite frenos:

Ni aquí, por mas que toque sus aldabas
la parte superior de nuestra vida,
sus tres potencias sacará de esclavas.

Tiéneme la memoria embebecida,
y con mirar á veces halagüeño
tiéneme la razon inadvertida.

Lenta yusion me impone como dueño,
y al fin como deudor no executado,
tarde me paga el rédito pequeño.

Mas ay! que quando llego á ser pagado,
llego tambien á mas empobrecido,
y así salir no puedo de empeñado:

Que mi penar en todo es parecido
al que padece Sísifo en el canto,
alzado apenas quando al fin caído.

Hasta de mis amigos soy espanto,
viendo que, quando mas, los mis escritos
llegan á ser corónicas de llanto.

Versos, decid que sois todos delitos;
quizá siendo vosotros los culpados,
serán mis males menos infinitos.

Que

Que á la postrimeria de mis hados
se me vincúlan ratos de alegria,
ratos que estan agora conjurados.
Mas Vuecelencia en tal melancolia
perdone si á sus ojos me divierto,
que es pasion con quien lucho cada dia.
Por ella duerme el ánimo despierto,
que no le privilegia su cuidado
deste tan apacible desconcierto.
Luego yo con razon, si fui culpado,
disculpado estaré: Vra. Excelencia
me tenga pues de hoy más por disculpado,
Y use de mi florida adolescencia
como del mas propinquo su cliente,
que no le serviré sin experiencia.
Son mis Abriles poco más de veinte;
pero con mis deseos comparados,
qual punto á redondez circunferente.
Tendrélos por dichosos si mandados
fueren de tanto príncipe; que el celo
los hará desde luego interesados:
Como los que se aprestan para el cielo,
que gozan del barrunto de sus glorias
aun antes de empezar el primer vuelo.
Sea pues con ventajas tán notorias
mi nombre admiracion de los estraños,
mientras de olvido triunfan sus memorias,
y á Vuecelencia guarde Dios mil años.

ELEGIA II.

En viciosa niñez y en ocio estaba,
de risa acompañado y de descuido,
quando á mis puertas el amor llamaba:
Lecho sincéro, holgado y bien mullido,
de honestidad maestro, pensé, Nisa,
que de mi libertad fuera marido.
Mas ay! que como el ver me daba prisa
púsele el cuerno por tus hebras de oro,
y vengóse el amor de nuestra risa.
¿Y adónde hallar podré tanto tesoro?
¿qué reynos de la aurora liberales
me le satisfarán con barras de oro?
Descubre, ó Potosí, tus minerales....
pero nó, que la plata de tus venas
mal puede remediarme en tantos males.
Allá la goce el bárbaro que apenas
dexa palmo de mar hecho pirata
con dos ó quatro gúmenas ó entenas,
Hidrópico de quanto roba y mata,
hasta trocar el plomo de Belona
por la que tu nos das lucída plata.
O dichosa la sed que se aficiona
de los que solamente el Pirinéo
rios sudó por faldas y corona:
Pues con mediana industria su deseo
halla tal vez hartura sin que tema

mil imposibles que á los ojos veo.

Tras esto no la brasa que me quema
su pecho estragará, ni la esperanza
degollará sus hipos con su flema.

¡O quánto alcanza quien de presto alcanza!
que al fin el premio menos merecido
se viene á despreciar por la tardanza.

No temerá desdenes, no descuido
de la que sirve el alma con cuidado,
de la que paga al alma con olvido;

Antes con mil centenas de ganado
abrigará los montes y dehesas,
ó surcará piloto el mar salado:

Sabrá del Berberisco las empresas,
y quando mas enfermo de ventura
al templo volverá con sus promesas.

El otro, que por vida mas segura
tiene la audiencia, logrará jurista
lo que la trampa da, ó la travesura.

Y tú que con asómos de alquimista
de la filosofal piedra te pagas,
sin ser de humanos ojos jamas vista,

Al fin de suerte harás que satisfagas
en algo tu apetito; y por lo menos
tendrás el corazon libre de llagas:

No como yo, que siento en ambos senos
los azufres de Encélado gigante,
y los que Colcos engendró venenos.

¡O miserable estado el del amante!

á todos tiempos áspero, siquiera
el sol se precipíte, ó se levante:

Siquiera ya con voz de primavera
el verano visite al Naxerilla,
volviendole á criar nueva ribera:

Siquiera ya pelada tanta orilla
nos muestre las abarcas del hibierno
cubiertas del carámbano que brilla:

Siempre ha de ser el padecer eterno;
que no es aunque se mude poderosa
el tiempo medicina deste infierno.

Pero vosotros que á la casta diosa,
quando mas resplandece allá en su esfera,
haceis baxar con voz artificiosa;

O bien mágico seas, ó hechicera,
haced que mi dolor se apague un tanto,
ó que se ablande la que así me altera:

Que entonces yo creeré que vuestro encanto
es poderoso á detener los rios,
y á trastornar la barca del espanto.

¿Pero que es esto, paniaguados mios?
¡así se desampara un desdichado?
¿así pasmais en mi favor los brios?

Traed, traed remedios de cuidado,
que por la libertad sufrir espero
el trémulo almacen de un azogado.

Ni temblaré las llamas, ni el acero,
ni al verdugo daré pálida cara,
quando me venga á desmembrar severo.

An-

Antes como el que enfermo en sí repara
desaúciado, por salvar la vida
animaré sus manos, si las pára.

Quien no redime libertad perdida
servíl ánimo tiene, y mas si tiene
dueño que con oprobrios le convida.

Ya nada sirve que el callar refrene:
libre me hace el potro en que me veo,
quando contra el juéz me desenfrene;

Que ni mas condenado, ni mas reo
me puede hacer Amor, ni la que exerce
tirana en mi tiránico deseo.

Ni aun el cuidado que las cuerdas tuerce,
verdugo á todas horas de mis años,
y que se esfuerza porque no me esfuerce.

¿ Pero qué puede hacer ? vengan los daños,
que orejas baxar sabe el sufrimiento
y padecer rigores mas estraños.

Ticio sin duda soy, pues el tormento
en mi pecho voraz harta sus ganas
sin que le astíe el pródigo alimento.

Ya por tardes, por noches y mañanas,
y ya por quando con sus exes Febo
fatiga las arenas Tingitanas.

Tambien Sísifo soy, pues sobrellevo
canto que á todas horas me entretiene,
y que me obliga á padecer de nuevo.

Niñez, esto es ser hombre: ya conviene
que vuestros hombros lleven otra carga.

y que admitais al tiempo como viene.

Quizá despues de purga tan amarga
vendrá la salud dulce que os prometa
vida dichosa y esperanza larga.

Que no del Aquilon siempre inquieta
el belicoso espíritu al Euxino,
ni el rayo se dispara qual saeta.

No siempre el triste granizar contino
capa de hielo es al Pirinéo,
ni la nubada al cierzo cristalino.

Fin tiene el mas tantálico deseo,
y la fruta y licor á gustar viene,
por mas que le retiren el empleo.

Muros de bronce por custodia tiene
el gran pudor de la muchacha Argiva,
y vigilante guarda qual conviene;

Pero la ardiente llama que cultiva
el pecho del adúltero Tonante,
al fin falséa su prision esquiva.

¿Mas qué pueden la guarda vigilante
ni el bronce observador, si lluvias de oro
son ya llaves maestras del amante?

Por quien el apetito es al decóro,
sacrílego Cain, que el roxo empacho
sufre las palideces del tesoro.

No tiene Citerea ya despacho
mejor que el interes, que al mas severo
tesón sabe engañar como á muchacho.

Solo por esto siento lo que quiero:

que

que no hay sereno dia que asegure
bonanza en este mar aventurero,
Aunque tu honestidad Porcia lo jure,
ni la que de Télemaco fue madre,
por quien de Homero es bien que se murmure:
Pero quando mi barca se taladre,
acogeréme á la piedad del cielo;
que obligacion le corre, pues es padre.
Y sinó, mas que venga el postrer hielo
á tomar de mis años residencia:
que siete palmos sabe dar el suelo
al mas indigno por señal de ausencia.

A DON JUAN MANRIQUE de Lara, hijo del Duque de Najera del Hábito de San Juan.

ELEGIA III.

ATad por hoy el potro, y al estío
del hogar que encendiere Isabelilla,
Señor Don Juan, templemos este frio:
Que bien licencia nos dará Castilla,
puesto que no es estufa Mexicana,
para dexar la silla por la silla:
Y salganos á ver la porcelana,
la porcelana póstuma que brinda
al gusto con almibar Lusitana,
Una por lo de América muy linda,

y otra por lo de Europa meritoria
de que qualquier astío se le rinda:
Que en este tiempo no es pequeña gloria
ignorar las escarchas, quando el hielo
toda su esquividad hace notoria.
Siquiera no veamos hoy el cielo,
ni al sol como linterna emparedado
con uno y otro mal texido velo:
Siquiera no veamos hoy el prado,
como cuentan del otro Rey Matias,
despues de estar á muerte condenado:
Que gobernando florecientes dias,
anocheció qual goma de cerezos,
y amaneció qual cera de buxias:
Porque allí sin estorbos ni tropiezos
canas le concurrieron pensativo:
tales del hado son los aderezos.
Es la imaginativa un incentivo
tan monarca de nuestras pasiónes
como el iman del hierro es atractivo.
Haráte verter llanto si te pones
á imaginar que estás vertiendo llanto,
aunque lo tengas junto á los talones.
Ni tela de cebolla puede tanto:
que es invencible su rigor, Manrique,
por mas que te defiendas con encanto.
Guarda que en tus imágenes no pique
armada con su arnes melancolía,
que á fé que te has de dar como Mastrique.

Auméntase la fiebre cada dia,
debilítase el cuerpo mas de acero,
y abre la sepultura, si porfia.

Esto no te lo digo porque infiero
de tu salud flaquezas semejantes,
ni de tus condiciones las espero;

Sinó porque volvamos á lo de antes;
que aplicados al fuego y la vianda
dormirán los cuidados vigilantes,

O se irán á los ángulos de Holanda,
de donde plegue á dios que nunca vuelvan:
que mal sosiega quien con ellos anda.

Siquiera alli las iras desenvuelvan,
y como lento zumo de cicúta
su estómago inquiéten, y revuelvan.

Es ínsula, á mi ver, que se reputa,
con solo echar al agua diez artesas
por señora del mar, siendo una gruta:

Y es, que ha tenido suerte en las impresas,
y todo con ayuda de vecinos
de las naciones Anglas y Francesas.

A fé que si en los campos Palentinos
se atrevieran á darnos la batalla,
que nunca á ser volvieran andinos:

Porque toda Castilla hiciera balla
como un tiempo Aníbál de muertos puente,
desta ruín y pérfida canalla.

Ninguno por sus manos es valiente:
toda su fuerza esta fundada en agua,

y en estar desviada de la gente.

Tras esto miren que oro se desagua
en su almoxarifazgo, ó qué Perués
se entregan de sus cerros á la fragua,

Para que tu te canses y los rúes,
ó despues de la toma vitoriosa
sus erarios descorches y ganzúes.

Siempre nuestra nacion fue belicosa,
y si á veces desmaya con desnudos,
es por ver la victoria infructuosa:

Que á criar patacones tan membrudos
qual México los pare, ya paveses
hubieran dado caza á sus escudos.

Ni les valieran Anglos, ni Franceses,
ni el resto de Alemánicos países,
por lo infiel amigos de Holandeses:

Que de Hector despertaran y de Ulises
la fuerza y el ardid, y la Batavia
viera leones mas que Francia lises.

Pero si los desiertos son de Arabia,
que en lugar de ametistes traen guixarros,
¿quien ha de dar esfuerzos á la rabia?

A fé que los hermanos dos Pizarros
nunca llegáran á mandar en Lima,
á ser qual ella digna de zamarros.

Pero vieron el oro por encima
con abundancia mas que al Pirineo
la Carlomana sangre por su cima.

Tras esto no el carámbano Rifeo

los encogió en el tiempo de la bruma;
que antes alli el ardor reyna Febeo.
Ni en su navegacion creció la espuma,
azotada de cierzos Boreáles,
que hacen parar del Zéfiro la pluma,
Aquellos que del Norte son ribáles,
y sobre la Britania y Caledonia
asientan de ordinario sus reales:
Ni por esto se niegan á la Ausonia
mar, donde tu, Maltés, has dado velas,
y aun sufrido tormenta Babilonia.
Parece que con esto te consuelas,
por no te ver del ocio embarazado,
si no imitado heroycas parentelas.
Y yo digo que estás bien consolado,
harto mejor que el otro femenino
del regalo jamas emancipado,
Que como al torpe sucesor de Nino
debiera rebelársele un Arbáçes,
que reduxera á polvos su destino;
O con llamas bermejas y voraces
castigára blanduras mugeriles,
ó apurára ternezas pertinaces.
Que no las plantas ágiles de Aquiles
dieran pasto á la Iliaca saeta,
á no buscar deleytes juveniles.
Bien es verdad que el poco no inquiéta,
antes los interválos refocila,
que la congoja en su lugar aceta.

Por-

Porque el trabajo á veces se jubila
para volver despues á mas trabajo,
y hacer costumbre de una paz tranquila.
Mísero del que siempre va acia baxo;
pues por negarle pasos á la cuesta,
se los dá al precipicio, ó al atajo.
Tiene la mira solamente puesta
en como relevarse del anhelo,
y así qualquier fatiga le es molesta.
Pues, que, si acaso ladra desde el cielo
rabiósa la canícula, los brazos
debilitados se le caen al suelo:
Y, como si de Antéo los abrazos
hubiera alli descoyuntado, queda
desfallecido, y hecho mil pedazos.
De aqui nace que todos á la rueda
de la fortuna culpen, si se muda,
y por sus exes se revuelve aceda:
Y está la culpa en ellos ¿quién lo duda?
Sinó trabaja tú, verás qual alto
la mejorada suerte te saluda.
Porque el primero que te obliga al salto,
y el que mas te despeña, eres tu mismo,
y quéxaste despues del sobresalto.
Pensar que de la sombra y el abismo
se han de sacar reflexos es engaño,
ó necedad fundada en barbarismo.
La virtud generosa está en el daño,
digo en el padecer calamidades,

pa-

para venir despues al desengaño:
Que mal sabe rendirse á las verdades
mientras se jacta próspero el Rey Creso,
por mas que, tu Solón, le persuades;
Pero despues filósofo el suceso
le vino á concluir con su dotrina,
despertándole párpados y seso,
Al tiempo que con áspera ruína
hizo velitre gente á sus vasallos
el que en Media mamó leche canina;
No les dexando arneses ni caballos,
ni les sufriendo márcica palestra
que pudiese del yugo desatallos:
Como quien bien sabia quan siniestra
la floxa, ociosidad es á los brios,
y mas si la reciben por maéstra.
Sinó, tu, que por ásperos vazios
parte de tu vivir has empleado,
expuesto á los calores y á los frios,
Juzga, juzga del ocio mal criado,
agora que los lares de tu tierra
te tienen de los otros retirado:
Que bien sé que los pífaros de guerra
no te han de parecer ya tan suaves
como un tiempo el Santiago, al arma, cierra:
Asi como de Aníbal tu lo sabes,
despues de las delicias Capuanas,
al manejar los esquadrones graves,
Que no tan veleroso como en Canas,

ó en el clima Español sobre Sagunto,
le temieron las águilas Romanas.

Yo entre todos los vicios no barrunto
otro que tanto encoja y debilíte,
ni que mas vuelva el ánimo difunto.

Por lo qual vuestra isla de Melíte
jamas le dió hospedage aun el hibierno,
quandò toda licencia se permite:

Como quien sabe el militar gobierno
de que pelillos cuelgue, y quanto importe
huír el exercício muelle y tierno.

No como los galanes de la corte,
que en lugar de milicia y caravanas
á la tez y al regalo dan un corte:

Cuyas costumbres son Sibaritanas,
y cuyas fortalezas son sabéas,
unas remisas, y otras liviánas.

Pero demos buril á otras ideas,
y salgamos de gente tan perdida:
no, no la escriba yo, ni tu la leas.

Y si tanto preceto nos convida
ser á ti Palestríta, y á mi Estoyco,
pascuas son hoy que piden otra vida
mas libre en el filósofo y heroyco.

A DON LOPE ZAPATA
Señor de Rejas.

ELEGIA IV.

AL escritor de la Troyana guerra,
mientras en ocio tu pisas la corte,
en ocio yo tambien paso en mi tierra.
Con esto á mis cuidados doy un corte,
entretengo las cláusulas del dia,
y al fin sé quanto la dotrina importe.
Porque del buen Zenon ni la Estoycia:
ni la del gran Platon vieja Academia
dieron tan clara la filosofia.
Castiga vicios y virtudes premia,
que á unos con parábolas incita,
y á otros con parábolas apremia,
Desde que la venganza resucita
de la robada Esíone el sobrino
por la luxuria en que se precipita,
Hasta que á la luxuria sobrevino
la gran voracidad del fuego Acayo,
y el cuerdo Ulises á su patria vino,
En quien benignidad y ardiente rayo
fertilizaron la modestia y ira,
con mas amenas flores que no el Mayo.
Aqui toda la Grecia se conspira,
y en las palabras de Tindáreo juran,

cal-

calma Neptuno, y Eolo no espira.

Sucede al sacrificio la futura
navegacion, que al bárbaro se acerca:
insta de Agamenón la saña dura:

Y alli con inocentes vidas merca
la torpe mancebia: salta Aquiles,
y nace entre los dos rencilla terca.

Rebientan los ardores juveniles,
y Nestor los apaga: que el consejo
á veces labra mas que mil buriles.

Porque la autoridad de un hombre viejo
tiene á raya al bridón mas desbocado,
y aclara el mas oscuro sobrecejo.

Veese en Páris un mozo afeminado,
novillo afectador de su deleyte,
y en el ardor de Venus despeñado:

Pródigo del adorno y del afeyte;
mas en la varonil y ardua palestra
escaso de la lucha y del aceyte.

Que el prudente escritor así nos muestra
los daños que ocasiona la lascivia,
y mas si la reciben por maestra.

Hector es siempre qual leon de Libia,
dedicado á la presa; mas forzosa
contradicion sus ánimos entibia.

Hécuba ladra: Polixêna hermosa,
palomilla sin hiel es al cuchillo;
no la inoçencia menos querellosa.

Casandra es sacerdote mas sencillo;

y

y si de torpe huesped violada,
vengada al fin de dios, que es buen caudillo.
Luego nos pinta la ciudad quemada,
que en manos del engaño y la perfidia
cayó toda virtud no recatada.
En Ayax la locura quando lidia,
en Pirro la irascible quando reyna,
y en Tersites un rasgo de la invidia.
Pero la fortaleza, siempre reyna,
cifróla en el Duliquio, y asi pudo
llegar á donde el sol tarde se peyna.
Triunfa de Troya con valiente escudo,
padece los naufragios del mar fiero,
y ciega á Polifemo torpe y rudo.
Oye el cantar astuto y lisongero
de las hermanas tres Sicilianas;
mas hace en él la mella que en acero.
¿Y quién piensas que son estas hermanas,
sinó la adulacion, fraude y mentira,
que se sustentan de apariencias vanas?
Sicilia en lo vicioso bien se mira
que es símbolo, Madrid, de tu Ginebra,
y que toda maldad en ti respira:
Adonde el tierno joven que requiebra
halla en cada rincon y á cada paso
voz de muger y vientre de culebra.
Vierte en los reyes la lisonja el vaso,
la fraude en varios pechos se recuesta,
y la mentira á todos es Pegaso:

Porque apenas su pie toca la cuesta,
quando salta cristal á borbollones,
que su monstrosidad les manifiesta.
Bien sé que hay Arquimédes mentirónes;
mas es fuerza que cayga lo violento,
por mas que geometricen sus razones.
Fiáte al agua, temerario al viento,
ó buitre de metal, y cuaja espumas;
que á fé que has de quedar por escarmiento:
Porque no, como el páxaro de Cumas,
tienes hecha con Doris alianza,
ni para el ayre te nacieron plumas.
Que obstar á la razon, en confianza
de que no será asi; mentir es necio
á todo buen ditamen y enseñanza.
Por eso el buen Ulises, que hizo aprecio
del instante peligro, sordo al canto,
su verdad escapó del trance recio:
Que como ves el homicida encanto
no empece al recatado, que el conceto
y fraude penetró del seudosanto.
Su lengua artificiosa fue el aprieto;
pues negar á lo dulce los oidos,
es lo que debe hacer todo discreto.
Pero como tenemos mas sentidos,
y hay muchas ocasiones y tropiezos,
no solo en esto somos advertidos.
Con taza y con lascivos aderezos
en otra parte Circe se presenta;

tra-

trasegando vasijas y velezos.

Lo que es turba comun, torpe y sedienta,
toda se la llevó la ramerilla,
como quien estos vicios mas frequenta.

Llega el brindis al Héroe, que en la orilla
deste calamitoso mar espera;
pero supo evitallo y desmentilla.

Donde sinó, las pieles de una fiera
ocultarán sus hombros; que este vicio
de deshonestidad todo lo altera,

Hasta sacar la mente de juício,
y rendir á las cosas bestiales
la parte racional y el exercicio.

Mucho tu gran dotrina pudo, Táles;
pero nunca enseñó tan á la llana,
ni acudió con tan vivos materiales.

Precetos, ya lo sé, tiene la humana
ciencia con qué regir nuestras acciones;
pero el exemplo á todos se la gana:

Que aquello de mirar que cien varones
se hicieron por un gusto jabalies
es lo que mueve mas los corazones.

Ni tú, quando te ries, no te ries
sin que primero alguno te requiera:
cosa comun en hombres valadies.

Pues de Cila y Caribdis ¿quién pudiera
huir mejor la grave tirania,
sinó quien con lo poco se modera?

No vueles alto, Dédalo decia,

 hi-

hijo, que llevas cera y hay calores;
hijo, no vueles baxo, repetia:
Porque será forzoso que empeores
las plumas, enemigas de humedades,
con los que el hondo mar alza vapores.
Huya el prudente pues las magestades;
porque los reyes todos simbolizan
con el sol en aquestas calidades.
Deleytan al principio y autorizan;
pero despues al pobre que se llega
hecho carbon al agua le deslizan.
Ni por eso al estado que se anega
en vil necesidad tienda sus alas;
que harto peligra quien á todos ruega.
Símbolo destas dos viviendas malas
son estos dos roquedos peligrosos,
y Ulises del que vive en sus igualas;
No del que espera premios suntuosos,
ni del que los posee tan limitados,
que le obliguen á pasos vergonzosos.
¿ Tu piensas venerar los potentados,
por ver que á pavimentos y paredes
acomodan tapetes y brocados?
Pues sabe que pastor fue Ganimédes,
y en trono de ametistes y zafiros
ganó del alto Júpiter mercedes:
Y si ha de disparar por esto tiros
la invidia querellosa, á dios palacio,
que en mi casa no caben tus suspiros.

Tu

Tu vives muy de prisa, yo despacio;
tu cuelgas sedas, yo guadamecies:
pues pise yo el ladrillo y tu el topacio;
Que quando á mis alquimias tus rubies
quieran atropellar, bien sabe el cielo
que á todos se la gano en carmesies.
Robusto á los carámbanos de hielo,
y no sujeto al ambar Asiano
sabe vivir el marciál mozuelo:
Y con solo mover la espada en mano
hace temblar mostachos de alquitira
y orgullo de requiebro cortesano:
Pues en este la grana siempre espira,
y con doblado nacar, si se enoja;
que es en un sano bermellon la ira.
¿ Pero tu quándo esperas color roxa,
Narciso mugeril, si á palideces
te obligan la luxuria y la congoja?
Poco te he dicho: aguarda no tropieces,
ni en siete pies (ay, ay) angostes quantos
pasos has distraído tantas veces;
Sinó huye, pues ves taza y encantos,
que si escapas de Circe y las Sirenas,
evitarás brutèz, modorra y llantos.
Y juntamente frustarás arenas
tan hechas á beber sangres humanas
que aun no las fian de sus proprias venas.
Ni esperes como al fin tribus Romanas;
para sentir Cartagines estrago,

 que

que te dexe la edad llegar á canas:
Porque primero verterás el lago,
y tus anillos de oro por anegas
adornarán los dedos de Cartago.
Con salud lastas, con afecto ruegas;
y siendo Minotauro al laberinto,
rendida humanidad vóras á ciegas:
Y al fin mas apretado que no en cinto,
tan de ordinario exerces los sudores,
que el año para ti pasa indistinto.
Nunca hay hibierno, siempre son calores,
y las noches y dias los mas largos,
que están sobre tu piel brotando flores.
¿Sabes qué me pareces? ojos de Argos,
si explicas el cadaver á los ojos,
con ronchas y carbuncos tan amargos.
Pues nunca el tigre servirá despojos
con tanta variedad á los manguillos,
ni el alinde al cristal de los antojos.
Tras esto los morados y amarillos
bien nos confiesan tu salud quebrada,
unos en ojos, y otros en carrillos.
¿Y que quieras quedarte en la posada,
con ver que en el viáge desta vida
ninguna puede ser larga jornada?
¡O ceguedad del hombre conocida,
mas necia que la tórtola ignorante,
que paga audacias en la red prendida!
Sabrosa era la paz del navegante

des-

despues que sin peligro de los vados
caminaba á la vuelta de Levante ;

Pero bueyes del sol desquartizados
le despojaron de su patrio techo,
quedando , si comidos , bien vengados.

Que nunca redundaron en provecho
robos voraces del divino culto ,
antes pagaron siempre con tal hecho,

Por mas que el sacrilegio sea en oculto
y la noche lo encubra ; que los cielos
luego á su dios le parlan el insulto.

Ni por eso las ansias y desvelos
de lo humano se ceben en lo humano ,
falsando muros y minando suelos :

Que el ingenioso artífice no en vano
pocos usurpadores introduce ,
que despues castigó valiente mano;

Y nuncio que al infierno los conduce
con vara criminal , porque así iguale
la pena á la maldad que en ellos luce.
De Naxera y de Julio á veinte. Vale.

A CRISTOVAL DE MESA.

ELEGIA V.

DIces que Don Luís está en la corte:
por cierto el me parece un fertil viejo,
que ya navega trastornando el Norte.
Porque á trece olimpíadas de añejo
mal hacen la razon las Pegaséas
que miran su arrugado sobrecejo.
Dirás que vierte flores: no lo creas,
ni de prado fecundo por hibierno
las esperes en márgenes Hibleas.
Todo plátano brota quando tierno;
no quando la segúr, por descascado,
sevéra le amenaza sueño eterno.
Aquel volar del Zéfiro llevado
solo se espera de águila reciente,
que es símbolo de espíritu elevado:
Porque el ingenio necesariamente
debe constar de fuego, y el que apoyas
ó le tiene gastado, ó deficiente.
Son nuestras fantasias unas Troyas,
que de ignea virtud siendo abrasadas:
sirven á la razon de claraboyas.
Y Platon por furores confirmadas
en el Io las dá: que el pensamiento
sube iuflamado á pénsiles moradas.

Pré-

Préciase de seráfico el acento,
nacer quiere qual fenis de ceniza,
y luego dilatarse por el viento.
Que nunca en lo sublime hicieron riza
impulsos agitados con tibieza,
que al fin todo lo grave se desliza.
Porque la parte terrea se empereza,
y en lugar de subir, al centro baxa,
por no degenerar de su torpeza.
Tras esto si un decrépito trabaja,
procede tan pesado en sus escritos,
que á máquinas de plomo se aventaja:
Y con ponerse á riesgo de delitos,
(porque lo son en canas) manifiesta
concetos pocos, versos infinitos:
Y esos de suavidad tan indigesta,
que con menos injuria el cierzo frio
empalidece prados y floresta.
Dirás que es duro parecer el mio,
y digno que varon de letras buenas
le cuente por ceguera ó desvario.
Pero responderéte, si condenas,
con aquella tan culta y elegante
epístola de Flacco á su Mecenas:
Donde tan solamente por delante
le pone la vejez causa eficiente
de estar en las Piérides vacante.
Pues en verdad, si Lilio no miente,
que nunca llegó á ver la edad sesenta,

por

por ser tres años antes su ocidente:

Y de la misma suerte lo lamenta
que si tuviera lustros de Sibila,
ó por lo menos fuera de noventa.

Que aquello que nos dá la edad tranquila
es lo que amplía mas nuestras acciones;
pero la anciana todo lo aniquila,.

Todo lo pone al fin en condiciones,
que es Macedon falange, y desvanece
los hasta alli durables esquadrones.

¡Y que el ingenio humano que encanece
jamas se persuada á ser Darío
con ver su juego Olímpico á las trece!

¡O pensiones de nuestro desvario,
como venis á ser fiebres mortales
que se resisten menos con el frio!

Por cierto poco os lucen las fatales
llamas que os puso el hijo de Japeto,
á pesar de los rayos joviales,

Por mas que á pasto de águila sujeto,
y á duracion de Cáucaso ligado
le tenga de los dioses el decreto:

Que como ves, el hombre fue criado,
segun la Idolatria, deste lodo,
y de aquel fuego á Júpiter robado.

Y asi la prontitud del Ostrogodo
de aqui tomó principio, como el Sera
diverso en vida, en talle, en trage, en modo.

Porque qual fuere el ángulo de esfera,

se-

será la inclinacion, jamas del frio
salió costumbre menos que de fiera.
El Masageta bárbaro en el brio,
y el Cita bebedor de sangre humana,
¿quién negará que son de clima umbrio?
¿O quien á la region de nieve cana,
que Euxina se llamó por ironia,
no no celebrará por inhumana?
Yo siempre aquella murmuré de impia
nacion que tiene por cenit el polo,
y por brúxula ve la luz del dia:
Donde la cruéldad y el rapto solo
hallan cabida, siendo venerados
mas que en la Jonia tu melliza, Apolo:
La que en el Tauris hizo degollados
por manos de la Argólica Ifigenia
mil huespedes al agua encomendados:
A quien ni la fecundia mas Cilenia,
ni el mas Dédalo ardid valió; que el rito
era qual basilisco de la Armenia:
Y asi lo que alcanzaba su distrito
todo lo embraveció sanguinolento,
juzgando la estrañeza por delito.
Por eso tu del agua ni del viento
al mar hospedador Ponto arrojado
esperas sacrificio tan cruento;
Que recibido de mejor sagrado,
exercitas la corte de Filipo,
y un ocio á mil repúblicos negado:

De

De quien agora me arrebata un hipo,
tan vestido de afecto, que confieso
que anhelo sobre el cierzo qual Menipo.
Allá dirijo todo mi progreso;
pero como mi madre nordestea,
calma las esperanzas el suceso,
No permite, Cristoval, que te vea;
quiza por las pasadas travesuras,
de quien á todos tiempos forma idea:
Que como sabes bien, las angosturas
de una vida privada, desconvienen
en todo con Madrid y sus anchuras.
Allá se van los bienes, acá vienen:
y al fin los juveniles desatinos,
antes que se concivan, se previenen.
Los ratos que me sobran son continos;
allá con la cantora ó ramerilla,
no llegáran á ser siete mesinos.
Ultimamente al uso de Castilla
regúlo mis acciones, que otra cosa
causára en esta tierra maravilla.
Y tu, si no hay ocupacion forzosa,
ea, pregunta, inquiere y escudriña
quando viene el Retor de Villahermosa:
Que si tanta ventura se me aliña,
allá me verás presto en san Felipe
por mas que nuestra vieja llore ó riña:
y á dios gran consejero de Aganipe.

AL

AL CONDE DE VILLA *Mediana, en alabanza de su Phaeton.*

ELEGIA VI.

YA suenan por acá los estallidos
de tu precipitado carretero,
á numerosos versos reducidos.
Ya, Conde, el exfatídico y ligero
dueño se hace de insolentes vias,
nó concedidas á varon soltero,
No concedidas á deydades pias,
por mas que las sahume accion medrosa:
que el temor hizo dioses en sus dias.
¡Quan heroyco te has, y quan briosa
audacia juvenil nos la despeñas!
bien nos lo dice la aura bulliciosa.
De Naxera lo escuchan ya las peñas,
las peñas que han llegado á ser gigantes,
y á conquistar el cielo con sus breñas.
¿Pues quién pudiera términos distantes
asi colmar de métrica armonia,
y detener los zéfiros sonantes?
¿Quién, quién de aquesta bóveda vacía,
que nos sirve de mitra á los mortales,
hiciera plenitud de melodia,
Sino tú, que has parado los cristales

del

del Pado allá en las márgenes Hesperias,
y acá los que del Tajo son raudales?
¡O cisne, admiracion de las Iberias,
no solamente en agua colocado,
sino llevado al fin de olas aérias!
Canta, canta feliz el principado
del Júpiter que rige los dos polos,
pues eres el Mercurio de su estado:
Que solo á ti Calíopes y Apolos
te deben sus Castalias y Pimpleas,
con aguas dignas de tus labios solos.
Bien que mientras el látigo volteas,
del Helicón te subes á las zonas,
y sobre ardiente eclíptica paseas:
Y allí con cien espíritus pregonas
las iras del tonante, fulminadas
contra quien ya de lágrimas coronas:
Y contra quien garzotas coronadas
vió de trémula luz, batiendo el brio
á bestias de varon jamas domadas.
Luego estableces pena á su albedrio,
y las esferas inches de escarmiento,
que filosófa en ti la voz de Clio.
Pues ea, no enmudezca el instrumento
que siente de tu plectro las heridas,
y dá suspiros en lugar de acento,
Hasta darnos en hojas convertidas
melenas del Erídano llevadas,
y madexas del zéfiro movidas.

Ay!

Ay ! quantas elegías requebradas,
y al fin si requebradas no , sonoras
de las hermanas tres serán cantadas ;
Al tiempo que (ah dolor !) fatales horas
elijan por verdugos á los vientos
del rapaz , Phaetúsa , que ya lloras ;
Por quien la disonancia de elementos
se hermanará , y al fuego dará oficio
de castigar sus locos pensamientos.
Pero preven preven el sacrificio ,
y manche altares lidiador carnero ,
que asi se vuelve Júpiter propicio ,
Antes que servicial Cíclope herrero
rayos que le forjó ponga en su mano
con tres saetas de flamante acero ;
Que entonces la desorden de tu hermano
quiza de suerte hará que las provoque
y las escuse tu llorar en vano.
Pues haz que tanto daño se revoque
con solo que distraya de su mente
el que le espera celestial galope.
Y tú mozuelo bárbaro , detente ,
teme , teme las iras del que truena ,
pues llevas la conciencia delinquente.
Pero las altas cumbres desordena ;
que coronista tienes que te alabe ,
y que darte sabrá fama por pena.
Es , si lo quieres , grave por lo grave ,
en disponer la accion magestuoso ,

y en ingerir las cláusulas suave.

Sabe su nombre el Tibre caudaloso,
y tanto el hondo Betis le venera,
que le dedica su cristal undoso.

Pues ea, Phaeton, arda la esfera,
cayga, cayga cenizas hecho el polo;
que mas eterna duracion te espera,

Y un sol como tu padre único y solo,
Esculapio del tiempo contra olvido,
y Apolo de las Musas mas que Apolo.

Mucho deben las letras al oido:
filos embota cándida escritura;
que es túnica de bronce su vestido.

Por ella se libró de muerte dura
la prudencia del hijo de Laerte,
y la saña de Aquiles que aun hoy dura.

¿Que valieran tus hechos, Ayax fuerte,
ó los tuyos magnánimo Tidídes,
si Homero no escusára tanta muerte?

Lides de horror vencieran vuestras lides,
y al fin quedáran hechos aura leve,
como de nuestra España muchos Cides.

Dichoso este rapaz, que si se atreve
á cometer delitos contra el hado,
halla luego varon que los apruebe;

Y no varon de espíritu prendado;
sinó de libre natural que espira
á un mismo tiempo discrecion y agrado:

Facil en requebrar la dulce lira;

y

y docto en resonar la trompa austéra,
trompa que á los magnánimos admira.
  Así nuestro reál leon quisiera
lanzarse en el aprisco Saboyardo,
como ella sobre el cierzo se estendiera.
  Ni callára su estrépito gallardo
el odio ya hermanado de las lises
que marchitó la planta de Bernardo,
  Por bien que armada de Hectores y Ulises
le quiso atraillar en el desierto
la antigua imperiál casa de Anquises:
  Donde, si el popular rumor es cierto,
miserable cayó con su Rolando
el mas fuerte esquadron, el mas esperto.
  Pero tu que el Zodíaco anhelando
vas á la par del hijo de Climene
sobre el Pegaso alípede volando,
  Sobre el Pegaso alípede conviene
que te acuerdes de España domadora,
domadora de Francia en el Pirene:
  Que puesto que del mundo es vencedora,
no con menor trompeta se contenta
que con la que del ábrego es señora.
  Viva mil años pues antes que sienta
su generoso temple mella alguna;
y tu vivas tambien años sin cuenta,
y años que estime la muger Fortuna.

A D. LORENZO RAMIREZ de Prado, del Consejo Real del Reyno de Napoles, y ahora Diputado de las Córtes que se hacen, nombrado por el Reyno.

ELEGIA VI.

ESe monstro te envio, mi Laurencio,
de sátira compuesto y elegia:
bien sé que es parto digno de silencio;
No de la docta oreja á quien se envia,
pues conozco tus letras y talento:
que si hay pecado, la malicia es mia.
El al fin va de ti mucho sediento,
qual perro en la canícula, mostrando
mas lengua que le dió mi pensamiento.
Si no le admites volverá rabiando,
y en mi que soy su padre hará la presa,
porque le dí principio tan nefando.
Quien esto dice la verdad confiesa:
no he menester que nadie me castigue,
que yo de mi balanza soy la pesa.
Ni quiero que esta confesion te obligue
á usar con mis descuidos cortesia,
sinó que al tiempo dexes, y él litigue;
Que quando mi ligera fantasia

se quiera levantar sin tener alas,
no faltará quien pasme su osadia.

Montes en Flegra servirán de escalas
al pensamiento, que gigante gusta
exercitar sus altiveces malas.

Ese papel al fin por causa justa
tu golfo va buscando, qual navio
que no lleva mas lastre que la fusta.

Si él llegáre á tus ondas, yo le fio,
que de la humanidad eres Neptuno;
sinó, mas que perezca en un baxío:

Que pues ha tantos años que importuno
tu piélago con remos semejantes,
no he menester la sombra de otro alguno.

Tu me animabas y me amabas antes,
quando desnudo del que agora es bozo,
mi labio acortinó dientes infantes:

Y espero que has de amar al que ya mozo
anhela por salir á ver el dia
deste ofuscado y negro calabozo:

Que razon es que ya la pluma mia
dé para la impresion el primer vuelo,
puesto que el roxo empacho se desvia.

Y esto tu lo verás, si quiere el cielo,
antes que el Aries, presidiendo Apolo,
vista los campos de purpúreo velo.

Miro y remiro, limo y acrisolo,
que temo la ponzoña de un Zoílo,
y mas, Laurencio, yo huesped y solo.

Bien sé que para el vulgo no es mi estilo,
por oler á la cítara Romana,
de quien huye qual Indio al cocodrilo:
Bestia que sin escrúpulo profana
el venerable templo de las nueve,
qual si fuera mezquita Tingitana:
Y que al mas circunspecto mas se atreve,
fiado en que es de muchos su sentencia,
contra cuya opinion nadie se mueve.
Mas yo, que le conozco de experiencia,
de mi le arrojo y echo como á especie
de heregia que estraga la conciencia.
Siquiera el recitante me desprecie
porque no vendo acciones al teatro
para que me enflaquezca y él se arrecie.
¿Pero yo gladiator de anfiteatro
y á los ojos del vulgo? no en mis dias;
antes tu me condenes al barátro:
Que no se han de igualar fábulas pias
á una que he engendrado sin remiendo,
cuya preñez me cuesta cien buxías.
Bien sé que si á tus manos la encomiendo
has de tomar de Eurípides cariño,
por quien va nuestro Hipólito creciendo.
Déxale pues criar, que agora es niño:
tú, tú serás su padre al darle el agua,
y ella le volverá qual blanco armiño.
Laurencio, el buen deseo es buena fragua;
en él se forja toda la escritura,

que

que por la fantasia se desagua.
Este le ofrezco (dios me dé ventura)
á la Española adolescencia, amiga
de variedad de tropos y letura:
Y si no le placiere mi fatiga,
consuelo me serán tantos papeles
como el olvido caza con su liga.
O yo seré la lámina de Apeles,
donde el diverso obstáculo censura
ya el arte, ya el color, ya los pinceles.
Bien que tu gran modestia me asegura
tratamiento mejor, aunque me cale
no me fiar de tanta coyuntura.
Fecha en Naxera á diez de Octubre. Vale.

ELEGIA VII.

ASI, Bartolomé, quando camines
te dé Mercurio prósperos viáges,
y su sombrero, báculo y botines:
Asi del gran Madrid los omenages
encuentres luego que de aqui partieres,
sin que te apuren robos ni hospedages:
Halles dorado á Baco, y rubia á Ceres,
y todo en abundancia, sin que el gasto
desmiembre de tu bolsa los haberes:
La fruta á colmo, la vianda á pasto,
y en el áspero hibierno la lumbrada
que pueda ser destemple del mas casto:

La cama bien mullida y almohada,
cuyas sábanas hagan orejeras,
y cada qual parezca almidonada:
Mírente con piedad las mesoneras,
y bordadas de lodo las polaynas,
te las estreguen de cien mil maneras:
No te reviden con palabras zaynas,
que son rayo que ceba en los estoques,
y los abúra sin tocar las vaynas:
No quede golosina que no apoques
sobre faldillas de aseada moza,
ni venturoso encuentro que no topes:
Y todo quanto al fin bureo goza
el mozo de mas ley en la posada
halles con la muchacha que retoza:
Que me dés relacion de tu jornada,
desde que se partió la Circe mia,
hasta que vió la Corte su llegada.
Dime por dios ¿lloró quando partia?
¿ó viste amenidad en sus ojuelos?
¿turbóse el cielo, ó serenóse el dia?
¿Miró con medias niñas á los cielos
quando se hallaba sola? ¿ó en su cara
viste violeta de color de celos?
¿Díxote alguna vez: amigo pára
no tanto caminar: mira que dexo
la que quizá de grado no dexára?
¿Pidióte por remedio algun consejo?
¿ú dióte por consuelo alguna cuenta?

¿ú

¿ú dixo alguna vez: mucho me alejo?
¿Cruzó las blancas manos descontenta?
¿ó, taladrando el suelo con la vista,
humedeció de lágrimas la venta?
¿Hizo de lo pasado alguna lista?
¿résucitó memorias ya enterradas?
¿ó tuvo por dudosa mi conquista?
¿Suspiró con mi nombre? ¿dió palmadas
de pesar? ¿ó añadió melancolía
á cláusulas de amor, bien requebradas?
Ea, no pido Délfica harmonía,
ni dulce voz que al Ismaro suspenda
ni grave acento que nos páre al dia,
No cítara sonante que contienda
con la delicias que bibra el caduceo,
ni que encoja del Zéfiro la rienda.
Mozo de mulas eres, ya lo veo,
y si verdades parlas á mi oido,
mas músico serás que el mismo Orfeo.
Romance á pata llana es el que pido,
que ensarte laconismos cada paso,
y que abrevie la frasis y el sentido:
No que sobre las ancas del Pegaso
me lleve su oracion por los rodeos
que tienen Juan de Mena y Garcilaso.
Quien habla claro vence los deseos
del cuidadoso oyente que le escucha,
y quien oscuro, traele en devaneos:
Con las palabras y el sentido lucha,

 por-

porque jamas acierta á disolverlas;
que el ñudo es ciego y la ignorancia mucha.
Tu pues, Bartolomé, puedes verterlas
con la diafanidad que este arroyuelo
por boca de cristal nos dá sus perlas:
Enhebrarás mi oído con tu celo,
y haréte de voléo coronista
de las impresas del señor de Delo.
Irás del Helicón á la conquista
mejor que el mal poeta de Cervantes,
donde no le valdrá ser Quixotista.
Regirás los caballos espumantes
del rayo Apolinar; sin tener miedo
á los rayos de Júpiter tonantes:
Que si bien consideras, en Toledo
hubo sastre que pudo hacer comedias,
y parar de las Musas el denuedo:
Mozo de mulas eres, haz tragedias,
y el hilo de una historia desentraña,
pues es cosa mas facil que hacer medias.
Guisa como quisieres la maraña,
y transforma en guerreros las doncellas,
que tu serás el cómico de España.
Verás que el istrión mímico en ellas
gasta mas artificios que Juanelo
en el subir del agua con gamellas;
Hasta que aparador hace del cielo
el scénico tablado, que ha servido
de obsceno lupanar á vil martelo.

Luego serás del vulgo conocido
en el cartel que diga, *de Fulano,*
hoy lunes á las dos, bravo sonido.
Irás con el magnate mano á mano,
por bien que mulas rasques, que el ingenio
merece todo honor en el mas llano.
Fábulas compusieron Plauto y Ennio,
que ya para Castilla son escoria,
segun se viste de favor Cilenio.
Bien sé que llevarás dellos victoria,
si á la judicatura del mas sano
quieres fiar y encomendar la gloria.
¿Qué vale ya el estilo Virgiliano?
ni el tuyo Melesignes, donde entra:
Io canto gl' arm' il cavalier soprano?
Píndaro el vuelo encoge y reconcentra;
que hay alcotán que al cielo se levanta
con garfio estragador, por si te encuentra,
Y pies de endecasilabo de tanta
celeridad, que muestran ser ligeros
vencedores del paso de Atalanta.
Con nuestros Españoles ya no hay fieros:
que ellos se son los dueños del Parnaso,
y aunque tarde se sientan los primeros.
Mal año para el Teyo, cuyo craso
estómago fué templo de Lieo,
por mas que de las Musas siga el paso.
¿Pues qué si un Señoria hace Museo
donde se canonizan los Poetas?

mal

mal año para Apolo Patareo.

Allí se ostentan líricos atletas,
que sin ser de las aguas Ariónes
saben parar delfines qual cometas,

Con variedad de versos y canciones
armados: que la cítara Española
Petrus in cunctis es de todos sones.

Ni falta quien los rumia y acrisóla,
fiscalizante espíritu, que gasta
mil tropos y greciza con la gola.

Alli te informarán si Dido es casta
ingenios que á Maron ponen de lodo,
despues de atravesarlo con el hasta.

Mal sabes tu quien es talento Godo:
romancista verás que latiniza
y que sin ser Pretor lo juzga todo.

Con palabras inchadas martiriza
las orejas sencillas del oyente,
y en el mas comedido hace mas riza.

No pienses á sus ojos que eres gente:
sinó dale cordel, que si porfias
será volver la fragua mas ardiente.

Habrá (de cuento va) dos ó tres dias
que un humor semejante me dió caza,
sin haberme tendido red ni espias.

Yo caminaba entonces por la plaza,
ageno de mi mismo, quando llega
un hombre al parecer de buena traza:

Aderezo dorado, calza lega,

cue-

cuello, herreruelo y puños todos grandes,
y mangas de ropilla qual talega.
Esto no te lo digo porque holandes,
Bartolomé, gaznate y muñequeras,
que tu no has menester cambray de Flandes;
Mas porque eches de ver que hablo de veras,
y que te vendo la verdad vestida
de la misma color que si la vieras.
Llegóse, y dióme la salud cumplida,
y yo paguéle en novedad discreta;
no le negando alli voz comedida.
Luego mi mano con la suya aprieta,
y me dice: señor, yo soy fulano,
vuesa merced me tenga por poeta,
Gran trobador de verso castellano,
y que á Boscan estimo en una paja,
porque entiendo un poquito de Toscano.
Luego, como raudal que se desgaja,
dirige á mis orejas su corriente,
y con lengua y espíritu trabaja.
¿Tu pensarás que fuí poco valiente
dos horas que lidié con su ignorancia?
pues ninguno mas bravo ni asistente,
Aunque á Gradaso cuentes sobre Francia,
ó al descalzo neblí del vellocino
sobre la impresa tanto de importancia.
¿Has visto taravilla de molino
seguir las consonancias del rodete?
pues tal era su lengua de contino.

Ya

Ya por todas las fábulas se mete
como por ancha viña vendimiada,
sin miedo que el talon se desjarrete.
Aqui dexa la cepa desgajada,
alli el tierno raygón sin piedad tronza;
que es bestia el no saber estimulada.
No dexó hueso en mi que no desgonza,
y con ser animal tan aplomado,
corriendo va mas listo que una onza.
Diera por ser yo entonces despejado
rollizo como tu quantos haberes
tiene un Indiano próspero y guardado.
Dixérale sin duda ¿qué me quieres
poeta moledor? dexa mis huesos,
no me los polvifiques y acivéres.
Mas como sé que para mas eccesos
mi modestia se alquila, dile cuerda
donde bien enhiló quatro procesos.
Iba yo entonces como mula lerda
echando cada quarto por su parte;
(no se me olvidará bien se me acuerda)
Y él, que en esto de hablar era otro Marte,
cobró mayores fuerzas y osadia
para desvergonzarse contra el arte.
Y dixo: Gran barbaria haber solia
por cierto en aquel siglo de Terencio,
segun lo dá á entender su poesia.
Yo del pasado no le diferencio,
quando la Propaladia de Naharro

de

de nuestra España desterró el silencio.
Careció al fin de espíritu bizarro,
y es su estilo tan llano, que parece
que arrastra por la tierra como carro.
El nuestro ya vulgar si que merece
la palma generosa; no el Romano,
que tan sin ocasion se desvanece.
Mas vale ver á Ursón hecho silváno,
que llame á la muger animal bello,
que quanto fiscaliza Quintiliano.
Poeta soy tambien, y estimo el sello
mas que un Oidor reciente su garnacha,
pero por Plauto no daré un cabello.
Miro que su oracion toda se agacha,
no qual la tuya, Lope, que alza cresta
hasta tocar del sol la ardiente hacha.
¿Pues qué si tu Rosaura en la floresta
juega el venablo, y bate los hijares
del valiente bridón que la molesta?
Alli si que es gran vicio que repares,
y mas si su perífrasis ensarta
rubís y margaritas á millares.
A mi máteme aquel *aparta*, *aparta*,
y no la sumision de Davo á Cremes,
por bien que con enredos se descarta.
Juventud Castellana, ¿yá que temes?
yo te prometo honor: suda y escribe,
que Apolos hay acá con quien te estremes.
Dexa el latinizar, que ya no vive

si-

sinó solo en la pluma del Germano,
por ser su idioma bárbaro y Caribe.
Esto estaba diciendo el inhumano,
quando aflojó la palma, que hasta entonces
jamas de mi fiar quiso mi mano.
¡O siquiera los áspides desgonces,
molesto charlatan, vete á la Libia
con ese hablar mas duro que los bronces!
Quizá despojarás su arena tibia
de toda sabandija emponzoñada,
que donde faltas tu todo se alivia,
Pues aun no era esta platica acabada,
quando dá sobre Horacio, mi poeta,
por destemplar su cítara dorada.
Llegamos á este tiempo á la estafeta,
y yo por desasirme entreme dentro,
mas él siempre me sigue qual saeta.
El correo tambien (apenas entro)
para darme á entender que ya era ido
el ordinario, sáleme al encuentro.
Yo perdonára el zelo comedido
que tuvisteis de mi, señor correo:
¿pero quién podrá estar siempre advertido?
Volvi como al principio á mi jadeo,
carga que por las calles me traía
como asnillo de lánguido paseo.
Las veces que invoqué la Virgen pia,
y á ti, gran Protomartir, Dios lo sabe;
mas nada aprovechaba, ni valia:

Que

Que el paso era remiso, el peso grave,
débil el hombro, terco el enemigo,
que hacia mi dolor no muy suave.

Estando en estas, ete aqui mi amigo
don Geronimo Ortiz, que descuidado
la calle abaxo va á topar conmigo.

Mas él que asi me mira congojado,
sospechando lo que era, escabullóse,
y yo quedé del todo rematado.

Aqui fué quando el ánimo cansóse,
bien que el empacho no, de ser cobarde,
por mas que rosicleres mil rebose.

Pues decir que paraba aquel su alarde;
soga y mas soga daba á la porfia,
como si nunca hubiese de ser tarde.

Pero cansado ya de verme el dia
al mar se despeñó por el estrecho,
y comenzó á reynar la noche fria.

Ya mis sentidos no eran de provecho;
que la del hombre arenga perdurable
me los reconcentró dentro del pecho.

Pues decir que en la accion era tratable:
golpe de pechos y envión me daba,
como si fuera yo coluna ó cable.

Con boca, manos, pies y ojos hablaba,
de manera que á siete y mas personas
diera bien que advertir quando empezaba.

El al fin, viendo ya que las fregonas
sacaban á vaciar sus servidores,

y

y los niños cantàban sus chaconas,
Sintiendo en las narices los olores,
y en las orejas anchas el sonido,
despidióse: espantéme: y no te azóres,
que juro á Dios que áun pienso que no es ido.

AL CONDE DE LEMOS.

Labor omnia vincit.

ELEGIA VIII.

DEdicado á las Musas y abdicado
de la ignorancia popular, ó! como
eres á mil hipérboles llamado,
Generoso señor, por quien el Momo
es ya sin duda Harpócrates Nileo;
que al fin conoce su vileza el plomo,
Que al fin conoce su malicia el reo,
por mas que la ponzoña de Aristarco
contamine su bárbaro deseo,
O bibre el pasador, ó surta el arco,
que de Chipre afectó la tirania
contra la gran paciencia de Anaxarco,
Donde el iniquo Sátrapa vivia
Licaón, á los huespedes isleño,
y á los mismos isleños cruda harpia.
Era Nicocreon de pardo ceño,
y obstante á la cultura de Minerva,

no como el tigre Macedon su dueño,
Que despues de dar caza á tanta cierva
escuchaba los cisnes de la Ionia,
y así la actividad templaba acerva.
Que todo humano pecho es Babilonia,
quando faltan las letras; sordo escucha
quien sigue, airado el mar, ribera Ausonia.
Ni es poco tigre quien á tanta lucha
opone los jarretes y molledos
siempre oleados de ignorancia mucha.
Y mas si á las muñecas y los dedos
se les pega poder que descortine
la máscara empachosa de sus miedos.
Tu no querrás agora que adivine
la cegura en que dan los potentados,
de quien (ay dios) no es mucho que abomine,
Considerando bien que sus cuidados
llevan la necedad por estandarte,
como el primero que movió los dados.
No digo yo que todos tienen parte
en este peligroso barbarismo;
como ni todos la tendrán en Marte,
Por mas que las regiones del abismo,
antípodas que argentan el ocaso,
se opongan al Hispano christianismo.
Pero digno de fama es Garcilaso,
pues siendo deste bando fué Poeta,
y pródigo del vuelo de Pegaso,
Tanto, que al duro son de la trompeta,

Y can-

cantaba sus ternezas como Alcéo,
despues de ser en la batalla atleta,
Ilustre en exercicios y en deseo,
y no siervo del ocio mal criado,
que á mil ha sumergido en el leteo.
Mucho promete el suelo cultivado,
si con benignidad le mira el cielo:
mucho promete el cielo y el arado.
¿Qué piensas que ha de dar tu fertil suelo,
por muy fertil, cesando la cultura,
sinó semilla bronca, y arañuelo?
¡O necio labrador! insta y procura,
vendrás á mejorarte en el Agosto;
que así se alcanza toda coyuntura:
Y en el Setiembre cogerás el mosto
con abundancia tal, que apenas halles
vasijas para el vino y el remosto:
Empedrarás de bendicion las calles,
y crecerás en bálago, de suerte
que puedas ocultar montes y valles.
¿Quando no fué de las virtudes muerte
el ocio dilatado? ¡Ay, como el dia
se pasa, y nos anuncia triste suerte!
Meden Anabalómenos decia
el hijo de Filipo ser la causa
principal que estendió su monarquía.
Meden Anabalómenos se cansa
de una intencion constante y virtuosa,
que ni el sudor la cansa, ni la pausa;

No

No, no de aquella tarda y perezosa
que en sí constituyó Sardanapalo,
y del vasallo armó la mano ayrosa,
Dado á la floxedad, dado al regalo
que ya tan recibido es en España,
y en quien todos se afirman como en palo:
Que no menos se tiene por hazaña
el adobar la tez, que si al rocio
se las curtiera el viento en la campaña,
Se las quemára el sol en el estio,
desde que ladra el can resplandeciente,
hasta que empieza á tiritar el frio.
Aprenda á padecer el floreciente
mancebo, dice Horacio, la pobreza,
y así los Partos vencerá valiente:
Que la prosperidad de la riqueza
al Hercules mas áspero afemina,
y de los bronces falsa la dureza.
Cesa la garra del leon sanguina
quando tiene abundancia de alimento;
pero sinó, los campos arruína.
El lobo contra si se vuelve hambriento;
que la necesidad arma la ira
de coselete aun mas sanguinolento.
Pensar que hay bien sin males es mentira,
y esto lo jurará Solon el Griego,
con que de Creso las alhajas mira:
Que para las estancias del sosiego,
se va por la inquietud: huye la gula,

 ve-

verás como las ganas vienen luego.

Pero si tu voraz vientre acumúla
hazas de francolines y faysanes,
que despues tu calor no disimula,

¿Será mucho que á vómitos allanes
la máquina indigesta? ¿ó será mucho
que de la misma gana te desganes?

Ea que no: que quien padece mucho
ese goza del gusto á paso lento,
como del sueño yo si salto ó lucho.

Despierta á las espaldas del contento
el pesar enojoso, y con pereza
nos vá dando las horas del tormento.

Pero quando se parte la tristeza
¿con qué azúcares viene la alegria?
¿con qué sazon los ratos adereza?

Yo solo tengo aquel por claro dia
que en las oscuridades de un poeta
me ayuda con su luz serena y pia;

Y no al que me arrebata la quieta
éxtasis del estudio, por suave
holgura que en recambio me prometa.

Quien sabe del trabajo, ese es quien sabe;
y es tan decente á la salud humana,
que por él se aligera la mas grave.

Gasta tu el arrebol de la mañana
en componer el rostro de tu mente,
que tu verás el resplandor que gana.

Porque el trabajo necesariamente

es rémora del tiempo y de la vida;
si del quieres usar como prudente.
Hace que el vientre logre la comida,
que el cuerpo se habilite y desencoja,
y que la noche con piedad nos pida:
Y así como despues de la congoja
el corazon se ensancha y regocija,
y el apretado espiritu se afloja;
Dexada esta coyunda, al fin prolixa,
entra con tal lisonja en el recreo,
que no será mejor la que él elija:
Porque todas las cosas á deseo
tienen tan en su punto la dulzura,
que un no sé qué de Dios en ellas veo.
Luego quien las usare con hartura,
ese estará sin duda el mas distante
de hallar el fin que en ellas se procura:
Como quien trae de olor coleto ó guante,
que es el que menos siente su fragancia,
por mas que la perciba el circunstante.
Pues ea, gran Señor, hacer instancia
en alcanzar de cuentas al trabajo,
ya que vemos al ojo la ganancia.
Quitarémos con esto el espantajo
que tiene amedrantados á mil buenos,
y sacarémos la virtud de cuajo,
Hasta gozar los pénsiles amenos
que la oratoria dá, y Filosofia,
de que tienes fecundos ambos senos:

Que quien tu curiosa librería
pretende ponderar no es menos loco
que el que cuenta los átomos del dia.

Duélome, y con razon, de ver quan poco
se premian los ingenios cultivados,
tanto que el cielo con las manos toco:

Y mas si considero los premiados,
en quien el idiotismo se trasluce
como en vasos de vidro delicados;

No, no la gran dotrina que en ti luce
comprada á puro espíritu, y regida
de ingenio que á mil actos la reduce,

A quien eternamente darán vida
los anales del tiempo; que es forzoso
que llegue á ser de todos conocida.

Y yo, si por tu afecto á sospechoso
en las bocas del vulgo no viniera,
¡ó como de ella hablára numeroso!

Pero no es bien que luz, que reverbera
tan á envidia del sol, esté empleada
en candelero bronco de madera;

Que blandon ha de ser, y de cendrada
materia, quien te diere á los futuros,
so pena de dar nombre á mar salada,

O gobernar los exes mal seguros,
así como el hermano de Lampecia
quando tostó los Abasinos puros;

Y mas en esta peligrosa y recia
Catoniána edad, donde no falta

ja-

jamas censura maldiciente y necia,
Ya para la que habíta region alta,
como para la menos altanera
águila, que los zéfiros asalta.
Pero siquiera pruebe su tixera
en mi basto sayal, siempre he de serte
ó garza que te junte con la esfera
ó cisne que te alabe con mi muerte.

AL DOCTOR PEDRO Martinez Rubio.

ELEGIA IX.

SEveridad de amor que agora empiezas,
¡ay como poco á poco
me diviertes el alma en sutilezas!
No ya razon, sino piedad invoco;
ni ya mi paso á paso,
ó dulce libertad, tus aulas toco.
Eran las alas del temor Pegaso,
que altivas prometian
volar desde el oriente hasta el ocaso;
Mas como vieron ya que se oponian
centellas fulminadas,
que sobre el cielo de su rostro ardian,
Volvieron á su centro las pisadas,
y en mi mostraron luego
roto el valor, las plumas quebrantadas:

Hasta que loco, deslumbrado y ciego,
qual simple mariposa,
encomendé mi ligereza al fuego.
Los mares pasa quien surcallos osa,
y el pecho que se atreve
viene á gozar la palma vitoriosa.
Señor Dotor, quien sus intentos mueve
á pretension sublime
¿qué mucho que un peligro y otro pruebe?
No en vano el mar su vejacion redime
con ola reyterada
en el Inglés pirata que le oprime:
Ni éste se opone á la borrasca airada
con otro pensamiento
que de robar las Indias de una armada.
Yo dí en el mar de amor velas al viento;
y con herrada quilla
hendí la confusion de su elemento.
Ya de mi paz la sosegada orilla
dexé, ya solamente
agua me cerca y miedo me acaudilla.
Serena ví la mas serena frente,
hasta que pardo ceño
sirvió de nubes á su blanco oriente.
Y en su mirar suave y halagüeño
el áspero recato
comunicó las éxtasis del sueño.
Decis que huele mucho á desacato
pedir en tantos males

mas

mas blanda condicion, mas dulce trato:
Y es que mirais de lejos los umbrales
del ciego que solia
encadenar los dioses inmortales.
Pero descortinad la hipocresia,
y veréis claramente
que no tasa el honor la cortesia.
No digo yo que Nisa me alimente
de pródigos favores
que puedan ser susurro de la gente:
No que vestirme dexe sus colores,
ni que las de su oreja
ostente mi sombrero varias flores:
No que á mi paseár curse la reja,
ni que en la noche oscura
ó me escuche la música ó la queja;
Sinó que no me niegue la dulzura
que á tantos comunica,
pues no es delito amar á su hermosura.
De adquirir posesion es la rubríca
que Amor jurisconsulto
con experiencia y ciencia nos explica.
Pues no la pido aún para que á vulto
defraude mis deseos,
ni quando la pidiera fuera insulto:
Que si la honestidad ama rodeos,
tambien abreviaturas,
pena de no salir de devaneos.
Acuérdome que andando á mis anchuras,
ra-

rapaz casi ateista,
segun lo declaré por travesuras.

Que de su condicion hice una lista,
como sencillamente
fisiónomo que juzga por la vista.

Halléla entonces facil y clemente;
que como no la amaba,
disimuló el veneno qual serpiente.

Antes si la miraba, me miraba,
y á palabras de hielo
dichas con rustiquez no se enfriaba.

Su dulce razonar era del cielo,
su risa un paraíso;
pero mi libertad un herrezuelo.

No daba tras su amor paso, ni quiso,
por donayres que vía;
que de sí solamente era Narciso.

Mas el ciego rapaz, que no dormia,
cayó luego en mis ojos,
y vencióme con dos que él no tenia.

Rendíme al fin con esto, y los despojos
cedí; que mi deseo
era no darle al triunfador enojos.

Pensé que fuera (ay dios!) no lo que veo;
mas desde que la adoro
hallo que muda formas qual Proteo.

Sin duda que el Amor daña al decóro,
pues es tenido en menos,
desde que ensangrentó la flecha de oro.

Yo

Yo sé que me miraban mas serenos
los ojos que ya graves,
de la severidad sienten los frenos.
Yo sé que me sonaban mas suaves
las voces, que ya mudas,
de mis agueros son noturnas aves.
¡Ay instabilidad, como te mudas!
¡ay como claramente
las que antes eran ciencias, ya son dudas!
Por vos he sido hablilla de la gente:
los amigos me lloran,
el espejo me pinta diferente.
Los que me conocian ya me ignóran,
y porque sombra sea,
todos mis accidentes se empeoran.
Por vos la suavidad no me recrea,
ni el blanco Naxerilla,
que sobre pardas guijas se pasea;
Ni la que variedad muestra su orilla
al tiempo que el verano
siente la hoz de Ceres amarilla.
Pues instabilidad, blanda la mano;
mas no, que en vos espero
ganar lo que quizá por vos no gano,
Para que en mi se vea el verdadero
retrato de un perdido,
pues vengo á desear lo que no quiero
Yo os prometo, Doctor, que estoy corrido;
no de ser desdeñado,

pues-

puesto que ageno estoy de ser querido ;

Sinó de que el rigor se haya mostrado
á tiempo que no puedo
de tales vexaciones ser librado.

Halagos me han traido á tal enredo ;
no duras amenazas
que resistir pudiera mi denuedo.

Pues decir que hay remedio que dé trazas
para que tu me veas
libre desempedrar calles y plazas :

Bestia me han hecho ya viandas Circéas,
que sazonado aliño,
pasmaron de mi mente las idéas.

Segunda vez (ay dios!) vuelvo á ser niño,
y á temer la correa,
que engendra en mi memoria ya cariño.

Bien es verdad que el alma no se emplea
qual antes en la trompa,
ni en el peón que listo se voltea ;

Quizá porque mi mal no se interrompa
con el simple juguete,
ni los cordeles de mis ansias rompa.

Solo de aquesta Musa, que promete
tal vez melancolias,
me dexan que las dudas interprete :

Quizá por ser carcóma de mis dias,
con quien las horas gasto
dedicadas al gusto y alegrias.

Ella de mis sentidos es el pasto,

ar-

arsénico que lento
destempla al mas organizado y casto.

Tambien me dexan ser del pensamiento
Icaro bullicioso,
que sin temor del agua surca el viento,

Quiza porque el espíritu brioso,
derretidas las plumas,
llégue á precipitarme al mar undoso.

¿Mas quándo merecí yo tus espumas
por túmulo, Pafia,
para que asi glórioso me consumas?

Yo pienso que el morir no lo sería,
si fuesen los cristales
que fueron cuna tuya, tumba mia.

Ni los que por mi mal padezco males,
de quien soy estafermo
á tantos como dan votes mortales,

Tampoco me permiten ver el yelmo,
Hipócrates que sabe
curar solo con dieta al mas enfermo,

Quizá porque este mal pesado y grave
no cayga de su brio,
ni de nuestra salud vuelva la llave.

¡O dura terquedad de un desvario
por quien á saber llégo
que quando peno mas menos confio!

Por vos he desterrado mi sosiego;
y enterrado mis años:
pues menos ira, terquedad, os ruego,

que

que no hay esfuerzo para tantos daños.

ELEGIA X.

SI la vertida sangre es poderosa
para que vuelva á ver la luz del dia
la que ya vive en noche tenebrosa,
Quéde la vuestra, viertase la mia,
y vuelva á verse en vos como en espejo
la que llorando estais difunta tia.
Pero si no es posible que al reflexo
deste apacible rayo de la vida
vuelva por diligencia ó por consejo:
Si no es posible ser restituída
al zéfiro vital que en vos recrea
dulce beldad y juventud florida;
Si no es posible que otra vez os vea,
el llanto, pues, secad, que puede un llanto
desaséar lo que el amor asea;
Y esos ojuelos que se aquexan tanto
por derramar aljofar, no tan tiernos
haced que hagan menos el quebranto;
Que no siempre el rigor de los hibiernos
nieve promete congelada y fria,
aunque en Aquario llegue el sol á vernos;
Ni siempre la tiniebla mas umbria
con atavio lóbrego se opone
á la serenidad del claro dia:
Que Dios intermision tal vez dispone

en

en medio del naufragio y del apremio;
y á la riguridad límites pone.

Bien sé, señora, que perdisteis gremio
en quien vuestros deseos mal logrados
hallaban ocio y esperaban premio:

Y sé que como arroyos desatados
mil cuidados irán á vuestro pecho
de tristeza y dolor acompañados;

Pero no ha de poder tanto el despecho
que á la meditacion cierre la puerta
para considerar que esto ya es hecho.

¿De qué sirve el gemir donde es incierta,
y mas que incierta, vana la esperanza
fundada en posesion de cosa muerta?

Solo tened en Dios la confianza
de que la singular Doña Maria
gozando está su bienaventuranza;

Porque su gran virtud no prometia
menos descanso que una gloria entera:
tal era el proceder de vuestra tia.

La mansedumbre y condicion sincéra
con que al mendígo y próspero trataba,
ya fuese estraño, ó ya le conociera:

La mano liberal con que llenaba
las dos del pobrecillo, que á su oreja
mejor su voz que cítara sonaba:

Los cuerdos exemplares que nos dexa
de heroyca santidad, y el grave celo
que en la viña de Dios arrastró reja:

La

La ardiente caridad que fue consuelo
de tanto miserable, y el cuidado
que tuvo en despreciar cosas del suelo:
El espíritu pronto al ser llamado
de la divina inspiracion: la austéra
y religiosa vida de su estado:
La condicion afable y placentera,
y aquella suavidad, no prometia
menos descanso que una gloria entera.
Dexo aquella su gran cortesanía,
virtud que acá en el mundo fué de peso
y que á su gran nobleza convenia:
Dexo aquella entereza que el progreso
de su vida feliz hizo dichoso,
disimulando el bueno y mal suceso;
Mayor que la de Aníbal animoso
quando vió la cabeza del hermano
en medio del exército famoso:
Que el generoso espíritu y cristiano
la misma cara debe hacer al triste,
que al dia mas alegre del verano;
Porque la fortaleza no consiste
en vencer esquadrones, sinó solo
en domar la pasion que se resiste.
Dios grande entre los dioses era Apolo,
y por llorar la muerte de un su hijo
fue desterrado desde el alto polo.
Mas vos que resistis al regocijo,
en tan pequeña edad con grave ceño,

tam-

tambien resistiréis mal tan prolixo:

Que pues los cielos os hicieron dueño
de tantas perfecciones, no es creible
que os falten hoy en rasgo tan pequeño.

Yo os concedo que el golpe es insufrible;
pero sé que es mayor vuestra cordura,
y que le puede hacer menos terrible.

Fuera de que la flor amena y pura
con demasiadas aguas se desflora:
pues tal quizá será vuestra hermosura;

Que unas continas lágrimas, señora,
mas envejecen que la edad tardia,
donde la muerte llama, vive y mora:

Y esa tez delicada, que debia,
con nativo esplendor ser cada instante
á tanto amante dulce tirania,

Podrá ser que redima á tanto amante,
si se amortigua (ay dios!) su color fino,
y tal severidad pasa adelante.

Dexad, pues, ojos el llorar contino,
y volved á encender almas de hielo
con ese rayo puro y cristalino.

¡O retratos del sol, por quien el suelo
goza de larga paz y juntamente
de la tranquilidad de todo el cielo!

No permitais agora que doliente
así el roxo clavel se vuelva en lirio,
y el blanco lirio en lirio diferente:

Y no le ocasioneis tanto martirio

al que por adoraros ya os contempla
inundar las riberas del Asirio:
Transmigracion que el ánimo destempla,
y mudanza que muda al mas sufrido,
si en medio del naufragio no se templa.
Considerad, Brasilda, que el florido
Naxerilla por vos está agostado,
como entre blancas nieves el egido.
Ni al margen dá jazmin, ni grama al prado,
ni á la suave voz de Filomena
adula con orejas de cuidado.
Su rápida corriente ya no suena;
que lenta, poco á poco vá dexando
los pardos minerales de su arena.
Quien vió las florecillas, que brillando
asemejaban el reír del dia,
haciendo visos mil de quando en quando,
Ya pregonando anuncios de alegria,
ya despidiendo olores mas fragantes
que arroja el incensario de Suría;
Pues como si nacidas fueran antes
para luego morir, agora ostentan
feos y desvaídos los semblantes.
¿Pero qué mucho que este agravio sientan
si de escuchar las hojas en su rama
hasta los mesmos árboles se afrentan?
Qual hay, que á imitacion de la retama,
la verde greña muda en amarilla,
y qual que por las aguas la derrama.

¡Q

¡O miserable estado el de esta orilla,
que cada dia vaya en detrimento,
sin que le salga al paso el Naxerilla!

Estáse allá metido en su elemento
sobre la urna reclinado el codo,
puesto en la gran tragedia el pensamiento:

Y no permite que se ponga modo
á su reformacion; que en él la pena
se vá fortificando toda en todo.

Su garzota peynada ya es melena,
y sus mexillas de azucena y rosa
tan solamente son ya de azucena.

La clara su espelunca es tenebrosa,
las sus ligeras Náyades, de hielo,
que aumentan su pasion triste y llorosa.

Rio, ¿por qué tan eficaz duelo?
¿por qué tanto rigor? Mas él responde,
que porque está sin él quien dá el consuelo.

Bellísima Brasilda ¿á donde, á donde
con tan copiosas lágrimas? ¿sois rio?
que un llanto tal á un rio corresponde.

Poned los ojos en mi desvario,
y veréis que es tan grave, que no siento;
por solo el vuestro el sentimiento mio.

Pero pluguiera á Dios que el sentimiento
todo á mi se pasára, y vos segura
firmarais paces de mayor contento:

Que entonces viera yo mi suerte dura
dar mil indicios de mejor suceso

 con

con hacerme tan rico de ventura.

Viera que tanta gloria aun era ecceso
para resucitar á un desdichado,
que como palma se levanta al peso:

Viera tanto servicio mal logrado
volver á florecer, como el sarmiento
de buen terreno con sazon podado:

Y viera vuestro bello rostro esento
de todo vasallage de tristeza,
que por ser reyna vos tanto lo siento.

La madre en nos amar naturaleza
entonces mis congojas aliviára,
y diera intermision á la aspereza.

Volviera á murmurar la linfa clara
del ya cartuxo rio, y su ribera
á copiar el clavel de vuestra cara:

Volviera el arbol á su faz primera,
mudando en cabellera de esmeralda
la que ya de topacio es cabellera.

Sinó, volved los ojos y miralda,
vereis como se pela poco á poco,
y vuelve el suelo de color de gualda.

¿Pues qué gusto no diera el campo loco
alzando verde frisa, y esmaltando
mil flores que de lástima no toco?

No menos le imagino que si dando
crédito á los apólogos del Griego,
mil Dríadas por él viera baylando.

Volviérase á sus flechas el que ciego

se alimenta de llamas y de flechas,
fomentando feliz desasosiego.
  Saliera de sus cárceles estrechas
á tal reparacion el hondo rio
con rostro enjuto y con garzotas hechas.
  Tornará á desatarse el hielo frio
de las ligeras Náyades, que pone
con justa causa en condicion su brio:
  Y todo quanto agora descompone
el trance funeral de vuestra tia,
tragedia que á los gustos se antepone,
  A su primer estado volveria,
como despues de discurrido el cielo
se vuelve á reiterar la luz del dia;
  O como quando, fecundado el suelo,
vuelve el almendro á dar legion florida,
despues de las escarchas y del hielo.
  Yo que por vos alimenté la vida,
en pálido temor siempre me veo,
que os considero siempre condolida.
  Y asi de mi esperanza el devaneo,
por hacerse mayor, crece de suerte
que me vá despeñando, y yo lo creo.
  Si vos no os aliviàis, mi daño es fuerte;
pues tanto tardaré yo de acabarme,
quanto se detuviere en vos la muerte.
  Y primero que llegue á desatarme
destos presentes lazos, os suplico
que me dexeis vivir con no dexarme:

Que si al pobre contento llaman rico,
yo tambien lo seré con solo veros,
no obstante que sin alma os lo suplico.
Y porque á veces casos tan severos
piden de suyo á próximos y estraños
consejos y servicios verdaderos,
Si algunos pueden dar mis pocos años
ya que consejos no, mandad servicios,
que esos ofrezco yo muy sin engaños:
Que bien dos años ha que dan indicios
desta verdad las niñas de mis ojos,
por ser del alma lenguas y resquicios.
Dexo aparte, Brasilda, los enojos
que en vuestro amor y el mio han sido medio
para que os rinda el alma mas despojos;
Y vuelvo á suplicaros, que al remedio
os apliqueis del mal que os atosiga,
como suele el cercado en el asedio.
Aliviaréis de muchos la fatiga,
que os miran como á Norte: y finalmente
al mundo daréis pie para que diga,
que en verdes años hay edad prudente.

ELEGIA XI.

CON ya sentido vaso en mar incierto
medroso mercadante que al Sur guia
no tanto se alegró de ver el puerto:
Con lucha de dolor y de agonia
enfermo fatigado en cama dura
no tanto se alegró de ver el dia.
Mucho le debo, Clori, á mi ventura,
puesto que mercader y enfermo he sido
en alterado mar, en noche escura.
Ya no de sierras de agua combatido,
ni de dolor y miedo congojado,
sino de puerto y luz soy proveído.
¿Qué mucho? vi tu zéfiro templado
poner tranquilidad en agua y velas,
y en medio del horror tu crin dorado.
Venus eres de paz, no de cautelas:
paso llano me diste en las espumas,
y en la noche piadosas centinelas.
Por tí lienzos y pinos fueron plumas,
y el silencio lunar parlera aurora,
que me prestó la suavidad de Cumas.
Porque del cisne oí la voz sonora
comunicarme sus postreros vales,
y entretener la margen bullidora.
Rocas de hielo hacía los cristales,
y de cristal los vientos: que á las veces

 sa-

saben lisonjear cantados males.
Su blanca tez paraba allí los peces:
que ojos ocupa, y párpados levanta
lo que es imagen del candor que ofreces.
¿Pues de quién se esperára piedad tanta,
y mas sabiendo yo corren á una
la crueldad y belleza en Atalanta?
Tu de mi adversa, próspera fortuna,
y de mi noche, luz á un tiempo fuiste:
mucho te debe el hueco de la luna.
No las Hiadas ya con ceño triste
trastornarán las urnas manantiales,
que se escondieron luego que las viste.
No ya los atavios funerales
sacará la region, que los depuso
luego que vió tus ojos celestiales.
Marinero del Rin no ya confuso
recelará las ondas del Euxino:
calma promete su cristal difuso.
Ni ya cansado del penar contino
enfermo temerá la noche oscura;
que luz promete tu mirar divino.
¡O quan diversa en todo es tu hermosura
de la que conjuró Griegas armadas,
y las hizo venir á suerte dura!
Por ella las que ya de orín tomadas
mostraban ser corónicas del ocio,
volvieron otra vez á ser espadas.
Por ella el Ateniense y el Beócio

se avecindaron, y el Cretense isleño
tomó las armas y dexó el negocio.

¿ Qué mar no se pobló de vasto leño?
¿que viento no salió mas que de paso
á sacar á las ondas de este empeño?

Por ellos tanto Abéto fue Pegaso,
aunque mostraba ser con grave ecceso
Paladíon de Griegos cada vaso.

Mucho aligera la venganza el peso :
Troya verá las armas de Micénas :
aunque se oponga alli largo progreso.

Tiénele una muger de luces buenas:
clama la conjugal ardiente llama,
y celos otra vez azulan venas.

De todo se aprovecha quien bien ama:
del ayre quando ruxe con el lino,
del agua con el fresno quando brama.

O ! cúlpeme el mas ciego desatino
si le buscáre yo con Griega armada ;
que aunque hermosa no Helena te imagino ;

Antes juzgo por ti la edad pasada,
y doy crédito al siglo de Saturno :
tal estás en mi mente venerada.

No, no las sombras del postrer noturno
á mi me espantan ya ; que su apariencia
es la del sueño del postigo eburno.

Procos te piden : tela habrá y prudencia
que asegurarme puedan de los daños
de tanta mal sufrida adolescencia.

Cor-

Corran pues en buen hora los engaños;
que yo seré el Ulises, Clori hermosa,
que tome residencia de sus años.

Si hubo Calipso, ya no estes celosa;
Sirenas me alagaron el oido,
que ya se pasman á tu voz graciosa.

Dá crédito á las agüas del olvido:
en sus olas bebí larga corriente;
y así tu sola riges mi sentido.

Ea, mendigue ya de gente en gente
el áspero desden, puesto que gozo
lo que honrar mereció tu blanca frente.

Haya para el desprecio calabozo,
puesto que con el sol compito en rayos,
y amor se comunique sin rebozo;

Y esa rosa engreida tantos mayos
permite que la siegue el jardinero
antes que su altivez crie desmayos:

Que entonces el clavel mas lisonjero
aun ser no alcanzará perfeto lirio,
ni plata el oro, ni el cristal acero.

Padecerá las leyes del martirio
entonces la memoria, viendo esclava
la gran Jerusalen del grave Asirio.

Agora, Clori, agora que la aljaba
de flechas vitoriosas tienes llena
persigue al retozon corcillo, acaba.

Ea duerma su brio en tu cadena,
trayga, trayga el collar con tu divisa,

y

y luzga tu cuidado en su melena:
que todo lo demas sin esto es risa.

ELEGIA XII.

HOY que es el dia de tu santo, Nisa,
con piedrecilla blanca le señala,
y todos celebrémosle con risa.
Adórnese de vírgenes la sala,
y los marinos ámbares respire,
y en loca juventud brille la gala.
No quede libertad que no suspire
por dulce esclavitud, ni el ceguecillo
no dexe corazon que no conspire.
El liberal festin, de quien caudillo
es la sonora cítara de Febo,
se empiece con donayre y saynetillo.
Sepa Licóris que hay requiebro nuevo
en el pecho de Ciro, y encubierta
quiera estorbar los gustos del mancebo.
Procure abrir la embarazada puerta,
entonces de vulgar gente ocupada,
y quéde con los celos casi muerta.
Tropiece, la pavana comenzada,
en su mismo despejo Cleobulina,
por ser del blanco Tamis levantada.
¡O con quanta presteza y quan aína
á su restauracion irá Leonelo,
y á travar de su mano cristalina!

Pe-

Pero como el Borní que barre el cielo,
se quedará cortado sin la caza,
y su semblante convertido en hielo.
Despejaráse luego la ancha plaza
del inquieto sarao, y hará su dicho
la colacion, el búcaro y la taza.
No quedará bocado ni buen dicho
que no se solenice; que el decoro
ni les pondrá çesacio, ni entredicho.
Desnudaráse la vaxilla de oro
de aquellas fundas de bayeta ó grana
en que se ha conservado su tesoro.
Saldrá del camarin la porcelana,
vendiendo estimacion con la conserva
que incita al paladar de menos gana.
Acudirá á lo dulce, como cierva
al cristalino arroyo, Layda; y Davo
arrimaráse á Clórida tu sierva.
Pues no le menosprecies, que aunque esclavo,
á fé que ha sido arpon de mas de un pecho
que se preciaba de robusto y bravo,
Donde ni el pundonor fue de provecho,
ni las que la verguenza dá aldavadas,
para sacarle de tan arduo estrecho.
¡O rigurosa edad, á quien no enfadas
con tanto melindrico y ceremonia
como de tu arancel tienes colgadas!
Dichosa aquella quando las Caónias
bellotas eran pasto al mas fruncido

i de

de las Asirias márgenes, ó Ausonias.
No entonces el honor era nacido,
tirano universal de todo quanto
estuvo en posesion tuya, Cupido.
No entonces con estrépito ni espanto
la inocente cerviz temió la espada
que ya amenaza sepultura y llanto.
Ni la nobleza entonces heredada,
en la forma que el tiempo lo pedia,
padeció esclavitud desestimada.
Convocaba la Venus cada dia
requiebros de mancebos y doncellas,
y al yugo facilmente los traia.
Eran las principales las mas bellas,
y el muchacho mas noble el mas amado,
puesto què grangeába mas con ellas:
Que el príncipe que nace alambicado
de sangre quinta esencia entonces fuera
de estimacion muy poca si agibado;
No respetado mas, aunque tuviera
el oro que los Argos adormece,
y de los ojos turba la vidriera.
Pero nuestra ambicion esto merece;
pues pudiendo vivir sin artificio,
lo que al simple muchacho le acontece,
Que en el hoyo que labra su exercicio
viene á caer despues, no se acordando
de haber sido arquiteto de aquel vicio:
O lo que al gusanillo, que volando

con

con ansia diligente, busca el fuego,
y muere entre sus llamas anhelando.
Mas quiero yo vivir en mi sosiego
y sin empacho en brazos de Brasilda,
que quanto adquieren la lisonja y ruego.
Siquiera el maldiciente que me tilda
por Epicúro en esto me murmure,
como á hombre que vicios acabilda.
Al tiempo se los dexo que los cure,
puesto que sana la mayor locura,
por mas que el frenesi la desfigure.
Muchos tendrán á insania, yo á cordura
comprar al descubierto el regocijo,
sin esperar á incierta coyuntura.
Ni pienso que hay mas bien del que yo elijo,
y mas si se me viene por la posta,
y no como galápago prolixo.
Dúro Torquato, tu rigor me angosta:
dexa que el hijo goce de sus brios,
sin hacerte temer tan á su costa.
Todos hacemos siempre desvarios:
el mucho recatado en el recato,
y el mucho desviado en los desvios.
Era severo en castigar Torquato,
y traspasó las leyes del castigo,
siendo á su patria y á su sangre ingrato.
¿Qué mas pudiera hacer el enemigo,
si su cerviz del hombro separára?
¿Tu fuiste padre? no: ¿tu fuiste amigo?
No:

No: que quando tu bando quebrantára,
era al fin hijo, y era ciudadano
que en otras mil empresas te ayudára:
Blandiera liberal la espada en mano,
y al asalto el primero se opusiera;
que era tu rama al fin y era Romano.
Manda el honor aqui que el hijo muera,
y aunque el amor dá voces, no es oido:
siglo de hierro al fin y edad severa.
O! Dios maldiga el pecho endurecido
que dió primero filos al alfange,
y belicoso estrépito al oido.
Por ti conquista el Macedón falange
las descuidadas márgenes del Indo,
y las que dá pacíficas el Gange.
Por ti las nueve músicas del Pindo
enmudecen la cítara y el canto,
y teme los rigores el mas lindo.
Por ti, cruel artífice de llanto,
se aflige la doncella y la casada,
y se pueblan los reynos del espanto.
Aqui te queda, rabia ensangrentada,
y dexa la que Venus rige y cria,
que no es la que hoy usurpas tu morada:
A donde si amanéce claro el dia,
puedes echar de ver que ese tu ceño
no es menos digno que de noche umbria.
Déxame á mi tambien, que en alahueño
círculo me sustenta una esperánza

ja-

jamas vencida de robusto empeño.
Que mas quiero su gloria en confianza
de una dichosa paz, nunca rompida,
que la que el militar triúnfo alcanza.
Para vivir se concedió la vida,
y no para que el terco me la tase
porque tiene la espada mas crecida:
Que si señor del mundo ser pensase
por solo descubrirle al otro un hueso,
por las flechas de Amor que lo dexase.
¿Yo rostro ayrado? ¿yo turbado el seso?
y llamas vomitar, pudiendo risa?
Quita, que es risa: no me trates de eso,
y mas hoy dia de tu Santo, Nisa.

A DON PEDRO RUIZ de Vergara.

ELEGIA XIII.

AManeció tal vez sereno el cielo,
y el sol sin resistencia halló camino
para comunicar su luz al suelo.
Surcaba el mercadante peregrino
entonces el Carpacio, y alegróse,
que vió templado el mar, seguro el pino.
La sombra, que en su ausencia licencióse,
huyó viendo la luz, huyó qual viento,
y al amparo del álamo acogióse.

¿Qué

¿Qué procurais hacer en tal aumento,
si asegura la paz el nuevo dia,
tirano amor, verdugo pensamiento?
Terca parece ya vuestra porfia,
ó rustiquez villana, hacer mas guerra
á quien paga al desden en cortesia.
Ligado estoy al Cáucaso en mi tierra:
confieso al fin que me atreví á tu fuego:
venganza es justa, si en amor se encierra.
Pero que empeñe el alma su sosiego
por obligar las iras de una ingrata,
y que responda con desprecio al ruego,
Don Pedro, aqui el Amor no se retrata;
que tal severidad jamas la elije
el que de encadenar las almas trata.
Bibrar tal vez el arco con que aflige,
y hacer demostracion de su veneno,
hácelo Amor, mas luego se corrige.
Tratado el aspid se reduce al seno,
y el oso mas selvático tratado
responde al dueño plácido y sereno.
Ya coronando de su umbral helado
la superficie, en lágrimas deshecho
me halló la escarcha, y aun mi dueño airado.
Quise tal vez atravesarme el pecho,
viendo que venza al bronce la costumbre,
y yo en mi mal no quede satisfecho.
Reparába el calor de tanta lumbre
con la tibieza que en sus ojos via,

sin querer ascender á mayor cumbre,

Hasta que por mi mal terca porfia
toda una noche me afirmó en su puerta,
y en su retrete saludóme el dia.

Entréme temeroso al verla abierta,
y en la del camarin apliqué luego
sones que hicieron mi esperanza muerta.

Pasmé el color, y malogré el sosiego,
al desmandar la mano. ¡Ay quanto teme
quien ama una muger, quien sigue un ciego!

Vime perdido al fin; mas reportéme,
aunque mi inquieto corazon mostraba,
mostraba el daño al daño: consoléme.

Sintióme, ay cielos! al tocar la aldaba,
y sin apercibir la facil toca
salióme á responder. Quan bella estaba!

Vieras, Don Pedro, entonces de su boca
rayos de fuego fulminar su labio,
mayor mi daño, mi pasion mas loca.

Su rosicler tuviera por agravio
de la mexilla, que mostró graciosa
ser menos fina, y mi temor mas sabio.

Como al nacer alexandrina rosa,
ó como blanca aljofar desatada
entre roxo coral, estaba hermosa.

La madexa sutil medio trenzada,
(asi la gran Semíramis nos pinta
la antiguedad al empuñar la espada:)

Pendiente el lado de purpurea cinta,

que

que la solicitud desdeño quando
oyó los ecos de mi voz sucinta.
Quiséla hablar: turbéme; que mirando
la magestad y la belleza unidas,
segunda vez me fueron despeñando.
Ni amor las almas, ni desden las vidas
desemejáran con el oro y plomo,
ni el atrever se hurtára á las heridas,
Sino sintieran de su blando asómo
el tácito aguijon, cuyo recato
ira instilaba de su casto pomo.
Habléla, aunque eran al purpureo ornato
de sus ardientes ojos ya los mios
debil empresa, y tímido aparato
No hielan mas los Aquilones frios
del Setentrion en medio del hibierno,
como ella al responderme con desvios.
Quedé qual suele el pámpano mas tierno
endurecido con el cierzo helado
al frio soplo del dolor interno.
El generoso espíritu alterado
quiso arrojarse al odio; mas detuvo
sus brazos nobles el amor vendado.
¡ Ah cautiva razon, quan cerca estuvo
de levantarse tu postrado imperio!
Mas ventura en los dos, ni fuerzas hubo,
Que alli la imagen al falaz misterio
forma imponia y crédito le daba,
y yo á los dos infame cautiverio.

 No

No colegí jamas, ni se esperaba,
que una doncella debil ser podria
tan firme siempre, tan esenta y brava.
Bien sé que de ella tanto no nacia
este inmortal desden, quanto del dueño
que exercitaba en mi su tirania.
Ciego rapaz ¿en mi caudal pequeño,
y en mi facilidad pruebas tu saña?
¿no ves que á tanto hogar soy poco leño?
Vete, vete de hoy mas, y en la campaña
quema laureles de perpetuo adorno,
y dexa al cierzo sin tocar su caña:
O mas cruel, los arboles de en torno
de gran proceridad, pues hay materia,
entrega al rayo del cruel bochorno;
Que en tanto que la edad mis años feria,
si me apurares, perderás un siervo,
y yo los pasos de tan vil miseria.
Rigor, Don Pedro, pareció protervo
á los ojos del cielo el de Anaxarte,
y al mancebo infeliz, triste y acerbo.
Pero si el celo y la razon son parte
para pedir venganza en tal injuria,
ya en marmol veo mi querida Astarte.
Quizá en materia sólida y espuria
dará señales de mayor terneza,
ó por lo menos templará su furia.
El Veneciano mar que se endereza
hacia Calabria, quando brama el Noto

no muestra mas rigor ni mas fiereza.

Surcaba sin fanal y sin piloto,
y como yo no admito desengaños,
mal me pude amparar de un mastil roto.

Las Cícladas briósas de mis años
obligadas tambien á la tormenta
lloran los golpes al sentir mis daños.

¿No es lástima de ver que se alimenta
el mar un año casi de mi llanto,
sin que la causa de mi mal se sienta?

O no parece que lo lloro en tanto,
pues que lo inoran árboles y fuentes,
ó yo soy bronce, ó el amor encanto.

Anímense las ásperas corrientes,
crezcan del viento las opuestas iras,
y yo perezca á vista de las gentes;

Que de la misma suerte que me miras,
tan firme en la pasion de mi deseo,
y solícito al daño de sus iras,

Don Pedro, el ciego por quien sufro y veo
este grave dolor, verá quan fixo
quan fixo al padecer se aviene un reo.

No la esperanza, la esperiencia elijo,
aunque dicen que amar sin esperanza
es un infierno y un penar prolixo.

Ni con que de contino la mudanza
nace de las preñeces de la ausencia,
en mi la esperes, ni en mi mar mudanza.

Ausente estoy, que quiso la esperiencia

que no se me escapase este remedio;
con que no le buscaba mi dolencia.

Y como el oprimido en el asedio,
que en sus fuerzas se fia temerario,
sin que tema el rigor, ni admita el medio,

Asi me opongo al áspero contrario,
y asi desprecio el medio razonable,
sin esperanza de suceso vario.

Quien llega á ver un trance miserable,
¿de qué le sirven amainar las velas,
parar los remos, ni tenerse al cable?

Yo, que apagadas ví las centinelas,
muerto el fanal, deshechos los faroles,
en mar mudanzas, y en amor cautelas:

Yo, que el eclipse ví de aquellos soles
en mi mal conjurados, prometia
mas vencimiento que el Tebano á Ioles.

Ni se espere de mí que si lo hacia,
lo hacia por mudanza de suceso;
que no pena por premio mi porfia.

Que solo el vencimiento, que confieso,
fué por ser medio para darle el alma:
y pues ella se dió, pague el ecceso.

La razon bien quisiera alguna calma
tras tal naufragio, con estar corrida,
y aun creyera de amor llevar la palma;

Pero como administra ya mi vida
una loca pasion desalumbrada,
no lo permite, ni aun le dá acogida.

Si

Si alguna vez la siente que, parada
en las vanas imágenes, fabríca
guerra á la mente con discreta espada,
O si severa en la conciencia pica,
de suerte la repele y la molésta,
que dexa el puesto y al correr se aplica.
Mis deseos alli, que siguen desta
la fugitiva planta, mas sutiles,
ni la dexan en prado, ni en floresta,
Hasta que al fin con ánimos serviles,
parados en mi ciega fantasía,
el oficio exercitan de buriles.
Las especies tambien que allegó el dia
con breves alas de inspirado aliento,
fieles trasladan en la noche fria.
Ni ya te pese el ver que doy asiento
á tan vanas imágenes, que en ellas,
sino paro el dolor, sigo mi intento.
Porque tal vez sucede al recogellas
copiar de mi señora la hermosura,
y hacer un tanto de sus luces bellas.
Y como suele á veces la pintura,
si es fiel, acréditar lo retratado,
y hacer original lo que es hechura:
Asi yo engaño al mismo cuidado
que en mis entrañas áspero se ceba,
y hago que goce un bien nunca esperado.
Parécele al principio cosa nueva
pero despues tan crédulo le abraza

 que

que al admitirlo su tormento eleva.

Y yo, que al fin en la aparente taza
bebo el engaño, tan sin él le bebo,
que del dolor desmiento la amenaza.

Mas como el descansar, si es poco, es cebo
para que sienta mas las ansias mias,
otórgamelo Amor, y yo lo apruebo.

Pero apenas (ay dios!) las aves pias
suelen la blanca risa al arroyuelo
pasmar Sirenas y beber Harpias;

Y apenas suele recogiendo el velo,
por mis ventanas estenderse el rayo,
y de nuevo valor vestirse el cielo,

Quando, despierto al fin deste desmayo,
vuelvo á sentir mi mal; que en tanta pena
no me jubila la piedad del Mayo;

Aunque tal vez me solicíta amena
la artificiosa márgen deste rio;
pero á la suya mi aficion condena.

Bástele á su caudal el raudo brio
que el padre Tormes de sus urnas vierte,
sin que se amplíe con el llanto mio:

Porque si mi pasion no se divierte
con las colores que le dá el deseo,
mal podrá divertirse de otra suerte.

Tampoco me permite el devaneo
que se licencie en algo mi apetito,
quizá por lo que dista del empleo;

Antes exâgerándome el conflito

en que puesto me ha la fantasia,
burla mi engaño, afea mi delito.

No porque sienta que la empresa mia
es menos noble que la causa de ella;.
sinó porque conoce mi osadia.

Mas yo, que siempre resucito en ella
la del hijo de Dédalo, no escuso,
no escuso siempre de seguir su huella:

Que quando por los Ábregos difuso
cayga en los hombros de la blanca espuma,
tendré los fines que el Amor dispuso:
y aqui le tenga mi cansada pluma.

LOS

LOS EIDILIOS,
LIBRO SEGUNDO
DE LA SEGUNDA PARTE
DE LAS EROTICAS,
DEDICADOS
A LA EXCELENCIA DEL Marqués de Arenquer, Virey y Capitan General del Reyno de Portugal.

PErezosa estacion de siesta grave,
y mas que siesta pluma no ocupada,
que la batió otro tiempo vulgar ave,
y agora mano apenas divulgada,
me ocasionaron la que veis suave
Egloga culta, bien que desgraciada,
generoso Señor, si en vuestro gremio
no resucita su esperanza el premio.

No de aquel hablo que acredita el oro
con faz dolosa, y pálida apariencia,
apóstata del crédito y decoro,
contra quien pasma la mayor prudencia;
(que aunque rico no soy, mi techo adoro)
sinó de aquel que luce en Vuecelencia

apa-

apacible escuchar, que si me escucha
el premio es grande, y la merced es mucha.

Fertil terreno ofrezco cultivado
del mejor labrador que aró terreno;
en cuya proteccion tambien ganado
amenidad pació de prado ameno.
Este pues arrastró mi corvo arado
haciendo proprio, que redima ageno,
con idioma vulgar en este Eidilio
la gravedad Latina de Virgilio.

Sileno os hablará, Señor, oidle
pues merece atencion su dulce boca;
que aunque es sugeto para vos humilde,
para las selvas es deydad no poca:
Si se humillare á vos, á vos subilde.
Heroyco sois, y la grandeza os toca:
que quien fabulas penetró paredes
igual estilo usó con Ganimedes.

Alas le ha dado el pensamiento, y galas
de florida estacion prado florido;
que para entrar á generosas salas
va pronto, y va (aunque rústico) vestido.
Doseles pues de hoy mas cubran sus alas,
y vastidores borden su vestido,
si es que merecen ocupar las horas
estas que me dictó rimas sonoras.

Hace sombra á una cueva, quando el dia
tuesta las crines del leon Nemeo,
una arboleda, que por serle pia

fle-

flechas resiste del calor Febeo,
de quien la luz cansada se desvia,
mientras el ayre bulle con aseo,
florida estancia, que al pastor de Anfriso
se la defienden Dafne y Cipariso.

Casi arrobado del nativo anhelo
que el pecho inunda, con suave olvido
Sileno yace aqui prestando al suelo
lo que le debe al alma, no al sentido.
De un mirto hizo almohada, cuyo vuelo
era á sus hombros pavellon florido,
y á malignantes Argos impedia
ver lo que en vano el sueño distraía:

Cuya quietud dispuso, no afectada
vigilia, no descanso interrumpido,
sino despierta sed bien almorzada
del olio á Baco en urnas ofrecido,
que negociando en él vista cargada,
ancho sosiego y general descuido,
grillos le echó con éxtasi alahueño:
que no hay un paso desde el vino al sueño.

No alli la amarillez de la viola
con delicada pluma se vé escrita;
que el requemado humor con fuerza sola
mas arrebola que colores quita:
su faz retrato es ya de la amapola,
sus venas del color que el cielo imita:
y minas fueran de oriental tesoro
si como son de vino fueran de oro.

Des-

Descomedida la pasion suáve
guirnaldas puras le robó insolente,
que porque el verde suelo las recave
se atrevió á las almenas de su frente.
Luego el letargo allí volvió la llave,
y le cerró los ojos mansamente:
que contra bandoleros cuidados
tales eccesos suelen ser candados.

De la asa que alisó larga costumbre
el cántaro colgaba, que ofrecia
entre líquido humor secreta lumbre,
que vuelve en brasa la region mas fria,
centella que á la mas eccelsa cumbre
no perdonó jamás, cuya osadia
del mismo Baco se atrevió á la frente
antes de hollár los áspides de oriente.

Vieronle apenas Cromis y Mnasilo,
tiernos rapaces, bien que muy dotados
de atrevida niñez, cuyo jubílo
efectos hoy dará desmesurados:
porque exerciendo puéril estilo,
á donde el viejo está, con pies alados
corren ligeros; que ocasiones tales
sirven de espuela para muchos males:

Y con las mismas trenzas que antes eran
adorno de su sien, con las robadas,
sus manos y sus pies ligan y alteran
las que el sueño le echó, las ya alteradas.
El despertó; mas ellos perseveran;

que

que aníma sus acciones libertadas
ver que los ha burlado el viejo grave
con la esperanza de un cantar suave.
De la esmeralda en obas sostenida,
que campo de cristal es de Neptuno,
si no lo es de esmeralda en quien guarida
halló á sus odios vengativa Juno,
Egle, muchacha de niñez florida,
y del golfo mayor que otro ninguno
epílogo en beldad, con quien es fea
la mas que cisne blanca Galatéa;
Salió volando, y al brindado empleo,
juglar quanto agradable, alzó la mano
no perdonando alli del semidéo,
con liquidada mora al rostro anciano;
antes lo remostó con tanto aseo,
que solamente del cabello cano
el ampo reservó; porque con esto
se hiciese mas ridiculo el compuesto.
Todo esto mira el semicabrai, quando
á los muchachos dos dice riendo
Niños ¿por qué me atais asi burlando?
¿no es harto haber podido estarme viendo?
Soltadme, pues, y oid, que en acabando,
esa tendrá su paga. Y requiriendo
las dulces cuerdas de un rabel sonoro,
al ayre de cristal dió voces de oro.
Entonces vieras tú Faunos y Drias
retozar de placer: entonces vieras
las

las cumbres de los árboles umbrias
moverse al dulce cántico ligeras,
y á las peñas mas sordas y mas frias
con mayor atencion: solo á las fieras
no vieras revolverse; que la grave
cancion fué de sus pies pasmo suave.

No se alegró jamás tanto la cumbre
del monte de las Musas, ilustrado
de Apolo con su cítara y su lumbre,
ni el Ismaro de Orfeo celebrado,
ni menos la Tebana pesadumbre
á la voz de Anfíon, ni el congelado
Istro que atento escucha en su ribera
del blanco cisne la razon postrera.

Porque cantaba regalado y pio
de como el mar y tierra, el ayre y fuego
se separaron de aquel gran vacio,
entonces nada, y se juntaron luego,
teniendo paces el calor y el frio,
y lo seco y lo húmedo sosiego,
y dando al fin principio á quantas cosas
cria el mundo, asi feas como hermosas.

Cómo se endureció luego decia
la masa de que el orbe se compuso,
y limitada Doris distraía
por hondos senos su cristal difuso:
y como poco á poco se imponía
su forma á cada cosa, y al confuso
caos espanto dió la vez primera

do-

dorado el sol con rubia cabellera.

Del primero llover, que siempre cae
de levantadas nubes sacudidas
por viento volador que las distrae,
tambien cantaba en voces no aprendidas
sonoro iman que espíritus atrae.
Luego refiere como las erguidas
selvas se levantaron, y por ellas
fieras vagaron de veloces huellas.

Tambien su voz allí dictó á los vientos
la guerra de los bárbaros Titanes,
que en el sol asignaron sus asientos,
y en el cielo arbolaron tafetanes,
hasta que defraudados sus intentos,
Júpiter alto los mudó en volcanes,
y al Etna de Sicilia que los sufre
dió en vez de llanto lágrimas de azufre.

De las piedras por Pirra atras echadas,
que edad dorada fué, siglo á Saturno,
en quien jamas espléndidas espadas,
ni calzado de horror se vió coturno:
luego de aquellas aves dice airadas,
que ya en tiempo diál, y ya en noturno
el pecho escarban de Prométeo: y luego
canta del mismo como roba el fuego.

Tambien refiere del muchacho Hilas
la malograda historia, como y quando
arrebatado fué de aguas tranquilas,
y llorado de un Hércules, sonando

Hilas el monte, el Argonauta Hilas.
Y el caso de Pasife harto nefando:
¡dichosa si jamas hubiera habido
toros que distrayeran su sentido!
¡Ah desdichada, si, Virgen Cretéa!
¿qué ilusion te engañó? pues las de Preto,
aunque fingida imagen las saltea,
no asi amaron el cóito indiscreto:
tu sola en él abominable y fea
permaneciste: tu por dulce objeto
piel remendada y cuernos abrazaste,
y por cuernos y piel selvas erraste.
¡Ay dios, quan fugitiva al propio lecho,
bramido sigues que alentó desvio
de empedernida vaca en su despecho,
vaca que celos dá á tu desvario!
y él á la sombra recostado el pecho,
descuidado de ti, pace el umbrio
lugar inculto, y fia perezoso
de álamo debil cuerpo belicoso.
Ninfas que fecundais montes Dicteos,
cerrad, cerrad las sendas, no distraya
rastro de ternerilla sus deseos,
tras cuya juventud furioso vaya,
ni en florida estacion juncos Hibleos
diviertan su apetito; ni le atraya
legítima ocasion, porque no rife
rabiosa en celos de otro amor Pasife.
Luego tras esta el dios de aquella canta

que

que siendo en la carrera asaz valiente,
al ver oro lucir pasmó la planta,
debiendo ella pasmar á lo luciente:
y entre lanuda tez (cosa que espanta)
las hermanas del joven imprudente,
que al padre despojó de su luz propia,
y de candor las vírgenes de Etiopia.

Severa al padre, al enemigo pia,
y de un desden llevada, al mar se entrega
la que por darse á nueva tirania,
vieja cerviz y pelo fatal siega.
Scila, tu fuiste aquella, el dios decia,
y la que opuesta á la venganza Griega,
tal vez echaste al mar de sus reliquias
con muslo ladrador naves Duliquias:

Y agora en ese Bósforo sentada
mexilla ostentas purpurada en rosa,
que al mercadante es píldora dorada
si llega al tacto de tu cinta odiosa,
cuya pretina siempre es tachonada
de perros ladradores, que á la undosa
region le han dado mas abéto y pino
que á la segur villana el Apenino.

No las Sirenes tan malignas fueron
á la sabrosa paz del navegantè,
cuyas fletadas gúmenas le hicieron
por alta espuma peregrino errante;
ni los gemidos falsos que encendieron
la caridad del pobre caminante,

 con-

contra cuya cerviz se armó de estilo,
y de asechanzas el cayman del Nilo.
¡Ay del avaro nauta que traciende
por mar eniesto circuladas olas,
si á vista de esta pérfida las hiende,
contra quien ya no bastan fuerzas solas!
Dixo, y calló: mas luego se suspende
cantando de las cumbres Españolas
el precioso metal, cuyo deseo
naves de Tiro truxo al Pirineo.
Ni á ti quiso callar, faysan, que fuiste
vianda inocente al padre, y á la tia
venganza tragediosa, pues moriste
para la mesa del señor tardia:
ni á ti, que por celosa padeciste
de tus hados la última agonia:
Procris, al tiempo que el suave esposo
batió las plumas del harpon brioso.
Luego celebra una sumaria idea
de lo que es mas sutil, de lo mas bello,
por cuya perfeccion almas grangea
el que tiene las almas de un cabello.
No entonces bullicioso el ayre ondea
verdosas crines sobre pardo cuello
en el rebredo rústico, ni dexa
que le publique el Alcion su queja:
Antes rémora fué, si ya no es freno
al sonoro veir del cristalino
arróyo inquietador, que en verde seno

guarda raíces de coral bien fino:
porque mostró de suavidad Sileno
la suma perfeccion, cisne divino,
que como al de Salinas canta ahora,
aguas suspende, y vientos enamora.

O generoso si, joven discreto,
y sobre quien el sol lauros deshoja,
imaginado por loable objeto,
pues te dexa tratar su frente roxa,
el Pindio agricultor con blando efeto
te inspira suavidad, y su congoja
te labra campos fértiles, de modo
que eres señor de su semilla y todo.

¿Qué pudo pues el de Meonia quando
dictó oficioso la venganza Griega,
ó el mancebo de Tracia que sonando
lira inferior al Ténaro se llega?
¿Qué pudo el viejo Ascreo, que volando
por los celéstes piélagos navega,
ó el Mantuano espíritu, que ocioso
cantó las armas y el varon piadoso?

Plectro Tebano que aplacó la ira
del juvenil furor, cuyo segundo
aun no lo ha fomentado la mentira,
por no tener capacidad el mundo,
de hoy mas sin duda sonará en tu lira,
y en grave estilo meditar profundo,
que á las orejas del mayor Zoílo
haga juéces de su grave estilo.

Gozate dulce al padre, al mundo pio,
y del ciervo seglar los años veas
sonoro á la region donde el rocio
perlas recama en alas zefireas.
Gozate pio al padre, dulce al rio,
mientras cisne de amor almas recreas:
y sea de tu voz tal el sonido,
como de tu prosapia el apellido.

Estas cosas cantó, que un tiempo Apolo
las meditó sagaz, y agora el rio
con boca de cristal las parlas solo
al lauro y al cipres. El sol tardio
ya entonces caminaba al otro polo,
y á su redil las vacas y el cabrio:
la cama al leñador mucho le place,
y el dia á su pesar noche se hace.

LOS CIEN PASOS DEDICADOS

A D. JORGE MANRIQUE de Lara y Cardenas, Duque de Maqueda, Virey y Capitan General del Reyno de Oran.

EIDILIO II.

LOS ciento que dió pasos bella dama,
los mil que dió suspiros tierno rio,
siendo ella esquiva mas que al sol su rama,
y él mas que el sol amante á su desvio;
yo cantaré, que amor mi pecho inflama,
y no de Marte el plomo, cuyo brio
en el vaciado bronce resonante
venganza es ya de Júpiter tonante.

Tu que le has dado con suave huella
alma á las mias, y alas á mi pluma,
constelacion de Amor hermosa y bella,
aunque nacida no de blanca espuma,
esta recibe, que si no es querella
de mi tierna pasion, es breve suma
de quantas se movió veces tu planta
grave, por quien es ya grave Atalanta.

Y vos que el generoso siempre oido

adul-

adulzais con el son de la corneta
del suelto cazador bien repetido;
y á veces reiterado en la escopeta,
agora esteis al arrayan tendido
de Venus fulminando la saeta,
agora mientras Febo al mar declina,
blandiendo el pasador entre la encina.

Agora de damasco entre la ropa,
debaxo del dosel bordado Augusto,
despacheis de negocios larga tropa,
interumpiendo de la siesta el susto:
agora en el ginete que galopa,
por no olvidar tan generoso gusto,
querais batir el lado, que se bate
con el agudo bárbaro acicate.

Si pasos de una dama son de estima,
que como el dueño son graves y bellos,
escuchadlos, Señor, antes que imprima
profano el vulgo su ponzoña en ellos,
que si de la excelencia que os sublima
parte les toca, dudo que los cuellos
de tantos Aristarcos no domados
se escapen esta vez de ser pisados.

Y juntamente recibid de un rio,
que os besa el pie como fiel vasallo,
el requebrado acento, si ya el brio
no os sobrelleva de Andaluz caballo:
con cuyo beneplacito, ya el mio,
si un tiempo se dispuso á comenzallo,

fin dichoso dará, que en voz difusa
estos los versos son, y esta es la Musa.

Era violetas ya lo que antes rosa,
y alas de hielo lo que ardiente paso,
sobre quien acostó noche odiósa
la carrera del sol que iba al ocaso,
quando los dos de mi pastora hermosa
dieron su luz al orizonte escaso:
yo los miré, y el cielo que los via
volvió á lucir, y comenzóse el dia.

Por cuya luz de inumerable suma,
veloces mas que el mismo pensamiento,
con alado remar naves de pluma,
volvieron á surcar mares de viento,
formando visos en lugar de espuma
su no desalentado movimiento,
y alegres alternando aquella salva
que por patrona se le debe al Alva.

Luego en la grama, estrado de la vega
hijas de Venus la violeta y rosa,
una se ensancha, y otra se despliega,
y cada qual se vuelve mas hermosa:
tambien el mar que el páxaro navega
mediocalmó la inundacion briósa,
y por via de alagos á las flores
les sosacó los mas de sus olores.

Luego se vió mover divina planta,
que amenidad brotó por cada orilla,
mientras á su epiclo se adelanta

es-

esta que es luna en pálida servilla:
de cuyo acceso admiracion fue tanta
al ya que la contempla Naxerilla,
que abrir le hizo tras sus pies de nieve
boca de perlas que cristales bebe:
Y alzando de sus urnas la cabeza,
de verbenas y lirios coronada,
bien fuese estimacion de su belleza,
ó bien rigor de fuerza enamorada,
como la dulce tórtola que empieza
á penetrar los vientos lastimada,
en dulce són con labios de corales
sembró por su cristal querellas tales.
¡O tu que agora por mi bien paseas
la gran jurisdicion deste distrito,
y con tu blando respirar recreas
mi grave padecer, que es infinito,
dulce serrana! bien venida seas
para reparo del mayor conflito
que el ciego dios con flechas de diamante
pudo imprimir en corazon de amante.
Despues que cón tu pie nevado y terso
pisaste el suelo que el Abril colóra,
turbóse el sol, pasmóse el universo
viendo volver á mi cristal la Aurora,
y con esmaltes de color diverso,
(bien que no tales) la Dedalea Flora,
por solo hacer retrato de tus flores,
esta margen pintó de mil colores.

Es-

Estaba ya cubriendo á sus hijuelos
con alas de piedad toda dormida,
desquitandose alli de mil desvelos
que la tuvieron casi enmudecida,
la dulce Filomena, á quien los cielos
dieron mas suavidad que alegre vida,
quando al sentir el Alva en tus madexas
dexó sus hijos, y empezó sus quejas.

Cantó de ti tan dulce y regalado,
que la atendieron bien nuestras alcobas
entretexidas de cristal labrado,
y entrelabradas de texidas obas:
quedó el Neptuno de este mar pasmado,
que el son le pasma, porque tu le arrobas,
y el Neptuno fui yo, por mi lo digo,
que soy tu servidor, no tu enemigo.

Siguieronse á la voz desta avecilla
otras que congregaron tus dos ojos,
estendiendose ya por nuestra orilla,
donde el jazmin aun siente mis enojos:
solo tu pecho, dura pastorcilla,
es marmol frio, es ásperos abrojos,
pues con tenerme esclavo el alvedrio
aun no quieres llamarte dueño mio.

Si es presuncion, merezca este desprecio
en recompensa ya piadoso estilo,
que es para mi terneza el golpe recio,
y para tanto amor severo el filo.
Y pues con mi cristal no tienen precio

los

los que redundan del Egipcio Nilo,
estima mi deydad, y esta grandeza
halle cabida en tu mayor belleza.

Que bien Endimión pudo villano,
y entre las selvas, rústico vaquero,
merecer de su amor gozar temprano,
como sus brazos al primer lucero:
que la luna, al mirale tan lozano,
no se curó del hábito grosero,
antes de Latmia en la breñosa cumbre
mezcló con su sayal su blanca lumbre.

¿Pues qué diré del ganadero Anquises?
Mas pregúntale á Venus Citerea,
quien es el hortelano de sus lises,
ó el pincel en el Ida de su idea.
¿Agrícola de mares no era Ulises?
¿pues como de Calipso gozó dea?
Mas quando el ciego Amor dispara el oro
o que menos se estima es el decoro.

Ni soy tan baxo yo, que bien pudiera
tener entre los dioses cetro y silla;
pues mientras ellos gozan de su esfera,
yo rijo á su pesar tan ancha orilla,
á donde si tendió la primavera
alfombra nacarada y amarilla,
es porque sabe que mis pies son tales
que hollar merecen regios sitiáles.

Del Indio mar al Bósforo Cinmerio,
que sobre parda crín nieve sustenta,

has-

hasta donde vibra el Christiano imperio
la Cruz sagrada de su Dios sangrienta,
saben, que al Ebro no, mas que al Iberio
golfo de plata, mi caudal aumenta
con tanta copia, que alabarme puedo,
que si mucha le doy con mas me quedo.

¿Qué precioso metal pródigo envia
al gran Tercèro del mayor Segundo
el mineral que Antártico lo cria,
para su diestra que sustenta el mundo,
que no lo tenga mi campaña umbria,
ya en lo mas alto, ya en lo mas profundo?
Porque el oro que dan nuestras arenas
no está, qual suele, repartido en venas.

Cien haces tengo de coral bruñido,
todos labrados con aliño al torno,
para quemar en honra de tu olvido
sobre el altar de amor con grato adorno.
Pues dime: ¿qué serán los que el florido
bosque marino me dará en retorno
de haberle dado para mas aumento
á secas plantas húmedo alimento?

De esmeraldas, zafiros y rubies
tengo en un camarin tan grande copia,
que si lo vés, no es mucho que porfies
ser el público Erario de Etiópia.
¿Pues qué si de bordados carmesies
te muestro acaso mi vivienda propia?
sin duda que dirás que sus quarteles

sufren la carga de cien mil doseles.

Sobre basas, no al olio contrahechas,
sino robustas de diamante fixo,
firmes estriban, blancas y derechas,
con molduras que causan regocijo,
colunas de cristal, que fueron hechas
por industria de artífice prolixo,
mas de seiscientas, y estas son el hombro
que sustenta la máquina y asómbro.

Corona de ametiste es la techumbre,
que en proporcion se parte en artesones.
lagunares, que han sido de su cumbre
como de mi deydad logrados dones,
y para honor de tanta pesadumbre,
de esmeraldas fixó tantos balcones,
que te podré jurar, mi bien, que apénas
se estienden en mi mar tantas arenas.

Ultimamente es este mi palacio
capaz de aposentar al gran Neptuno,
donde, si quieres asistir despacio,
tendrás, despues de mil sirvientes, uno
que ceñirá tus sienes de topacio;
y si á tu honestidad no es importuno,
él por su mano (tal amor le mueve)
calzará de cristal tu pie de nieve.

Ninfas verás aqui blancas y bellas,
que aunque contigo no serán hermosas,
podrán bien competir con las estrellas;
tales son sus claveles y sus rosas.

Es-

Estas serán tus damas y doncellas,
por ser muy serviciales y graciosas,
si tanto nombre pueden merecello
blancas en rostro, verdes en cabello.

Y si tuvieres de pisar espumas
gusto tal vez, carrozas tengo y tales
que llevada serás de blancas plumas
iguales en pureza á los cristales:
que aunque nuestra region no es la de Cumas,
abunda tanto en estos animales,
que si por ellos vá, juncir podria
mas de diez mil carrozas en un dia.

Ven pues, serrana, ven, y no te escondas,
serás, con ser esposa deste rio,
Tetis feliz de las mejores ondas
que baxan á dar lustre al mar umbrio.
Mira que es justo que al amor respondas
con dulce agradecer, no con desvio,
antes que ese desden y ese recato
lleguen á padecer el plomo ingrato.

Dixera mas, sinó que de repente
se volvió la region qual antes era,
ó mas oscura que ébano de oriente,
ó negra mas que mi pasion severa:
pero la luz que le negó á la puente,
se la prestó al lugar, que ya la espera,
al tiempo que su pie, blanco al miralle,
descendiendo esta vez, pisó en la calle.

Quedò el amante desdeñado y tierno

en

en éxtasis mortal todo arrobado,
y como el campo en medio del hibierno,
el de su cara seco y agostado;
hasta que con un hay del alma interno,
rescate de su espíritu alterado;
volvió de aquel letargo y al no verla
en agua se deshizo perla á perla.

Ya camina mi sol: dulces pastores,
salid á verle, gozaréis sus rayos,
que están vertiendo aquí y á allí mil flores,
á quien no perderán tibios desmayos:
salid, salid, vereis los dos Amores
colgar de los claveles de sus Mayos,
que quien su labio viere ó su mexilla;
estimará por cuerdo al Naxerilla.

El Alba así quaxada de arreboles
no se mostró tan plácida y lozana,
aunque recame bien sus tornasoles
de aljofar blanco, y colorada grana,
como se muestra bella con dos soles,
aurora mas feliz, nuestra aldeana
un sabado á la tarde, que podría
jurar que vió tres soles en un dia.

Sobre túnica mas que nieve pura
yo ví pellico azul, que si no era
del mar de su marfil vela segura,
era á lo menos velo de su esfera:
en cuya frente mas que la blancura
pude notar la proporcion severa;

pues

pues dexado de ser bruñido espejo,
era el fiscal alli su sobrecejo.

Nube delgada por sus hombros lleva,
que sombra mereció ser de su lumbre,
de una tela que el Betis hizo nueva
para encubrir lo excelso de su cumbre,
de quien el viento á despeñarse prueba,
ya por inclinacion, ya por costumbre,
y haciendo globos del cendal sencillo,
suele juntar su soplo á su soplillo.

Como hueco pavon, que al ayre riza
plumas que del pastor fueron despojos,
en quien sagaz Mercurio se desliza
adormeciendo sus despiertos ojos,
tal iba por la calle haciendo riza,
ya suspendiendo, ya quitando enojos,
ya dando al viento transparente y cano
flores, que se nacieron en su mano.

Con esta suavidad, con este brio
llegó de su cabaña á los umbrales,
habiéndose llevado el alvedrío
de mil amantes con sus dos corales,
labios que al dulce pensamiento mio
servirán de cadenas inmortales,
sino es que quieran despertar desvelos
entre saña y desden rabiosos celos.

Y sin hacer caudal de amantes penas,
hijas bastardas de sus hebras de oro,
que fueron casi mas que tus arenas,

Naxerilla, y los llantos que yo lloro,
se entró en las salas de su estancia amenas,
témplo de la beldad, aras que adoro,
y ocultada su luz dorada y pia,
volvióse á continuar la noche fria.

EL BUCOLIASTAI

DE TEOCRITO.

EIDILIO III.

DAFNE. *DAMETAS.*

VInieronse á juntar Dafne y Damétas,
pastor de cabras uno, otro vaquero,
mientras las unas pacen inquietas,
y las otras el Sol huyen severo;
quales por las roturas mas secrétas,
y quales, al soplar cibrzo ligero,
por las amenas sombras distraidas,
con paz gozadas, con piedad movidas.

Era robusto, sí, Dafne y mancebo,
al exercicio duro entonces dado;
Damétas mozo, pero no tan nuevo
en el oficio de guardar ganado:
rigen cayados de taráy y acebo,
y cada qual sombrero coronado
de

de acebuche, y laurél, y al cabo de ellos
zurrones pardos sobre blancos cuellos.

La floxa ociosidad, y el grave estío
de la pesada siesta, entonces grave:
el susurrar del zéfiro y el rio,
fresca la sombra, querellosa el ave:
la vacada estendida, y el cabrío
aun no cansado del pacer suave,
en Dafne ocasionaron voz dispuesta,
y en Damétas despues voz y respuesta.

DAFNE.

¿No ves, ó Polifemo, cómo tira
la blanca Galatéa á tu ganado,
con muestras de retozo, no de ira
manzanas libres desde el mar salado?
Vuelve, gigante, pues, el rostro, y mira
con quánta desnudéz, con quánto agrado
del pecho de coral perlas derrama,
y con su boca de cristal te llama.

Llámate duro, y amador grosero:
y tú cantando al són de tu cicuta,
mísero, no la vés; antes austéro
huyes el cuerpo á la tirada fruta:
solo tu mastinillo lisongero
la sigue juguetón, que se reputa
por digno del favor de Galatéa;
y ella se lanza al mar, y él la rastréa.

Pero yá desde allá vuelve lozana,
como el acanto en medio del Estío

 quan-

quando las verdes hojas engalana,
quando al fin de arrebol purpúra el brio:
ella pues bien quisiera serte humana,
sin darte á conocer su desvarío:
que en las cosas de amor siempre acontece
que lo que no es hermoso lo parece.

Respetos vence, y honras destituye
solo por conmover tu pecho duro:
y si otras veces tus alhagos huye,
hoy les promete paces de seguro:
postra pues esta vez, postra y destruye
las altiveces de su enhiesto muro:
que amor al que se atreve dá saetas.
Pero escuchad al bárbaro en Damétas.

DAMETAS.

Víla, no hay duda, víla, cabrerizo,
sí, por el Pan que rige mi manada;
desde el instante que en mis cabras hizo
tiro burlón con fruta colorada;
y aunque su desnudéz me satisfizo,
no por eso de mí será obligada:
que la miré, no hay duda, y con deseo,
sí, por el reluciente con que véo,

Sol de mi frente, que será en mis dias
luz á mis pasos, lumbre á mi camino,
si yá no son verdad las profecías
del mísero Telémo el adivino:
que plegue al Cielo que en sus canas frias
se vengue el odio del infausto sino,

y desmintiendo el juicio de Telémo,
ciegue á sus hijos, dexe á Polifemo.

Soy, si me adviertes, cuerdo enamorado,
y en extrèmo sagáz, pues porque sea
de su loca pasion mas estimado,
desdén hago al amor de Galatéa;
celos la doy, y finjo que el ágrado
de Kénife me abrasa y espoléa:
celébro su hermosura, y ella entonces
pierde el color, y queda qual los bronces.

Otras veces rabiosa con los celos
sale del hondo mar, como la loba
que vá desalentada á sus hijuelos
en busca del villano que los roba:
luego mis atos escudriña, y vé los
negros rincones de mi parda alcoba;
y yo por mas encarecer su yerro,
hago al descuido que la ladre el perro.

Ella con esto se halla tan rendida
de la tierna pasion que Venus labra,
que yá esté vergonzosa, yá corrida,
agora cele, agora se desabra,
siempre busca mi amor, de amor herida,
como el cabrito el paso de la cabra,
quando en el monte con furor violento
oye la rama sacudida al viento.

Verás, que yá el regalo, yá el mensage
me envia cuidadosa, á quien yo luego
cierro las puertas, dándole hospedage,

si no á su amor, á la ficion, que niego:
otras veces al fin digo á su page,
que si pretende mejorar su fuego,
júre de darme por Neptuno y Doris
fin á mis gustos, gusto á mis amores:

Y que en la siempre verde cabellera
de esta, que miras, vega caudalosa
me mulla lecho conyugal siquiera,
pues hijo soy de dios, si ella es de diosa.
Con esto parte el nuncio; y se aligera;
y aunque, qual virgen, la halla vergonzosa,
rayo que Venus despeñó en mi seno
bien sé que en ella sembrará veneno.

No soy tan fiero; no soy tan deforme
como dicen de mí los que me afean;
antes al buen dictamen soy conforme,
si las aguas del mar no lisonjean:
donde una siesta, quando mas inorme
el sol las dora, y ellas lo platéan,
pude mirarme bien, porque su espejo
del rostro que me hurtó sacó un reflejo.

Vime robusto en él, no femenino;
y aunque robusto, por extremo hermoso,
erguido como el álamo y el pino;
y mas que el ciervo corredor brioso,
pero del suelto, que á mis manos vino,
con que ayer era zéfiro ganchoso,
la de Zeusipo mal casada muera
gozó una espalda, y la cabeza entera.

Vi-

Víme este sol tambien, que es por Apolo
igual al que de luz nace en oriente;
solo le tengo, porque aquel es solo,
y esto conviene al cielo de mi frente.
No peyno crin, no cejas alcoholo;
pero de barba y crin hago un torrente,
que desgajado por espalda y pecho,
con ser inmenso mar, les vengo estrecho.

El blanco diente que alimenta y cria
el Elefante Asiatico y tardío,
negro parece mas que noche umbria,
si llega á compararse con el mio;
y porque de Kotítaris sabía
una licion, que tengo á desvarío,
al mirarme tan plácido y sereno,
luego tres veces me escupí en el seno.

POETA.

Esto apenas cantó Dametas, quando
Dafne besó su fáz, y él á su beso
respondió con abrazos, engendrando
Amor en ellos amoroso exceso:
y qual su flauta á cítara trocando,
poco á poco se ván del monte espeso,
con su vacada el uno al fresco rio,
y el otro á su redíl con su cabrio.

EL DESPECHADO.

EIDILIO IV.

POETA.

DEsdenes, que el amor de acivar llena,
destierran de tu margen, blanco rio,
á quien sin duda fue cisne en la pena,
pues la supo llorar sonoro y pio:
pero si quieres hoy verle en tu arena,
dexa las ovas del retrete umbrío,
que por ultimo vale á tus orejas
invia estas palabras, y estas quejas.

DESPECHADO.

Naxerilla, que vás libre y seguro
de retratar mis ansias y mis penas,
pues lágrimas te dí de cristal puro,
vuélvemelas á dar, que son agenas,
así deste desden de marmol duro
esten libres tus márgenes y arenas,
y los ojos alegres con que ries
esentos de mirar sus carmesies.

¿Qué paz agora no dará tranquilo
olvidado de amor tu paso lento?
y mas negando orejas al estilo
de la que á suavidad reduce el viento,
sirena infiel, ingrato cocodrilo,
que para sojuzgar el pensamiento.

con

con voz que canta, y lágrimas que llora.
enlaza, engaña, encanta y enamora.

Con mas quietud, y con cuidados menos
ondas pisé del Tormes cristalino,
y ondas que en surcos de verdosos senos
ramas fecundan de coral muy fino.
Ví los jacintos de su prado amenos
mostrar el ay de su cruel destino
bien sin amor, y vime entre las flores
alegre sin trazar celos ni amores.

Y asi como se alegra en la tormenta
el que en el puerto la espero futura,
no por ver á los otros en afrenta,
sinó por ver su libertad segura:
tal alli mi pasion estaba esenta
de la que causa amor sevéra y dura,
notando entre las aguas y las flores
desden, esquividad, celos y amóres.

Vine á tu margen, donde hallar solia
dulce quietud, y amigo acogimiento,
agora fuese al respirrar del dia,
agora fuese al despertar del viento;
ó ya en los brazos de la noche fria,
quando mas se aligera el pensamiento;
ó ya en el gremio del mejor regazo
que Venus fomentó con dulce abrazo.

Pero luego á mis ojos, qual si fuera
la juvenil deydad de la mañana,
ó desparcida al sol su cabellera,

la Venus bella, ó la feliz Diana;
aldeana ocurrió, que si no era
de los cielos de amor tierna aldeana;
era á lo menos por lo blanco y bello
luna en la frente, y sol en el cabello.

Sobre pureza mas que de azucena,
candor que puso en riesgo á la blancura,
rosa de Mayo plácida y serena,
que aumenta mi dolor y su hermosura,
cuelga de sus mexillas tan amena,
que ya de nacar, ya de nieve pura
hace una mezcla tal, que á ser comienza
ni bien honestidad ni bien vergüenza.

Arcos, que á veces el amor estira
para criar enamoradas quejas,
y agudas flechas, con que al alma tira
dulce inquietud, sin alterar orejas,
por quien el eco de mi voz suspira,
eran sus ojos dos, y sus dos cejas,
que en ser negras las dos, y los dos bellos,
estuvo la prision de muchos cuellos.

Nácares que ordó perla Eritrea,
mostrando ya dobleces, ya blandura,
orejas son alli, que dán librea
á la vecina sien con su hermosura,
sobre cuya actitud el viento emplea
parte de las madejas que asegura,
hasta que bien por gusto, ó por sentencia,
las manda despeñar de su eminencia.

Y porque no se aumenten los enojos,
que los pudiera haber si ambos se vieran,
puso un palenque en medio de sus ojos,
que los ciegos de amor gozar debieran,
á quien ya por nariz sus rayos rojos,
y sus mexillas de clavel veneran;
ó ya por ser depósito del viento
que inspira algalias en lugar de aliento.

Ay dios! si vieras luego en dos corales
repartirse el agrado de su boca,
en quien se miran perlas orientales
mas transparentes que cristal de roca,
sin duda que las ansias fueran tales,
que tu cuerda razon volvieran loca;
pues luego que de mi fué consentido,
ni la mente advirtió, ni obró el sentido.

Pellico azul en túnica de nieve,
trenzado en rubio sol, cayado en mano,
abarca en pie de compostura breve,
donayre asaz feliz, cuerpo lozano,
todo esto contemplé; pues si se mueve,
ni fenis Sirio, ni pavon Romano,
imitarán la pompa que ella hacia,
aunque les preste su compas el dia.

Y como el que de luz estuvo ageno
en oscura prision por tiempo largo,
que al ver la claridad del sol sereno
parece que despierta de un letargo,
tal me miré, tal vi su rostro ameno,

dulce principio para fin amargo
y entre estupór y miedo quedé entonces
mas yerto que los mármoles y bronces.
¿Qué diligencias no tentó el deseo?
¿qué disfavores no mostró el desvio
despues que se cegó mi devaneo,
despues que se amplió su señorío?
Y pues en ella y en mis ansias veo
ira mayor, mas loco el desvarío,
Naxerilla que vas riendo agora,
quedate á dios, y mis desdichas llora.

SO-

SONETOS Y EPIGRAMAS.

LIBRO TERCERO DE LA SEGUNDA PARTE DE LAS EROTICAS,

SONETO I.

¿VEs la instabilidad de nuestra vida,
al llorar triste, y al reir suave?
¿Ves la facilidad que muestra el ave
al redimir su libertad perdida?
¿Ves la espuma del mar blanca y crecida
al desgajarse del torrente grave?
¿Ves el pez? ¿ves el agua? ¿ves la nave?
pues todos son retratos tuyos, Lida.
Fuiste muger en todas tus acciones,
y el que en ti no esperó tal desvario,
ya llora el suyo, porque al fin lo eres.
Mas vosotras que ois estas razones
vida, ave, espuma, pez, agua, navio,
perdonad si os comparo á las mugeres.

SONETO II.

¿QUién me dixera, Clori, que algun dia
te pudiera olvidar tan facilmente,
mientras soltero crin hizo en tu frente
con hilos de oro lazos de tauxia;

Y mientras blanca juventud bullia
en tus mexillas de carmin ardiente,
y entre tu blanco aljofar y luciente,
Sirena se escuchó, se entendió Harpía?

Todo con la memoria de un desprecio
vino á olvidarse en mi, mas no á olvidarse
de modo que me niegue el conocerte:

Quedate pues á dios, y venga otro necio
que sepa amarte, y sepa no estimarse:
que yo, por lo que vi, no pienso verte.

SONETO III.

TRas los rosados de mi Lida hermosa
tendió el amor sus labios de corales,
que si por dignos no, por serviciales
merecieron lograr suerte amorosa.

A quien les concedió la edad briosa
bibrar centellas á su llama iguales,
que á un tiempo hicieron desgajar cristales
de coral á coral, de rosa á rosa.

Y tal la suavidad fue deste empleo,

que

que el gusto apenas hizo breve ausencia,
quando Lida volvió con voz sucinta,
Y dixo: ó dulce bien de mi deseo,
¿si tal gusto nos dá tu prima esencia
qué gloria nos dará tu esencia quinta?

SONETO IV.

POr solo despicarme de tu juego
honro á Diana, sacrifico á Ceres:
no mas, Amor, no mas: pesado eres,
ciego te amé, ya miro que estás ciego.
En daño tuyo, y en mi bien alego
un año de ilusion, pocos placeres:
¿mas qué no sufrirá quien dá á mugeres
dormida la razon, despierto el ruego?
Góceme esta heredad, líbreme el soto
en su espesura cada mes un ciervo;
y tu, rapaz, gobierna tu venera.
Que si el mundo se holgara con mi voto,
yo le dixera lo que en mi reservo,
y al fin dixera que el desden muriera.

AD L. JULIAM ET PAPIAM contra Coelibes.

SONETO V.

LA herencia de tu Agripa generoso,
soltero estás, el Cesar te la niega,
Tulia en esta ocasion te adora ciega,
casarte es, Fabio, y heredar forzoso.
Si á tanto amor no acudes ingenioso,
Venus picada al fisco se la entrega:
ó pues, amigo, sigue á quien te ruega,
honra á tu ganado, compra tu reposo.
Desmienta á la opinion tu buen conceto,
al erario caduco el nuevo estado,
y al Cesar grave tu aficion en Tulia.
Animo, Fabio, pues, que si casado
á la ley Julia debes este aprieto,
yo espero tu remedio en la ley Julia.

SONETO VI.

VIóte la tuya y la contraria armada
acometer feroz, rendir violento:
en el salado mar te ayudó el viento,
Marte en la tierra, en la ocasion tu espada.
Hoy á la vil pasion desenfrenada,
ingrato á tu valor, le das asiento:

CIA. pues

pues, fuerte capitan, muda de intento:
¿qué quieres ya de una muger gozada?
La trompa suena, el Parto se avecina,
y el pífaro sutil que al cielo llega
tu nombre aclama, tu persona el parche.
Necio me exhortas: mucho ignoras, Cina,
Amor tambien es guerra: el campo marche;
que si es ciego el amor, la guerra es ciega.

A LA SEPULTURA DE UNA Señora viuda, de la Orden Tercera.

SONETO VII.

NAcí muger, y entré en edad florida,
cuya vejez á juventud llevóme,
donde en tan loca edad reconocióme
la discrecion de pocos conocida.
Caséme siendo en años ya crecida,
y aunque lo ameno de mi flor faltóme
por casi entera el mundo censuróme:
que es gran censurador de nuestra vida.
Viuda gocé de paz, vestí quiéta
del Serafin terreno el tercer paño,
y por ser mas insigne fuí Maria.
Viví muriendo por vivir perfeta,
y agora muerta vivo tan sin daño,
que la salud de Dios tengo por mia.

SONETO VIII.

EN este vaso que forjó Vulcano,
obra por cierto de mi buen deseo,
brindis, Anacreon, que ya te veo
abrir la boca y estender la mano.
¿Qué mucho, pues, que del cabello cano
trueques en roxo el venerable aseo?
Lozano viejo estás: sin duda creo
que solo el brindis te volvió lozano.
Pues ola, en tanto que esta breve vida
del carro imita las veloces ruedas,
tu de Batilo, yo de Filis grave,
Al dulce dueño desta vid florida
encomendemos la pasion suave:
que todo es sueño quando amar no puedas.

SONETO IX.

YA con severidad, ya con alhago,
estrecha cuenta al pensamiento pido:
dulce despertador de mi sentido,
si un año habeis servido, un año os pago.
Hoy que de la razon las partes hago:
volvedme el tiempo que me habeis perdido:
no digo yo que le volvais florido,
pero no en su lugar tan feo estrago.
Para el contino gasto de la vida

ho-

horas presentes dí: si son pasadas,
volvedmelas á dár, que siento engaño:
Vuelvase á mi poder la edad perdida.
Mas ay de mi! que siento las pisadas
de quien me debe la razon de un año.

SONETO X.

VEla el cuidado, y el amor desvela,
y aunque de ambos á dos es la porfia,
tienes por mas ligera tirania
la que exercita amor, que mata y vuela;
No la que agora del cuidado anhela
en la que te frecuenta vejez fria.
Ay! ay! quien te dixera en algun dia,
que habias de sentir tanto la espuela!
Quando mostrabas de azucena y rosa
la tez bruñida, ó! como sin cuidado
de mi solicitabas tus placeres!
Dexame, pues, que si te quise hermosa,
ya no es posible, puesto que has llegado
á tiempo, que á ti misma no te quieres.

SONETO XI.

DEseos que salis por mi ventura,
no qual espúreos, nó qual naturales,
sinó legitimados en mis males,
y al fin nacidos de ocasion segura:

Puesto que os dí por madre su hermosura
y por padres mis ojos manantiales,
que desde que vivis andan mortales,
y no sin accidentes de locura,
Haced que viva con hacer que os hiera
una suáve posesion lasciva:
que si se trueca entre los dos la suerte,
Mi dicha será Fenis, sin que muera,
Pelícanos vosotros, por quien viva,
y vibora yò mismo, que os dé muerte.

SONETO XII.

AL mirto daba de la frente el bello
nieve que abriga su cascada roca,
y en dulce sueño la pasion provoca,
no al levantar, mas al caer el cuello.
En profundo sudor mixto el cabello
deydad brotaba por nariz y boca;
fatigado el color en quien coloca
clavel la sangre purpurado y bello.
Si asi le dás á la vejez tardia,
ó dulce Anacreón, ó cuerdo amigo!
descuido tan feliz, deydad tan pia,
En vano el tiempo en vano es tu enemigo;
pues puede la bonanza deste dia
desmentir el rigor que usó contigo.

EPIGRAMA I.

Al Escurial.

PIrámides, muros, templo,
huertos, túmulos, coloso,
y el que por grande contempló
Anfiteatro famoso,
todos callen con mi exemplo.
Soy lo que siempre seré,
fueron lo que ya no son;
y no es mucho, pues se vé
en ellos la poca fé,
y en mi la gran religion.

EPIGRAMA II.

Al mismo.

EStos altos chapiteles,
estas colunas y vasas
son parrillas y son brasas
de un Santo: luego crueles?
no: que si adviertes en ellas,
verás, que solo su celo
es al que vive en el cielo
subido hasta las estrellas.

EPIGRAMA III.

Al mismo.

SOY el primero, y me fundo
en larga posteridad,
bien que mi padre en el mundo
por nombre y por calidad
es primero y fué segundo.
Pues no pases en silencio
lo que ya me diferencio
de ayer acá, si en un dia
mudé el campo en policía,
y el robredal en Laurencio.

EPIGRAMA IV.

Al mismo.

ESte edificio que vés
de tan insigne grandeza,
júzgale por Roma, pues
siendo del mundo cabeza,
ocupa montes por pies;
cuya simpatia es tal,
que sin discrepár un paso
viene á ser tanto su igual,
que ya por el mismo caso
que ella es curia, el es-curial.

EPI-

EPIGRAMA V.

LAS flechas que amor nos tira
no vinieran tan derechas
si las fundára en su vira;
pero tíranos las flechas
con vuestros ojos, Alcíra.
Y supuesto que hay en ellos
tal severidad al vellos,
rinda el rapaz por despojos
las flechas á vuestros ojos,
y el arco á vuestros cabellos.

EPIGRAMA VI.

EL noble, el cuerdo, el galan
alabanza os dén perfeta
desde el Indio al Aleman,
por hermosa, por discreta,
por Sayavedra y Guzman:
aunque si á los que he nombrado
el Belorado os añado,
que os doy lo mas se declara;
pues todo aquesto os faltára,
si os faltára el belorado.

Traduciendo esta de Marcial.

SI quando leporem mittis mihi, Gellia, dicis
Formosus septem, Marce, diebus eris.
Si non derides, si verum, lux mea, narras,
Edisti nunquam, Gellia, tu leporem.

EPIGRAMA VII.

QUando una liebre me invias
afirmas con grande fé,
que si la como seré
hermoso por siete dias.
Si desto esperiencia viste,
aunque es para mi tan nuevo,
á jurar, Celia, me atrevo,
que tu jamas la comiste.

Traduciendo esta de Ausonio.

TRinacrii quondam currentem in littoris ora
Ante canes leporem cæruleus rapuit.
At lepus: in me omnis terræ, pelagique rapina est:
Forsitam & cæli, si canis astra tenet.

EPIGRAMA VIII.

DE una liebre fué el destino
que huyendo montes y cerros
al mar por librarse vino;
pero á vista de los perros,
cayó en un perro marino.
Y dice: ó! como mi suerte
era inescusable y fuerte!
pues aunque alzára mi vuelo,
sin duda hallára en el cielo
perro que me diera muerte.

Epitomando esta de Naugerio.

FLorentes dum forte vagans mea Hyella per hortos
Texit odoratis lilia cana rosis:
Ecce rosas inter latitantem invenit Amorem:
Et simul annexis floribus implicuit.
Luctatur primo: & contra nitentibus alis
Indomitus tentat solvere vincla puer.
Mox ubi lacteolas, & dignas matre papillas
Vidit, & ora ipsos nata movere deos:
Impositosque comæ, ambrosios ut sensit odores,
Quosque legit diti messe beatus Arabs:
I, dixit, mea, quære novum tibi, mater, amorem;
Imperio sedes hæc erit apta meo.

EPIGRAMA IX.

ENtre rosas á Cupido
fue á atar con manos hermosas,
Hiela viendole escondido:
y ambos á dos entre rosas
luchan á brazo partido.
Mas viendo en distancia corta
Amor la belleza junta,
esto á su madre le exhorta:
busca otro hijo Amaranta,
que á mi esta Venus me importa.

LAS LATINAS,

O POESIAS CASTELLANAS EN METRO LATINO,

LIBRO QUARTO DE LA SEGUNDA PARTE DE LAS EROTICAS,

DEDICADO

AL CONDE DE CASTRO, Duque de Tauresano, Don Francisco de Castro, Virey de Sicilia.

EGLOGA EN EXAMETROS.

LICIDAS. CORIDON. POETA.

Poeta.

Licidas, Coridon, y Coridon el amante de Filis,
Pastor el uno de cabras, el otro de blancas ovejas,
ambos á dos tiernos, mozos ambos, Arcades ambos,

vien-

viendo que los rayos del sol fatigaban al orbe,
y que vibrando fuego feroz la Canícula ladra,
al puro cristal que cria la fuente sonora,
llevados del son alegre de su blando susurro,
las plantas veloces mueven, los pasos animan,
y al tronco de un verde enebro se sientan
amigos.

Tu, que los erguidos sobrepujas del hondo
Timavo
peñones, generoso Duque, con tu ínclita frente;
si acaso tocáre el eco de mi rústica avena
tus sienes, si acaso llega á tu fertil abono,
Francisco, del acento mio la sonora Talía,
oye pio, responde grato, censura severo:
No menos al caro hermano generoso retratas,
que al tronco prudente sigues: generoso naciste
Heroe, que guarde el cielo dilatando tus años:
Lícidas y Coridon, Coridon el amante de Filis,
Pastores, las Musas aman, recrearte desean:
tu, cuerdo, perdona entretanto la bárbara Musa,
que presto, inspirando Pean con amigo coturno,
en trompa, que al Olimpo llegue por el ábrego
suelta,
tu fama llevarán los ecos del Ganges al Istro,
y luego, torciendo el vuelo, del Aquilo al
Austro.

Febo la cumbre seca, que su luz á la sombra
recoge,
Progne lamenta grave, Venus arde, la fuente
susurra,
el

el fresco arroyuelo rie, y el ayre se crespa.
Lícidas entonces, Coridon discreto, le dice,
en tanto que el viento fresco se mueve ligero,
bullendo las blancas aguas, regalando las hojas,
suena zagalejo, y al són de tu cítara canta.
¡O quán agradable, ó quán dulce al Arcade suelo,
quán pio, responde Coridon, al zéfiro blando
el tuyo será sin duda, si Lícida cantas.

Lícidas.

No burles, Coridon: Coridon, no burles amigo:
usa de lenguages pios, y el irónico dexa.

Coridon.

No burlo, verdades hablo, verdades abono:
Lícidas, ingrato pagas al amor que te muestro,
viendo, que si pago, debo mas â tu dulce lisonja,
mas ya que el señor de Delo nos iguala su curso,
mediando con luz hermosa la quarta morada,
ea, dále al viento, dále ya la bucólica Musa,
y en premio del canto pio, de mi parda manada
escoge un Cabrito luego de presta viveza,
ya tierno, ya grande sea, y á tu blanca le junta.

Lícidas.

No el premio, Coridon, solo tu consejo recibo:
por tanto, prevente agora, y á mi cítara sigue,

Coridon.

Suena la dulce Chêlis, dáme pie, que tu cítara sigo.

Lí-

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Páramos de Arcadia, que mirais de mi dulce Licóris
los ojos, la blanca mano, la frente serena,
con ramas, con verdes hojas, con amable susurro,
al viento, que os brinda pio, celebradla süaves.

Coridon.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Praderas del verde suelo que el Ménalo cria,
Filis os ha pisado: mirad que mi Filis amena
al Mayo produce flores: si os obliga su planta,
al viento, que os brinda pio, celebradla süaves,

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Si Mopso templó las iras de su dura Fenisa,
y menos tibio llenó de requiebros el ayre,
¿qué, ingrata pastora, temes? ¿qué recelas amante
en tanto que á Mopso miras, y á Fenisa casados?

Coridon.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Dichoso por cierto miras tu conyuge Mopso,
ingrata mostró su hielo, pero fuéte mudable:
¡ó quien Mopso fuera, si Mopso á Filis amára!
¿mas Coridon, qué temes Coridon, si ya quiere Fenisa?

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Ya las avecillas tímidas lograrán su manida

sin

sin riesgo del grave daño del sacre pirata:
no se promete menos de tu boda, rebelde Fenisa:
gózala mil años, y tu, Mopso, otro tanto la goza.

Coridon.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Mil años, Pastora vivas: mil años á Mopso
goces, amando pia, ya que Mopso es amante
süave;
y tu, dichoso Vaquero, á los hados amigo,
libre de sospechas goces á tu dulce Fenisa.

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Seis veces el verde soto coronó su cabeza
de nardo, de amarillo trébol, de morada viola,
en tanto que el pecho frio de mi casta Licóris
al rayo del ruego mio deshizo su hielo.

Coridon.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Seis veces la florida Venus con afeyte de nacar
discreta informó la rosa, y discreta mi Filis,
seis veces oyó mi Chêlis, seis veces, y dixo:
Venciste Coridon: tu voz de sirena me vence.

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dále voz á mi rústica Musa.
Mas cese la dulce Chêlis: los brazos apresta,
los brazos te pido, Coridon, los brazos, amigo:
goce tus brazos, pues yo de tu música gozo:
y en tanto paced vosotras, paced mis ovejas.

SAPHICOS.

DUlce vecino de la verde selva,
huesped eterno del Abril florido,
vital aliento de la madre Venus,
Zéfiro blando,
Si de mis ansias el amor supiste,
tú, que las quejas de mi voz llevaste,
oye, no temas, y á mi Ninfa dile,
dile, que muero.
Filis un tiempo mi dolor sabía,
Filis un tiempo mi dolor lloraba,
quísome un tiempo; mas agora temo,
temo sus iras.
Así los Dioses, con amor paterno,
así los Cielos, con amor benigno,
nieguen al tiempo, que felíz volares,
nieve á la tierra.
Jamás el peso de la nube parda,
quando amanece la elevada cumbre,
toque tus hombros, ni su mal granizo
hiera tus alas.

MAS SAPHICOS.

YA por el cierzo, boreal pegaso,
dime, ¿de dónde sacudiendo vienes
tantos olores de valor sabeo,

dul-

dulce paloma?

Entre tus plumas de color nevado,
pálidas miro del amor violas,
y entre tus uñas de granate llevas
rosas y flores.

Oye, pues, huesped: yo me voy siguiendo
no mi destino, no sinó el preceto
justo y discreto de mi dueño amado,
siervo de Nisa:

Nisa la bella, la que tiraniza
tantos imperios, y con arco corvo
vence el estorbo del amor, y vence
tantos amantes.

Desde la falda de la gran Citéres
vine al amparo de mi gran Poeta:
él me respeta, pero yo ministra,
dueño le llamo.

Esta me manda, que volando lleve
carta nacida de su blando seno,
blando y ameno, cuya dulce Musa
canta suave.

Entre las peñas resonar solía,
que goza eternas la felíz Rioja,
y entre su roxa, y aseada margen,
Náxera oyólas.

Háme jurado, religioso, darme
libre á los vientos, si la carta llevo;
mas yo, que solo mi provecho miro,
no lo deseo.

De qué me sirve penetrar las auras,
y en los hibiernos abrigar los olmos,
comer hambrienta, de gusano llenas,
vacas agrestes?
¿De qué me sirve recrear los ecos
de esta montaña con amante pico,
y entre tus uñas temerosa vérme
Sacre pirata?
Mas vale, esclava de tan alto dueño,
cumplir honrada liberal su mando,
y entre su blando y apacible seno
dár mil arrullos.
Quando las mesas sigue, yo le sirvo,
yo le arrebato su mejor vianda,
yá de los dedos de su blanca mano,
yá de su boca.
El que me estima, y en el alma adora
no me castiga, ni me reprehende,
antes en taza de dorado vino
luego me brinda,
Si crece el rayo de la luz Febea,
yo le doy sombra con amigas alas;
y si la sombra de la noche crece,
yo le caliento.
Así que paso regaladamente,
libre de lazos, de temor segura,
ó bien dormida, sobre sus alambres
guardo su lira.

DIS-

DISTHICOS.

¿Cómo el monte sigues á Diana, dixo Citéres,
Dictina hermosa, siendo la caza fea?
No me la desprecies, Cíprida, responde Diana,
tú tambien fuiste caza, la red lo diga.

MAS DISTHICOS.

No el fuerte Ayaces, no los Troyanos acusa,
mis propios Griegos culpo, muriendo dice.